

XXIII-XXIV FORO EUROLATINOAMERICANO DE COMUNICACIÓN

ATMÓSFERAS, VERDAD Y EMOCIONES

XXIII-XXIV FORO EUROLATINOAMERICANO DE COMUNICACIÓN

ATMÓSFERAS, VERDAD Y EMOCIONES

Asociación de Periodistas  Europeos



Fundación / Taller /
Premio / Festival / Centro /
Gabo.

Las ediciones XXIII y XXIV del Foro Eurolatinoamericano de Comunicación han sido organizadas por:

Asociación de Periodistas Europeos (APE) (www.apeuropeos.org)

Fundación Gabo (www.fundaciongabo.org)

© de la edición: Asociación de Periodistas Europeos, 2019

Cedaceros, 11; 28014 Madrid

Teléfono: 91 429 68 69

info@apeuropeos.org

© de los textos: sus autores

© de las ilustraciones: sus autores

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo del editor

Coordinación

Juan de Oñate

Transcripción de textos

Antonio Carrasco y Ricardo Lenoir

Diseño y producción editorial

Exilio Gráfico

Impresión

Gracel

Depósito legal: M-36524-2019

PRÓLOGO: SOBRE ATMÓSFERAS Y EMOCIONES 13

**XXIV FORO EUROLATINOAMERICANO DE COMUNICACIÓN:
EL PERIODISMO Y SUS ATMÓSFERAS**

PRESENTACIÓN 21

José Ignacio Ayala

Director del Centro de Formación de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) en La Antigua

Diego Carcedo

Presidente de la Asociación de Periodistas Europeos (España)

Ricardo Corredor

Director ejecutivo de la Fundación Gabo y presidente del Global Forum for Media Development (GFMD) (Colombia)

PRIMERA SESIÓN: PERIODISMO SOSTENIBLE PARA IMPULSAR EL CAMINO HACIA LA SOSTENIBILIDAD 27

Karina Sainz Borgo

Escritora y periodista de *Vozpópuli* y *Onda Cero* (Venezuela)

Xavier Mas de Xaxàs

Corresponsal diplomático de *La Vanguardia* (España)

Moderador

Ricardo Corredor

Director ejecutivo de la Fundación Gabo y presidente del Global Forum for Media Development (GFMD) (Colombia)

SEGUNDA SESIÓN:
PERIODISMO PARA MEJORAR DEMOCRACIAS DESAFIADAS 65

Claudia Ramírez

La Prensa Gráfica (El Salvador)

Enrique Naveda

Plaza Pública (Guatemala)

Jennifer Ávila

Contracorriente (Honduras)

Alfredo Aycart

Delegado de la Agencia EFE
en Centroamérica (España)

Moderadora

Alejandra Cruz

Directora del Taller de Periodismo
de la Fundación Gabo (Colombia)

TERCERA SESIÓN: PERIODISMO COLABORATIVO:
CLAVES PARA EL ÉXITO DE PROYECTOS TRANSNACIONALES
EN IBEROAMÉRICA 101

Daniela Pastrana

Editora general de *Pie de Página*
y coordinadora de investigaciones
de la Red de Periodistas de a Pie (México)

María Carolina Trevisan

Reportera de Universo Online y profesora
de Políticas Públicas Sociales y Periodismo
en la Universidad de São Paulo (Brasil)

Ricardo Corredor

Director ejecutivo de la Fundación Gabo y presidente
del Global Forum for Media Development (GFMD)
(Colombia)

Moderador

Juan de Oñate

Director de la Asociación de Periodistas Europeos (España)

CUARTA SESIÓN:
MIGRACIONES: ¿CÓMO CONTARLAS DESDE EL PERIODISMO? 131

Noé Leiva

Director de la Escuela de Periodismo de la
Universidad Nacional Autónoma de Honduras

Óscar Martínez

Periodista de *El Faro* y miembro fundador de *Sala Negra* (El Salvador)

Julio Serrano

Poeta y ensayista. Fundador de Agencia Ocote (Guatemala)

Daniela Pastrana

Editora general de *Pie de Página* y coordinadora de
investigaciones de la Red de Periodistas de a Pie (México)

Moderadora

Patricia Pernas

Delegada de la Agencia EFE en Guatemala (España)

QUINTA SESIÓN: PERIODISMO Y POPULISMOS:
LA PRENSA QUE INFORMA Y LA PRENSA QUE UNIFORMA 173

Karina Sainz Borgo

Escritora y periodista de *Vozpópuli* y *Onda Cero* (Venezuela)

María Carolina Trevisan

Reportera de *Universo Online* y profesora de Políticas Públicas
Sociales y Periodismo en la Universidad de São Paulo (Brasil)

Alejandro Varela

Director de la Mesa de Edición de América de la Agencia EFE (España)

Moderador

Miguel Ángel Aguilar

Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos (España)

SEXTA SESIÓN:
ESPAÑA EN IBEROAMÉRICA 205

Juan Pablo de Laiglesia

Secretario de Estado de Cooperación Internacional
y para Iberoamérica y el Caribe (España)

Moderador

Diego Carcedo

Presidente de la Asociación de Periodistas Europeos (España)

CONVERSACIÓN DE CLAUSURA 237

Rebeca Grynspan

Secretaria General Iberoamericana

En conversación con

Xavier Mas de Xaxàs

Corresponsal diplomático de *La Vanguardia* (España)

**XXIII FORO EUROLATINOAMERICANO DE COMUNICACIÓN:
LA VERDAD Y LAS EMOCIONES**

PRIMERA SESIÓN:

IBEROAMÉRICA COMO RELATO 253

Pilar del Río

Presidenta de la Fundación José Saramago (España)

Miguel Ángel Aguilar

Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos (España)

Luis Sepúlveda

Escritor, periodista y cineasta (Chile)

Francisco José Viegas

Escritor, periodista y exsecretario de Estado de Cultura de Portugal

SEGUNDA SESIÓN:

LA DESCONFIANZA EN LA VERDAD 277

Fernando Vallespín

Catedrático de Ciencia Política en la Universidad Autónoma de Madrid y expresidente del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) (España)

Celso Almuiña

Catedrático de Historia Contemporánea en la Universidad de Valladolid (España)

Martín Caparrós

Escritor y periodista (Argentina)

José Pacheco Pereira

Historiador y político (Portugal)

TERCERA SESIÓN: EL *BIG DATA*,
O CÓMO LOS ALGORITMOS DECIDEN QUIÉN NOS GOBIERNA 309

Rui Tavares

Historiador, escritor y exdiputado portugués

Fernando Berlín

Director de *radiocable.com* (España)

Jenny Barchfield

Periodista estadounidense.

Excorresponsal de Associated Press en Brasil

CUARTA SESIÓN: IBEROAMÉRICA:
UNA COMUNIDAD, DOS LENGUAS DE FUTURO 355

Jesús Prieto

Especialista en derechos culturales e inspirador
de la Carta Cultural Iberoamericana (España)

Ana Paula Laborinho

Directora de la Oficina en Portugal de la
Organización de Estados Iberoamericanos (OEI)
y expresidenta del Instituto Camões (Portugal)

QUINTA SESIÓN: PRENSA Y LITERATURA: GABO Y SARAMAGO,
UN ORIGEN COMÚN PARA DOS PREMIOS NOBEL 377

Diego Carcedo

Presidente de la Asociación de Periodistas Europeos (España)

Javier Rioyo

Director del Instituto Cervantes en Lisboa (España)

Pilar del Río

Presidenta de la Fundación José Saramago (España)

SEXTA SESIÓN:	
LO QUE ES NOTICIA Y LO QUE SÓLO LO PARECE	399

Adelino Gomes

Periodista y profesor universitario (Portugal)

Gumersindo Lafuente

Subdirector de *eldiario.es* (España)

Javier Martín del Barrio

Corresponsal de *El País* en Lisboa (España)

Manuela Júdece

Secretaria general de la Casa de América Latina en Lisboa (Portugal)

Moderador

Juan de Oñate

Director de la Asociación de Periodistas Europeos (España)

ANEXOS

Pronunciamiento por una prensa libre e independiente en América Latina	429
---	-----

Declaración de Guatemala: «Compromiso Iberoamericano por el Desarrollo Sostenible»	431
---	-----

BIOGRAFÍAS DE LOS PONENTES	451
----------------------------------	-----

PRÓLOGO

Sobre atmósferas y emociones



Antiguo Convento de los Jesuitas, actual sede del Centro de Formación de la Cooperación Española en la ciudad de La Antigua, Guatemala; y la Casa dos Bicos, sede de la Fundación y el Museo José Saramago en Lisboa

SOBRE ATMÓSFERAS Y EMOCIONES

Las páginas que siguen compendian dos ediciones del Foro Eurolatinoamericano de Comunicación: la XXIV, celebrada en el antiguo Convento de los Jesuitas, actual sede del Centro de Formación de la Cooperación Española en la ciudad de La Antigua, Guatemala, los días 12 y 13 de noviembre de 2018; y la anterior, que tuvo lugar en la Casa dos Bicos, la sede de la Fundación y del Museo José Saramago en Lisboa, los días 13 y 14 de diciembre de 2017.

El debate de La Antigua partió de considerar la existencia de tres atmósferas o tipos de periodismo, dependiendo de la función que desempeñen. La primera es la del periodismo que cumple su misión de vigilante de las democracias y vertebrador de la sociedad. Es a lo que se refería Thomas Jefferson cuando aseguraba que prefería «periódicos sin Gobierno a gobierno sin periódicos». La segunda sería la del periodismo cautivo que, por estar recluido en un perímetro carente de libertades, se reduce a mera propaganda o, por desertar de sus funciones, degenera en prescindible. Podríamos considerar la existencia de una tercera atmósfera en la que el periodismo queda señalado como enemigo del pueblo, a la manera de Donald Trump y de aquéllos que le emulan desde algunos movimientos populistas. Sucede además que la demonización del periodista pervierte a los medios y les priva de la perspectiva imprescindible para un ejercicio cabal del periodismo.

Fijadas esas tres atmósferas, en La Antigua analizamos la necesidad de un periodismo veraz y viable cuya sostenibilidad mejore las democracias, examinamos las claves del éxito de los proyectos de periodismo colaborati-

vo, nos preguntamos cómo se ha de informar sobre los movimientos migratorios y debatimos sobre las relaciones entre el periodismo y los populismos, para concluir en la necesidad de contar con una prensa que informe sin pretensión de uniformar.

En Lisboa debatimos sobre Iberoamérica como relato, sobre la desconfianza creciente en la verdad, la consiguiente proliferación de la mentira, el uso del *big data* y la influencia de los algoritmos en los procesos electorales y, por tanto, en las democracias. También sobre los usos y abusos de la publicidad en los medios y la importancia de las lenguas mayoritarias en Iberoamérica, el español y el portugués. Por último, recorrimos las aproximaciones al periodismo de dos de los más grandes escritores iberoamericanos recientemente desaparecidos: Gabriel García Márquez y José Saramago.

Quedó averiguada la necesidad imprescindible de un periodismo próximo a la sociedad a la que sirve, comprometido en la búsqueda de la verdad, ajeno al culto fácil de las emociones simplistas y defensor indeclinable de las libertades. En cuanto a las redes sociales, recibidas como oportunidad para romper la preponderancia del mester de clerecía, quedó claro que, como la energía nuclear, son de doble uso: medicinal o asesino. Requerirán normas que nos salven de peligrosas confusiones.

En cuanto a la deserción visible de los Estados Unidos del presidente Donald Trump a la hora de liderar la defensa de los valores distintivos de Occidente, pareció que pudiera tener como efecto sorpresa el de resultar un acicate para potenciar un binomio Europa-América Latina que abanderase los principios democráticos.

La reunión de La Antigua tuvo a la juventud como protagonista y el conflicto migratorio centroamericano y su repercusión mediática como principal foco de atención. La de Lisboa examinó la degradación del periodismo que opta por la pulsión emocional, anteponiendo la búsqueda de audiencia y el «todo por llamar la atención». Pero ambos debates confluyeron en que es imprescindible la búsqueda de la verdad íntegra, sin conformarse con las

distintas verdades segmentadas y manipuladas, y en que sigue siendo necesario un periodismo profesional que sea agente verificador y asuma la responsabilidad de jerarquizar la información y de garantizar unas libertades que nunca se consiguen de manera permanente, sino que están expuestas a la erosión y requieren cuidados continuos.

Los Foros Eurolatinoamericanos de Comunicación se remontan a la Cumbre de Bariloche (Argentina) de 1995, quinta de las que, desde las conmemoraciones del 92, vienen celebrando los jefes de Estado y de Gobierno iberoamericanos. Desde la décima edición, celebrada en San José de Costa Rica en 2004, se sumó a la organización la Fundación Gabo. El propósito de estos encuentros es convocar a periodistas, a representantes de medios de comunicación, a expertos y a personalidades políticas en vísperas de cada Cumbre, momento en el que cobran mayor atención los asuntos del subcontinente y sus relaciones con España y Portugal, que son sus principales valedores en el seno de la Unión Europea.

Estos Foros Eurolatinoamericanos de Comunicación decidieron mantener su periodicidad inicial aunque las cumbres se celebren ahora en años alternos porque entendemos que así promoverán mejor un ámbito estable de interacción entre profesionales europeos y latinoamericanos con el objetivo de impulsar análisis y debates sobre el futuro de los medios de comunicación y de las sociedades civiles de ambos continentes, facilitar la cobertura y ampliar el impacto mediático de la Comunidad Iberoamericana de Naciones. Que, a partir del celebrado en La Habana en 1999, sus programas figuren en la agenda oficial de las sucesivas Cumbres ha supuesto un reconocimiento estimulante para los Foros Eurolatinoamericanos de Comunicación.

Nuestro agradecimiento una vez más a quienes contribuyeron al éxito de estos Foros, a la Fundación Gabo, y a los patrocinadores —Santander, Telefónica e Iberdrola—, sin cuya ayuda no hubieran sido posibles. También a las instituciones que nos acogieron —el Centro de Formación de la Cooperación de La Antigua Guatemala y el Museo José Saramago— y a sus responsa-

bles, Juan Pablo de Laiglesia, secretario de Estado de Cooperación Internacional y para Iberoamérica y el Caribe; Ignacio Ayala, director del Centro de La Antigua; y Pilar del Río, presidenta de la Fundación José Saramago, así como a los ponentes y participantes de los debates, entre quienes mencionaremos a Rebeca Grynspan, que al frente de la Secretaría General Iberoamericana asegura el nexo entre países con realidades y situaciones distintas pero que comparten una identidad que cohesiona una Iberoamérica enfrentada a grandes retos y abierta a importantes oportunidades.

Miguel Ángel Aguilar y Juan de Oñate

Secretario general y director de la Asociación de Periodistas Europeos

Madrid, octubre de 2019

EL PERIODISMO Y SUS ATMÓSFERAS

XXIV FORO
EUROLATINOAMERICANO
DE COMUNICACIÓN

LA ANTIGUA, GUATEMALA

CENTRO DE FORMACIÓN DE
LA COOPERACIÓN ESPAÑOLA
12-13 NOVIEMBRE DE 2018

EL PERIODISMO Y SUS ATMÓSFERAS



Organizan

Asociación de Periodistas Europeos

Foro de Ocasión
Cooperación Española
periodismo internacional
fnpi

Patrocinan

Telefonica

Santander

IBERDROLA

Colaboran

Secretaría General
Iberoamericana
Foro de Ocasión
Cooperación Española

aecid

La Antigua, Guatemala
12-13 de noviembre de 2018

JOSÉ IGNACIO AYALA

Director del Centro de Formación de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) en La Antigua

DIEGO CARCEDO

Presidente de la Asociación de Periodistas Europeos (España)

RICARDO CORREDOR

Director ejecutivo de la Fundación Gabo y presidente del Global Forum for Media Development (GFMD) (Colombia)



Diego Carcedo, José Ignacio Ayala y Ricardo Corredor durante la presentación del XXIV Foro Eurolatinoamericano de Comunicación

JOSÉ IGNACIO AYALA

Director del Centro de Formación de la AECID en La Antigua (España)

Buenos días a todos. En este acto, patrocinado por Telefónica España, el Banco Santander e Iberdrola y organizado por la Asociación de Periodistas Europeos, la Fundación Gabriel García Márquez y la Secretaría General Iberoamericana, nos honran con su presencia representantes de Brasil, Colombia, El Salvador, España, Guatemala, Honduras México y Venezuela. Hoy tengo el honor de estar acompañado en esta mesa por don Diego Carcedo, presidente de la Asociación de Periodistas Europeos, y por don Ricardo Corredor, director ejecutivo de la Fundación Gabriel García Márquez y presidente del Global Forum for Media Development, que van a explicar en qué consistirá este XXIV Foro Eurolatinoamericano de Comunicación. Don Diego Carcedo, cuando usted quiera.

DIEGO CARCEDO

Presidente de la Asociación de Periodistas Europeos (España)

Buenos días y bienvenidos a esta XXIV edición del Foro Eurolatinoamericano de Comunicación, que cada año reúne a periodistas de Iberoamérica para intercambiar experiencias, relaciones y opiniones acerca del periodismo, visto desde las dos riberas del Atlántico. En primer lugar, quiero agradecer a la AECID la hospitalidad y colaboración que nos están prestando, permitiendo que nos reunamos en este excelente salón, al igual que su apoyo a las entidades participantes que José Ignacio Ayala nos recordaba hace unos momentos.

Durante estos dos días, el tema central de los debates y de las intervenciones abordará una cuestión de gran importancia que afecta al periodismo en ambos continentes. Este año el título de esta convocatoria es «El periodismo y sus atmósferas». El periodismo —no es que lo diga yo aquí— está atravesando momentos muy complicados. Estamos en una etapa de cambios, en una etapa con graves problemas, tanto en el periodismo en sí mismo

como en la atmósfera que lo rodea. Estamos asistiendo por una parte a la ampliación —que todos deseamos— del ámbito de las libertades, mientras que por otra parte estamos viendo cómo los nacionalismos, los populismos y los sectarismos están aumentando en todas partes y, de alguna manera, afectando también de forma continuada al periodismo. Sobre esta base, y con ponentes que tienen importantes cosas que decir al respecto, se ha elaborado este programa de debates, que sin duda habrá que escuchar con mucho interés. Lo que se hable aquí se recogerá después en el libro que publicaremos con los resúmenes de las intervenciones, las ponencias y los debates. Quiero agradecer especialmente a Jaime Abello, a Ricardo Corredor y a la Fundación Gabriel García Márquez en general la posibilidad que nos brindan de poder organizar este foro conjuntamente pese al océano que nos separa.

Por mi parte, poco más que añadir. Espero que esta nueva convocatoria sea un éxito, como lo han sido las anteriores, y que permita que nos conozcamos y estrechemos lazos entre compañeros de profesión. Porque otro de los objetivos importantes de este foro es que periodistas de diferentes países de uno y otro lado del océano nos conozcamos y establezcamos contactos de los que nuestra actividad común, que es el periodismo, pueda beneficiarse. Son muchos los asuntos que vamos a tratar, empezando por problemas que afectan a la profesión, como las *fake news* o los intentos sistemáticos por parte de algunos gobiernos —yo diría de casi todos— de intentar controlar a los medios de comunicación. Así que, sin más dilación, paso la palabra a Ricardo Corredor.

RICARDO CORREDOR

Director ejecutivo de la Fundación Gabo y presidente del Global Forum for Media Development (Colombia)

Primero quería darles la bienvenida y demostrar mi agradecimiento a la Asociación de Periodistas Europeos, con quien llevamos manteniendo una alianza de muchísimos años, y especialmente a Diego Carcedo, su presidente, a

Miguel Ángel, su secretario general, y a Juan de Oñate, su director, con quienes siempre hemos tenido una relación de colaboración muy fructífera. Por supuesto gracias también al Centro de Formación que nos recibe. El encuentro que hicimos recientemente en Colombia lo hicimos en el Centro de Formación de la AECID en Cartagena de Indias, así que en los centros de formación de la Cooperación Española nos sentimos como en nuestra casa, con la particularidad de que La Antigua y Cartagena compiten por cuál de las dos ciudades es más hermosa.

Estaba tratando de calcular cuántos años llevamos de colaboración con la APE y creo que deben ser más o menos quince, principalmente en la organización de estos foros, aunque también hemos colaborado en otros momentos y en otras circunstancias. Digamos que lo que siempre nos alegra de esta colaboración es la idea, como reiteró Diego Carcedo, de hablar de periodismo. Eso era algo que García Márquez tenía muy presente cuando creó nuestra fundación: la idea de propiciar espacios donde los periodistas puedan hablar de periodismo. Creo que a los periodistas lo que más placer les proporciona, después de ejercer el oficio, es hablar sobre éste. Cuando se está con periodistas, ya sea en horario laboral o fuera del trabajo, siempre demuestran una pasión inmensa cuando hablan y comparten sus dificultades y desafíos. Y ése es el caso hoy más que nunca. Y también les gusta celebrar, como hemos podido descubrir nosotros en estos encuentros, en estos espacios informales donde se construyen y se consolidan alianzas que luego dan frutos importantes, frutos muy valiosos. Además, en nuestro caso en particular, la Fundación Gabriel García Márquez se concibió como un espacio iberoamericano; como no siempre hay espacio para conversar con los colegas españoles y portugueses, valoramos muchísimo estos encuentros, donde podemos tener una interlocución directa con periodistas, editores y reporteros de medios del otro lado del Atlántico. En estos foros hemos encontrado muchas similitudes en los problemas que afrontamos y también muchas diferencias. Gracias a ello, hemos aprendido nosotros de ellos y ellos de nosotros.

Resumiendo, estamos en un espacio de encuentro, en un espacio de conversación, en un espacio de debate.

Todos somos conscientes de las dificultades que vive en este momento el oficio del periodismo, que hacen que entidades como la APE y la Fundación Gabriel García Márquez, entre otras muchas, estemos trabajando hoy más que nunca. Es en estos momentos en los que organizaciones como las nuestras tienen que sacar lo mejor de sí mismas para contribuir de una manera u otra a mantener viva la llama del periodismo. Nosotros, desde luego, estamos convencidos de que hoy el periodismo es más necesario que nunca. Es verdad que estamos teniendo muchas dificultades a la hora de descifrar cómo se sostiene el periodismo —por eso hablaremos de ello en este primer panel—, pero de lo que no hay duda es de que el servicio que ofrece el periodismo en las sociedades democráticas sigue siendo fundamental y más necesario que nunca. Por ello, durante los siguientes dos días, éste será un espacio que nos dará la oportunidad de conversar, de intercambiar ideas y reiterar la importancia del periodismo, lo que tenemos que hacer y los nuevos rumbos que hay que empezar a tomar para seguir manteniéndonos en el frente de la lucha. No hay duda, como digo, de que cada vez es más necesario el trabajo intenso, ese trabajo que desarrollan todos ustedes que están aquí y tantos otros colegas que no están acá pero que también se están enfrentando a estos desafíos. Así que muchísimas gracias a ustedes por la invitación y bienvenidos.

**Periodismo sostenible para impulsar
el camino hacia la sostenibilidad**

KARINA SAINZ BORG

Escritora y periodista de *Vozpópuli*
y Onda Cero (Venezuela)

XAVIER MAS DE XAXÀS

Corresponsal diplomático de *La Vanguardia* (España)

Moderador

RICARDO CORREDOR

Director ejecutivo de la Fundación Gabo
y presidente del Global Forum for Media
Development (GFMD) (Colombia)



Ricardo Corredor, Xavier Mas de Xaxàs y Karina Sainz Borgo

La XXVI Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno se ha convocado en La Antigua (Guatemala) bajo el lema «Una Iberoamérica próspera, inclusiva y sostenible». Para que se cumplan tales objetivos se antoja imprescindible que los países iberoamericanos tengan también una prensa «próspera, inclusiva y sostenible».

Los medios de comunicación tienen la capacidad de incentivar una voluntad crítica o sumisa y da la sensación de que, en ocasiones, dejan de ejercer como poder compensatorio —en terminología de Joaquín Estefanía— para convertirse en el embudo por el que el ciudadano digiere convenientemente la dosis correspondiente de opresión o manipulación. El periodismo, de la mano de un mejor acceso a la información, así como una mayor difusión del conocimiento, deben ser pilares que contribuyan a fortalecer las instituciones democráticas y servir de cimientos para crear sociedades más estables e igualitarias.

RICARDO CORREDOR

Moderador

Damos comienzo a la primera sesión, titulada «Periodismo sostenible para impulsar el camino hacia la sostenibilidad». Primero presentaré algunas primeras ideas, o provocaciones a la conversación, y luego conversaremos con nuestros invitados, que en este caso son Karina Sainz Borgo, escritora y periodista venezolana de *Vozpópuli*, y Xavier Mas de Xaxàs, corresponsal diplomático de *La Vanguardia*.

Evidentemente, el tema de la mesa es la sostenibilidad, que yo entiendo que abarca dos dimensiones: la propia pregunta sobre la sostenibilidad que tienen que hacerse los medios de comunicación y cómo se cubren estos temas en los medios de comunicación. Aunque podría hablar al respecto durante horas, ya que son ambos temas que me apasionan de manera particular, me voy a centrar sobre todo en lo primero, en el tema de la sostenibilidad de los medios. Quisiera lanzar aquí algunas ideas y luego me gustaría

que ustedes compartieran también sus reflexiones, pues en este foro todos podemos contribuir desde nuestras experiencias particulares, desde lo que hemos visto en cada uno de nuestros países y desde nuestros diferentes puntos de vista.

Por mi experiencia, tanto en la Fundación Gabriel García Márquez como desde el Global Forum for Media Development, creo que al hablar de sostenibilidad hay que hablar de dos conceptos, confianza e independencia, que son claves y centrales y que no son necesariamente lo mismo que el negocio en sí, aunque están relacionados. Es en la confianza y en la independencia donde están los dos ejes centrales de cualquier estrategia de sostenibilidad de un medio de comunicación. No sé si estarán de acuerdo, pero yo desde luego lo veo así. Creo que uno de los grandes desafíos que tienen los medios es recuperar la confianza, porque no hay duda de que esa confianza se ha perdido en mayor o menor medida, que —aunque es muy difícil generalizar— ha habido una quiebra en la confianza que depositaban los ciudadanos en los medios. Digamos que los datos de este año de Edelman, que lleva muchísimos años haciendo un barómetro de esta confianza, de manera regular y sistemática, muestran que los medios de comunicación están actualmente en su nivel más bajo de confianza. Es necesario añadir que, en los primeros barómetros de Edelman, había una caída general de la confianza en todas las instituciones. Esto es muy importante porque significa que no es sólo un problema de confianza en los medios, sino una caída de la confianza en todas las instituciones. En las primeras mediciones —entre mediados y finales de la década de los 2000—, los medios se mantenían siempre como un referente de confianza de los ciudadanos pero, en estos últimos años —y este último año en particular—, han llegado a su nivel más bajo. Y estamos hablando de un barómetro mundial; hay variaciones por regiones, pero los resultados generales son muy contundentes. Por otro lado, hay que decir que cuando en el barómetro hablan de los medios se plantea cierta confusión, pues éstos incluyen las plataformas digitales y las redes sociales.

Esto da lugar a un debate bastante complejo. ¿Hasta dónde las plataformas y las redes son o no son medios de comunicación? Creo que en estos últimos tiempos, en los que se ha puesto a Facebook contra la pared, parte de la crítica a esta empresa ha sido que debe posicionarse y asumirse como medio. El argumento de Facebook fue que ellos son una plataforma, que no producen contenido, que el contenido lo producen los usuarios, por lo que ellos no tienen nada que ver. Pero, en los últimos años, sobre todo con todas las dinámicas actuales de desinformación y manipulación, la presión se ha puesto, como se dice en Colombia, en que no se pueden pasar de agache, es decir, que no pueden simplemente desentenderse y decir que no tienen nada que ver con los contenidos que se difunden en Facebook. Parte de la medición del barómetro de Edelman partía de este debate —lo decía el informe y me parece muy interesante—, de si las plataformas deben ser vistas con el mismo rigor con el que se mira un medio de periodismo tradicional.

En cualquier caso, como decía, la caída de la credibilidad es contundente. Por ejemplo, según los datos de Edelman, a nivel mundial, el 63% de los encuestados no sabe diferenciar la información basada en el buen periodismo de algo que es falso. A nosotros, en la Fundación Gabriel García Márquez, no nos gusta hablar de noticias falsas ni de *fake news*. Nos parece que es un nombre que, por decirlo de alguna manera, no se ajusta a la naturaleza del periodismo. Si es una noticia, es una noticia. Nosotros somos de la opinión que, en el horizonte de los medios de comunicación, no deberían existir las noticias falsas. Pero entendemos de lo que están hablando. Nosotros preferimos hablar de desinformación o de manipulación informativa, lo cual tampoco es nada nuevo. Pero el tema de la manipulación y de la desinformación es mucho más profundo que el problema de las redes sociales. Se ha achacado el problema a las redes sociales —y sin duda ese problema existe— pero creo que es necesario un análisis mucho más profundo. Sin duda, las redes sociales y las plataformas digitales son una herramienta que ha permitido que este fenómeno se sienta de manera muy intensa y, además, que

se sienta en tiempo real. Porque en las redes sociales uno siente inmediatamente la reacción, el debate que se va formando, la información que va circulando. Esto es algo que vivimos en el día a día con los teléfonos móviles y, desde luego, es un elemento a tener muy en cuenta, pero no es el único, hay algo más allá, algo más profundo, que viene de atrás en el tiempo.

Yo creo que aquí hay dos grandes consensos que ahora se están resquebrajando. Y creo que es allí donde tenemos que empezar a hacer una reflexión, todos nosotros, los medios, las organizaciones que apoyamos a los medios y la sociedad en su conjunto. Como digo, creo que hay dos grandes consensos de la modernidad sobre los que hoy ya no hay un consenso absoluto. Me refiero a la democracia liberal, como proyecto político, y al racionalismo científico como proyecto de conocimiento. Durante muchos años, pareció que todos estábamos de acuerdo en esto y ahora resulta que, en estos últimos años, nos hemos dado cuenta de que no todo el mundo está de acuerdo. La pregunta que tenemos que hacernos como sociedad es por qué ha sucedido esto. Para empezar, creo que la sociedad al completo tiene que preguntarse sobre el papel de nuestros sistemas educativos en todo este proceso, pues una de las funciones de la educación y de los sistemas educativos es construir estos mínimos consensos; algo que parece que no se ha logrado y que está directamente relacionado con un resquebrajamiento de la calidad de la educación en todo el mundo, no sólo en América Latina.

Concretamente con respecto al tema de la democracia, hay un libro reciente que me ha aportado luz: *Cómo mueren las democracias*, de Steven Levitsky y Daniel Ziblatt. Evidentemente ya hay mucha gente haciéndose esta misma pregunta. Lo más interesante para mí del análisis de cómo mueren las democracias es cómo éstas se están resquebrajando usando las propias herramientas de la democracia. Lo que dicen Levitsky y Ziblatt es que hoy ya no se necesitan los golpes de Estado tradicionales, con tanquetas, con militares, sino que ahora se producen a través de los mecanismos de la propia política, de manera muy subrepticia y en muchos casos con cierta sofistica-

ción. Para mí, el ejemplo más reciente es el de Brasil. Evidentemente, lo que sucedió ahí —depende de con quién debata uno en Brasil se le llama, o no, golpe de Estado— ocurrió dentro del armazón de la institucionalidad del país. No hubo militares, no hubo tanques, no hubo violencia y hubo un cambio en el esquema de poder que destituyó a un presidente. Sé que es raro que esté hablando de estos temas cuando estamos aquí para hablar de sostenibilidad, pero es que creo que está ahí justamente el corazón del tema. Creo que, así como los sistemas educativos tienen que hacerse una pregunta, los políticos tienen que hacerse una pregunta y los medios de comunicación tienen que hacerse una pregunta. ¿Qué pasó? ¿Qué hicimos o dejamos de hacer para que esto llegara a donde llegó? Creo que no vale decir: «Nosotros simplemente registrábamos lo que estaba pasando así que no tenemos más responsabilidad que ésa». Ahí hay una pregunta que hay que hacerse, que ya se está haciendo y en la que hay que seguir profundizando.

Con respecto al tema del racionalismo científico, a mí me genera mucha consternación ver cómo la ciencia también ha perdido ese componente tan importante que tenía antes. Eso explica que haya mucha gente que prefiera no vacunarse, gente que encuentra otros marcos de comprensión que para ellos son más importantes y que en muchos casos están relacionados con las religiones. Creo que eso también explica el debate sobre el cambio climático. Existe un consenso científico y sería injusto decir que no se ha hablado hasta la saciedad de ello. Ahí están las COP, los pronunciamientos, el PAN, diciendo continuamente: «Oye, aquí tenemos un problema y los humanos somos responsables de ello». Y, sin embargo, hay un grupo interesado, digamos de grandes empresarios, que utiliza todo su poder para defender o cuestionar si esa valoración científica es real o no. Se trata de un núcleo súper resistente, del núcleo más poderoso y con más dinero. Me refiero a las industrias de los fósiles, del petróleo, del carbón, etcétera, que están ahí presionando y poniendo mucho dinero en las universidades para que hagan investigaciones que pongan en cuestión el cambio climático. Creo que todos

sabemos de sobra cómo funciona este mecanismo del que hablo. Sin duda, éste es un tema muy complejo.

Con todo esto lo que quiero decir es que parte del tema de la confianza pasa por construir nuevas relaciones con las audiencias. Es decir, que para recuperar la confianza de la audiencia que teníamos antes hay que cambiar de manera radical; especialmente los medios que denominamos tradicionales, aquellos que los norteamericanos llaman *legacy media*. Ya he escuchado en diferentes foros a distintos medios haciéndose esta pregunta de manera sistemática y siendo muy claros en que tienen que cambiar su manera de relacionarse con la audiencia. Las cosas ya no son como antes, cuando los medios tenían una posición privilegiada para informar y donde, además, eran los únicos que la tenían, los únicos que prestaban ese servicio. Ahora, los medios tienen que reposicionarse y establecer nuevos mecanismos de relación con las audiencias y a mí me parece que la manera de hacerlo es construyendo relaciones de transparencia. Durante muchos años su función ha sido demandar transparencia a las instituciones públicas y privadas y eso sigue siendo un trabajo fundamental, pero ahora le toca a los propios medios empezar a mostrar cómo es el desempeño de su propio trabajo. Esto es una tendencia general. Hoy en día vemos que cuando la gente compra un computador también quiere saber cómo se hizo o si para hacerse se explotaron a unos pobres niños en Bangladesh. No nos basta con que nos entreguen un producto de calidad. Queremos saber cómo se hizo ese producto. Queremos que las empresas sean transparentes y nos digan cómo fue la cadena que llevó ese producto hasta nuestras manos y todo lo que implicó. De igual forma, los medios van a tener ahora que estar más abiertos a explicar su propio desempeño como empresas de información. Y deben hacerlo con muchísimo cuidado porque, en el caso de los medios de comunicación, la transparencia también es usada, sobre todo por gobiernos autoritarios, para perjudicar el ejercicio mismo de la libertad de prensa. Hay que hacerlo con mucho cuidado, pero hay que hacerlo.

Nosotros hicimos un ejercicio de transparencia hace unos años con una organización que se llama Global Reporting Initiative (GRI), una organización con sede en Holanda que desarrolla un marco para que empresas de todo el mundo muestren su desempeño a partir de los informes de sostenibilidad. El GRI lo que decía era que, generalmente, las empresas muestran su desempeño principalmente desde el punto de vista financiero: el famoso balance financiero entre ganancias, pérdidas y deudas. Pero, en la década de 1990, el GRI empezó a decir que, además, las empresas tienen que rendir cuentas sobre su desempeño en términos ambientales y sociales, así como su relación con sus diferentes grupos; lo que llaman en inglés *stakeholders*. Así, con el GRI y con el apoyo de la Fundación Avina, en la Fundación García Márquez llevamos a cabo un proyecto donde se construyeron los indicadores que las empresas de medios tendrían que explicar públicamente. Por ejemplo, está la pregunta sobre la propiedad de los medios. ¿Quién es el dueño de la empresa? En empresas de otro tipo, sobre todo las que cotizan en bolsa, siempre debe estar muy claro quiénes son los dueños, quiénes son los accionistas, pero en América Latina han existido medios de los que no se sabía quién era el dueño. Por ejemplo, durante muchos años no se conoció el esquema de propiedad del medio argentino *Página 12*. Hoy en día, en cambio, eso es algo que, con estas nuevas dinámicas de transparencia, tiene que estar muy claro. Y, aun así, todavía hay mucho que avanzar en relación a estos temas. Por ejemplo, hay que avanzar en la transparencia respecto a las fuentes de financiación. ¿Quiénes financian el medio y cómo es ese modelo de financiación? De nuevo, con todo el cuidado posible, pues no se puede simplemente sacar a la luz toda la información comercial. Está bastante bien definido cómo se puede hacer bien sin que eso vulnere necesariamente la competitividad de las empresas. En el reporte de sostenibilidad para medios del GRI, se pedía a los medios que explicaran cómo está distribuida la torta de publicidad por sectores. Por ejemplo, qué porcentaje de la publicidad viene de la agroindustria o cuánto del sector público. Es impor-

tante que la audiencia pueda ver estos reportes, pues esto le permite tomar una decisión respecto a ese medio. Por ejemplo, si veo que el 85% de la publicidad de un medio viene del sector público, es decir, del Gobierno, como usuario de ese medio puedo pensar que las probabilidades de que esté favoreciendo los intereses de quien lo financia son mayores que si la publicidad pública es sólo el 10% o el 20% o si tiene una torta publicitaria distribuida entre diferentes sectores. Me parece que este tipo de transparencia es fundamental hoy en día para construir confianza y que esa confianza permita crear nuevas relaciones con las audiencias. La confianza se debe convertir en una pieza fundamental para la sostenibilidad.

Por último, el otro marco de referencia que me parece importante mencionar tiene que ver con el marco institucional en el que se mueven los medios de comunicación en el mundo. A este respecto, el ejercicio que me parece más valioso es el que hizo la UNESCO con sus indicadores de desarrollo mediático, un marco concebido justamente para evaluar el desarrollo de los medios. La pregunta que se hizo la UNESCO fue qué tipo de marco institucional, qué tipo de paisaje mediático se requiere para que los medios puedan prosperar, ser sostenibles y ofrecer el servicio que requieren nuestras sociedades. Para ello se plantean varias categorías. Una de estas categorías —y sé que esto es algo que en el sector de los medios genera muchas preguntas— es el tema de la regulación. Lo que plantea la UNESCO es un sistema regulador que conduzca a la libertad de expresión, al pluralismo y a la diversidad de los medios de comunicación social. Los países tienen que tener un marco jurídico, político y reglamentario que tenga como norte principal la libertad de expresión. En eso hay que ser tajantes y claros. No es aceptable ningún marco que vulnere la libertad de expresión y la libertad de prensa. En el caso de América Latina, hoy en día es necesario un marco regulatorio que reconozca un paisaje mediático más plural, más abierto, más democrático, porque América Latina es una región con una concentración altísima de medios de comunicación. Otra categoría que plantea la UNESCO es la de la

propiedad cruzada, es decir, si los medios forman parte de un conglomerado económico mayor o, lo que es lo mismo, si algunos medios poseen otros medios. Se trata de un tema sumamente complejo. Sin ir más lejos, hemos visto, con lo que pasó en Ecuador, que una regulación puede convertirse en una herramienta de control gubernamental. Por eso es tan importante la cautela. Por otro lado, los indicadores de desarrollo mediático de la UNESCO también me parecen interesantes. Uno de ellos tiene que ver con el sistema regulador, otro con la pluralidad y diversidad de medios de comunicación, el tercero con la igualdad de condiciones económicas y de transparencia en la propiedad y el cuarto con los medios como plataforma para el discurso democrático; es decir, cómo garantizan los medios, a través de normas de autorregulación frente al contenido, que todas las voces de la sociedad puedan participar y opinar, cómo se contribuye a la capacitación profesional y cómo se fortalecen las instituciones que apoyan la libertad de expresión en cada país. El quinto indicador de desarrollo mediático tiene que ver, por supuesto, con el tema de la infraestructura, que también es un tema tremendamente complejo en el caso de América Latina. Por ejemplo, todo aquello que está relacionado con el manejo del espectro es muy complejo de manejar. En este momento en Colombia, por ejemplo, existe una nueva propuesta para crear un ente regulador convergente, porque antes había tres entes reguladores, uno para la radio, otro para la televisión, etcétera. Y, en la práctica, las implicaciones de esto son sumamente complejas. Yo les invito a que permanezcan atentos a lo que va a pasar en los próximos tiempos en Colombia porque el debate apenas está empezando en estos momentos. Ésta es la primera propuesta que hizo el nuevo Gobierno y la discusión va a ser tremendamente compleja.

Lo dejo aquí. Como les decía, simplemente quería lanzar unas primeras provocaciones a quienes me acompañan en esta mesa. La idea es que ahora Karina y Xavier hagan su contribución y luego abriremos la sesión a los comentarios de los presentes.

KARINA SAINZ BORGIO

Escritora y periodista de *Vozpópuli* y Onda Cero (Venezuela)

Quiero dar las gracias a la Asociación de Periodistas Europeos por invitarme a este foro, que creo que ofrece una estupenda oportunidad para ampliar muchas perspectivas. Como bien ha dicho Ricardo, yo trabajo para un diario digital español que se llama *Vozpópuli* que está especializado en información financiera, aunque también atiende temas de interés e información general. También soy colaboradora de la emisora de radio Onda Cero. Aunque llevo doce años viviendo y trabajando en España, nací y me formé como periodista en Caracas, así que, de alguna manera, creo que mi experiencia puede servir de bisagra, en el sentido de cómo esas dos experiencias se contemplan desde dos perspectivas.

Volviendo al libro que recordaba Ricardo, *Cómo mueren las democracias*, de Levitsky y Ziblatt, yo quisiera arrancar invocando la paradoja que saca a la luz. En este ensayo, basado en un estudio de veinte años sobre la dinámica política de los gobiernos en Europa Y América Latina, se plantea la paradoja de que, hoy en día, la democracia se destruye por sus propias vías o a través de sus propias herramientas. Todo pasa a la vista de todo el mundo y todo está empujado por esa corriente de populismo que ha experimentado un rebrote en los últimos años. Digo todo esto porque, evidentemente, a la hora de su sostenibilidad, tanto económica como moral, las empresas periódicas tienen que lidiar con esta paradoja. Desde el momento en el que empezamos a gozar de mayor libertad de expresión a través de las redes sociales también nos pusimos al pie de los caballos, por decirlo así. Porque las redes fortalecen esa sensación de enfrentamiento, de linchamiento, de que ya no es tan sencillo asumir o «tragarse» ciertas verdades, al tiempo que ofrecen un espacio propicio para la confusión y para generar desinformación. Aunque a Ricardo no le guste el anglicismo *fake news* —y es cierto que la noción de noticias falsas encierra en sí misma otra paradoja—, *fake news* fue la palabra del 2017 según el Diccionario de Oxford, igual que la del

2016 fue «posverdad». Es éste un escenario que nos interpela a los medios, como generadores de una dinámica informativa, pero también a los usuarios y consumidores de esa información.

En el caso español, *Vozpópuli*, que apenas tiene siete años, surge en un momento en el que la crisis económica ha hecho muchos estragos, tanto en la prensa periodística como en el de la mayoría de la población española. Esa vuelta de tuerca hizo que la mayoría de los medios digitales que aparecieron entonces tuvieran una actitud de interpelación mucho más agresiva hacia las instituciones, incluso en su dinámica financiera y de estructura de accionistas, exigiendo que éstas fueran más transparentes. En el caso de *Vozpópuli*, vivimos de ingresos publicitarios, de lo que nos aseguran los anunciantes. Sin embargo, otros medios, como por ejemplo *eldiario.es*, tienen un proceso por el cual los usuarios se asocian al periódico, y en *El Español* también han partido de esa dinámica. Sin embargo, la clave fundamental es de nuevo la paradoja con la que comenzamos esta mesa: no ser coherente con una línea editorial y ser coherente con la verdad de esa línea editorial. Siempre está la torcedura, siempre existe una línea editorial y siempre existe una impronta que puede ser de tipo ideológico, pero lo que ya es un fenómeno occidental global, tanto en Europa como en América, es cómo nos enfrentamos a esa bisagra por la cual, de pronto, el periodista está mucho más expuesto a desmanes y abusos, aunque sean de tipo circenses. Y no estoy diciendo que Donald Trump sea un personaje circense sino, por el contrario, bastante peligroso, como acabamos de ver aproximadamente hace una semana, cuando mandó callar y prácticamente expulsó personalmente de una rueda de prensa a un periodista de la CNN.

Hay muchas prácticas autoritarias que ocurren a la luz de todos, a la vista de todos. En mi caso, al haber nacido en Venezuela y haber comenzado a trabajar como periodista justamente en los años más agresivos del chavismo contra la prensa, puedo certificar que he visto comportamientos muy similares y homologables a lo largo de los últimos quince o veinte años en paí-

ses que consideramos democracias. Por vías distintas, he podido ver cómo, en países como Venezuela, el 80% de los 150 periódicos impresos han desaparecido en los últimos cinco años y CONATEL, que es el ente regulador de concesiones radiofónicas, ha cerrado 47 emisores de radio. Además, los medios que aún permanecen han cambiado de dueños. Incluso *Últimas Noticias*, que era una de las cabeceras afines a lo que vendría a ser el chavismo y luego el régimen de Nicolás Maduro, ha cambiado de dueño. Ahora existe una opacidad manifiesta que lo que hace es quitar el foco de cualquier crítica al Gobierno, algo que implica no informar sobre la desnutrición, sobre el desabastecimiento, etcétera. Pero, precisamente en medio de esa dinámica, han aparecido dos medios muy valientes, como son *Efecto Cocuyo* y *Meli Reyes*. Ambos se fundaron hace cinco años mediante el *crowdfunding*, o micromecenazgo, es decir, incorporando a la audiencia como parte del medio y garantizando así que dicha audiencia se pueda informar. Pero, de nuevo, insisto en que existe lo negativo y lo positivo. En España se generó un fenómeno de medios donde los lectores, o usuarios, son una parte importante de la constitución de un medio como espacio independiente y, ahora, en países precarios, en términos políticos y de democracia, se debe volver a ese mecanismo. De hecho, el segundo medio venezolano que quería citar es *Armando.info*, creado por el periodista Joseph Poliszuk. En este medio llevan a cabo una tarea sistemática de investigación y denuncias de las prácticas ilícitas, no solamente del Gobierno venezolano sino también de otros gobiernos de América Latina. Han tendido que trabajar con un sistema de apoyo del usuario, asegurando así su independencia. Una vez más vemos cómo las cosas que planteaba Ricardo, y que están hoy en el tapete, conforman nuevamente la paradoja. No creo que cualquier tiempo pasado fuera peor ni me gusta tampoco denostar el progreso, pero sí hay algunas zonas oscuras.

Hace algunos meses, en una reunión de periodismo cultural que hubo en Santander, Martín Caparrós decía —un poco jugando a abogado del diablo— que cómo es posible que todavía nos sorprendan estas cosas si hay

gente que cree que Dios creó el mundo en seis días. Pero hay que poner las cosas un poco en perspectiva. Sí, es cierto que la idea de la verdad, así como la sostenibilidad de esa verdad y de la empresa que procura que esa verdad sea tal, está cada vez más comprometida. Pero lo verdaderamente paradójico es que ocurra en un momento en el que las redes sociales plantean un escenario ideal para que algunas iniciativas, como por ejemplo el periodismo ciudadano, funcionaran en lugares donde no hay medios libres de información y donde las redes sociales son fundamentales, como en el caso de Venezuela; aunque hay que decir que están cada vez más amenazadas, cada vez más sitiadas, por el Gobierno de Maduro. Por eso insisto, volviendo otra vez a esa bisagra entre España y Venezuela, en que hay algunos puentes que nos permiten identificar cómo la empresa periodística contemporánea está pasando por un periodo de reinención al tiempo que se ve amenazada por un elemento adicional. Mientras que las redes podrían ser un espacio de empoderamiento para propiciar una idea, para resituar los debates o para plantear éstos, lo que ocurre es que se están travistiendo en puro combate; porque en las redes hay una sensación perpetua y permanente de combate. Hace unas semanas, preparé una tribuna en *El País* donde planteaba el escenario de confrontación de las redes como un escenario bélico donde, más que un empoderamiento, lo que se produce es un entrenamiento militar; lo cual resulta tremendamente curioso y paradójico, como comentaba Ricardo, en el caso de plataformas como Facebook y Twitter, que tienen grandes inversiones de fondo de capital.

¿Qué significa eso? ¿Cómo nos resitúa? ¿Qué papel tendríamos que tener los medios digitales en el uso de nuestras noticias en estas plataformas? ¿Pueden estas plataformas acabar con nuestro trabajo? En la Feria del Libro de Madrid, durante una mesa redonda de periodistas culturales, Escuin, un consultor editorial, nos puso la piel de gallina cuando nos dijo que debíamos tener cuidado porque era bastante probable que las reseñas de libros de Amazon terminaran acabando con el trabajo de los periodistas culturales. Todos

nos miramos con cierto terror al darnos cuenta de que lo que estaba planteando podía tener sentido. Y no solamente desde el punto de vista de los suplementos culturales, sino como una situación homologable a cualquier otra información. La cuestión entonces sería cómo estamos utilizando nuestra información y cómo podemos lograr no perder espacios. Entiendo que hoy en día el espacio de la *auctoritas* está cuestionado, pero creo que es importante que existan espacios de legitimación de la práctica periodística, de respeto a la información y al rigor, que garanticen estos espacios sociables. Esto sería como plantear que el síndrome del asambleísmo que nos transmiten, o que en algunas ocasiones propician, las redes sociales no necesariamente es un signo de participación y de democratización, sino de canalización del debate, lo cual creo que es complicado. En ese aspecto, creo que el papel de los medios tiene que seguir siendo el que ha sido siempre. Como dice Jesús Cacho, el director de *Vozpópuli*: «Hagamos periodismo». Es algo tan sencillo —bueno, no tan sencillo— como contrastar y buscar la mayor pluralidad de voces y fuentes posibles.

XAVIER MAS DE XAXÀS

Corresponsal diplomático de *La Vanguardia* (España)

Quisiera lanzar cuatro ideas un poco provocadoras, casi de prensa amarilla, que nos lleven a reflexionar un poco más. De hecho, son cosas bastante obvias, porque al final lo que hacemos los periodistas cuando hablamos de periodismo es contarnos en alto a nosotros mismos aquellas cosas sobre las que llevamos años reflexionado como resultado de una crisis de identidad. O, lo que es lo mismo, ¿de dónde venimos, quiénes somos, adónde vamos, seguiremos existiendo...?

La primera idea es que para ser sostenible hay que comer. Esto es una obviedad: si no comemos de nuestro trabajo como periodistas, si no cobramos unos sueldos dignos y si nuestras empresas periodísticas no comen, es decir, no cobran de nuestros lectores unas tarifas adecuadas de suscripción,

no hay futuro, pues no hay independencia. Y sin independencia económica no hay emancipación; estaremos siempre a merced de un poder político o de un poder económico que nos sostenga. Paradójicamente, creo que la información es el bien más valioso que hay hoy en día en el planeta Tierra. La humanidad empezó peleando por la tierra, por la conquista de continentes. Luego se peleó por las rutas comerciales, por las fuentes de energía, por las cadenas de producción, por la industria... Y, actualmente, la humanidad se está peleando por la información. Basta con ver cómo Estados como Rusia, pero también España o Estados Unidos, se dedican a colocar la información que es afín a sus intereses políticos en la mente de todos nosotros. Imaginaros a Trump sin Facebook: no hubiera ganado la presidencia. Imaginaros a Trump sin Twitter: no sería capaz de hacer la política que está haciendo.

Esto me lleva a otra reflexión bastante obvia. En la Facultad de Periodismo de la Universidad Autónoma de Barcelona había una asignatura que se llamaba Semiótica de la comunicación, que era la más rollo de todas, pero en la que nos obligaron a leer al teórico Hans Magnus Enzensberger: mensaje, ruido, todas estas cosas. Hay una cosa que a mí se me ha quedado siempre, que es el medio y el mensaje. Al final es el medio, el medio en el que se transmite, el que se impone el propio mensaje o el que modela el propio mensaje. Y, si los periodistas nos movemos en una atmósfera digital —pues ya no es analógica—, será el medio digital el que condicione el mensaje.

Volvamos a Trump. Imaginad a Trump sin Twitter, a Trump obligado a escribir columnas en periódicos, como se hacía en los siglos XIX y XX. Sería incapaz de desarrollar una idea en una columna de opinión de un periódico. Sin medios digitales, cambia completamente la manera de hacer política. Un ejemplo del valor de la información es que la libertad de expresión está en retroceso en prácticamente todo el mundo y, sin libertad de expresión, como sabemos, no hay derechos humanos. En España tenemos una ley que se conoce como la Ley Mordaza, que ha servido para encarcelar a artistas, a tuiteros o a raperos por hacer apología del terrorismo, por ejemplo, cuando

en España hace años que ya no hay terrorismo. O está también el caso, que mencionaba antes Karina, del acoso que sufrió hace bien poco Jim Acosta, el corresponsal de la CNN, en la Casa Blanca durante la rueda de prensa de Trump. «Sit down». Y después le insultó: «You are rude». En esa misma rueda de prensa Trump también faltó al respeto a varias periodistas negras y de otras minorías. Recuerdo también la campaña del 2015-2016 y el gran enfrentamiento que tuvo Trump con Ramos en aquella rueda de prensa en la que literalmente sacó al corresponsal de Univisión de la sala. No hay duda de que el poder intenta proteger la información por el valor que tiene ésta. Y por eso creo que, como periodistas, nos deberíamos plantear por qué nos dejamos robar este valor tan importante, ese *asset* —como dirían en Estados Unidos— tan fundamental. Ya que es tan valioso, si nosotros lo supiésemos gestionar no sólo comeríamos sino que comeríamos muy bien y, además, conseguiríamos que nuestras sociedades fueran más estables, más progresistas, porque al final una prensa fiable es el sistema inmunológico de una democracia. Sin una prensa fiable no hay democracia que pueda ser sana.

Nosotros, en este entorno digital, lo tenemos complicado. ¿Cuál es la consecuencia del entorno digital? La fragmentación. En primer lugar, la fragmentación del mensaje, pues el mensaje ya no lo controlamos nosotros. Karina mencionaba el periodismo ciudadano, pero hoy en día cualquier persona se considera periodista, cualquier usuario de Facebook y de Twitter se considera periodista, aunque sea un animal. Con un móvil puedes decir lo que quieras y si además tienes unos *hackers* en San Petersburgo o en la República de Macedonia que te mueven esa información pues vas a conseguir muchos seguidores, vas a conseguir una influencia brutal. El mensaje se fragmenta y ya no hay una sola voz con autoridad, ni siquiera varios voces. Porque hemos perdido esto, hemos perdido este monopolio, que yo creo que era útil, el monopolio por el cual el periodismo real se hacía en las redacciones, con periodistas profesionales que han recibido una formación académica que les permite hacer bien su trabajo. Hoy en día, lo que pasa por

información son rumores, son cotilleos, son opiniones que lo único que hacen es polarizar la sociedad. Y esto, a su vez, está gestionado por el propio poder político; de nuevo el ejemplo de Trump es el más claro, pues la polarización es esencial para mantener el poder. La demonización de la inmigración, de la caravana que está ahora cruzando México, etcétera. Una demonización que es necesaria para ganar votos en las próximas elecciones.

En España también hemos visto esto mismo muchas veces. Yo soy catalán y el tema de la independencia de Cataluña ha sido utilizado desde hace muchos años por determinados partidos políticos para ganar votos en el resto de España. La polarización es un elemento muy útil para el poder y nace de esta información fragmentada en el mundo digital que nosotros, los periodistas de verdad, ya no controlamos. Un ejemplo es la estrategia de captación de la audiencia que las televisiones al servicio del poder llevan perfeccionando desde hace muchísimos años. Lo importante, como decía, ya no es el mensaje. Lo importante es la narrativa, el relato, y un relato tensionado constantemente mantiene a la audiencia enganchada a la pantalla. Esta audiencia, si la trasladamos a la esfera política, sería el electorado, un electorado permanentemente cabreado, un electorado al que además se le presenta un salvador que le consigue convencer de que va a devolverle la felicidad que ha perdido. Y ése es un elector extremadamente peligroso. Además, aunque es minoritario, ese elector tiene una capacidad tremenda de influir sobre el debate público. Creo que nosotros como periodistas hemos renunciado de alguna manera —o nos lo hemos dejado arrebatar— al control de este relato, que hoy está en manos de los poderosos, sean éstos las grandes corporaciones o los gobiernos.

Frente a la polémica del otro día de Jim Acosta en la Casa Blanca, se plantean dos cosas. Lo primero es que ningún periodista se levantó, ningún periodista protestó, salvo Peter Alexander, de NBC. El resto sigue levantando la mano. Aquí había una opción: o me voy de la sala en solidaridad con nuestro compañero que acaba de ser insultado o me quedo y sigo pregun-

tando, sigo haciendo mi trabajo. En todo caso, con las dos decisiones pierdes. Si nos vamos todos, nos convertimos en el enemigo que el presidente quiere que seamos, porque Trump está constantemente acusándonos de ser el enemigo; ése es el papel que nos ha dado en esta serie de televisión: somos el enemigo. Y si nos quedamos y seguimos haciendo nuestro trabajo es como si estuviéramos rindiendo pleitesía, como si estuviéramos sometiéndonos a la rudeza de este poder. Así pues, no había una solución fácil.

Hay una salida. Hay una salida que conseguiría —y esto para mí es importante— restablecer la escritura como elemento básico: la escritura como método organizativo que nos organiza la mente y nos enseña a dar sentido a las cosas. Esto liberaría a nuestros lectores de intentar averiguar lo que es verdad y lo que es mentira y, además, participaríamos en esta alfabetización que es tan necesario, como antes decía Ricardo, pues muchos de nuestros lectores, que son nuestros ciudadanos, son incapaces de distinguir entre lo falso y lo verdadero. Creo que la esencia del periodismo, como decía Karina, sigue siendo la misma. El periodismo es escribir, explicar las cosas. En el mundo digital, en el mundo del móvil, en ese mundo en el que vivimos esclavizados por Twitter y por Facebook —porque nuestros patronos nos han hecho creer que si no tenemos una huella digital, que si no tenemos cinco mil seguidores en Twitter, no somos nadie—, estamos constantemente ofreciendo contenidos gratis a unas redes sociales en las que se hacen todos los millones. Y, claro, al final, si vamos por ese camino, ellos comen y nosotros no. ¿Qué hago yo trabajando para Twitter o para Facebook cuando tendría que estar trabajando para *La Vanguardia*, cuando, para leerme, lo lógico es que la gente fuese a *La Vanguardia*?

Nuestro trabajo periodístico se está transformando de manera radical, y no solo ya por el medio digital, que nos obliga a estar todo el día conectados, sino porque nuestro periodismo muchas veces se confunde ya con la publicidad, con la promoción de intereses particulares. Me refiero a lo que en Estados Unidos llaman *advocacy*, que se confunde con la propaganda,

con esta opinión totalmente tergiversada. Tenemos que recuperar la verticalidad y conseguir que el periodismo no sea sólo una herramienta; pues a veces el periodismo es una herramienta que en manos de un descerebrado puede causar un desastre. Tenemos que conseguir que el periodismo vuelva a ser un método de trabajo, una manera de afrontar la vida, un método para conectarnos con nuestros lectores, para proporcionar esta transparencia que mencionaba Ricardo, para recuperar la confianza de nuestra audiencia, para recuperar la fiabilidad, la credibilidad. No es que no sepamos cómo hacerlo, sino que las presiones que recibimos de todos los lados nos desvirtúan y nos desvían cada día de este camino. Hoy en día vivimos ante una tiranía de lo virtual. Parece que la verdad no existe. Está surgiendo un nuevo *homo*, pues el *homo sapiens* está dando paso al *homo virtualis*, que es todo virtual. La gente se construye perfiles en Facebook en los que son más guapos de lo que lo son en verdad. Y algo tan básico como esto se extiende también a los medio de comunicación con las informaciones indulgentes. En esa línea, creo que es necesario trabajar en red, que es otro concepto muy importante.

Por otro lado, la fragmentación del mensaje también lleva a una fragmentación de los medios de comunicación. Personalmente, yo creo que los medios de comunicación de tamaño medio van a desaparecer. Mi medio de comunicación, *La Vanguardia*, es un medio muy antiguo, pero es de tamaño medio, por lo que lo tiene difícil. Lo que se está viendo es que hay fusiones, hay compras. Y esto me hace pensar en el caso de Jeff Bezos, el hombre más rico del mundo, con un patrimonio de mil quinientos millones de dólares y una empresa, Amazon, que en bolsa ya vale más de un billón de dólares, un *trillion* que dirían en Estados Unidos. Bezos compró el *Washington Post* por doscientos cincuenta millones de dólares. Piénsenlo: él tiene mil quinientos y el *Washington Post* le costó doscientos cincuenta, o sea, nada, un fin de semana en la playa para él. Y ahora el *Washington Post* es suyo. Lo ha salvado, ha hecho una buena inversión y mantiene la independencia editorial del medio. Pero su caso no es el único. Hoy en día, los magnates de la co-

municación están en Silicon Valley. Nunca en la historia de la humanidad ha habido tanto poder concentrado en tan pocas manos como el que existe hoy en Silicon Valley. Todos los Jeff Bezos son iguales: blancos y de entre treinta y cincuenta años. Y ellos solos controlan la información en todo el mundo. Facebook está hablando de crear «dirigibles» para llevar Internet a los rincones más remotos de África y de Asia. Ellos son pues quienes controlan la información. Frente a esto, nosotros, como periodistas de a pie, como los encargados de conservar la esencia del periodismo, deberíamos unirnos, deberíamos trabajar más en red, deberíamos colaborar con estas pequeñas plataformas que ya existen, que ya están funcionando. Así, crearíamos un contenido que fuera compartido por un gran número de personas y tendríamos mucho más impacto.

KARINA SAINZ BORGIO

Escritora y periodista de *Vozpópuli* y *Onda Cero* (Venezuela)

Hay una cosa que me parece fundamental y sobre la que me gustaría mucho escuchar vuestra experiencia. Hay un libro del periodista Eli Pariser, *El filtro burbuja*, en el que éste explica por qué todo el mundo confirma la opinión de cada uno. La cosa es que hay un mecanismo de personalización en algunas plataformas y buscadores que reconducen nuestras preguntas, haciendo que terminemos accediendo sólo a aquella información que alimenta o confirma nuestras propias ideas. Hay un elemento en el mundo digital que todos en nuestra profesión comenzamos a ver con cierto enfado, con cierto hartazgo, que es la presencia del SEO, la dictadura del SEO y del posicionamiento. Está apareciendo una nueva figura en las redacciones que se llama redactor SEO, cuya tarea es ver qué es el *trending topic* en cada momento y generar automáticamente noticias en esa dirección. En muchos caos, incluso terminas dándote cuenta de que ese mismo redactor te pisa a ti una información o publica cosas que contradicen lo que tú has dicho y has hecho. Y eso es algo que no pasa sólo en nuestra cabecera. Tengo muchísimos compañeros,

por ejemplo en *El Confidencial* —un importante diario de información generalista digital, uno de los diarios digitales decanos de España, por decirlo así—, con la misma queja sobre el papel de los buscadores y el SEO. Teníamos en la redacción un chiste de mal gusto en el 2012, que básicamente consistía en que si escribías determinados nombres en un artículo, como Ana Botella y Urdangarín, salías inmediatamente. Bastaba con mencionar al rey y a Ana Botella, la alcaldesa de Madrid, en un titular para que se te abriera la autovía informativa de los algoritmos. Porque la modificación del algoritmo le ha hecho mucho daño a los periódicos digitales. En este aspecto entiendo y comparto lo que dice Xavier. Hay que tener mucho cuidado pues es como si tuviéramos una arma que no sabemos utilizar. Y, de repente, ese arma se puede volver en nuestra contra y podemos acabar disparándonos en un pie.

XAVIER MAS DE XAXÀS

Corresponsal diplomático de *La Vanguardia* (España)

La razón de ser del SEO es que la plataforma, o el medio de comunicación, necesitan tráfico; cuanto más tráfico mejor pues eso me permite cobrar más dinero por la publicidad, por los *banners*, etcétera. Pero caer en eso es un error gravísimo, tanto para la propia plataforma como para el medio de comunicación. Porque así lo único que consigues es el visitante clic, es decir, al visitante que está tres o cuatro segundos viendo esa noticia, pero no consigues al lector de calidad, al lector que va a estar diez o quince minutos leyendo un reportaje. Esa calidad, ese valor añadido que yo he de ofrecer a mis lectores, es algo que sólo se puede aportar con un periodismo de calidad que, además, sea de pago. Es decir, sólo se puede abordar con suscripciones por parte de los lectores. Ésa es la única salida. De no ser así nunca saldremos de esta rueda del SEO. Yo, en nuestra web, estoy cansado de ver titulares de cocodrilos que se han comido a un niño. O el culo de la Kardashian. Ya no puedo más.

RICARDO CORREDOR

Moderador

Lo llaman *clicbait*.

XAVIER MAS DE XAXÀS

Corresponsal diplomático de *La Vanguardia* (España)

Exactamente. Un material impresentable, de la peor calidad. Así es imposible ir a ninguna parte.

RICARDO CORREDOR

Moderador

Creo que ha llegado el momento de escuchar las reflexiones de quienes nos acompañan, pues de eso se trata en esta conversación.

CLAUDIA RAMÍREZ

***La Prensa Gráfica* (El Salvador)**

A mí la verdad es que me llama mucho la atención todo este dilema. Los medios llamados tradicionales también nos enfrentamos a diario al tema no sólo de la lucha editorial —ese viejo conflicto que vivimos los periodistas respecto a los directores o dueños de los medios—, sino que ahora nos enfrentamos también al tema del SEO: «Titulen para papel pero, cuidado, háganlo pensando también en multimedia». En Internet titulamos nosotros y yo tengo que enfrentarme a un editor que me dice cada día que ese titular no refleja lo que estoy diciendo, que no refleja un reportaje en el que ha sido necesario trabajar dos semanas para elaborarlo digitalmente. Obviamente hemos bajado la producción de ese tipo de reportajes y para mí ésta sigue siendo una pregunta sin respuesta. Debemos mejorar el esquema. Realmente, creo que es el gran dilema de nuestro tiempo y debemos discutir más sobre ello porque para nosotros todo se complica cada vez más. Ya hemos perdido la confianza de los políticos, que ahora atacan a los medios para

deslegitimarlos y presentarse ellos como salvadores del universo. Pero, además, cada vez perdemos más la confianza de los lectores al poner los vídeos ésos de un cocodrilo que se come al niño. Es frustrante analizar cada día las cifras y ver que las cinco noticias más vistas son la Kim Kardashian o el tema del político bailando reguetón, cuando hemos estado trabajando en una ambiciosa investigación que merece mucho la pena. Así que lo que hacemos es alargar la lista hasta las diez noticias más seguidas, porque en el número ocho aparece la investigación seria. A mí realmente me parece un tema supremamente complicado.

RICARDO CORREDOR

Moderador

Ése es el gran desafío.

EDSON LOZANO

***Barrancópolis* (Guatemala)**

Yo creo que el problema es exactamente el mismo de siempre, sólo que ahora trasladado a los medios digitales. De alguna forma, cuando hay un desapego de los dueños de los medios, que dirigen nuestra agenda mediática, nuestra agenda de coberturas, entonces pasan este tipo de cosas. Creo que todo tiene que ver con lo que decían ustedes sobre el respeto a nuestros usuarios, a nuestros lectores, a la gente que se mantiene activa en nuestros medios, a los que faltamos al respeto cuando se publican ese tipo de cosas que se han mencionado aquí. Pienso que todo tiene que ver con tener un criterio claro, con conocer realmente cuáles son los fines de los medios. Es ilógico que un medio de comunicación que tenga cierta línea editorial de repente, por una tendencia en las redes, empiece a publicar notas sobre el culo de la Kardashian, sobre el *trending topic*. Cuando la realidad es que una publicación bien hecha, una buena investigación, puede generar que la opinión pública se dirija hacia ese tema. Si hacemos un buen trabajo de investigación

podemos conseguir que el *trending topic* cambie a ese tema, si ese tema realmente revoluciona los contenidos de ese día. Desde luego, hay mucho contenido basura en las redes sociales. Hay una gran cantidad de contenido basura, de contenido que se multiplica porque alguien lo copia y lo pega en otro medio, y luego en otro, y al final tienes la misma nota, que a veces está muy mal escrita, en todos esos medios. Para mí la solución para un medio que quiera diferenciarse es que el contenido no siga ese *trending topic*, que el medio conozca muy bien a su público, que conozca el tipo de información que su público desea. Desde la experiencia guatemalteca, no creo que funcione la parte de suscripción, no creo que se le pueda negar el acceso a otra gente, que tal vez no pague o no le interese pagar. Un titular puede dar una idea sensacionalista, vender una imagen atractiva, pero luego llevar a un contenido distinto. Nosotros utilizamos esa herramienta. A veces incluso se puede usar una palabra soez, o algo similar, para atraer al lector a un contenido que le lleve hacia una lección completamente diferente. Por ejemplo, si estamos hablando del culo de la Kardashian, bueno, hablemos de cómo se objetiviza a la mujer dentro de la sociedad a través de esas notas. Puede ser que nuestro titular sólo mencione el culo de la Kardashian, pero eso permite atraer la atención de gente que normalmente no se metería a leer sobre otro tipo de temas. Es un recurso que nosotros utilizamos a modo de fuego.

RICARDO CORREDOR

Moderador

Hubo recientemente un caso que a mí me llamó mucho la atención. Me refiero a la controversia de la revista *Vogue*, que puso una imagen y hablaba de la separación de Kanye West y Kim Kardashian. Y luego, cuando uno hacía clic, te llevaba a una página que invitaba a que la gente se inscribiera para votar al respecto. Obviamente hay un debate desde el punto de vista de la ética periodística pero a mí me parece que en este caso había una cosa muy sugestiva frente a todo este tema del *clicbait*. Es decir, si todo el mundo

recurre a este tipo de usos para vender más, por qué no lo puedo hacer yo por una causa; en fin, si uno lo quiere llamar así.

ALEJANDRA CRUZ

Directora del Taller de Periodismo de la Fundación Gabo (Colombia)

Más que como representante de la Fundación Gabriel García Márquez, quisiera hablar desde mi experiencia profesional, que estuvo muy ligada al periodismo digital. Yo hice periodismo económico durante años en Perú y llegué a ser editora web de la sección de economía del diario *El Comercio*. Este debate que ha habido acá, donde se habla del SEO como un problema, no me es ajeno. Fue mi vida diario durante mucho tiempo. Creo que pasa porque nos cuesta mucho reaprender el oficio; y el oficio está cambiando muy rápido. El SEO no es un problema. El SEO es una herramienta. Hace un mes, en el festival de Medellín, hablábamos del misterio de las audiencias como si fueran una cosa nueva que había aparecido de la noche a la mañana. Las audiencias siempre han estado ahí. El problema es que ahora tienen cómo decirnos qué quieren oír y qué no, qué quieren ver y qué no, qué saben y qué no. El problema es que muchas veces no nos gusta lo que nos dicen. Pero el problema no es que exista el SEO, que exista una forma de medir lo que las audiencias quieren y están consumiendo. El SEO no es perfecto, pero no podemos decir que el problema sea la herramienta. No hay tecnología mala en sí misma. Que una tecnología sea buena o mala depende del uso que le demos como tal. Por eso, cuando hablan del problema del SEO creo que es hora ya de entender que las métricas están para quedarse. Antes hablábamos de tiraje, de lectoría... y ahora hablamos de SEO y de impacto. Aunque en un principio en *El Comercio* también sufrimos mucho el tema de los virales y de perder tráfico por los virales, llegó un momento en el que nos sacudimos y dijimos que no podíamos hacer eso, que éramos un medio de trayectoria. Así que quitamos los virales de portada. Eso no quiere decir que no los

sigamos haciendo, pero se redujeron considerablemente. Incluso llegamos a no hacer noticias de farándula; los chismes de farándula desaparecieron del *site* para que la identidad del *site* conversara con la identidad de tantos años de la edición en papel. Desde la sección de Economía, puedo decirles que hicimos una estrategia con SEO y otras cosas para complicar la narrativa de temas que tenemos a simplificar. Creo que el problema a nivel de periodismo digital, y en general de sostenibilidad, no es tanto el SEO o que no seamos los dueños de la narrativa; no podemos seguir llorando por eso, porque esa narrativa, ese control de la narrativa lo perdimos hace casi veinte años. Ya el puntocom está acá, la web está acá. Lo que tenemos que hacer es reinventarnos nuestra propia narrativa.

Yo añadiría a las palabras que dijo antes Ricardo, confianza e independencia, el tema transversal de calidad. Y esa calidad pasa por cuando volvemos más complejas las narrativas de los asuntos. Quiero poner el ejemplo de una nota que hicimos en *El Comercio* respecto a Venezuela. A través de redes y de SEO nos dimos cuenta de que, cuando salieron las últimas cifras de empleo, que cayó por primera vez como en diez años en el Perú, se empezó a culpar a los venezolanos, a la migración venezolana. Eran chismes de redes. Además, era súper raro que una nota tan dura de la sección de economía se viralizara; esas notas pasan normalmente desapercibidas. Si no hubiera sido por la herramienta SEO no nos hubiéramos dado cuenta. Al entra a la herramienta y ver cuál era la tendencia y el sentimiento, nos dimos cuenta de que, al compartir nuestra propia noticia, otras personas estaban desinformando. ¿Qué hicimos? Hicimos un titular que fue criticado por muchos como *clickbait*. Planteamos una nota cuya pregunta era si era cierto que los venezolanos eran la causa del aumento del desempleo. Mucha gente nos dijo que aquello era horrible, que estábamos desinformando en el titular, que no estábamos siendo precisos, pero nuestro análisis fue un poco parecido, sin caer en usar malas palabras, porque no es el estilo del diario. En Perú hace algo similar, por ejemplo, el *Panfleto*. Nos dijimos que si poníamos de

titular «Venezolanos no son la causa del aumento del desempleo», en este momento de polarización, provocaríamos lo que se conoce desde la psicología como un conflicto destructivo, que nos lleva al sesgo cognitivo. Es decir, si yo estoy convencida de que los venezolanos son la causa de la desinformación, por más que me muestres todas las pruebas del mundo de que no lo son, no te voy a creer; al contrario, lo voy a desechar y voy a reforzar mi creencia respecto de que los venezolanos sí son la causa del aumento del desempleo. Por eso lo planteamos como pregunta, justamente para llegar a la gente que normalmente no consumiría esa información. Esa nota se viralizó el doble que la del informe del desempleo. Y tenía un tiempo de lectura de cinco minutos, que en economía es muchísimo. Así, con una estrategia de ese tipo, generamos respecto a otros contenidos un incremento de la fidelidad de los lectores que pasó del 40 al 60%.

Por eso digo que el SEO no es un problema. El problema está en cómo lo utilizamos y en que creo que estamos siendo muy simplistas en la narrativa que estamos haciendo de los fenómenos que ocurren en el mundo. Creo que también pasa por entender que éstas son las herramientas que hay, pero que hay cosas que son mejorables. Por ejemplo, la gente de Impacto.org está desarrollando nuevas formas de medir la sostenibilidad y de traducirlas en herramientas de monetización. No creo que el problema sea el SEO ni que sea sólo Facebook y Google por ser los dueños de la narrativa. Al final del día, si en algo nos ganaron los algoritmos de estas dos empresas, fue en entender qué buscan y cómo buscan las personas información. Tenemos que aprender de ese conocimiento.

RICARDO CORREDOR

Moderador

Yo siempre sentí que el periodismo supo manejar bien el tema de las audiencias, pero ahora digamos que la avalancha, la intensidad, hacen que la situación sea más difícil. Pero el tema no es tan nuevo como imaginamos. Ade-

más, creo que es un problema al que ya se han enfrentado los medios en otras circunstancias, sobre todo la televisión.

ALFREDO AYCART

Delegado de la Agencia EFE en Centroamérica (España)

Desde mi punto de vista, lo que ocurre es que estamos ante la tormenta perfecta. Es decir, por una parte los medios tradicionales se suicidaron de una forma absolutamente estúpida cuando empezó a surgir el tema de Internet. Los periódicos de prestigio, con una fuerza editorial importante, se suicidaron. Hablo de periódicos que tenían sus suscriptores, que tenían sus lectores, su audiencia diaria —como *ABC*, *La Vanguardia*, *El País*...—, con tiradas y con ventas de 300.000 ejemplares en el caso de *El País*, de 150.000 o 180.000 en el caso de *ABC*... En fin, tiradas importantes. Es algo que yo conozco bien porque estaba ahí en ese momento. Yo entonces era el subdirector del periódico *ABC*. Lo que hicieron estos periódicos fue regalar por Internet el lunes lo que los lectores podían leer al día siguiente en los quioscos. Claro, fue una política absolutamente absurda. Cuando, además, en Internet en ese momento no conseguían un solo euro en publicidad. Todos los periódicos que se embarcaron en esa política han visto caer sus ventas en un tercio, se han quedado en un tercio de lo que vendían hace diez, quince años. Ése es un dato sobre el que nos cuesta mucho hacer autocrítica, pero es un dato que yo creo que es importante.

Hay otro elemento que me parece digno de mención. Cuando yo era muy joven y estaba por ahí haciendo informaciones —Miguel Ángel Aguilar era mi jefe—, seguí durante un tiempo a Manuel Fraga, que era un político muy inteligente, un hombre de gran memoria, de mucho prestigio en España, con un electorado importante —luego fue presidente de Galicia durante muchos años—, pero que tenía un carácter absolutamente insufrible. Era una especie de Trump pero sin el populismo de Trump. En las ruedas de prensa siempre se enfadaba con algún periodista y le quería echar, le callaba la

boca y todo lo demás. Lo que ocurrió entonces es que periodistas de medios totalmente contrarios ideológicamente —recuerdo que había un redactor de *El País*, un redactor de *ABC*, de la Cadena SER, de Radio Nacional...; entonces yo estaba en la Agencia EFE— nos pusimos de acuerdo, de tal manera que cuando echaba a un periodista, uno de los otros hacía la pregunta que había hecho el anterior. Y si echaba al segundo periodista, la hacía un tercero. Así conseguimos acabar con aquello. Todo el mundo se puede ir en masa de la rueda de prensa de Trump, montando un número y todo lo demás, o los periodistas podemos hacer nuestra la pregunta del compañero al que ha echado Trump. El problema es que hemos dejado de hacer eso.

Recuerdo, mucho tiempo después, una investigación sobre un escándalo en la que quien daba la rueda de prensa me echo y todos los demás periodistas siguieron haciendo preguntas tranquilamente; por supuesto, preguntas que no tenían nada que ver con el escándalo. Realmente es una pena. Porque nosotros mismos nos hemos dejado llevar por el sumidero. y hay situaciones que son ya irrefrenables. Que el señor Trump, que miente o dice falsedades una media de dieciséis veces al día —o algo así—, se permita el lujo de hablar de noticias falsas evidencia una situación que se está dando continuamente.

Para no extenderme, voy a contar solamente dos cosas sobre las redes sociales. Recuerdo, nada más volver a la Agencia EFE, que en España había muerto un niño de un golpe. En una red social alguien dijo que a ese niño le había matado otro niño de una pedrada y eso se hizo viral. Era mentira. El niño sencillamente se había caído. Nada más. Pero dieron hasta el nombre y los apellidos del otro niño. ¡Y hablamos de un menor! Mucho más recientemente hubo un caso dramático. Me refiero al caso del venezolano inmigrante que tuvo un accidente de tráfico en Panamá, en un momento en el que la gente estaba contra los venezolanos en esos países por la cantidad de inmigración. La cosa es el venezolano no se puso de acuerdo con la señora correspondiente, que era panameña. Entonces intervino la policía y cada

cual se fue por su lado, sin más. Pero la mujer panameña le acusó en redes sociales de haberse dado a la fuga. Y cuando él pudo demostrar que eso era falso ya había sido despedido de su trabajo.

Creo que son dos ejemplos del uso que se hace de las redes sociales que deberían hacernos reflexionar.

KARINA SAINZ BORGIO

Escritora y periodista de *Vozpópuli* y *Onda Cero* (Venezuela)

Hay un periodista, Juan Soto Ivars, que ha trabajado ese tema en el libro *Ardan las redes*. Es un personaje. Yo estoy en desacuerdo con muchas de las formas en las que trabaja el tema, porque digamos que lo que hace es producir más gresca, pero lo que sin duda es cierto es que no se puede retroceder en un daño que has hecho en redes sociales.

ALFREDO AYCART

Delegado de la Agencia EFE en Centroamérica (España)

Desde luego. Los periodistas lo tenemos que tener muy claro. No hay duda de que si haces una investigación y das el nombre de un político diciendo que es un corrupto le estás generando un daño brutal si resulta que la información es falsa. Pero esa prudencia no existe en las redes sociales.

En cuanto a las audiencias, solamente un detalle. Hace veinticinco años, cuando no existía Internet, un periodista ya sabía que si incluía la palabra sexo en cualquier sitio te hinchabas en audiencia. Eso no es nuevo.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Secretario general de la Asociación de Periodista Europeos (España)

Muy interesante todo este tema de recuperar la confianza. Aun así, nada de lo que estamos diciendo es nuevo. Circunscribiéndonos a la prensa escrita, antes existía la prensa que llamábamos de calidad y la prensa conocida como sensacionalista. La prensa sensacionalista vendía cantidades millona-

rias de ejemplares —en Alemania, en Inglaterra, etcétera—, mientras que la prensa de calidad vendía mucho menos. ¿Qué vende el *Financial Times*? O, mejor dicho, ¿qué vendía? 200.000 ejemplares. El *Sun*, en cambio, cinco millones. O sea que siempre hemos sabido que vende más lo que hace el *Sun*. Pero los señores del *Financial Times* no hacen el *Sun*. Aquí el problema es el contagio, el problema es que se ha perdido la decencia, que se ha perdido la autoestima, que se ha sacrificado todo por tener la tirada del *Sun*, por tener la tirada de los periódicos sensacionalistas. Eso es algo de sobra sabido.

Hubo un director de la BBC que dijo: «Sabemos muy bien lo que quiere nuestra audiencia; por eso no se lo damos». Ésta es la cuestión profesional que interpela a los periodistas. Es una cuestión de procedimiento, de decencia, de vergüenza profesional, de vergüenza torera. Lo contrario es ponerse al servicio del mecano del clic. Por ese camino no hay solución. Por ahí nos van a barrer siempre los algoritmos y toda esta caterva de gente de Palo Alto, o de donde sea. Por ahí no hay salida. Lo que tenemos que hacer es lo que nos enseñaron a hacer, lo que aprendimos a hacer antes de degenerarnos, que no es otra cosa que cumplir las reglas de nuestro oficio. Tenemos un deber con nuestros conciudadanos, con la democracia, con las libertades, pero eso es algo que no se obtiene una vez y para siempre. Al revés, es algo que está sometido a la erosión, a los agentes de la erosión. Si los medios de comunicación olvidan que forman parte del sistema que queremos preservar, si dejan de cumplir la función que de ellos se espera, que es la de vigilar la vigencia de las libertades y de la democracia, se erosionarán y perderemos la democracia. Y es que la estamos perdiendo. La estamos perdiendo por porque no nos damos cuenta de que ésa es una tarea que nos concierne a nosotros. Parecemos idiotas, sometiéndonos a lo que dice no sé qué algoritmo. El periodista tiene que combatir un sistema que amenaza las libertades. El periodismo tiene que hacer todo lo posible por mantener el sistema que las proclama, que se basa en esas libertades. Esto es absolutamente fundamental y no entenderlo es no saber de qué va esta vaina.

Una cosa más. Los periódicos de calidad, que tenían una tirada veinte veces menor que los periódicos sensacionalistas, eran sostenibles, ganaban dinero. Muchas veces ganaban incluso más dinero, porque la publicidad prefería anunciarse en los periódicos de calidad, que tenían menos tirada pero que iban dirigidos a un público con mayor capacidad adquisitiva. Había periódicos sensacionalistas con tiradas millonarias —en España, por ejemplo, los periódicos deportivos, como el *Marca*— donde, sin embargo, la publicidad era muchísimo más barata. Porque esos periódicos iban a un público diágame con menos poder adquisitivo. En resumen, la batalla no está perdida.

JULIO SERRANO

Poeta y ensayista. Fundador de Agencia Ocote (Guatemala)

Yo quisiera añadir una variable a la discusión de la sostenibilidad y de la calidad del periodismo, que es quién escribe mejor los proyectos. En varios medios pequeños, o medianos, de Centroamérica el modelo de gestión tiene que ver con organizaciones que financian de alguna manera la sostenibilidad del medio. Y estas organizaciones se mueven, como bien sabemos todos, a través de proyectos. Así que tenemos esta variable de que quien escribe mejor el proyecto adquirirá los fondos; no quien haga mejor periodismo. Esto supone una vulnerabilidad importante en términos de la generación de contenidos. Además, hay un rector de contenidos que tiene que ver con cómo se usan los impuestos de un país que no es el tuyo, porque hablamos de un modelo que siempre depende de la cooperación internacional, que no tiene que ver con los tipos de contenidos, con la calidad de los contenidos que generes, sino con coincidir con la agenda de contenidos de la organización que te está financiando. En Centroamérica, o te financias a través de organizaciones que te dan dinero para proyectos específicos que coinciden con su agenda o tienes suficiente capital para crear un medio que se financia a través de la publicidad. Lo que pasa en Guatemala es que los medios financiados a través de publicidad actualmente están siendo ahogados por las

grandes corporaciones, que tienen capacidad para quebrar a un medio de comunicación limitando la publicidad que sacan. En definitiva, o tienes suficiente capacidad como para aguantar seis meses sin publicidad, con una redacción muy grande, como la de un medio tradicional, o haces muy bien los proyectos para las organizaciones que te van a financiar. Desde luego, en términos de agenda hay una vulnerabilidad, pues dependemos de que cambie la vela de la geopolítica, por ejemplo en Holanda o en Suecia, o sencillamente de que Soros cambie su lógica de inversión. Lo cual habla de una crisis en torno a nosotros como gremio. ¿Quién impone nuestra agenda? ¿El lector, los clics, el financiador de la organización que nos paga...?

DANIELA PASTRANA

Editora general de *Pie de Página* y coordinadora de investigaciones de la Red de Periodistas de a Pie (México)

Siempre es interesante escuchar todas estas opiniones. Creo que estamos dejando de lado en este esfuerzo por la sustentabilidad un tema que, efectivamente, ya la prensa escrita tenía resuelto, que es cómo haces para llegar a tus lectores. Lo digo porque, efectivamente, todo esto ya ha pasado. En México, por ejemplo, aparte de esos dos modelos que eran el sensacionalista y el crítico, estaba el modelo especialista, que se mantenía de la publicidad oficial. Esos tres modelos están trasladados ahora al espacio digital, donde pelean por los clics y todo esto, y donde hay distintas formas de financiamiento. Pero lo que todos hemos perdido de vista es cómo haces que eso le llegue al lector de tal manera que el lector sea fiel, como era fiel mi abuela, que leía todos los días *Excelsior*. Ahora no conozco a alguien que lea *Excelsior* si no se lo regalan, porque la calidad es muy mala. Durante mucho tiempo, durante cincuenta años, *Excelsior* tuvo una audiencia muy fiel, que iba a comprar el periódico aunque se estuvieran muriendo. Además, el periódico les llegaba a su casa. ¿Cómo hacemos que estos muy buenos contenidos, que no son sensacionalistas, lleguen ahora a los lectores? La preocupación

ahora es cómo conseguir el financiamiento para conseguir eso. Y luego estamos muy por el titular, por ver si es viral o no, y mientras tanto nos dejamos de ocupar por cómo hacemos llegar esa información a la gente, cómo hacemos para llevársela a su casa. Los medios digitales tenemos equipos pequeños y sabemos que lo que queremos es hacer periodismo, que tenemos que buscar cómo hacer periodismo. Antes, los medios tenían su departamento de publicidad. Ahora nosotros somos un rato periodistas, al ratito gestores y al ratito no sé qué más. Pero, como digo, no nos hemos ocupado de esa última parte, que es cómo vamos a llevar el periodismo a casa de los lectores para que ellos, la gente o la agencia o el Gobierno, entiendan hasta qué punto es súper necesario mantener el periodismo. Y ésa es la parte en la que creo que estamos todos cojeando, porque hemos medio aprendido a hacer proyectos y a administrar pero no nos hemos preocupado por cómo distribuir. Podemos entrar en grandes discusiones sobre la narrativa; yo estoy convencidísima de que cómo se cuentan las cosas es algo fundamental. A un niño tú le pones un pastel de chocolate y una ensalada y seguramente preferiría el pastel de chocolate, pero si le pones una ensalada deliciosa y un pastel desabrido, pues seguramente le acostumbraras a comer ensalada. De igual modo, nosotros —y no digo que las audiencias sean niños— tenemos mucho más control de lo que es la información, porque nos especializamos en eso, porque estamos todos los días en eso, porque al pasar por un lugar no tomamos una foto y la subimos sin más, sino que tratamos de ver qué pasó, cómo fue, investigar algo más. Eso es a lo que nos dedicamos. Por supuesto que sabemos sobre la información, sobre cómo se puede presentar, pero también es cierto que a veces lo hacemos todo muy aburrido, porque parece que el periodismo serio tiene que ser aburrido, con unos titulares aburridísimos, que yo por supuesto tampoco leería. A veces tenemos esas discusiones en nuestro equipo. El otro extremo es caer en cualquier cosa y subir la foto del perrito que va a nado o de la esposa del presidente cuando llega a comer, que eso lo hacen ahora muchos medios nacionales en México. Una dice,

pues sí, como con en todas las familias de este país. Por eso digo que estamos como atascados en esa discusión de cómo es la narrativa cuando simplemente se trata de intentar dar información de profundidad, bien contada, para que no sea aburrida. Pero, insisto, hemos dejado de lado —y creo que eso es lo que nos sigue costando mucho— cómo hacemos esa última parte de la distribución. Eso es algo que los medios impresos tenían resuelto. Nosotros todavía no lo tenemos resuelto.

KARINA SAINZ BORGIO

Escritora y periodista de *Vozpópuli* y *Onda Cero* (Venezuela)

Estoy de acuerdo con lo que dice Daniela, que además se corresponde con lo que dice Miguel Ángel. Un ejemplo es un proyecto que hay en España que se llama *Jotdown*; yo hago periodismo cultural, que es mucho más complicado en el sentido de que una información cultural no tiene la pegada que puede tener una información política. *Jotdown* es un proyecto con una visión muy amplia, pero digamos que una de sus columnas es el elemento cultural, el mundo literario. Aunque es un medio relativamente joven, tienen una pequeña alianza con el diario *El País* y, con un periodismo de calidad, bien escrito y bien hecho, ahora han conseguido por ejemplo sacar una revista que editan. Empezaron con cinco mil ejemplares y ahora van por cincuenta mil. Ellos son originalmente digitales, pero privilegian eso que estáis diciendo, que es la calidad, que esté bien escrito.

RICARDO CORREDOR

Moderador

Ahora nos toca parar, pero estén ustedes tranquilos, que esto apenas ha comenzado. Gracias a todos por su participación.

SEGUNDA SESIÓN

Periodismo para mejorar democracias desafiadas

CLAUDIA RAMÍREZ

La Prensa Gráfica (El Salvador)

ENRIQUE NAVEDA

Plaza Pública (Guatemala)

JENNIFER ÁVILA

Contracorriente (Honduras)

ALFREDO AYCART

Delegado de la Agencia EFE
en Centroamérica (España)

Moderadora

ALEJANDRA CRUZ

Directora del Taller de Periodismo
de la Fundación Gabo (Colombia)



Enrique Naveda, Alfredo Aycart, Claudia Ramírez, Jennifer Ávila y Alejandra Cruz

PERIODISMO PARA MEJORAR DEMOCRACIAS DESAFIADAS

Son numerosos los casos de investigaciones periodísticas que han destapado escándalos y desembocado en mejoras democráticas en los distintos países iberoamericanos. Pero, aun así, los retos estructurales —empezando por la falta de institucionalidad— de estos países persisten.

Esto no significa que la profesión haya quedado obsoleta sino que, por el contrario, se antoja urgente la necesidad de hacer más y mejor periodismo. Todo ello en un contexto especialmente complejo en Centroamérica, donde, según la 72 Asamblea de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP), la violencia del narcotráfico y el autoritarismo representan las mayores amenazas a la libertad de expresión y de prensa.

ALEJANDRA CRUZ

Moderadora

Damos comienzo a la segunda jornada del Foro Eurolatinoamericano de Comunicación. Mi nombre es Alejandra Cruz y soy la directora del Taller del Nuevo Periodismo, que es el área de formación de la Fundación Gabriel García Márquez. Están aquí conmigo en para conversar sobre el rol del periodismo para mejorar las democracias desafiadas cuatro personas que creo que van a hacer aportes muy interesantes a lo largo de la conversación. Son Claudia Ramírez, de *La Prensa Gráfica* de El Salvador; Jennifer Ávila, de *Contracorriente* de Honduras; Enrique Naveda, de *Plaza Pública* de Guatemala; y Alfredo Aycart, delegado de la Agencia EFE en Centroamérica.

Si bien Latinoamérica en general enfrente muchos desafíos, Centro América en concreto tiene ahorita todo los síntomas de los desafíos que enfrentamos en las democracias latinoamericanas en general. Yo quería empezar diciendo que creo que, como decía Mark Twain sobre la música clásica, esto no suena tan mal como uno espera. Pensemos en Bolsonaro y la polarización llegando a Brasil o en el narcotráfico, que cada vez tiene copadas más instituciones en varios países. Son cosas que nos pueden estar llevando hacia un pesimismo generalizado, pero ayer caí en la cuenta de que, por ejemplo, nuestra región ya no pone en duda que la democracia electoral sea la única vía legítima para llegar al poder. Y eso, hace diez o quince años, en muchos países todavía era una pregunta, era un debate.

Quisiera que arranquemos esta conversación de la manera más proactiva y menos pesimista posible porque creo que, sin quererlo, los propios medios hemos jugado un papel en una cobertura desesperanzadora que puede estar perjudicando al diálogo. Qué tanto podemos de verdad pedirle a la gente que debata en un congreso o en sus casas cuando lo que leen día a día es que la cosa va de mal en peor y que, al parecer, no hay forma de enfrentar estas amenazas. Por eso quería empezar la conversación invitándolos a ser lo más proactivo que sea posible respecto a la situación, aunque sé que es muy cómodo hablar de esto aquí, en La Antigua, o desde Cartagena, donde tiene sede la Fundación Gabriel García Márquez. Por eso nos interesaba tanto que estuvieran ustedes cuatro aquí, porque ustedes lo ven en el día a día. Quiero empezar con una pregunta un poco provocadora, que es si estamos sabiendo hacer nuestro trabajo a la hora de hablar de los procesos democráticos en la región.

ALFREDO AYCART

Delegado de la Agencia EFE en Centroamérica (España)

No se puede hacer una generalización de la prensa, del trabajo de los medios, de lo que hacen los periódicos en cada país. Cada país tiene un pro-

blema diferente, unas connotaciones distintas. Por eso es tan difícil dar una respuesta concreta a una pregunta de este tipo. Sí es verdad —un poco para abonar tu optimismo— que en Centro América hace diez años era impensable pensar que se iba a meter en la cárcel a un presidente o a un expresidente o que se iba a acusar de corrupción a un ministro. Y en este momento son decenas. En todos los países de Centro América, como en toda Latinoamérica y en todo el mundo, se está produciendo un fenómeno que es que la corrupción sale a la luz, y, al salir a la luz, se puede denunciar y se puede actuar judicialmente al respecto. No siempre se hace, pero por lo menos se hace en ocasiones. Eso me lleva al papel de la prensa. Yo estoy totalmente seguro, al cien por ciento, de que sin el papel de la prensa denunciando los casos de corrupción en cada uno de los países nunca habríamos tenido un expresidente corrupto en la cárcel o enjuiciada. Como ocurre siempre, el papel de la prensa es fundamental en ese sentido. La prensa —no las redes sociales, que es otra cosa, un fenómeno totalmente distinto— es el único baluarte. Si no consigues llevar luz a la oscuridad, si no consigues sacar la verdad, es absolutamente imposible que los regímenes democráticos prosperen. Eso vale en cuanto al tema de la corrupción y vale en todo lo demás. Es algo que es aplicable a todo. Si no tienes una prensa capaz de ejercer con responsabilidad su responsabilidad, la democracia no puede existir y acaba por desaparecer. Hemos visto montones de ejemplo. ¿Qué es lo primero que hace un régimen autoritario? Lo primero es empezar a comprar los medios de comunicación, ya sea solapada o abiertamente. Lo hizo Chávez en Venezuela y lo hizo Ortega en Nicaragua. Lo hacen todos en todos los países de América y en todo el mundo. Es lo primero que hacen. A partir de ahí pueden ejercer su autoritarismo con toda libertad, porque no hay quien les denuncie. Por eso es tan peligroso el comportamiento de Trump, que está intentando desprestigiar a la prensa, lo cual es un primer paso para conseguir que los ciudadanos se informen de otra manera y conseguir de esa manera prolongar su autoritarismo.

ALEJANDRA CRUZ

Moderadora

Mi pregunta va un poco en esa dirección. Justamente por esta maduración a nivel ciudadana del valor de la democracia, apropiarse directamente de los medios hoy en día resulta demasiado evidente, feo, grosero y es condenado muy rápidamente, tanto internamente como fuera de cada país. En vez de eso, lo que están haciendo los gobiernos autoritarios es tomar el lenguaje de la libertad para sostener formas de control y exclusión. En ese camino se está condenando a la prensa y se la está buscando mostrar como «*the enemy of the people*», como el enemigo de la gente, del público. Volviendo a lo que hablamos en la sesión anterior respecto de cuando Trump ataca a un periodista, si uno sale o se queda en la mesa, creo que tiene que haber una tercera vía, una respuesta mejor que simplemente repetir la misma pregunta. ¿Qué ganamos entrando en la confrontación, quedándonos repitiendo la pregunta o saliéndonos y simplemente no estando presentes en la rueda de prensa? Tiene que haber una tercera vía, porque al fin y al cabo cualquier de las dos primeras opciones sirve a este tipo de autoritarismo, porque los periodistas caemos en la narrativa del nosotros versus ellos. Quieras o no, así te estás convirtiendo en el enemigo de esa persona, que ya de por sí tiene gente que la apoya y que tiene un sesgo cognitivo, gente a la que puedes presentarle los hechos que quieras —como ha ocurrido en el caso de Trump— y da igual, porque van a seguir creyendo que estás mintiendo por más *factchecking* que hagas, por más verificación que hagas de las falsedades de determinados discursos.

ALFREDO AYCART

Delegado de la Agencia EFE en Centroamérica (España)

En la Segunda Guerra Mundial, antes de que la guerra abierta, hubo un tiempo en el que contemporizaron con Hitler. ¡Con Hitler! Todos los países democráticos de Europa contemporizaron con Hitler. Sólo se enfrentaron a él

cuando invadió Polonia. Antes le dejaron coger fuerza. Lo que quiero decir es que no vas a ser más o menos enemigo de Trump por hacerle una pregunta o no hacérsela. Para Trump, para cualquier dictador o cualquier persona autoritaria, la prensa es siempre el enemigo. Siempre. Preguntes lo que preguntes, vamos a ser los enemigos. Y su interés máximo siempre será o controlar a la prensa, de una forma o de otra, o destruirla. Eso es siempre así. No vale para nada contemporizar. No va a cambiar nada que hagamos o no preguntas que le puedan molestar.

JENNIFER ÁVILA

Contracorriente (Honduras)

A mí me llama la atención esto de que sin la prensa, sin las investigaciones, quizá no veríamos a presidentes en las cárceles. Lo que creo es que, cuando suceden estos fenómenos, tenemos la deuda de tratar de explicar el proceso. Porque, cuando se mete preso al presidente, luego no se sabe qué sigue, la misma ciudadanía no entiende qué es lo que sigue. Por ejemplo, ése fue el caso cuando en Honduras se pedía la renuncia del presidente y luego preguntábamos a la gente qué iba a ocurrir si renunciaba el presidente. Siempre es más fácil cortar cabezas que buscar la alternativa; ahí es donde también nosotros empezamos a resbalarnos en nuestro mismo fango. Sin ir más lejos, yo creé un medio digital hace un año, pero lo venía pensando desde el golpe de Estado en Honduras y, sobre todo, desde 2015, cuando la gente empezó a salir a las calles para pedir investigaciones, para cuestionarse la institucionalidad que había sido terminada con el golpe de Estado. Decíamos: «Qué bueno que la gente está saliendo, qué bueno que la gente está empezando a proponer cosas». Pero cuando empezamos a preguntar cuál era la salida, por ejemplo en los foros donde se reunían los indignados, todo el mundo hablaba pero nadie sabía proponer una salida. Y nos decíamos: «Bueno, y el periodismo aquí qué aporte puede hacer para tener una ciudadanía mejor informada, una ciudadanía que pueda entrar en este tipo de diálogo, que ya

no sólo piense en qué jodida está la institucionalidad, sino que pase a preguntarse cuál es la solución, cuál es la alternativa. Si nuestra democracia está fallida porque hubo un golpe de Estado, ¿cómo se reforma un país, cómo volvemos a hablar de institucionalidad, cómo podemos hablar de lo que podría venir?». Entonces creamos este medio que tiene un nombre complicado. *Contra corriente*, que hace que todo el mundo piense que estamos en contra de todo. Nosotros estamos en contra de la corriente del silencio, porque lo que provoca todo esto es un silencio total. Si nosotros le decimos a la gente que el país está así, que la institucionalidad no funciona, ¿qué pasa entonces con la gente? La gente se calla. ¿Para qué voy a ir a la Fiscalía si me estás contando que no sirve para nada? Nosotros estamos en contra de esa narrativa, pero romper eso es bien difícil. Empezar a hablar de procesos más profundos, dialogar y juntar a las partes para que podamos pensar en alternativas es un reto bien grande. Y estar en la coyuntura también lo es. Estar empujando la coyuntura; ése es el reto.

ALEJANDRA CRUZ

Moderadora

Justo por eso les proponía esto de pensar en cómo aportar desde el periodismo a este fortalecimiento de la democracia en contextos tan difíciles. Lo que tú mencionas, Jennifer, se ha visto reflejado por ejemplo en el Latinobarómetro del 2017: mientras se duplicaba el número de latinoamericanos que condenaba el pagar un soborno, también subía nueve puntos el número de latinoamericanos que eran indiferentes a tener un sistema democrático a un sistema no democrático. Una cuarta parte de los latinoamericanos saben que lo que está mal está mal, pero es posible que la prensa haya tenido —y es un pregunta— un rol en esto con la cobertura de un hecho de corrupción tras otro, de una violencia sin solución, de una inequidad creciente, un rol de desesperanza, de transmitir que la democracia no funciona pero que no hay otra cosa. Al final, el resultado es que la gente calla. Eso se ve, por ejem-

plo, en las cifras tan bajas de voto en los países en los que éste es optativo, donde la no participación llega al 60% en muchos casos, o incluso más.

ENRIQUE NAVEDA

Plaza Pública (Guatemala)

Yo creo que hemos hecho muchas cosas mal y por muy distintas razones. Algunas puede ser que por incompetencia o ignorancia nuestra como periodistas, porque no lo sabemos todos, no dominamos todas las técnicas ni necesariamente investigamos siempre bien. Otras tienen que ver con dogmatismos doctrinarios sobre lo que es nuestra profesión, sobre cómo debemos actuar, cuando esos dogmas pueden haber ido variando a lo largo del tiempo, pueden haber perdido validez. Una tercera razón, que es muy obvia para todos, es la presión económica. Quien más quien menos, consideramos un medio, el propio medio, como un proyecto intelectual que es muy valioso, pero siempre ha habido una tendencia a someter ese proyecto intelectual a la supervivencia, que es importante pero que no puede ser lo definitivo. La supervivencia depende en muchos casos de obtener los fondos, a menudo de empresas que en lugar de comprar publicidad están comprando línea editorial. También hay otro elemento clave —no sé en otras, pero, en sociedades como la guatemalteca, desde luego—, que es la pura presión social en unos Estados en los que el Estado, valga la redundancia, prácticamente ha dimitido de todas sus funciones o está ausente en muchos lugares del territorio y a los periodistas se nos inculca o se nos otorga la presión por asumir esas funciones. Así, nos convertimos en fiscales porque las fiscalías no funcionan, nos convertimos en jueces porque los tribunales no funcionan, nos convertimos en opositores porque los partidos políticos no funcionan. Lo lamentable no es que la sociedad nos lo pida —que es razonable— sino que nosotros lo hayamos asumido y hayamos terminado distorsionando completamente la función de un medio de comunicación. Eso en Guatemala es algo muy obvio. Y creo que en los demás países de Centro América también.

Luego hay una serie de procesos estructurales que también nos han obligado a asumir ciertos tipos de narrativas, que nosotros hemos hecho nuestras alegremente. Por ejemplo, Sartori habla del *homo videns* con la llegada de la televisión. Bueno, yo tengo muchas críticas a eso, pero está claro que la televisión condujo a una personificación de la política, a una banalización de la política, a la desaparición de los partidos políticos, o la casi desaparición de los partidos políticos programáticos. Y nosotros nos hemos subido a ese tipo de relato, entre otras cosas porque la estructura narrativa casi siempre exige una persona; es más fácil contar las cosas cuando hay una persona que las protagoniza. Y yo diría que hemos asumido esta narrativa con demasiado desenfado. Rara vez hemos tratado de revertir o combatir esa tendencia. Obviamente, se ha hecho más en la prensa escrita, pero también la prensa escrita ha potenciado esa narrativa en última instancia. Y, con la llegada de los medios digitales, mucho más.

También estamos haciendo algunas cosas bien, como el periodismo de investigación —que se mencionaba aquí—, contra la corrupción, etcétera. Sin embargo, todas esas cosas que estamos haciendo bien creo que tienen unos resultados, unas consecuencias muy complejas. Es ahí donde me gustaría hacer una reflexión. Incluso cuando hacemos bien nuestro trabajo, muchas de las consecuencias que tiene para la democracia son negativas; creo que ésa es una reflexión que, por lo menos en Guatemala, no nos gusta hacer, pero que hay que hacer como periodistas. El hecho de estar constantemente ofreciendo una visión negativa de la realidad —no ya simplemente crítica—, de estar cargándonos constantemente con noticias de mal agüero, tiene un efecto inmovilizador —y esto está bastante estudiado— sobre los ciudadanos. Nosotros alentamos una visión crítica sobre las sociedades, decimos que el Gobierno hace mal esto, que los empresarios hacen mal esto, que hay un sistema de corrupción que nos entraña a todos, que las cárceles están mal, que el país está colapsando... Pero al hacerlo, al mismo tiempo que estamos cumpliendo con nuestra función de denunciar las cosas, tam-

bién estamos hundiendo en el pesimismo a la gente. En los medios progresistas normalmente tendemos a tener una visión más estructural, a potenciar más la visión de las fuerza de las estructuras y menos la de la gente. Y al final la impresión que damos es que no se puede cambiar nada. El mensaje que transmitimos es que estamos dominados por fuerzas que no conocemos y, por lo tanto, no tiene ningún sentido tratar de participar en el cambio de esas fuerzas. Es cierto que el miedo y la indignación son emociones políticas muy poderosas —según Manuel Castells las más poderosas que hay—, pero también es cierto que no necesariamente son las que tienen mejores consecuencias. Sirven para generar movimientos de rebeldía y de insubordinación en momentos concretos, como vimos en Honduras hace dos años, en Guatemala en los últimos tres o en Madrid con el 15-M, pero no son emociones sobre las que se pueda construir. Es muy fácil sacar a la gente a la calle pero otra cosa distinta es construir.

Por otro lado, en nuestro dogmatismo doctrinario los periodistas rara vez tendemos a mirar qué están pensando otras disciplinas sobre cómo lograr hacer cosas. Porque lo cierto es que cuando pensamos que no estamos haciendo cosas también estamos haciendo cosas. Cuando no estamos tomando partido, también estamos tomando partido. Éstas son preguntas para las que la psicología cognitiva y otras disciplinas, como la economía conductual, empiezan a tener ciertas respuestas. En *Plaza Pública*, que es un medio claramente progresista, con un lector claramente progresista y más o menos joven, abogamos clarísimamente por complejizar la discusión, intentamos introducir de varias maneras disonancias cognitivas, cosas que a priori no van a creer. No lo hacemos en términos de manipulación, sino porque los problemas son extraordinariamente complejos y siempre hay elementos que nos causan disonancias a nosotros mismos. Es algo que ocurre sin ir más lejos cuando intentando no incurrir en la tendencia de santificar, o de demonizar, a personajes, de no darles demasiado papel a ciertos personajes. Normalmente utilizamos personajes para entrar en una discusión pero eso en

seguida se abre a lo sistémico, a los problemas de diseño institucional. Perseguimos cambios y reformas del sistema político, no que caiga un ministro o que caigan presidentes. Más bien, cuando ha caído un presidente, decimos que eso es algo secundario; y en Guatemala han caído ya un par. Así, explorando una línea que no tiene nada de nuevo, como es el periodismo de soluciones, para mostrar que hay caminos, pero sin dejar nunca de lado el periodismo, nuestra misión de *watchdogs* y todas esas corrientes que todos conocemos perfectamente.

ALEJANDRA CRUZ

Moderadora

Me agrada que menciones el periodismo de soluciones, porque ahora se usa un nombre que es un poco incómodo a veces, aquello del *advocacy* o de la promoción o la presentación de héroes, cuando en realidad, por lo que sé de *Plaza Pública* y de otros medios, lo que hacen es una aproximación interesante que yo entiendo como otra piedra que incomoda en el zapato. George Orwell tenía esta frase según la cual el periodismo es todo lo que incomoda; lo demás son relaciones públicas. Pero el periodismo de soluciones se empieza a presentar en algunas partes como otra piedra. Ya no se limita a la denuncia que visibiliza el diagnóstico del problema, de la carencia institucional que nos llevó hasta acá, sino que empieza a buscar referentes en contextos similares de cosas que se están haciendo, o se pueden hacer, y termina siendo esa piedra en el zapato del político.

Debo decir que yo no veo solución a la vista. Lo que hemos hecho no funciona porque simplemente gira la cámara hacia adelante. Lo que pasa a menudo en la cobertura desde los diferentes países de América Latina es que nos quedamos en identificar y diagnosticar cómo llegamos hasta este punto pero nos falta conversar mucho hacia adelante. Claudia, ¿tú cómo ves esa conversación sobre cómo avanzar en contextos tan complejos que muchas veces la primera reacción de la gente es que no hay solución? Porque,

por ejemplo respecto al cambio climático, no vamos a ver resultados mañana. Y lo mismo ocurre con el fortalecimiento de las instituciones democráticas. Son procesos muy largos. A Estados Unidos le tomó doscientos años llegar a la igualdad entre personas como tal. A Europa le llevó creo que unos nueve siglos pasar de parlamentos nobles al sufragio universal. Pero nosotros queremos ver instituciones democráticas fortalecidas en Latinoamérica pasado mañana.

CLAUDIA RAMÍREZ

***La Prensa Gráfica* (El Salvador)**

Yo creo que uno de los retos que tenemos como medios de comunicación es que el lector entienda de dónde venimos. Los tres países del Triángulo Norte, y ahora también Nicaragua, venimos de un tipo de gobiernos, de un tipo de supuestas democracias que realmente no deberíamos haber llamado así. Y ahora nos enfrentamos a este cuestionamiento de la democracia cuando realmente por primera vez en muchos años nuestros países están haciendo lo que deben hacer. Retomando un poco lo que ha dicho Enrique sobre los presidentes, tenemos que seguir desenmascarando la corrupción. No podemos dejar de hacerlo porque, por ejemplo, en El Salvador hay dos presidentes acusados de corrupción y uno está condenado. Si hace diez años me hubieran dicho que dos presidentes iban a estar condenados por corrupción yo hubiera dicho que eso es imposible en un país como el nuestro, que siempre está como tapándose y cubriéndose. Por eso creo que, en nuestro trabajo, es importante dimensionar cuánto hemos avanzado en ese tema.

Por otro lado creo que es importante empoderar al lector. Sí, lamentémonos, sí, vamos mal, pero qué podemos hacer, qué podemos construir como sociedad. Y creo que eso es algo que no estamos haciendo porque los medios sólo estamos acusando, solo estamos señalando. Sin ir más lejos, es importante empoderar al lector sobre las vías legales que tenemos. Por ejemplo, con las elecciones de magistrados tenemos 120 días sin magistrados de

la Sala Constitucional de la Corte Suprema de Justicia. Eso es algo gravísimo que la mayoría de la gente no entiende; no se entiende que si vamos a elecciones y alguien impugna las elecciones no vaya a haber quien dirima el tema porque no hay magistrados de la Sala Constitucional. Por ejemplo, si los diputados no encuentran un consenso para elección hay que explicar las implicaciones que tiene no tener magistrados de la Corte Suprema de Justicia. Claro, ahora la gente empieza a ser más consciente de este tema. Empiezan ya a promoverse discusiones en la sociedad civil, a promoverse protestas en la calle sobre ese tema. Hace seis años, en cambio, no había magistrados y nadie hacía nada. Nosotras estamos tratando de dibujar a quién representa cada candidato y diputado, porque es importante saber por qué un político defiende algo. Ahora la sociedad por lo menos se pregunta por qué un político defiende a determinada persona; que por algo será.

Por otro lado, yo trabajo mucho con jóvenes —tenemos varios proyectos con jóvenes en el periódico— y la queja recurrente que encuentro cada vez que me siento con ellos es que tenemos estigmatizados a los jóvenes. Porque, en efecto, en El Salvador tenemos un problema muy grande, que es que la sociedad y los medios de alguna manera hemos estigmatizado a la juventud, hemos tratado a los jóvenes casi como si todos fueran pandilleros. Y esto nos está pasando un costo bien alto. Por ejemplo, dejamos de cubrir abusos de la policía porque forman parte de la lucha contra pandilleros. Ahorita estamos haciendo como un retroceso al respecto para cambiar un poco la percepción. Nosotros lo llamamos periodismo de soluciones, un poco en la línea que comenta Enrique. Estamos haciendo muchos foros con jóvenes, tratando de visualizar lo que están haciendo algunos en comunidades de riesgo para desmitificar esa percepción de que en tal comunidad sólo hay pandilleros. A veces los pandilleros sólo son el 5% de una comunidad. Creo que eso son temas que tenemos que visualizar. Pero, claro, al mismo tiempo no podemos dejar de publicar ciertas noticias que llevan a ser pesimista. Entonces, ¿cómo lo hacemos? El año pasado publicamos una información sobre testa-

ferros del viceministro de Inversiones de El Salvador, que es un líder del partido de izquierda que fue guerrillero y al que la gente tiene mitificado como un luchador por los pobres. Pero la realidad es que tiene 38 inmuebles relacionados con 25 testaferros, aunque él nunca aparece con ningún inmueble a su nombre. Nosotros lo sacamos a la luz y logramos hilar que siempre está relacionado con un mismo abogado. Claro, eso le cambió la percepción a la gente sobre el tema de las inversiones, que ahora están con China. Te hace sospechar, porque esta persona tenía algunos movimientos en China, y eso te hace pensar que él ya tenía intereses particulares. Por eso no podemos dejar de publicar estas cosas que tanto llevan al pesimismo, pero tenemos que encontrar la forma de que se entienda en qué dimensión estamos publicando esto, pues el objetivo no es otro que dar a conocer la verdad sobre estos salvadores que suelen surgir en nuestros países y que son sumamente peligrosos cuando cuestionan a los medios, cuando cuestionan el sistema democrático, cuando cuestionan los tribunales electorales. En El Salvador hay elecciones en febrero y tenemos algunas figuras que han tomado mucha fuerza mediante este tipo de actitudes.

ALEJANDRA CRUZ

Moderadora

Me parece muy importante varias cosas que habéis mencionado. A mí también me ha llamado mucho la atención el estudio de la psicología cognitiva y de la economía psicológica. Creo que me volví mejor periodista cuando hice una MBA y aprendí estas cosas respecto de los conflictos y que, además, el conflicto es constructivo. De hecho la democracia es un sistema basado en el conflicto, en el desacuerdo, en encontrar puntos medios. Lo que ha estudiado mucho la psicología cognitiva es lo que ocurre cuando llegamos a un punto de conflicto demasiado alto y los psicólogos dicen que estos casos se identifica por varias cosas. Una es el discurso de nosotros versus ellos. Otra es esto de que la solución a las cosas sea muy blanco o negro,

muy sencilla. Cuando los políticos empiezan a hablar de que alguien es el enemigo o de que la solución está en algo muy específico, lo más probable es que se está en un punto de conflicto muy alto, donde la polarización y la estigmatización del otro llegan a tal punto que los hechos dejan de ser importantes. Lo que la psicología cognitiva ha encontrado es algo que es muy preocupante para el periodismo, que es que, llegados a este punto, la verdad fáctica ya no importa, sino que sólo valen las creencias y las emociones. Y digo que es preocupante para el periodismo porque nosotros, los periodistas, trabajamos por los hechos, por la verdad, y que te digan que por más que presentes hechos no vas a cambiar el estado del debate, que no se va a llegar a un punto medio, que no se va a avanzar en una discusión... Pues, como dicen, apaga y vámonos.

Jennifer, me comentabas esta mañana el caso de cuando fuiste a cubrir una protesta y volviste un poco más complicada la narrativa al ver las incongruencias que muchas veces había en el mismo discurso de parte y parte de la protesta. Creo que, al buscar el equilibrio informativo, somos muy buenos a la hora de mostrar las dos partes de un debate concreto, pero cuando algo se sale un poquito de esa estructura narrativa del prominero contra el antiminero, del empresario versus el pobre, como eso no cuadra en nuestro proceso de edición y como tenemos un espacio limitado, eludimos la complejidad necesaria. Y ahí es donde terminamos generando los estereotipos de que todos los jóvenes son malos o de que hay jóvenes malos y jóvenes buenos. A eso es a lo que me refiero cuando digo que no tenemos que hacer coberturas negativas. Si hay un hecho y una denuncia que se debe hacer, por supuesto que se sigue cumpliendo el rol del periodismo, pero a partir de eso hay que avanzar y creo que gran parte del avance es empezar a reconocer que la realidad es muchas veces más compleja de lo que la representamos en algunas notas o en algunas formas de cobertura. Jennifer, no sé si podrías ahondar un poco en esta idea a partir de lo que me contabas esta mañana.

JENNIFER ÁVILA

Contracorriente (Honduras)

Como te comentaba, está sonando en las emisoras de Honduras un anuncio del Gobierno de la República que habla sobre héroes comunitarios, que es una cosa que en mi medio vemos como algo sumamente peligroso precisamente por esa narrativa de que hay jóvenes malos y jóvenes buenos en las comunidades. Honduras ha entrado en este proceso de militarización y en una narrativa muy fuerte en contra de los jóvenes «malos». Existen programas militares que enseñan a los niños —empezando a los cinco años de edad— a defender su territorio como lo hacen las Fuerzas Armadas. Lo que hay dentro de los barrios no es algo nuevo, porque la guerra interna entre maras y pandillas está desde los noventa, pero ahora está esa idea de que los jóvenes «buenos» también pueden luchar contra su vecino pandillero. Lo cierto es que no existe ningún tipo de entendimiento sobre el contexto, sobre cómo estas comunidades han estado abandonadas durante décadas por el Estado, que sólo llega a implantar esta idea de los conflictos, esta polarización en las comunidades. Nosotros tratamos de hacer un periodismo más profundo, de llegar, insistir y hablar con todo el mundo, lo cual no es lo normal en Honduras. Lo que nos pasa es que, por ejemplo, nos encontramos con gente que primero nos reciben muy hostiles y luego nos dicen que nunca un periodista les había preguntado estas cosas. Yo estuve en una comunidad que ha sido una comunidad minera desde 1982. La gente obviamente quiere la mina, pero ahora hay algunos opositores porque hay un conflicto bien complejo con un cementerio. La gente que está a favor de la mina no tiene la misma cobertura que la gente que está en contra por el tema del medio ambiente, de los ambientalistas; Honduras es un país sumamente violento para quienes defienden el medio ambiente y eso ha hecho que la narrativa se haya ido hacia ahí, que se haya ido hacia las personas que se venden a las empresas en oposición a las personas que defienden el medio ambiente y que son más dignas. Pero esa narrativa está dañando mucho más a las comunidades y hay

mucho rencor, también contra de los periodistas. De hecho, cuando llegamos casi que querían incendiarnos el carro. Nos decían que los periodistas nunca íbamos a comunidades como la suya, que nunca los escuchábamos. Fuimos con ellos al cementerio y yo me decía: «Claro, luego una va a sus casas y todos son vecinos, son hermanos, y esta narrativa de buenos y malos sólo profundiza el conflicto. Ellos mismos se miran en los medios como el enemigo, como el villano, mientras que el bueno es siempre el otro». Y, claro, eso ha terminado de molestar y de profundizar el conflicto. Obviamente los conflictos son naturales. Los humanos necesitamos el conflicto. Lo importante es ver cómo se transforma ese conflicto y que no lleve a expresiones de violencia, incluso de muerte, que perpetúan estos sistemas de una impunidad terrible, en que el más poderoso siempre se aprovecha del que no lo es.

JENNIFER ÁVILA

Contracorriente (Honduras)

El tema es cómo mantener esto al margen de la denuncia. Cómo pueden renunciar los medios en un contexto tan complejo, tanto económicamente como de seguridad, para los periodistas. Eso es algo que se vive en el día a día. ¿Vamos a plantear debates de manera más constructiva o nos vamos hacer eco de la narrativa simplista que nos presenta diferentes factores de estos conflictos? Y, claro, además haces una cobertura y a la media hora te das cuenta de que hay dos o tres personas en la cuadra vigilándote. Es muy complicado ejercer así el periodismo.

ALFREDO AYCART

Delegado de la Agencia EFE en Centroamérica (España)

Yo llevo casi cincuenta años como periodista y nunca he creído tener soluciones a los problemas de seguridad en el periodismo, pero si renunciamos a nuestro papel no lo va a hacer nadie. En toda la historia, en todos los países, en todos los regímenes, sean democracias o dictaduras, al poder siempre le

molesta el periodismo. El poder siempre va a intentar silenciar a los medios de comunicación, de una forma o de otra, y el periodista siempre tiene que estar en su sitio y decir lo que pasa.

ALEJANDRA CRUZ

Directora del Taller del Nuevo Periodismo de la Fundación

Gabriel García Márquez (Colombia)

En Europa se habla de suscripciones a los medios como una necesidad básica para las democracias, pero para nosotros una necesidad básica es el acceso al agua. Ojalá la gente se planteara pagar para que hagamos buen periodismo. Me encantaría, pero no es posible. Ni siquiera en el ambiente de las universidades. La realidad en nuestros países es súper compleja en lo económico y eso hace que la búsqueda de fuentes que nos permitan mantener nuestra independencia sea igualmente compleja. Luego está el tema de que la mayoría aquí nos sostenemos por proyectos de ONGs internacionales que luego cambian sus políticas y todo se acaba. Y, mientras tanto, la audiencia está preocupada por subsistir.

ALFREDO AYCART

Delegado de la Agencia EFE en Centroamérica (España)

Es evidente que hacer periodismo en Europa es más agradable, más amable.

ENRIQUE NAVEDA

***Plaza Pública* (Guatemala)**

Es cierto, pero aun así a los periodistas se nos ocurren cosas e investigamos. Por ejemplo, en Guatemala se investiga igual que en Estados Unidos o en el periodismo británico. Hay muchos reportajes del mismo tipo. El periodismo de soluciones empieza con el periodismo. Por hacer periodismo de soluciones nadie desiste de hacer periodismo de investigación, ni mucho menos de ser incómodos con el poder. De hecho, acá hay periodistas que corren peligro

de muerte por enfrentarse a estos poderes. Hay una dificultad añadida en todo el mundo, pero que es especialmente clave, como decíais, en Centro América, por lo menos en Guatemala, donde tendemos a identificar el poder con esa gente que está en el Gobierno y, como bien habéis dicho, los ricos de Latinoamérica son muy ricos. Generalmente las baterías de la prensa se cargan contra el Gobierno, lo cual es una cosa muy razonable teniendo en cuenta el poder del Estado, que debe estar siempre sujeto al escrutinio público, pero el debilitamiento del Estado ha sido propiciado por las propias élites económicas, que en Guatemala han tendido a controlarlo todo desde fuera, mientras que el discurso de los medios rara vez ha dirigido su mirada hacia esas élites. En la ecuación del poder y de la corrupción normalmente se ha hablado del Estado, poniendo más fácil a las élites controlar al Estado, en vez de hacérselo más difícil y ponerse al servicio de la ciudadanía. Y, obviamente, no podemos evitar mencionar la relación de compadreo y connivencia que ha habido entre los distintos medios, que son propiedad de estas mismas élites económicas. Efectivamente, la estructura socioeconómica hace que la democracia sea más difícil de instaurar; como se ha explicado, bastante tiene ya la gente con preocuparse por lo que va a comer. Por eso somos pasto fabuloso para los clientelismos. Pero eso no significa que los periodistas no tengamos una responsabilidad en el distanciamiento de los ciudadanos. En toda América Latina, con la excepción de Guatemala, ha decrecido la pobreza y, sin embargo, en todos los países se ha producido un distanciamiento de la sociedad con respecto a la democracia. También ha sucedido en las democracias más estables, en países de clase media y media alta. Este cinismo con el que los medios tendemos a mirarlo todo es algo claramente paralizador. Entonces, nadie está diciendo acá que haya que dejar de ser críticos, sino que lo que tenemos que hacer es ajustar nuestras estrategias, sin abandonar lo que se ha hecho hasta ahora, pero complementándolo con ciertos cambios: posiblemente una mayor cohesión, una mayor certeza, una mayor confianza en que los sistemas pueden funcionar y cómo pueden funcionar.

ALEJANDRA CRUZ

Moderadora

Respecto a las relaciones entre periodismo, conflicto, debate y democracia, la Universidad de Columbia organiza un laboratorio de «conversaciones difíciles». El año pasado juntó a dos tipos de sujetos que opinaban de manera distinta, un demócrata y un republicano, en un debate sobre el tema del control de las armas. Este laboratorio demostró que sí influimos en cómo se desarrollan los debates democráticos. En un grupo de control, en el que se leía una noticia de otro tema no relacionado y luego empezaba el debate, los sujetos no llegaron a un consenso. En cambio, en el otro grupo, lo que hicieron es leer un reportaje muy completo que hacía ver las complejidades del problema antes de la conversación. Entonces, los sujetos sí llegaron a acuerdos y fueron capaces de entender de dónde venía la otra parte. Hay pues una relación entre la manera en la que informamos y cómo el cerebro de las personas reacciona a la hora de tener un debate.

ENRIQUE NAVEDA

Plaza Pública (Guatemala)

En esa misma línea, hay otro estudio en el que pusieron a psicólogos y transformadores de conflictos a ver cómo ciertos entrevistadores estadounidenses planteaban sus entrevistas en el contexto de una campaña electoral. La manera en la que planteaban las preguntas tendía a la búsqueda del conflicto y de la polarización; no del consenso. Es así porque el conflicto es más espectacular y, además, porque es lo que está pidiendo el momento. Entonces, para abordar el mismo tema, los responsables del estudio ofrecían otro tipo de preguntas que tenían resultados mucho más fértiles, muchos más complejos, mucho más empáticos. Cada pregunta es una decisión; cómo la abordamos y cómo lo hacemos de nuevo es una decisión que tiene que estar vinculada a unos objetivos. Por eso no podemos alardear, como lo hemos hecho siempre, de la objetividad periodística y de que no tenemos objetivos.

RICARDO CORREDOR

Director ejecutivo de la Fundación Gabo y presidente del Global Forum for Media Development (Colombia)

Durante años, el periodismo se dedicó a denunciar los problemas. Por supuesto, ésta es una de sus misiones, pero yo creo que todos compartimos una cierta sensación de frustración en la medida que el periodismo denuncia, denuncia y denuncia, pero la situación parece empeorar, empeorar y empeorar. No es responsabilidad del periodismo resolver los problemas pero sí creo que el periodismo tiene una responsabilidad de investigar una solución para estos problemas. Creo que lo más interesante todavía es investigar, pero solemos investigar lo que no se hizo, la ausencia, porque es relativamente fácil decir «construyeron el puente mal» y averiguar por qué, pero luego viene la pregunta de qué hacer para que esto no suceda de nuevo. Porque hay otra pregunta mucho más compleja que es qué cosas debían haberse hecho de otra manera. Usualmente también se hace un periódico de causas positivas, de buenas intenciones, como la responsabilidad social corporativa y ese tipo de cosas. Desde luego, si hay un problema, denunciemos el problema, pero miremos cómo se puede solucionar ese problema, por qué no se solucionó, si se ha solucionado en otros lugares y qué podemos aprender de ellos. Ahí es donde el periodismo de soluciones tiene fuerza y vigencia. Por todo lo anterior, la sensación que uno tiene cuando recorre América Latina es que la gente considera que el periodismo denuncia la corrupción pero se queda ahí, que no hace más que eso.

Hay otra cosa que me parece muy interesante. En todos estos nuevos modelos de sostenibilidad, una de las cosas que están haciendo los medios es crear foros para el debate. Eso se ha vuelto en muchos casos un *issue* muy importante. En Colombia, por ejemplo, los foros de la revista *Semana* logran mayores ganancias que la propia revista. O los foros de *La Silla Vacía*, unos foros que ellos describen como «la fuerza de los argumentos». En éstos, el auditorio tiene un aparato y, después del debate, se pregunta a los asistentes

si sienten que los argumentos que han dado las partes les han ayudado a cambiar o modificar su posición y ellos contestaban con esos aparatos. Creo que estos nuevos modelos de búsqueda de sostenibilidad, estos foros y estos debates con argumentos, podrían ser un modelo muy interesante.

KARINA SAINZ BORGIO

Escritora y periodista de *Vozpópuli* y *Onda Cero* (Venezuela)

Yo quiero incidir en lo que ha dicho Jennifer, que me parece demoledor. Me refiero a que en Europa hablamos de las suscripciones como una forma de sostenibilidad económica mientras que aquí la realidad de la gente es que no tiene ni agua.

CLAUDIA RAMÍREZ

***La Prensa Gráfica* (El Salvador)**

Estoy totalmente de acuerdo con lo que ha dicho Enrique. La gente nos mira a los periodistas como si fuéramos el Estado. Llegamos a un lugar y la gente nos pide que les ayudemos. Nos ven como salvadores, porque quizá ya les hicieron tantas promesas que buscan a alguien que venga de fuera para solucionarles algún problema. Pero la prensa también es vista como un invasor; algo que también tiene que ver con los canales y la tendencia de los medios que están ahí, retorciendo para obtener la noticia. Hace poco estuve en la Universidad Autónoma de San Pedro Sula hablando con mujeres de un barrio muy violento que no habían terminado la escuela. La discusión tenía que ver con cómo ven estas mujeres humildes los medios de comunicación. ¿Qué son los medios para ellas? Casi todas se quejaban de que éramos como invasores, que a veces parecía que íbamos a solucionar problemas pero luego la prensa se va y nunca vuelve, porque no nos importa lo que pase en su vida una vez que hemos publicado nuestra historia, pues el periodismo es un negocio que gana dinero con sus historias. Ésta es una relación complicada con la gente.

KARINA SAINZ BORG

Escritora y periodista de *Vozpópuli* y *Onda Cero* (Venezuela)

Eso conduce a la frustración. ¿Habéis recibido alguna muestra de señalamiento, de persecución, de agresividad, incluso de que la gente se vuelva contra vosotros?

JENNIFER ÁVILA

***Contracorriente* (Honduras)**

Sí. Durante la crisis política, en las protestas yo decía que era periodista y me querían dar palos, tanto los policías como los manifestantes. No se podía poner prensa en el rótulo del carro porque decían que éramos de *La Prensa*, que es el periódico más vendido de Honduras y que no tiene mucha afinidad, digamos, con la gente que protesta. En esos conflictos nos agreden todas las partes. A veces las autoridades, en vez de mediar allí, profundizan el conflicto; la policía, en vez de protegernos, llega a meternos en un claro conflicto. La policía nunca aparece; excepto cuando llegan los periodistas. En resumen, sí, hay una falta de confianza de la gente en los medios, así como la hay también en la institucionalidad.

ENRIQUE NAVEDA

***Plaza Pública* (Guatemala)**

Yo añadiría algo sobre la credibilidad de los medios. En Guatemala —y me imagino que en El Salvador y Honduras será parecido— todos los últimos Latinobarómetros señalan que la prensa es una de las dos o tres instituciones con mayor credibilidad del país, por encima normalmente del 55 o el 60%. Pero esto, que parece un resultado fabuloso, tiene su lado oscuro, pues no es aplicable sólo a la prensa independiente sino también a la prensa del magnate mexicano Jorge González, que tiene los principales canales de televisión —los únicos canales de televisión abiertos— y la principal radio, que están absolutamente sometidos a los poderes públicos. Digamos que es un

resultado agríndice por este motivo, pero sí, la prensa tiene un nivel de confianza muy alto en Guatemala.

NOÉ LEIVA

Director de la Escuela de Periodismo de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras

La pregunta de cómo mejorar el periodismo es permanente. Desde luego, no es algo nuevo. Desde la Revolución Industrial se creía que los gobiernos iban a ser más transparentes porque la prensa iba a controlarlos, pero lo que vimos fue que el sistema coopta todo el sistema de comunicación y estandariza la opinión pública al crearse una cultura de los países industrializados en función de los grandes intereses económicos y políticos. Ahora, el mundo que se ha abierto con la red abre esperanzas porque el periodismo se democratiza y genera una fuerza que se debería aprovechar. La pregunta es cómo hacer ese buen periodismo que contribuya hacia la democratización, hacia la defensa de los derechos humanos, hacia la defensa de la tierra. El gran debate debería ser cómo visualizar aquellos acontecimientos que realmente constituyen a la democracia y cómo conseguir cada vez mejores relatos, relatos que sean más atractivos. El buen periodismo no tiene por qué ser aburrido. Al revés, tiene que ser creativo en los relatos. Yo trabajo en una agencia internacional de noticias, France-Press. Hablando con el nuevo director en la región, éste hacía hincapié en que hay que encontrar historias y saberlas contar de la manera que sea más atractiva. Tenemos que preguntarnos cómo construir mejor el relato y cómo construir una agenda mediática que promueva el beneficio social y democrático.

XAVIER MAS DE XAXÀS

Corresponsal diplomático de *La Vanguardia* (España)

Evidentemente la prensa no es el Estado, pero cuando el Estado está en retroceso, como en Guatemala, la gente le pide que haga el papel del Estado. La

capacidad que tiene la prensa de influir en la sociedad, incluso de construir nuevas leyes, es inmensa. Por ejemplo, la plataforma Propublica de Estados Unidos nace con el afán de provocar cambios legislativos en el terreno de la sanidad. ¿Cómo lo logra? No vale con publicar una noticia una vez al día ni dos veces en dos días. Hay que publicar cientos de noticias sobre un problema antes de conseguir, no sólo llamar la atención de la opinión pública, sino poner a los legisladores en un aprieto. Porque o extiendes este clamor que hemos construido entre todos para cambiar esta ley o quedarás en fuera de juego. Creo que aquí hay una tarea a realizar. Nosotros, por ejemplo, en España, tenemos el conflicto de la independencia de Cataluña, en el que se plantea muchas veces si deben los periodistas defender la Constitución. En mi opinión, deberíamos hacer dos cosas. Por un lado, denunciar aquellos abusos legales que se cometen, tanto en un bando como en el otro. Por ejemplo, el sector independentista vulnera las reglas democráticas para construir un cuerpo legislativo que beneficie la autodeterminación y esto hay que denunciarlo. Por otro lado hay que ser capaces de promover un debate público para modificar la Constitución, ya que parece que la mayoría de los españoles no están contentos con la Constitución que tienen. Ahí hay base para poder construir una nueva legalidad. No quiere decir que tengamos que aportar soluciones, pero igual sí tenemos que hacer ver el camino correcto a los que realmente tienen el poder de cambiar las leyes. Seamos capaces de ir a las causas de por qué se cayó ese puente. Y quien dice un puente dice una comunidad, la conservación de un bosque, etcétera.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos (España)

La sensación que tenemos es la de dar coces contra el aguijón, es decir, de estar en eso pero no conseguir sacar adelante las cosas, no conseguir cambiar la situación. Sin embargo, tenemos que seguir intentándolo por conciencia profesional. No podemos desertar, con independencia de cuál sea el re-

sultado. Hay que buscar las maneras más hábiles de hacernos oír, sin por eso dejar de cumplir nuestros parámetros morales. Hay una cosa que ha quedado aquí bastante clara, que es que los medios de comunicación son un poder; por eso los otros poderes intentan apropiarse de ese poder que somos los medios. Hay un libro extraordinario de Maurice Joly, *Diálogo en el Infierno entre Maquiavelo y Montesquieu*, donde Montesquieu dice: «Pero, entonces, si aparece la prensa, el Gobierno de ustedes, señor Maquiavelo, se va a ir al carajo». Y Maquiavelo dice: «No, no. Está usted muy equivocado. Yo no tengo ningún problema. ¿Sabe usted lo que hará mi Gobierno? Hacerse periodista». Y eso es lo que ha pasado. Eso es lo que han hecho los gobiernos y eso es lo que han hecho las grandes élites, se han apoderado de los medios, que son una palanca muy importante. Y, como consecuencia, los medios han dejado de cumplir. En otro libro espléndido, en este caso de Joaquín Estefanía, éste explica que los medios tenían la misión, digamos natural, de dar voz a los que no la tienen. Pero entonces llegan los que tienen el dinero o los que tienen el poder y se quedan con los medios, ahogando esa posibilidad y convirtiendo los medios en un sistema para aportar docilidad frente a los poderes dominantes. Y eso es algo contra lo que nos tendremos que rebelar siempre.

En efecto, también hay que evitar el tema de la inducción al fatalismo, al que se puede llegar con fatalidad. Tenemos que entender que el miedo, la difusión del miedo, lo que trae como consecuencia es la docilidad; las gentes a las que se les imbuje el miedo acaban entregadas a la docilidad, a la sumisión. Eso también es gravísimo y explica perfectamente determinadas actitudes de Trump.

En medio de ese sistema de demonización, con el señor Trump enloquecido con la criminalización de la caravana de inmigrantes que viaja hacia Estados Unidos, un tipo alto, rubio, con ojos azules y de toda confianza, con años de servicio en el cuerpo de Marines, coge un arma automática y se carga a doce tós. Pero eso no merece ningún tipo de reproche por parte de

Trump. Si un miembro de la caravana le hubiera pisado el pie a un guardia jurado estadounidense, la hubiéramos tenido, pero mueren doce judíos en la sinagoga y todo lo que se le ocurre al energúmeno de Trump es decir que si los feligreses hubieran llevado armas se hubieran podido defender. Igual que cuando asaltan una escuela y matan a veinte niños y tenemos que oír lo mismo sobre si los profesores hubieran llevado armas. En vez de prohibir las armas en los centros escolares, lo que dice Trump es que armemos a los profesores o a los curas o a los judíos. Todo el mundo con armas, disparando todos contra todos. Es un disparate. Carece completamente de sentido. Lo que pasa es que el comercio de armas es un negocio fantástico en Estados Unidos. Y esto, los medios de nuestros ejemplares estadounidenses siguen sin contarlo. Durante años, nos han dado un sinfín de buenos ejemplos y ahora no nos dan más que malos ejemplos.

Por último, quería comentar el tema del conflicto. En efecto, creo que la sociedad es conflictiva y creo que el conflicto muchas veces puede ser luminoso. Lo que pasa es que, a partir de la luz que los conflictos lanzan, los medios tienen que ser constructivos. Es decir, los medios pueden inducir a la concordia o inducir al encono, pueden sembrar, digamos, la paz o pueden llevarnos a la guerra. Porque no olvidemos que no hay ningún conflicto bélico que no haya tenido una preparación mediática, por lo menos en la historia contemporánea. Eso ocurrió, sin ir más lejos, en la guerra de Cuba, por mencionar sólo un caso. Sin alguien que caliente el ambiente, al final no se dispara. O sea que cuidado, porque los medios tienen también esa responsabilidad sobre aquello que siembran.

EDSON LOZANO

Barrancópolis (Guatemala)

Respecto a lo que decía Jennifer Ávila sobre Honduras, sobre que, a veces, al periodista lo ven como un enemigo, decir que en Guatemala también pasa. A mí me ha tocado pasar por ese tipo de conflictos en coberturas que te-

nían que ver con el tema de hidroeléctricas o de desalojos por conflictos de minería o monocultivo, que es una problemática común a toda Latinoamérica. En Guatemala, y supongo que también en otras sociedades, estamos plagados de discursos de la gente que tiene el poder; aunque ellos mismos dicen que el discurso no debe ser ideológico, después mantienen ese mismo discurso ideológico de derechas y criminalizan a esta gente de las comunidades, de los pueblos. Pero, de igual forma, la mayoría de los medios promueven esos mismos discursos de derecha, criminalizan a esta gente. Por eso nos encontramos con esa enemistad los periodistas. Nos ven como enemigos. El tema es que el periodismo ante todo es un servicio y, cuando pierde esa función, la gente que no encuentra respuesta trata de asumir ese papel que estamos dejando los periodistas. Eso es lo que ocurre cuando se pierde esa parte de servicio, cuando se adopta una línea editorial sesgada por la pauta publicitaria o por los dueños de los medios. Ahí es donde está la importancia de los medios alternativos, que son los que están cumpliendo esa función que está desapareciendo en el periodismo, que es la función del servicio.

DIEGO CARCEDO

Presidente de la Asociación de Periodistas Europeos (España)

Intervengo solamente para señalar una ausencia que noté hasta ahora en este debate. Me refiero a que los medios de comunicación deben dividir su contenido entre información y opinión. Lo que es muy grave es esa mezcla que se hace con mucha frecuencia entre la información y la opinión. Y cuando digo mucha frecuencia, quiero decir casi siempre.

RICARDO CORREDOR

Director ejecutivo de la Fundación Gabo y presidente del Global Forum for Media Development (Colombia)

En un análisis que se hizo en Colombia sobre la cobertura que hicieron *El Tiempo* y *El Espectador* de la negociación entre el Gobierno y las FARC, el

40% de los contenidos eran opinión. Casi la mitad. Eso ya dice mucho. Sin duda hay muchas razones que lo explican. Para empezar, la opinión es más barata. En muchos casos incluso es gratis, pues la gente se ofrece para opinar en los medios. Pero la clave es que hay que diferenciar entre opinar y el periodismo de opinión. Creo que ahí está la clave. Obviamente, cualquiera puede opinar; cualquier ciudadano tiene derecho a opinar. Pero el periodismo de opinión es otra cosa. Tiene otras reglas, otros principios, que son los principios del periodismo. Entonces, en principio uno pensaría que el que opina en un periódico tiene por lo menos que estar sujeto a las normas mínimas del periodismo. Pero lo que estamos viendo de manera generalizada es que eso no sucede, sino que opina gente que dice mentiras abiertamente. Y eso yo sí que siento que es una responsabilidad del medio. Por supuesto, la persona tiene una responsabilidad, pero un medio institucionalizado, con una trayectoria, que deja que alguien difame desde la plataforma que ofrece ese medio tiene que asumir una responsabilidad, pues eso es algo que no puede pasar. Pero, como digo, es una práctica muy, muy común, que se está volviendo muy generalizada. Estamos prácticamente bombardeados por opiniones; no tanto por periodismo de opinión.

CLAUDIA RAMÍREZ

***La Prensa Gráfica* (El Salvador)**

Es cierto lo del tema de la opinión, pero la explicación es que los medios en sí mismos tienen una opinión sobre los distintos temas. Me imagino que *El Tiempo* tendría su propia opinión sobre la negociación con las FARC. La cuestión es cómo logramos que esa opinión no se cuele en nuestro reportaje. Para mí, ésa es una lucha diaria en un medio que tiene su opinión sobre un montón de temas, porque, aunque no lo diga abiertamente, es un medio conservador, por ejemplo. Eso explica la aparición de muchos medios alternativos a los medios, digamos tradicionales, y la necesidad de mantener separada la línea editorial de lo que el dueño del medio pueda querer. Pero yo

todavía albergo la esperanza de que el cambio lo hagamos los que estamos adentro; por eso sobrevivo en *La Prensa Gráfica*. Sin ir más lejos, yo mantengo una lucha constante, y muy desgastante, sobre cómo enfocamos algunos temas, sobre cómo nos alejamos de la línea que quiere el dueño o el comité directivo del periódico. Sigo creyendo que, al menos en mi país, la gente, cuando ve algo en redes y no termina de creerlo, regresa a *La Prensa Gráfica* para confirmarlo. Ahí hay un valor que deberíamos rescatar como periodistas, que yo aspiro a rescatar como periodista; por eso sigo en esa lucha que les aseguro que resulta interminable y sumamente desgastante. Yo hay días que tengo ganas de mandarlo todo a la chingada, con su permiso. Pero también creo que si se van los editores moriría el periódico. Si nos vamos los que tratamos de hacer un cambio desde el interior del periódico, ¿el poder a quién le queda? Le queda los dueños, le queda a gente que no ha hecho periodismo, que no quiere salir a la calle, que prefiere sentarse a escribir una columna de opinión. Aunque, claro, no todo el mundo está dispuesto a hacer eso y si te surge la oportunidad de trabajar en un medio alternativo pues es muy grande la tentación de abandonar esa lucha de la que hablo. Yo soy fiel lectora de *El Faro* y de *Plaza Pública* —creo que hacen un periodismo excepcional— pero también me parece que sigue mereciendo la pena seguir luchando por conservar *La Prensa Gráfica*, que tiene una trayectoria grandísima y en la que la gente todavía confía.

ENRIQUE NAVEDA

Plaza Pública (Guatemala)

Últimamente estoy oyendo hablar de un nuevo género informativo que es la opinión. Noticias-opinión. Hablamos de noticias con opinión que se están vendiendo como información pura y que, además, en términos de circulación, de viralidad, son potentísimas, porque uno empieza ya desde el titular a inculcar indignación, a dar un punto de vista muy particular y generalmente incendiario. Eso es algo que me preocupa mucho.

Luego, como decía Ricardo, hay una inflación de la opinión porque es barata, porque se mueve muy bien, lo cual también resulta sorprendente. En los grandes periódicos europeos uno solía ver que cada artículo estaba calzado con el cargo actual de la persona que lo escribe, lo cual en unos casos supone una especie de advertencia, de *disclaimer*, y otras veces funciona como un argumento de autoridad. Pero acá uno nunca sabe. *Plaza Pública* instituyó el hecho de que había que poner la biografía del autor, y a ser posible hasta la filiación académica y todo, para saber de dónde viene. ¿Por qué hacemos eso? Por ponerles un caso, aquí me he encontrado con un tipo que era decano de una universidad, pero que al mismo tiempo era vicepresidente de Coca-Cola, defendiendo un principio económico, un principio jurídico determinado y, dos años después, cuando pasó a la única cementera del país, defender exactamente el principio contrario. Eso sí, muy sólido él, sin inmutarse. Claro, su opinión varía en función del interés de su empresa. Y él, claro, defendía esos principios desde su autoridad como decano, sin que nadie supiera que detrás del primer argumento estaba la Coca-Cola y detrás del segundo estaba la cementera. También me he encontrado con el caso de un excanciller llamado Edgar Gutiérrez al que le dedicaron un artículo de opinión vilipendioso. Cuando yo se lo enseñé me dijo que ése era su segundo nombre y ése su segundo apellido pero que el señor que supuestamente escribía el artículo no existía. Y eso lo autorizó el periódico sabiendo que esa persona no existía, que eran todo calumnias. Dicho esto, al mismo tiempo, Edgar Gutiérrez, este señor que fue canciller y secretario de Inteligencia, este año, desde su columna de opinión en otro periódico comenzó a lanzar acusaciones al presidente diciendo que está básicamente violando a funcionarias públicas, que se las llevan a su oficina para que él abuse de ellas. Hoy mismo hay una columna de él en esa línea de él. Yo no sé cómo resolver eso. No sé si es obligación del medio investigar esa acusación y publicarla como información o si puede permitir que el excanciller emita este tipo de denuncias desde su tribuna sin hacer nada al respecto. Por

otro lado, el medio en el que publica el excanciller le dedica todos los domingos entre dos o tres páginas, en función de si estamos en campaña, a los chismes. Y hablo de chismes que aniquilan cívicamente a la gente sin aportar nunca ninguna prueba. Y lo peor es que ésa es la sección más leída de ese medio, ésa es la sección por la que se mantiene vivo. Ahí lo que me quedan son dudas.

XAVIER MAS DE XAXÀS

Corresponsal diplomático de *La Vanguardia* (España)

Los medios de referencia tienen verificadores de datos también para las columnas de opinión.

ALEJANDRA CRUZ

Moderadora

Ésa es una figura que en Latinoamérica es casi inexistente, incluso en los medios de trayectoria.

ALFREDO AYCART

Delegado de la Agencia EFE en Centroamérica (España)

Cuando un periódico o una persona hace una acusación de ese tipo, que implica la comisión de un delito, tiene que acabar en la cárcel o el denunciante o denunciado.

ENRIQUE NAVEDA

***Plaza Pública* (Guatemala)**

Un pequeño detalle. En Guatemala, tanto la Constitución como la ley de libre emisión del pensamiento establecen que ningún funcionario tiene derecho a actuar contra un ciudadano por una acusación que sucede mientras ejerce su cargo. Yo utilizaría la interpretación más restrictiva de esto, que se aplicaría a decisiones tomadas en el ejercicio de su cargo, pero la interpre-

tación que prevalece acá es que esto es aplicable a cualquier decisión tomada durante el cargo. Es decir que les puedes acusar de narcotráfico, les puedes acusar de violación, de lo que sea, y la ley te ampara. Al final lo que ocurre es que tanto el acusado como el acusador tienen impunidad, porque nunca los van a juzgar.

DANIELA PASTRANA

Editora general de *Pie de Página* y coordinadora de investigaciones de la Red de Periodistas de a Pie (México)

Es cierto que los medios digamos tradicionales, los que llevan más tiempo, han perdido mucha credibilidad y han ido bajando en popularidad, pero también lo es que a veces sobrestimamos el impacto de las redes sociales. Las redes sociales son muy importantes para poner los temas encima de la mesa, pero —por lo menos ésa es la experiencia que tenemos en México— para que se detone totalmente un asunto, de lo que sea, necesita pasar por el *mainstream*, necesita que lo retomen los conductores de televisión más populares, los conductores de los noticieros de radio más populares. Sólo entonces toma forma, por decirlo así, el escándalo. Los medios alternativos —que yo creo que no deberíamos llamarnos así, porque somos medios, medios críticos y punto— tenemos un impacto muy fuerte pero todavía necesitamos sostenernos en la radio, la televisión y la prensa más grande, que todavía son medios con mucho poder. Incluso en México, las investigaciones necesitan agarrarse en esos medios, necesitan los reflectores de esta gran prensa para que todo mundo se entere de lo que ocurre, porque, aunque tengan mucha pérdida de credibilidad, todavía tienen ese gran poder. Necesitamos a los medios tradicionales. Si de pronto toda la gente se saliera de ahí, si no hubiera espacios para replicar las grandes investigaciones que estamos haciendo en los medios críticos o nativos digitales, entonces no tendríamos dónde potenciar esa información.

CLAUDIA RAMÍREZ

***La Prensa Gráfica* (El Salvador)**

Yo llevo dieciocho años en *La Prensa Gráfica*. Cuando entré, nosotros teníamos la verdad absoluta, por decirlo así, y era bien difícil mantener algunas luchas. Ahora, en cambio, con esta cantidad de medios, cuando me dicen que no publiquemos algo yo les digo que vamos a hacer el ridículo si no nos montamos en el tema. Lo que nos han permitido los nuevos medios es sumarnos a temas que normalmente no iniciaríamos nosotros pero que son relevantes, aunque nuestro medio no quiera pagar el costo de tratarlos por primera vez. En resumen, a mí me parece que esta coexistencia genera un montón de sinergias.

ALEJANDRA CRUZ

Moderadora

Con esto concluye esta mesa. Creo que hemos conseguido un debate basado en la autocrítica y que hemos sido constructivos a la hora de ver cómo avanzamos en una labor tan complicada como hacer un periodismo que fortalezca instituciones y democracias en una región como la nuestra.

**Periodismo colaborativo: claves para el éxito
de proyectos transnacionales en Iberoamérica**

DANIELA PASTRANA

Editora general de *Pie de Página* y
coordinadora de investigaciones de la
Red de Periodistas de a Pie (México)

MARÍA CAROLINA TREVISAN

Reportera de Universo Online y profesora de
Políticas Públicas Sociales y Periodismo en
la Universidad de São Paulo (Brasil)

RICARDO CORREDOR

Director ejecutivo de la Fundación Gabo
y presidente del Global Forum for Media
Development (GFMD) (Colombia)

Moderador

JUAN DE OÑATE

Director de la Asociación de
Periodistas Europeos (España)



María Carolina Trevisan, Ricardo Corredor, Daniela Pastrana y Juan de Oñate

PERIODISMO COLABORATIVO: CLAVES PARA EL ÉXITO DE PROYECTOS TRANSNACIONALES EN IBEROAMÉRICA

En América Latina se despertó un león dormido para hacer diversas colaboraciones periodísticas. No se trata de encontrar fórmulas mágicas que arrojen historias de alto impacto sino de señalar actos de corrupción y no permitir la normalización de ésta. En Europa y América Latina, periodistas de decenas de países trabajaron durante meses, coordinados por redes como el Consorcio Internacional de Periodistas de Investigación, para destapar y potabilizar escándalos como los «Papeles del paraíso», los «Papeles de Panamá» o el «Football Leaks», entre otras grandes filtraciones que han revelado secretos de las finanzas de las élites mundiales.

JUAN DE OÑATE

Moderador

En esta mesa vamos a hablar de periodismo colaborativo. Parece una obviedad decir que necesitamos trabajar en red; ahora mismo no cabe otra opción. Suena bien lo de colaborar, lo de remar todos juntos en una misma dirección. Esto del periodismo colaborativo me recuerda un poco a una anécdota que le he oído contar muchas veces a dos de los maestros del periodismo de la Transición española que tenemos aquí, como son Miguel Ángel Aguilar y Diego Carcedo. Durante la dictadura de Franco, los escasos medios críticos o no suficientemente elogiosos con el Régimen —y estoy pensando, por ejemplo, en el diario *Madrid*—, en lugar de trabajar una exclusiva para su propio medio, compartían la información para conseguir que se publicará en un momento en el que la censura reinaba a sus anchas. Había va-

rias manera de hacerlo. La primera era, como digo, que la información no fuera exclusiva sino que varios medios publicaran la misma noticia. En otros casos, lo que se hacía era directamente ceder esa exclusiva a los medios internacionales, a los corresponsales de *Le Monde*, por ejemplo, para que fueran ellos los que la publicaran, de manera que después los periodistas españoles pudieran hacer referencia a lo que había dicho *Le Monde* sobre una información que realmente habían obtenido ellos. Así pues, esto de la colaboración en el periodismo no tiene por qué ser algo nuevo. La clave es que, entonces, había un objetivo común por el que merecía la pena colaborar.

Cuando hablamos de periodismo colaborativo en el fondo estamos hablando de periodismo de investigación, algo que ha existido siempre en el periodismo y que es imprescindible para controlar al poder. Todos recordamos los casos históricos, como el Watergate o el escándalo de los abusos de algunos sacerdotes de Boston encubiertos por la diócesis de Massachusetts, que contó la película *Spotlight*. Para que exista el periodismo de investigación lo que hace falta es que los medios de comunicación quieran mantener dicho periodismo de investigación, que lo sufraguen, que lo financien. En el caso español estamos viviendo un momento en el que son muchos los casos que está destapando la prensa y que luego son investigados en los juzgados. Por mencionar algunos está la trama llamada Gürtel, vinculada con el Partido Popular, que entonces estaba en el Gobierno; la trama de Bankia, un banco en el que los miembros del Consejo tenían unas tarjetas opacas que no se declaraban; el caso Nóos, que ha llevado a la cárcel a ni más ni menos que a al cuñado del rey actual; o el caso Bárcenas, protagonizado por quien fuera el tesorero del Partido Popular. Por decirlo de alguna manera, estamos viviendo muchos casos en los que la prensa es la que pone a la justicia sobre la pista de los delitos que se cometen.

Yéndome un poco a Latinoamérica, en este continente también estamos viendo la importancia que ha tenido la investigación relacionada con la verificación del discurso público, de la que es un ejemplo la labor que hacen

medios como *Chequeado* en Argentina, que consiste simplemente en comprobar la veracidad de lo que te están contando. Parece algo muy básico pero sin embargo no siempre ha existido y ahora, inundados de mentiras como estamos, se antoja imprescindible. También ha habido colaboraciones internacionales en el caso de los papeles de Panamá o los papeles del Paraíso, por poner dos ejemplos. Ha habido consorcios que se han juntado de muy diversas maneras, dependiendo de la frecuencia y la intensidad con la que se producía esa colaboración: desde cuestiones puntuales que dan lugar a colaboraciones menores hasta aquellos casos en los se han llegado a integrar plantillas de dos o más medios para llevar a cabo una investigación.

De todo esto vamos a hablar en esta sesión. Además, me gustaría que intentáramos responder a algunas preguntas. Por ejemplo, si es rentable la investigación. Es decir, si le merece la pena un medio de comunicación invertir en investigación o si se trata de un esfuerzo inútil, dado que la exclusiva te va a durar diez minutos, que es lo que tarda en llegar al resto de los medios de tu país. O si, por el contrario, merece la pena porque la marca se ve beneficiada, en un momento en el que todos tenemos claro que hay que apostar por la marca. Yo empezaría por ahí.

Para hablar de estos temas, tenemos un panel de lujo, con Daniela Pastrana, que es editora general de *Pie de Página* y coordinadora de investigaciones de la Red de Periodistas de a Pie de México; Ricardo Corredor, al que conocemos bien por lo que nos ha dicho esta mañana; y María Carolina Trevisan, que es periodista y docente de Políticas Públicas Sociales y Periodismo en la Universidad de São Paulo. Vamos a empezar por Carolina.

MARÍA CAROLINA TREVISAN

Reportera de Universo Online y profesora de Políticas Públicas Sociales y Periodismo en la Universidad de São Paulo (Brasil)

Yo fui docente en la universidad y trabajaba con políticas públicas pero ahora soy reportera en uno de los medios más grandes de Brasil, que se llama

Universo Online, donde tengo una columna de derechos humanos. Yo empecé mi carrera con la cobertura de derechos humanos, pero me desilusioné al poco tiempo y salí del periodismo para profundizar en el mundo de los derechos humanos en sí. Estuve diez años trabajando para la Fundación Kellogg en áreas de extrema pobreza de Brasil, siempre colaborando con la ONG para la formación de periodistas que cubrieran este tipo de información. Luego pensé, bueno, ahora necesito hacer reportajes para ver si lo que enseño de verdad tiene que ver con cómo son las cosas en la práctica. El tema tenía la fuerza necesaria para atraer a la audiencia y había cosas importantes que debatir, que traer al debate público. Entonces, en 2015, cuando empezó el movimiento del *impeachment* de Dilma en Brasil, pensamos que había que hacer una cobertura distinta de la que hacía la prensa tradicional, que hacía una cobertura de las manifestaciones contra Dilma desde arriba, pero no desde las bases, no hablando con la gente, no averiguando lo que llevaba a esa gente a las manifestaciones. Así que creamos el movimiento Periodistas Libres. Unos treinta periodistas de grandes medios, con mucha experiencia, hicimos la cobertura aquel día. La fecha elegida para hacer la manifestación fue un 15 de marzo, el día que asumió el cargo el primer presidente democrático tras la dictadura militar en Brasil. Ahí es donde empieza la historia. Así que creamos este grupo de periodistas colaborativos y salimos a la calle a hacer el reportaje. Lo publicamos en un canal de Facebook, que era lo único que teníamos entonces, y en menos de veinticuatro horas nos vieron once millones de personas. ¿Por qué? Porque había un vacío, un espacio vacío esperando que alguien lo ocupara con otro tipo de coberturas, con coberturas distintas a las que se hacían en aquel momento. Los primeros que reprodujeron lo que hicimos fueron los medios internacionales. Yo recibí llamadas de la prensa de Uruguay, de Francia, de la República Dominicana, de la BBC... Al poco tiempo, algunos medios internacionales empezaron a hablar de que la cuestión de fondo era el odio que había al Partido de los Trabajadores, que era mucho más fuerte que el problema de la gestión de la

corrupción. Yo hice un reportaje que hablaba de que los partidarios del *impeachment* eran todos blancos; no había ni un negro entre el millón de personas que se manifestaron en la Avenida Paulista. Eso permite entender algunas cosas, pues hay un paralelo con el periodo de la dictadura militar.

Aquella colaboración estaba pensada para un solo día pero, al haber una demanda tan grande, continuamos colaborando. De hecho, yo cubrí el tema durante dos años. Para mí el periodismo es muy importante. Yo siempre quise ser periodista y me encanta serlo, pero no cuando el periodismo deja de cumplir su misión, no cuando se convierte en una cosa partidaria. Periodistas Libres sigue funcionando a día de hoy. Hace un trabajo importante sin ninguna financiación externa. Todo es trabajo voluntario. Pero, claro, eso hace que sea muy difícil mantener el proyecto.

El otro caso del que quería hablar en relación con la colaboración entre periodistas es la cobertura de la «seguridad pública». En Río de Janeiro ahora tenemos una cosa que se llama Intervención Federal Militar. La cosa es que, una vez más, los grandes periódicos apenas han cuestionado la iniciativa, ni siquiera cuando las Fuerzas Armadas cercaron Rocinha, una favela muy poblada de Río. Cuando haces un cerco es para matar al enemigo, pero, como decía, después de una semana de cerco los grandes medios seguían sin cuestionar lo que estaba ocurriendo. De hecho, el periódico *Extra*, que es muy fuerte en Río, incluso publicó una editorial titulada «Guerra en Río» para hablar de la violencia en las favelas y del tráfico de drogas. Al final tuvo que ser el *Guardian* —otra vez la prensa internacional— quien vino y se dio cuenta de que era muy importante que se diera voz a los propios colectivos de las favelas que hacían comunicación, de que ésa sería una cobertura mucho mejor que la que estaban haciendo los periodistas locales, que no han entrado en una favela en su vida. En cambio, el *Guardian* le encargó el reportaje a un chica como de veinte años de la favela de Maré —una de las más grandes de Río— que fue mi alumna en una asociación de periodismo investigativo. Eso fue algo muy, muy importante.

Después sucedió lo de la concejala Marielle Franco, una mujer de favela, negra, lesbiana y defensora de los derechos humanos a la que ejecutaron en plena calle. Y, hasta hoy, casi trescientos días después, nadie sabe qué pasó, nadie sabe quién mató a Marielle. Ahora, los periodistas jóvenes tienen miedo y los colectivos de las favelas, que antes tenían mucha fuerza, ahora ya no se hacen oír tanto. Hay mucha violencia del Estado, hay mucho miedo, y eso dificulta mucho la cobertura de lo que está ocurriendo en las favelas. Pero lo que está pasando tiene que contarse y eso es lo que intentamos hacer.

JUAN DE OÑATE

Moderador

Muchas gracias, Carolina. Si te parece, Daniela, háganos de la Red de Periodista de a Pie y cuéntenos un poco la visión desde México.

DANIELA PASTRANA

Editora general de *Pie de Página* y coordinadora de investigaciones de la Red de Periodistas de a Pie (México)

Voy a resumirles un poco cuál es la historia de la Red de Periodistas de a Pie, que es una organización muy sui géneris, con unas características muy especiales, creada justamente para hacer periodismo colaborativo justo, contando las cosas desde abajo para empujar a los medios más grandes. Yo empecé a trabajar en *Reforma* hace veinticinco años y luego estuve mucho tiempo en *La Jornada*. O sea, que vengo de la prensa tradicional, como el resto de periodistas que en 2007 creamos una organización que se llama Red de Periodistas de a Pie. Cuando nos juntamos realmente éramos como un club de amigos que cubríamos temas sociales que no tenían cabida en nuestros respectivos medios. Nuestro objetivo era buscar la manera de hacer grietas dentro de los medios para impulsar los temas que a nosotros nos importaban al mismo tiempo que nos capacitábamos para mejorar nuestro trabajo. En 2010

dimos un giro. Nos constituimos formalmente y empezamos a trabajar en temas de libertad de expresión, que no era para nada lo que nosotros queríamos hacer inicialmente, pero había cambiado mucho el contexto. ¿A qué me refiero con el contexto? Pues a que, en México, en los últimos dieciocho años han asesinado a ciento veinte periodistas y hay veinticinco desaparecidos. Yo no conozco otra democracia que tenga periodistas desaparecidos. Ésa es nuestra extravagancia mexicana. En México se reporta una agresión a un periodista cada veinte horas y el 53% de las agresiones documentadas provienen de agentes del Estado. Sólo el 13% vienen de algún grupo de crimen organizado. Esto es muy importante porque siempre se piensa que a los periodistas en México los ataca el crimen organizado. Eso desde luego ocurre, y de una forma brutal, pero la principal fuente de agresiones son los agentes del Estado.

Además, en los últimos años hemos tenido unos escándalos tremendos de espionaje y, desde hace aproximadamente diez años, el asunto de la precarización laboral y de los despidos en nuestra profesión es terrible; los despidos han sido masivos. Hace unos meses, en uno de los diarios más grandes del país despidieron a 150 personas en una semana, y *Reforma* echó a la mitad de sus corresponsales en dos días. Ha sido brutal. Cuando creamos Periodistas de a Pie, ocho trabajábamos en un medio y dos eran *freelance*. Ahora, en cambio, dos trabajamos en medios y ocho son *freelance*. La proporción se ha invertido totalmente. En ese contexto, que para mí es muy importante, hemos empezado a trabajar esto del periodismo colaborativo.

De todos los periodistas asesinados o desaparecidos, no hay ninguno que sea de la Ciudad de México. Aunque hay agresiones fuertes a periodistas en la capital —como fue el caso de Carmen Aristegui, que es el más grave— digamos que la mayor vulnerabilidad está en los estados. Eso marcó nuestra forma de trabajar, pues los periodistas de fuera de la capital empezaron a pedirnos que les lleváramos talleres. Después nos convertimos en una especie de central de alerta porque de pronto te llamaban a las tres de la mañana

y te decían: «Oye, pues aquí hay un compañero que tiene una amenaza, que dicen que lo van a matar a las siete de la mañana. ¿Qué hacemos?». «No sé, no sé... Corran todos». Así que empezamos a capacitarnos en eso. No es que nosotros quisiéramos convertirnos en una organización de defensa de la libertad de expresión, es que todos nos buscaban porque éramos una organización de periodistas, no de abogados o de lo que sea. Nos buscaban porque nos conocían.

Y, de pronto, ya después de tener un largo trabajo de capacitación y de organización de colectivos de periodistas, nos dimos cuenta de que había un problema muy grave, que era que, aunque había periodistas muy capacitados, con herramientas para enfrentar todo tipo de situaciones, lo que no había era dónde publicar, porque sencillamente dejó de haber espacios donde publicar. Así que lo que teníamos era un país lleno de periodistas muy frustrados. Fue entonces cuando empezamos a trabajar en lo que tenemos ahora, que es una alianza de medios locales, un medio para fortalecer plataformas independientes, o críticas, de periodismo en ocho estados de México, que es una tercera parte del país. Es un trabajo que llevamos haciendo dos años pero que apenas ahora empieza a verse más. Hacemos un trabajo de capacitación y luego trabajamos muy organizados en redes, con nuestros propios espacios de publicación. Yo siempre digo que creamos como ejércitos alrededor de ciertos temas. El más claro ahora es el de la cobertura de la caravana de centroamericanos. Otro tema en el que estamos, en el que estuvimos y seguimos, es el de los desaparecidos, el de las personas que desaparecieron en México en estos años de violencia, y que siguen desapareciendo. Y otro es el de los megaproyectos de desarrollo, el tema del desarrollo de las comunidades versus el desarrollo de las transnacionales. Hace dos semanas acabamos de tener un taller en el que juntamos a noventa periodistas de todo el país; todos ellos especializados, es decir, que ya pasaron por el proceso de capacitación, de trabajo en redes. La idea ahora, después de dos años trabajando en temas de minería, de hidrocarburos y todo eso en

México, es empezar a colaborar con periodistas de otros países que tienen problemas similares, como Colombia y algunos países de Centroamérica.

En México hay algunos periodistas, pocos, que trabajan el periodismo de investigación que nos preguntabas si es sustentable o no. Son pocos pero muy buenos y hacen cosas realmente impresionantes. El problema es que eso es caro, muy caro. Para hacer una investigación sobre la Casa Blanca hubo un equipo de periodistas que trabajó un año con buenos sueldos. Pero, claro, eso fue posible porque todavía trabajaban en una de las radios poderosas, porque tenían esa capacidad que da estar en ese medio, en ese espacio y con esos sueldos. Después de la investigación les echaron, pero eso es algo que el resto de los periodistas del país no puede tener. Ahora, la investigación que se acaba de hacer sobre La Estafa Maestra —por la que se descubrió un sistema de 128 empresas fantasmas a través de las que el Gobierno Federal de México desvió más de cuatrocientos millones de dólares— también duró mucho tiempo. Se hizo entre dos equipos, uno de los cuales es precisamente de una organización que está trabajando temas de corrupción, de la que forma parte uno de los dos o tres mejores periodistas de investigación que hay en el país, que es el mismo que hizo la investigación de la Casa Blanca. Cuando lo echaron de la radio pasó a esta organización, donde sigue liderando estas investigaciones.

Cuando nosotros empezamos a hacer el trabajo de capacitación organizamos talleres con grandes periodistas que nos explicaban cómo habían hackeado no sé qué cosa y así habían averiguado no sé qué otra cosa sobre no sé qué presidente. Lo explicaban todo como si fuera facilísimo y a nosotros todo lo que decían nos quedaba lejísimo. Así que empezamos a hacer justo lo contrario. Empezamos a trabajar con medios y periodistas de fuera de la capital y fuimos ampliando niveles hasta que conseguimos crear un gran grupo, que fue el que se centró en la caravana de inmigrantes. Ahora puenteamos con estas redes que ya tenemos creadas para trabajar en nuevos proyectos, como el de los megaproyectos o el del desarrollo. Gracias a estas

colaboraciones, si hablamos de desplazados podemos hablar de desplazados en Guatemala, en Colombia o donde sea; si hablamos de hidroeléctricas podemos hablar de Honduras; y si hablamos de migración podemos hablar, por ejemplo, de España, de cómo reciben a los refugiados en España. Hoy en día, los temas cruzan a todos los países y, a partir de esos ejemplos de colaboración, nosotros podemos trabajarlos desde esta mirada más global.

Eso sí, resulta muy complicado coordinar, pues manejamos distintos ritmos y el que entra en el tercer mes todo emocionado se encuentra con que el otro ya se ha cansado, que está aburrido del tema, que ya no quiere participar, pues tiene que aportar su trabajo en su tiempo libre. Además, a veces los niveles de conocimiento del tema de los propios reporteros no son los óptimos. Es complicado. Por eso nosotros intentamos con estos talleres que todos estemos en el mismo piso. Y a eso hay que agregarle las crisis personales que cada quien tiene de pronto; entonces una cosa que planeaste para seis meses se alarga un año y luego, claro, busca los recursos que te hacen falta. Como digo, es una cosa complicada. Pero, aun así, yo creo que es la única manera de poder empezar a trabajar con otra mirada, con otra narrativa, de poder contar los relatos de otro modo.

En México se habla mucho de esto de la captura del Estado, porque en México el Estado está totalmente capturado; no por el narco sino por los empresarios, que son claramente los que mandan, los que han definido la agenda del país en los últimos años. Por ejemplo, los empresarios mineros han hecho cosas terribles. Y no sólo aquí. Nos quejamos nosotros mucho de los canadienses pero los empresarios mexicanos son atroces en otros países. La única forma en la que nosotros podemos empezar a contrarrestar esa agenda y a trabajar con una agenda y una mirada distinta es trabajando pues en esta alianza; con lo electoral, con la caravana de migración, etcétera. Creo que, en circunstancias tan adversas, ésta es la única manera en la que podemos impulsar una agenda distinta, que nos reconcilie con la sociedad, que nos permita ganar credibilidad. Yo siempre les digo a mis hijos que lo único

que les puedo dejar son mis libros y mi nombre; no hay más. Eso es lo único que queda: aquello que haces, aquello que defiendes. Y creo que nuestro proyecto colaborativo ha sido una salida buena para muchos periodistas en México que así pueden finalmente hacer el periodismo que queremos, con limitaciones, con mucha tolerancia a la frustración —porque somos pobres— pero con la ventaja de ver publicadas las cosas que creemos que son importantes y de ver que tienen un impacto.

JUAN DE OÑATE

Moderador

Muchas gracias, Daniela. Interesantísimo. Ricardo, es tu turno.

RICARDO CORREDOR

Director ejecutivo de la Fundación Gabo y presidente del Global Forum for Media Development (Colombia)

Yo quisiera mapear algunos tipos diferentes de colaboración a partir de la visión que nosotros tenemos en la Fundación Gabriel García Márquez. Porque claramente hay diferentes formas de colaboración. Están las colaboraciones entre medios digamos que de un mismo tamaño, pero también entre medios grandes y medios pequeños, muchos de los cuales, además, pueden ser medios regionales. Están también las colaboraciones que se dan entre periodistas, en las que no es el medio sino el periodista quien decide meterse en una investigación a título personal, al margen de su medio. Y están las colaboraciones —que a mí me parecen muy interesantes, aunque son bastante complejas— en las que las audiencias participan de alguna manera en el procesamiento de la información, es decir, en las que las audiencias se involucran. Hablo del famoso *crowdsourcing*. También están las colaboraciones en la difusión de los contenidos, en las que alguien, que puede ser una organización externa, produce la información y distintos medios colaboran a la hora de hacerla pública para que tenga más resonancia, más impacto.

Obviamente, esto de las colaboraciones no es nuevo; desde luego no se inventó en la época de Internet. Sin ir más lejos, en América Latina, el Grupo de Diarios de América, el GDA, es un consorcio de colaboración que viene de hace muchos años. Pero es claro que, por diferentes razones, las nuevas circunstancias están fomentando estas colaboraciones. Una de las razones principales es la falta de recursos, en la medida que la inversión en los medios cada vez es menor, por lo que también lo son las posibilidades de hacer una gran investigación. En cambio, las colaboraciones te permiten apalancar, por decirlo así, recursos de manera importante. Pero no es sólo una cosa de plata, de dinero, sino que colaborar tiene otras ventajas. Por ejemplo, para un medio de un país, llegar a otra región, empaparse de lo que está pasando ahí y conocer la dinámica local es un proceso cuanto menos complejo que en los viejos tiempos dependía de los corresponsales, que vivían durante años en la región en cuestión, donde desarrollaban redes de confianza. Claro, ahora que tú no tienes un corresponsal en determinada región, lo más práctico es construir una alianza o con un grupo de periodistas de esa región o con alguno de los medios locales.

Lo que nosotros hemos percibido es que están surgiendo buenas prácticas periodistas de estas colaboraciones. Quisiera hablarles de una de las iniciativas que ganó el último Premio García Márquez de Periodismo, Venezuela en Fuga, que es justamente un trabajo entre un medio, digamos que de los llamados tradicionales, como es *El Tiempo* de Colombia, con el medio nativo digital venezolano *Efecto Cocuyo*. En otros tiempos, ésta hubiera parecido una alianza improbable, pero todos conocemos las circunstancias complejas que se están viviendo en Venezuela. Para un periódico como *El Tiempo* no resulta fácil meterse a conocer la dinámica de lo que está pasando en Venezuela, de donde, además, muchos medios y sus corresponsales han sido expulsados. Tenía pues mucho más sentido construir una alianza con un medio venezolano con una presencia local. Pero en este caso, además, participa el Consejo de Redacción, que es una asociación de periodis-

tas de investigación colombiana; el medio nativo digital peruano *Ojo Público*; y el Instituto Prensa y Sociedad, que es una organización de apoyo al periodismo de investigación, también con base en el Perú, pero que tiene alcance regional. El trabajo que realizan todos ellos en colaboración es realmente digno de elogio.

El otro caso, que también fue finalista de nuestro premio, es de *La Nación* de Buenos Aires. *La Nación Data* es una unidad de periodismo de datos que hizo un trabajo impresionante procesando cientos de audios relacionados con la muerte del fiscal Alberto Nisman. De hecho, hoy en el Perú también está pasando algo similar. El problema es que el procesamiento de toda esa información es supremamente dispendioso, pues puedes tener el mejor periodista de investigación del mundo pero escuchar cinco o seis mil horas de audio es humanamente imposible, o requiere de años de trabajo. Lo que hizo *La Nación Data* fue este famoso *crowdsourcing*, donde invitaron a personas a que participaran voluntariamente, dedicando jornadas enteras de su tiempo, con instrucciones muy claras, buscando menciones de determinados nombres, de determinadas personas, de ciertas cosas. Así, con la colaboración de decenas de personas, pudieron procesar por lo menos una parte de los audios de manera muy rápida. Esto tiene muchas complejidades. Por ejemplo, dado lo delicado del tema, tampoco puedes poner esos audios a disposición de cualquier persona. En cualquier caso, es un ejemplo de otro tipo de esfuerzo de colaboración, donde la gente, los ciudadanos, los lectores de un medio, hacen el esfuerzo de participar porque creen, porque consideran que es algo importante, algo meritorio.

Otro caso, que también quedó finalista en nuestro premio, es la alianza de Univisión y *El Faro* en el proyecto *De migrantes a refugiados*. Este nuevo ejemplo de colaboración es muy interesante porque participan un gran medio internacional, como es Univisión, poderoso y con una gran incidencia en el público latino, con un medio salvadoreño que podríamos llamar pequeño, *El Faro*, que tiene una gran experiencia en el tema de los migran-

tes, en el tema de las pandillas, de las maras, etcétera. Hay que recordar que, siguiendo esta misma lógica, *El Faro* ya hizo una alianza con el *New York Times*. No cabe duda de que el *New York Times* habría podido mandar un corresponsal a El Salvador para que estuviera ahí un año o dos investigando, conociendo, pero en este caso la idea de construir una alianza con un medio que ya tiene una trayectoria en la cobertura de estos temas parece una manera más lógica, más eficiente de hacerlo, como demuestra la colaboración con Univisión, que tuvo como resultado un trabajo de muchísima, de muchísima calidad. Por supuesto, en esto de las colaboraciones hay una referencia global que todo el mundo conoce. Me refiero a los Panamá Papers, a los Paradise Papers del Consorcio Internacional de Periodismo de Investigación, que se ha vuelto como un referente de trabajo global. ¿Cómo hacen para hacer una investigación en cincuenta o cien países distintos? Pues la única manera, o la manera más eficiente, es a través de una red, en este caso de periodistas y de medios importantes.

Otro ejemplo de colaboración que me parece muy importante es el de Mexicanos contra la Corrupción. Como muchos sabéis, ésta es una colaboración de una naturaleza distinta, porque en este caso se trata de una ONG, de una organización de la sociedad civil. Pero la clave está en que Mexicanos contra la Corrupción es una organización que tiene dentro de su esquema la producción de investigación periodística, que tiene una unidad de investigadores de primerísima categoría. Nosotros los llevamos este año a nuestro festival para que contaran su caso, porque realmente es un caso muy peculiar. Usualmente hay medios que contratan a periodistas que producen información, pero ésta es una organización que trabaja en incidencia en política pública, que hace trabajos propios de una organización de la sociedad civil, pero que al mismo tiempo tiene una unidad de periodismo de investigación. Y eso me parece tremendamente interesante.

Hay un caso español, Civio —que también ganó nuestro premio—, que es una organización similar, una organización de la sociedad civil que

hace periodismo y que ahora incluso ha ampliado su actividad más allá del periodismo, incidiendo en políticas públicas. Por ejemplo, hicieron una inmensa investigación sobre los precios de los medicamentos en todo el mundo y establecieron alianzas para que la reproducción de esa investigación tuviera un alcance internacional. Hicieron una alianza con *El Mundo*, con la Cadena SER, con Sole 24 Ore en Italia, con *La Nación* de Buenos Aires, con Euronews... Así lograron crear una especie de alianza para que la investigación tuviera impacto más allá de España.

Por último, quisiera mencionar otro caso venezolano. Sin duda es terrible lo que está pasando en Venezuela pero, al mismo tiempo, uno ve allí un compromiso por parte de tantísimos periodistas que, en las circunstancias más adversas, tratan de hacer periodismo de calidad y lo consiguen, a pesar de todas las limitaciones. Hace dos años, entre los finalistas de nuestro premio tuvimos un proyecto de un periódico regional, el *Correo del Caroní*, con dos medios digitales, que son *Runrunes* y *El Pitazo*. Porque las colaboraciones no siempre tienen que incluir un medio nacional sino que también pueden llevarse a cabo en el ámbito regional, como sucedió en este caso, en el que los tres medios colaboraron para investigar una masacre en el asentamiento minero de Tumeremo. Cuando uno ve este mapa —y aquí solo mencioné algunos ejemplos— se da cuenta de la gran diversidad de modelos colaborativos que hay. Son experiencias que nos llaman muchísimo la atención y que estamos tratando como de acompañar, porque creemos que están ofreciendo precisamente este servicio público que es tan importante, que no es otra cosa que seguir investigando a los poderes, seguir fiscalizando a las autoridades en toda América Latina.

JUAN DE OÑATE

Moderador

Muchas gracias, Ricardo. Antes de abrir el debate al público, os quería formular alguna pregunta provocadora. Vamos a ver. Existe un tipo de investi-

gación que tú buscas personalmente en tu calidad de periodista y otra que te llega al buzón, por decirlo así, que es lo que ha pasado históricamente en los medios tradicionales. Ahora ha cambiado el tipo de buzón, pero viene a ser lo mismo. En el primer caso, el de la información que tú buscas, me da la sensación de que a veces el periodista y el medio se enamoran de su propia investigación. Es decir, cuando sacan una información, lo primero que hacen es dosificarla; la gotean. En muchos casos esto tiene sentido pero en otros es tramposo: tú tienes una información completa que vas publicando poco a poco porque eso te da varios días de exclusiva, de primicia, pues todos sabemos la importancia de la financiación y de los clics. En el segundo caso, en el que en el que información, la investigación, llega tu buzón, el problema con el que te encuentras es que estás en manos de tu fuente. Ahora mismo en España estamos viviendo un caso maravilloso de un comisario que está encarcelado que ha grabado miles de conversaciones con personas del poder político y económico durante los últimos quince o veinte años. No sabemos quién las va sacando a la luz, pero todos los lunes nos despertamos con una grabación distinta y eso hace que la agenda informativa se mueva alrededor de lo que saca quien tiene las cintas de este señor. O sea que, en este caso, es muy posible que sea la fuente quien esté manejando el ritmo y la investigación. ¿Cómo lo veis vosotros?

RICARDO CORREDOR

Director ejecutivo de la Fundación Gabo y presidente del Global Forum for Media Development (Colombia)

Yo creo que, tanto ahora como en el viejo periodismo, tu relación con tus fuentes es supremamente valiosa pero, al mismo tiempo, supremamente compleja. Es algo que todos vimos con los Wikileaks. Al principio, cuando los periódicos nos dimos cuenta de quién era Assange, pensamos que acabábamos de encontrar una mina de oro, pero luego resultó que la mina no era completa sino que estaban repartiendo la información por conveniencia.

Creo que ahí hay que hacer precisamente buen periodismo, lo cual siempre consiste en investigar más. Todos los periodistas de investigación saben que una gran fuente de información son las famosas viudas del poder, es decir, la información que llega porque alguien o está cabreado con alguien o quiere fastidiar a alguien. Hay que saber ponderar eso de la mejor manera posible. Creo que ahí tenemos que volver a las viejas y tradicionales prácticas del periodismo, del periodismo de investigación. Si no, como se dice en Colombia, estás frito, porque quedas completamente amarrado a tu fuente.

Sobre lo de dosificar la información...

JUAN DE OÑATE

Moderador

No es solo dosificar, Ricardo. Es que hay veces que hay un efecto trampa: yo te saco una pequeña información para que tú contestes y luego, con lo que me has contestado, saco la siguiente.

RICARDO CORREDOR

Director ejecutivo de la Fundación Gabo y presidente del Global Forum for Media Development (Colombia)

Eso me parece una práctica irresponsable. Yo lo que veo es que a veces tú tienes una investigación tan larga y tan compleja que, si la sacas toda de golpe, se pierde mucha información. Otra cosa es que dosifiques la información con un propósito particular, para ir viendo reacciones, para ir tentando el terreno. Eso es otra cosa. Entiendo que puedas pensar una investigación y concebirla como una serie, digamos planteándola así desde el inicio a nivel narrativo. Cuando está pensada como una serie, cuando tú lo que quieres es que el procesamiento sea a partir de una lógica y de una historia que tú quieres contar, una historia larga y compleja, si la planteas en un solo día te arriesgas a que se te pierda, porque si tú tienes muchísima información de pronto la gente sólo escucha una parte. Eso me parece que tiene sentido

pero, si es como tú lo planteas, me parece que no, que eso es otra cosa. Lo que es todavía peor, y ésta desgraciadamente es una práctica real, es que a veces no tienes la contraparte de la información, así que lo que haces es lanzar lo que tienes para que la contraparte reaccione; eso desde luego no es un buen ejercicio del oficio del periodismo.

MARÍA CAROLINA TREVISAN

Reportera de Universo Online y profesora de Políticas Públicas Sociales y Periodismo en la Universidad de São Paulo (Brasil)

Yo creo que la relación con la fuente es una cosa súper delicada que tenemos que cuidar mucho. A veces, cuando vamos a hacer alguna investigación, no tenemos las pruebas claras, no sabemos quién es la fuente que nos dijo la situación. Un ejemplo es la historia del diplomático brasilero que estuvo veinte años violando y agrediendo a mujeres por todo el mundo. La historia me llegó por una fuente que yo no podía descubrir. Para tener certeza de que era una información verdadera hablé con docenas de mujeres diplomáticas que me confirmaron lo que me había dicho mi fuente. Yo tenía la historia pero me faltaba tener la prueba. Y la conseguí con la mujer que fue su primera enamorada, su primera novia, que además era mi amiga. Ella me dio toda la información que necesitaba, me contó cómo fue todo, y ahora el diplomático está en la cárcel. Y el reportaje fue parte de la prueba en el juicio, sin que yo tuviera que decir quién fue mi fuente. Al día siguiente las mujeres diplomáticas escribieron una carta al ministro de Relaciones Exteriores y entonces publiqué lo que podríamos describir como un desdoblamiento del reportaje. Pero eso no es lo mismo que ofrecer interesadamente un goteo de información, lo cual desde luego no me parece una buena idea.

JUAN DE OÑATE

Moderador

Si os parece, empezamos con las preguntas de los asistentes.

XAVIER MAS DE XAXÀS

Corresponsal diplomático de *La Vanguardia* (España)

Habéis hablado mucho de colaboración entre medios grandes y medios pequeños. ¿Conocéis algún ejemplo de colaboración con la ciudadanía, con el periodismo ciudadano? Creo que, en zonas de conflicto bélico, el periodismo ciudadano muchas veces es el único periodismo que se puede hacer, ya que la prensa no puede acceder a determinadas zonas. Pienso quizás en las favelas de Río, o en las zonas más deprimidas y más conflictivas de cualquier país, porque creo que también deberíamos poder establecer este tipo de colaboración. Aunque claro, esto plantea la cuestión de cómo verificar este tipo de información y de cómo podemos llegar a formar a estos ciudadanos para que sean más periodistas que ciudadanos.

MARÍA CAROLINA TREVISAN

Reportera de *Universo Online* y profesora de Políticas Públicas Sociales y Periodismo en la Universidad de São Paulo (Brasil)

En el caso de Brasil hay que decir que el poder está sobre todo en manos de hombres blancos de clase media o alta que nunca estuvieron en una favela, que no sabrían cómo moverse en una favela. En este contexto, *Folha de São Paulo*, que es el periódico más importante de Brasil —más aún ahora con Bolsonaro, que está permanentemente amenazándolo— hizo una colaboración con jóvenes de favelas de São Paulo y de Río. Ellos mismo hacen los reportajes y los editores de *Folha de São Paulo* realizan la edición. Y han hecho un trabajo fantástico. Hay otros ejemplos, como Ponte, sobre derechos humanos, de justicia y seguridad pública del que yo soy una de las fundadoras. En ellos, los reporteros son ciudadanos de las favelas, de áreas periféricas y pobres. Ellos nos dan las informaciones y nosotros hacemos tutorías con ellos para que no se pongan en peligro, porque, en el momento en que tú vives en una favela y haces una denuncia, tú estás en peligro automáticamente. Muchas veces cambiamos el nombre de quien hizo el reportaje para

no exponerle. Ponemos el nombre de un editor o de alguien que se responsabiliza de la noticias. Eso además da credibilidad, lo cual también es importante. Ahora estamos financiados por la Open Society, pero ya llevábamos tres años trabajando antes de conseguir la financiación.

DANIELA PASTRANA

Editora general de *Pie de Página* y coordinadora de investigaciones de la Red de Periodistas de a Pie (México)

Me parece muy interesante abordar el tema del periodismo ciudadano y, sobre todo, la cuestión de dónde está el límite en la colaboración con los ciudadanos. El ejemplo que acaba de poner Ricardo, esto de Mexicanos contra la Corrupción, es un tema muy polémico en el gremio en México. ¿Por qué? Porque es una asociación de la sociedad civil que funda un empresario muy de derechas, que ha estado en contra de movimientos sociales y que pone cosas en Twitter que asustan a todo el mundo. Él mismo es el jefe del equipo de investigación de periodismo. ¿Podría ser éste un ejemplo de sociedad civil apoyando el periodismo? Pues sí, en realidad sí, independientemente de la ideología, de las cosas que ha hecho y de los negocios. Cuando crearon Mexicanos contra la Corrupción decíamos que debería llamarse Mexicanos contra Una Corrupción, porque investigan la corrupción de los políticos pero no la de los empresarios, como su padre, que es uno de los hombres más ricos del país y que tiene una serie de cosas dudosas. Pero hay que decir que tienen un equipo de periodistas que es impecable, intachable, que son los que han encabezado estas investigaciones. Aun así, no deja de ser una cosa muy complicada. Pero pasa igual con las organizaciones de la sociedad civil, con los ciudadanos o con las personas a las que nosotros, por ejemplo, en algún ejercicio les hemos dado cámaras para que sean los propios protagonistas los que cuenten las historias. Siempre va a haber un sesgo porque las personas siempre van a tener un interés. Por eso yo creo que la máxima del periodismo tiene que ser siempre hacer esa curaduría, que la informa-

ción pase por la verificación, que se verifique una vez y otra vez y una tercera vez, que es lo que no hacen ni el ciudadano convertido en reportero ni el empresario ni el de la ONG convertido en periodista. Y eso requiere un equipo de editores ducho. Requiere hacer una curaduría importante para saber detectar dónde están esos sesgos que siempre van a venir, que todos tenemos, porque los periodistas también somos ciudadanos y vemos cómo se destroza todo, vemos que hay esta violencia brutal, esta corrupción, y, claro, también nosotros nos enojamos y queremos que las cosas cambien. Y tenemos que aceptar que a veces las cosas que investigamos no son exactamente como creíamos o lo que esperábamos que fueran, porque a veces el héroe de la historia resulta ser el villano después de la investigación.

Como dije antes, yo empecé trabajando en *Reforma*. Ahí había un consejo en la ciudad y en cada área. Era un consejo ciudadano que te decía que deberías investigar esto del agua en tal colonia o cualquier cosa así. Aunque esto era algo muy bueno, siempre había algún interés y siempre había que pasar las cosas por diez filtros para comprobar esos intereses. Porque cuando hablamos de periodismo ciudadano hay que tener como el triple de cuidado. Pero, como decía, yo creo que éste es un tema clave. Tenemos que cuestionarnos nuestra relación con las fuentes en esta idea de ganar audiencia y de llevarnos muy bien con todos y todo eso. Sin ir más lejos, ¿dónde está el límite de lo que es aceptable en la relación con una fuente? Y no me refiero sólo a los políticos, que en *Reforma* no nos dejaban tomar ni un vaso de agua con un político. Hay que mantener siempre esa distancia, con los políticos y con todos los demás actores. Igual que siempre hay que realizar esa curaduría de la información que te llega.

JENNIFER ÁVILA

***Contracorriente* (Honduras)**

Yo soy fan de Periodistas de a Pie y, desde luego, la cobertura de la caravana ha sido buenísima. Me llama la atención lo que han hablado sobre formar

periodistas en lo local, en los estados y en los pueblos. Lo digo porque, por ejemplo, nosotros en *Contracorriente* existimos en gran medida gracias a la colaboración, a los trabajos conjuntos con *Plaza Pública*, con el *Faro* y con otros medios que nos rodean. En cambio, nos cuesta muchos identificar alianzas con medios pequeños, alternativos, independientes, que normalmente están muy pegados al activismo político, como también es el caso de los reporteros locales. Porque su activismo es muy duro, muy fuerte, y eso complica algunas cosas. Yo antes trabajaba en una radio, Radio Progreso, que tenía una red de radios comunitarias. El problema era que todas estas radios comunitarias no querían hacer periodismo; sólo querían potenciar su activismo a través de los medios. Eso es súper bueno, es un trabajo que se debe hacer, pero es otra cosa. Y, claro, luego, cuando quieres hacer periodismo, cuando quieres formar a la gente, a estos reporteros, resulta verdaderamente complicado. De hecho, esto es algo que a nosotros se nos cuestiona mucho: «¿Ustedes por qué no trabajan con otros medios en Honduras? ¿Por qué les cuesta tanto relacionarse?». Pues nos cuesta tanto porque pasamos por un análisis muy profundo de saber en qué anda metido cada cual. Además, en Honduras hay muy poca transparencia en los medios alternativos; ni siquiera dicen en sus páginas web quiénes los financian ni quiénes son los dueños. Por eso existe todo esa nube densa de desconfianza y de no mezclarse demasiado con el activismo. Y no estoy hablando sólo de pequeñas asociaciones sino de que son abiertamente activistas.

Por eso, Daniela, me llama tanto la atención esa experiencia de ustedes, cómo han formado esta red de periodistas independientes y cómo van potenciando a esos periodistas e incluso cuidándolos, porque la situación de inseguridad es peor todavía fuera de la capital. ¿Cómo lo han logrado? ¿Cómo siguen manteniendo ese proceso de formación con periodistas locales, regionales? ¿Cómo afrontáis el problema del activismo que he mencionado? ¿Cómo protegen a esas personas que están justamente en el lugar más riesgoso, más peligroso?

DANIELA PASTRANA

Editora general de *Pie de Página* y coordinadora de investigaciones de la Red de Periodistas de a Pie (México)

Yo veo nuestra red como un paraguas. México es peligroso para los periodistas pero también es peligroso para cualquier ciudadano. No hay garantías en ningún lugar y menos si te vas a ir a meter justo en lo que los demás no quieren que veas. Trabajar en red te ayuda de varias maneras. En primer lugar, siempre hay alguien que tiene idea de dónde estás y en qué estás, y, en segundo lugar, a quienes te amenazan siempre les da un poco más de miedo meterse con un grupo fuerte; eso ocurre por ejemplo con los criminales legales, por decirlo así, que tienen una cara que mostrar, una cara pública, y prefieren no involucrarse contra un grupo grande de periodistas. Pero mira, yo creo que esta obsesión que tenemos nosotros de trabajar con medios y periodistas locales es un tema casi moral. En México, nosotros vamos a algún lugar y te juro, tengo donde quedarme, me dan su comida, me dan sus contactos, me dan todo lo que saben de ese lugar, me dan mezcal, me regalan aretes. Y, luego, después de que te llevan, te dicen y te explican, tú llegas y, como tienes mejores herramientas de investigación o mejores herramientas narrativas, pues tienes la súper investigación, el súper libro, el súper documental. Pero, mientras tanto, ellos se quedan en esa realidad en la que viven. Por eso creo que es tan importante que nosotros trabajemos para fortalecer sus capacidades, que son súper limitadas. Eso que dices de Radio Progreso lo vemos en todo el sur del país. Ahí, en las mañanas trabajan periodistas pero por la tarde oyes al jefe de prensa del ayuntamiento o alguien lee los comunicados de una ONG promigrantes o promedioambiente. Para los del norte, en cambio, eso es impensable. Incluso se han generado a veces discusiones intensas dentro de la propia red, porque los que están en el norte, que tienen un periodismo mucho más cercano a Estados Unidos, alucinan con esas cosas. Son realidades muy distintas que hemos ido trabajando entre todos. Porque ésa es una de las cosas buenas que tiene la organización, que

hemos ido aprendiendo a escucharnos, que hemos ido entendiendo las distintas realidades y emparejándolas; porque también los del norte a veces son muy soberbios y creen que todo es un Watergate. Yo creo que la clave ha sido el trabajo en red y, como digo, ir aprendiendo a partir de ahí. Pero, desde luego, no es nada fácil. Sufrimos, sufrimos mucho y nos peleamos.

JUAN DE OÑATE

Moderador

En España decimos que a veces es más peligroso ser periodista local que ser corresponsal de guerra.

RICARDO CORREDOR

Director ejecutivo de la Fundación Gabo y presidente del Global Forum for Media Development (Colombia)

Igual ocurre en América Latina. Yo sólo quería recordar una frase que me dijo un colega brasileño hace unos meses y que me impactó porque resumía mucho de las cosas que yo pienso. Lo que me dijo es que el periodismo es método. Y yo creo que ésa es una de las cosas que diferencia el periodismo, porque, como decía Miguel Ángel, una cosa es informar y otra cosa es hacer periodismo. Por ejemplo, uno encuentra hoy que las entidades públicas, las empresas, las ONGs, pueden informar sobre lo que hacen con mucha eficiencia, con mucha calidad. De hecho, en muchos casos lo hacen muy bien. Cuentan historias, tienen datos, etcétera. Pero yo creo que el negocio del periodismo no es informar sino que es investigar. Si de lo que se trata es sólo de información, uno puede encontrar información muy buena en muchos lugares. La cuestión es cómo procesar esa información, cómo ponderar esa información, cómo referenciar esa información. Y ahí es donde entra el trabajo del periodista.

Con el papel de los ciudadanos en el periodismo yo pienso que ocurre lo mismo. Si alguien va por la calle y encuentra que hay un accidente, lo

filma con el celular, graba el accidente, los heridos, qué se yo... Eso me parece que está muy bien. Además, es imposible que un medio, por grande que sea, tenga gente en todos los lugares del mundo en el momento que están aconteciendo los hechos. Pero lo que el periodismo tiene que hacer es contrastar la situación, ver dónde sucedió, si en esa esquina suceden más accidentes o si éste ha sido el único, etcétera. Y si uno encuentra que en esa esquina hay accidentes todos los fines de semana, entonces uno empieza a ver que hay un patrón y ahí viene el trabajo del periodismo, de procesar, del método, por decirlo así.

Antes hablaba más del tema de la transparencia y es en ese tipo de cosas donde yo pienso que los medios tienen que explicar a la gente el método del periodismo. No tenemos que revelar las fuentes, porque evidentemente ése es un derecho a la confidencialidad que tiene el periodista y porque, además, no se trata de alcanzar la transparencia absoluta, sino de explicar cómo trabajamos, qué tipo de verificaciones hicimos, qué chequeos, qué verificamos con este, qué confrontamos con esto. En mi opinión eso es lo fundamental: el método.

Por otro lado, me parece muy importante insistir sobre la importancia del papel del editor, del trabajo del editor. Porque, desafortunadamente y por muchísimas razones, el editor en los medios se volvió básicamente una persona que se limita a asignar temas: «Tú te encargas de esto y tú de aquello». Pero el editor debe ser la persona que proporciona el sello de calidad. El editor que hace bien su trabajo es quien te garantiza que lo que tú estás haciendo pasó por todos estos filtros del método, quien te garantiza y te certifica que eso que está allí efectivamente ha sido chequeado, verificado. Para mí estas cosas también son fundamentales en las alianzas y en las colaboraciones. Me refiero a que tiene que haber un método compartido, a que todos tenemos que actuar bajo los mismos principios y con la misma metodología, a que todos tenemos que estar abiertos a ser chequeados, incluso el medio más grande, más poderoso. No se trata simplemente de que el medio grande

chequee al medio chiquito, sino que el medio chiquito también debe preguntar: «Oye, ¿y eso por qué? ¿Eso de dónde lo sacaste?». Me parece que ésa debe ser la base del trabajo en colaboración. Además, ahí es donde encuentras lo interesante, aunque sea complejo, aunque sea difícil.

MARÍA CAROLINA TREVISAN

Reportera de Universo Online y profesora de Políticas Públicas Sociales y Periodismo en la Universidad de São Paulo (Brasil)

En efecto, cuando se nos identifica como activistas de una causa que no es el periodismo, el periodismo pierde. Perdemos credibilidad, que es lo más importante que tenemos. En cambio, cuando tú haces un buen reportaje, nadie te puede decir nada. Pero, dicho eso, cuando te enfrentas a violaciones de derechos humanos, pues no puedes mantenerte neutral. Porque la defensa de los derechos humanos también es parte de nuestro papel como periodistas. Yo creo que los periodistas de los grandes medios están un poco equivocados con esto porque no están acostumbrados a hacer cobertura de derechos humanos. Cuando se violan derechos humanos no hay que hacer balance entre un lado y otro lado sino que tienes que estar del lado de la defensa de los derechos humanos. Así lo veo yo.

También quería comentar algo sobre la seguridad de los periodistas. Ya sea que parecen cosas muy sencillas, muy evidentes, pero, para protegerme, yo nunca salgo sola. Por ejemplo, si vas hacer una cobertura de algo en lo que puede haber violencia policial, tienes que ir acompañada. Nosotros tenemos un botón de pánico: si te pasa algo lo pulsas y este aplicativo envía tu localización a tres personas distintas. Además, tienes que saber muy bien qué tipo de policía está presente en una situación, si es una policía que es muy violenta o si es una policía común. Y tienes que saber qué hacer cuando la policía va a atacar; si es mejor salir corriendo o quedarte quieto, si conviene mostrar la identificación... Ese tipo de cosas son una manera de proteger a los periodistas que están ahí, que viven realmente los peligros.

JUAN DE OÑATE

Moderador

Ha llegado el momento de levantar la sesión. Daros las gracias, Carolina, Ricardo, Daniela, por vuestras aportaciones, que sin duda han sido muy enriquecedoras. Muchas gracias a todos.

Migraciones: ¿cómo contarlas desde el periodismo?

NOÉ LEIVA

Director de la Escuela de Periodismo de la
Universidad Nacional Autónoma de Honduras

ÓSCAR MARTÍNEZ

Periodista de *El Faro* y miembro fundador
de *Sala Negra* (El Salvador)

JULIO SERRANO

Poeta y ensayista.
Fundador de Agencia Ocote (Guatemala)

DANIELA PASTRANA

Editora general de *Pie de Página* y
coordinadora de investigaciones de la
Red de Periodistas de a Pie (México)

Moderadora

PATRICIA PERNAS

Delegada de la Agencia EFE
en Guatemala (España)



Julio Serrano, Patricia Pernas, Noé Leiva, Óscar Martínez y Daniela Pastrana

MIGRACIONES: ¿CÓMO CONTARLAS DESDE EL PERIODISMO?

Cubrir los fenómenos migratorios es uno de los debates más urgentes que enfrentan los medios. El periodismo de Europa, América del Norte y América Latina avanza en la cobertura del fenómeno sin haber resuelto de manera certera varias preguntas fundamentales para el oficio. ¿Debe dirigirse la información a esta población o a la comunidad receptora? ¿Cómo podemos evitar caer en la masificación de la xenofobia? ¿Cómo evaluar no sólo las causas sino las posibles soluciones al fenómeno?

PATRICIA PERNAS

Moderadora

En esta sesión vamos a hablar de las migraciones y de cómo abordarlas desde el periodismo. Para ello nos acompañan Noé Leiva, director de la Escuela de Periodismo de la Universidad Autónoma Nacional de Honduras; Julio Serrano, poeta y escritor de ensayos y crónicas de cine y literatura, además de uno de los fundadores de Agencia Ocote; Daniela Pastrana, editora general de *Pie de Página* y coordinadora de la Red de Periodistas de a Pie; y Óscar Martínez, periodista de *El Faro* de El Salvador y miembro fundador del proyecto *Sala Negra*, que aborda temas como la migración, la violencia y el crimen organizado.

Para comenzar, Noé nos presentará los resultados preliminares de una investigación sobre el tratamiento informativo del fenómeno migratorio publicada por los periódicos *La Prensa*, *El Heraldo* y *La Tribuna*, que abarca desde 2014 a 2017, un periodo de tiempo en el que se prestó especial aten-

ción a dicho fenómeno debido a la oleada de menores migrantes de países centroamericanos hacia Estados Unidos.

NOÉ LEIVA

Director de la Escuela de Periodismo de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras

Me resulta muy grato estar aquí hoy, con gente de tan alto nivel intelectual. Como decía Patricia, como responsable de la carrera de Periodismo, y por encargo de un observatorio de migraciones de la misma universidad, me fue solicitado un estudio de investigación de la migración que denominamos «Visibilidad y tratamiento informativo del fenómeno migratorio en los periódicos de circulación nacional *La Prensa*, *El Herald* y *La Tribuna* entre 2014 y 2017». Cofinanciado por la Unión Europea, la Agencia de Cooperación de España y FLACSO Nacional, el informe fue presentado el 12 de septiembre de 2018. De hecho, es tan reciente que todavía estamos en el proceso de completarlo con mejores gráficas. Les haré un resumen muy corto para no quitarle tiempo a mis compañeros de mesa. El objetivo general era conocer las características de la cobertura de la migración en los medios de comunicación impresos de Honduras y, más específicamente, saber a qué eventos se referían los periódicos hondureños y qué acontecimientos relacionados con la migración visibilizaban. Para ello nos basamos en el marco teórico que marca la teoría de la fijación de la agenda, más conocida como «Agenda Setting». Como digo, uno de los objetivos específicos era conocer cómo había sido abordado mediáticamente este fenómeno, es decir, el tratamiento periodístico que había recibido. El modelo se basa en un estudio que hicimos de un doctorado de la Universidad Complutense de Madrid. Creamos un paradigma, que llamamos visibilidad, y utilizamos ese paradigma en la investigación. Los medios de comunicación ejercen la función de supervisar el ambiente para ver qué, entre lo que acontece en dicho ambiente, merece ser elevado a la categoría de noticia, como dicen los funcionalistas.

El planteamiento teórico de la investigación está basado en la producción social de la comunicación y la teoría de los sistemas de Manuel Martín Serrano, así como en la teoría del control social. Es decir, las sociedades crean instituciones para establecer un equilibrio y una de esas instituciones son los medios de comunicación. ¿Qué metodología utilizamos? El análisis de contenido de la referencia periodística, en este caso aquélla relacionada con el desplazamiento forzado de personas, casi todas extranjeras, y con la emigración, así como con la deportación de hondureños, que es lo que aparece en las páginas de los tres periódicos. Revisamos página por página cada uno de los tres periódicos durante cuatro años y nos dio un total de 4.200 ejemplares. Posteriormente hicimos un muestreo aleatorio con un nivel de confianza del 95% y un margen de error del 5%. Y ese universo nos reveló que, para que fuera representativo y con ese margen de error, teníamos que trabajar con una muestra de 363 unidades. ¿Cómo lo hicimos? Un grupo de docentes y estudiantes nos dimos a la tarea de tomar cada mes cada uno de los periódicos e ir revisando y anotando los titulares relacionados con el tema migratorio y la página en la que aparecían. Podría decirse que constituimos todo un corpus. Posteriormente, se tomaron fotografías de cada una de las páginas donde había estado registrado el tema de la migración para hacer una exploración cuantitativa. Fue entonces cuando hicimos el cálculo del tamaño necesario de muestras representativas para tener un grado de confianza del 95% y aquello nos arrojó que el tamaño era de 363 unidades. Entonces se hizo una selección aleatoria para escoger las muestras, por año, por periódico y por meses. Digamos que tomamos un periódico y lo dividimos primero por años y luego por meses para que la prueba resultara representativa y evitar así los cercos. En el 94,8% de los ejemplares había historias relacionadas con el tema migratorio y solo en el 5,2% de las referencias no las había. Es decir, que se da una gran cobertura al tema de la migración. Curiosamente, éste es un tema que se trata muchísimo en los tres periódicos pero que no es noticia de portada salvo en excepciones. Apenas el 2,5% de

las noticias migratorias aparecen en primera plana. También es verdad que hubo días en los que se disparaba la producción, como por ejemplo el 21 de junio de 2014, durante la crisis humanitaria de los niños. En aquel momento se elevó muchísimo la publicación sobre el tema. Lo mismo ocurrió el 28 de enero de 2017, cuando ganó el presidente Trump las elecciones y se habló de sus políticas antimigratorias. Si se comparan los cuatro años que abarca el estudio, la producción subió en el 2014, durante la crisis de los niños no acompañados por adultos, en el 2015 bajó, en el 2016 lo hizo aún más y en 2017 volvió a subir, alcanzando incluso un mayor nivel que en 2014.

También hicimos una exploración de la migración en tránsito de los africanos, sudamericanos y caribeños que pasaban por Honduras en su camino migratorio hacia Estados Unidos, así como de los hondureños que, en su salida hacía Estados Unidos, tienen que transitar por los territorios de Guatemala y México. Dos terceras partes de las referencias trataban de esas dos corrientes migratorias, es decir de la migración en tránsito. Hay que tener en cuenta que la prensa hondureña no trata el desplazamiento forzado como migración; me refiero a aquellos casos en que las personas tienen que salir de sus barrios y de sus comunidades huyendo de la presión de pandillas y narcotraficantes que los extorsionan. Pues esto la prensa hondureña no lo trata como si fuera migración sino como un desplazamiento. Nosotros sí lo incluimos entre las noticias que tienen que ver con migración porque FLACSO y el Observatorio de Migraciones nos plantearon que querían explorar también ese aspecto de la de la migración. De hecho, cada día había casi seis referencias a las deportaciones que llegaban de Estados Unidos y de México, generalmente de hondureños.

Por otro lado estaban las migraciones de menores. Tres de cada diez hacían referencia a la crisis humanitaria que se dio en Estados Unidos debido a la migración de niños no acompañados, algo que visibiliza la temática central, que es que dos de cada tres referencias estaban relacionadas con las acciones directas de las autoridades gubernamentales. Creo que, entre otras

cosas que encontramos, éste debería ser un tema sobre el que los periodistas deberían reflexionar, ya que estamos convirtiendo en héroes a las autoridades que informan de los migrantes y que supuestamente les ayudan cuando sabemos que ése no es el caso, sino que es sólo el discurso oficial.

Los periódicos reproducen lo que el Gobierno quiere destacar y apenas una de cada tres noticias —hablamos prácticamente de relaciones públicas, no de noticias— aborda el tema de los migrantes. Por ejemplo, en lo relacionado con la caravana siempre aparece el dichoso balance de las fuentes oficiales cuando, en cualquier caso, lo ideal sería que entráramos a visibilizar a las personas que sufren la migración, porque ése debe ser el papel de la prensa. Que esto nos sirva de reflexión. El Observatorio de Migraciones nos hizo una recomendación que se debería cumplir en un manual de buenas prácticas sobre cómo cubrir adecuadamente el tema. Sería interesante replicarlo en El Salvador y en Guatemala para ver si coinciden los resultados de los periódicos usando la misma metodología y preparar también un manual de buenas prácticas que podría ser transversal a otros países. Porque aquello de lo que hablamos en los medios tradicionales se convierte en caja de resonancia de las instituciones gubernamentales, que son las que, digamos, nos financian a través de la partida de la publicidad. Eso es para mí lo más relevante a la hora de reflexionar.

Casi la mitad de lo que acontece, de la acción que reflejan esos productos comunicativos de los tres periódicos, proviene de Estados Unidos, mientras que un cuarto proviene de Honduras, de El Salvador, de España y del resto de países. Porque en España también tenemos una colonia hondureña, aunque no es muy considerable si la comparamos con la de Estados Unidos. Además de explorar la causa del proceso migratorio —tres de cada cinco casos lo reflejan en algún grado— también exploramos el espacio que se le asignaba al tema en cada periódico, qué género periodístico era el más utilizado, si la información incluía un reportaje gráfico o no y, como dije antes, si ocupaba espacio en portada. Aunque no quiero sobrepasarles con los

números, les voy a dar algunos datos. En la portada, cuatro de cada cinco casos ocupaban un espacio grande en la página; dado que nuestros periódicos son tamaño tabloide eso quiere decir que cuatro de cada cinco noticias ocupaban entre un tercio y media página. En cambio, los reportajes de más de dos páginas son escasos. Seis de cada diez casos son noticias o crónicas —una especie de noticia ampliada— y cuatro de cada cinco tienen fotografías. Recuerden que en el estudio incluimos todos los productos comunicativos, con la única excepción de los que tienen que ver con publicidad. Incluimos noticias, reportajes, editoriales, testimonios... Todos los géneros están incluidos. Finalmente, exploramos también si los periódicos tenían iniciativa a la hora de buscar fuentes para sus relatos o si publicaban lo que les llegaba, y tan sólo en una de cada diez redacciones figuraba cómo se hizo. En cinco de cada diez no figuraba el autor y, cuando tenía crédito, que era en tres de cada diez casos, una de cada diez noticias procedía de agencias internacionales. Esto, en suma, es lo más relevante del estudio que hicimos.

PATRICIA PERNAS

Moderadora

Teniendo en cuenta las cifras que ha dado Noé —algunas de las cuales son llamativas, como por ejemplo que el tema de que los migrantes siga sin ocupar las portadas de los periódicos hondureños—, ¿pensáis que los medios de comunicación deberíamos enfocar nuestra información un poco más hacia la comunidad migrante? ¿Cómo deberíamos contar lo que está sucediendo con las migraciones?

ÓSCAR MARTÍNEZ

Periodista de *El Faro* y miembro fundador de *Sala Negra* (El Salvador)

Primero me gustaría matizar algo. Cuando hablamos de noticias de migración nos referimos a la cobertura de una crisis humanitaria; no a toda noticia en la que aparezca la palabra migración. Por ejemplo, en México hay un

gran consorcio que tiene una sección llamada Migración que interpreta como tal la noticia de una señora mexicana que abre una taquería en Los Ángeles que le funciona medianamente bien. En cambio, hay otras secciones dedicadas a la migración que de lo que te hablan es casi de espectáculo, de farándulas migratorias centroamericanas. Yo recuerdo haber visto en la sección de migración de un medio que un cantante salvadoreño que se llama Álvaro Torres, que es un señor al que le va muy bien en Estados Unidos, iba a hacer un concierto para migrantes. He de decir que me parece inverosímil. ¡Pues claro que era para migrantes el concierto si lo iba a hacer en Los Ángeles! Digo yo que la gente tendrá que haber migrado antes para poder ir a su concierto, pero eso no es una noticia sobre migración.

Hablando de cómo contar desde el periodismo las migraciones, en *El Faro* se hizo un intento que, desgraciadamente, no ha podido ser sostenido. Me refiero a la sección que creamos en 2007, que se llamó «En el camino» y que, como digo, hubiéramos deseado que fuera una sección permanente. No fue posible por dos razones. La primera es que hacer periodismo de migración es muy caro. Cubrir la migración resulta especialmente costoso. Porque si quieres hacer honor al verbo de los migrantes, que es desplazarse, que es moverse, no puedes pasarte el tiempo en un despacho con aire acondicionado o en conferencias de prensa de los institutos nacionales de migración de cada país. Lo cual es curioso porque, cada vez que hay una crisis migratoria en México, en la conferencia de prensa del INM hay como ochenta periodistas, pero si te vas más al sur sólo hay tres. Metodológicamente, hay algo dislocado a la hora de cubrir esto; no sólo por parte de los periodistas, que yo no creo que seamos malas personas que no quieran ir a mancharse las botas, sino en los presupuestos de sus medios. En los tiempos que corren entiendo que a un medio le sea más cómodo mandar a un reportero a media hora de la redacción, para que traiga una nota y la publique esa tarde, que invertir en que alguien pase una semana en Oaxaca, en Veracruz o en el río Suchiate tratando de entender algo que es verdaderamente complejo.

La segunda razón es que, como decía, la cobertura de la migración es compleja y muchas veces me da la impresión de que se simplifican muchas cosas. De hecho, las fuentes pertinentes en los temas migratorios casi nunca aparecen en la prensa. ¿Cuáles son esas fuentes pertinentes? Pues el comisionado de Migración; el Grupo Beta de México, que es un grupo que reparte galletas y agua a los migrantes; los coyotes, indispensables a la hora de hablar de migración centroamericana; los grupos del crimen organizado; y los agentes infiltrados. Si haces un análisis de las fuentes —yo desde luego no lo he hecho con la seriedad que lo ha hecho Noé—, en las notas no aparecen nunca estas fuentes. Al contrario, encuentras que la fuente es un diputado de la Asamblea Legislativa o el subdelegado de la Comisión de Población y Asuntos Migratorios o algo por el estilo. Porque en Centroamérica el que habla sobre migración o sobre crisis humanitarias —pese a que un gran porcentaje del producto interior bruto dependa precisamente de los migrantes— es siempre algún subsecretario para algún asunto sin importancia de cualquier cancillería perdida.

Por otro lado, muy pocos periodistas de los que cubren migración tienen un acervo de fuentes. Ninguno levanta el teléfono para llamar a un coyote, cuando en cada pueblo hay diez o veinte. Desde luego, no son difíciles de encontrar. Pero para conseguir fuentes se necesita tener un conocimiento del terreno.

En el caso de México, cuando hablamos de migración la gente piensa en las ciudades icono del norte, como Tijuana, Ciudad Juárez o quizás Reynosa, y los que conocen el tema un poco más pueden pensar por ejemplo en Tenosique y en Tapachula, que son ciudades donde en efecto ocurre esto, pero no tanto como pensamos. Pero ahora casi nadie migra por Ciudad Juárez, como mucho por Anapra, que es una parte marginal del muro, y Tijuana es la frontera más asegurada, porque ahí se empezó a construir el muro en 1994 con el operativo Hold the Line. En cambio, pocas personas conocen el Ejido de Jacume, La Nariz, Sonoyta o el Altar. De hecho, la falta de inversión

para cubrir periodísticamente la migración ha hecho que incluso el conocimiento del terreno sea muy vago. Hasta tal punto es así que los periodistas y colegas extranjeros que quieren llevar a cabo una cobertura migratoria a menudo vuelan a Tijuana. «Pero ¿por qué vas a Tijuana? ¿Es que te apetece ver a gente concentrada en una playa delante de un muro? Sencillamente mirando un muro, porque por ahí no pueden pasar».

Esto nos lleva a otros temas que se han convertido en tópicos en lo que se refiere a la cobertura. Tanto ONGs como organizaciones civiles han sido indispensables en la cobertura migratoria. FLACSO México, por ejemplo, con su investigador Rodolfo Casillas, ha marcado precedentes haciendo cosas que nadie había hecho antes. Entrevistó a 1.700 migrantes en tránsito y determinó, más o menos, cuánto duraba el viaje y cuántos trenes tomaban en su cruce por México. Esto, sin duda, es muy valioso, pero los periodistas, creo yo, tenemos que construir mensajes distintos y desde otros sitios, desde el terreno si es posible. En cambio, lo que hacemos es reproducir discursos. Los periodistas no hacemos nuestra parte del trabajo y eso termina siendo un problema. Además, publicamos materiales que están llenos de fuente oficial y de simplificación de perfiles. Les pongo dos ejemplos. Uno de los perfiles más complicados actualmente en la migración son los pandilleros que emigran. Porque, en medio de las caravanas, van un montón de pandilleros de la Mara Salvatrucha y Barrio 18, gente que posiblemente ha cometido crímenes de sangre y que, de haber sido demostrados por las ineficientes autoridades de nuestros países, no tendrían derecho a solicitar asilo. ¿Cómo lidiamos los periodistas con eso? No mencionándolo para no victimizar la caravana, diciendo que sólo hay migrantes buenos que según lleguen se van a poner a trabajar. O, en el mejor de los casos, mencionando de pasada que puede haber pandilleros pero sin asegurar nada. Cuando sobre esto también habría cosas complejas que decidir, porque quizás sea el pandillero centroamericano, el pandillero que huye de Centroamérica porque lo van a matar, el que mejor responde al perfil de alguien que merece asilo, porque real-

mente lo van a matar —si conoces un poco cómo funciona Centroamérica sabes que lo van a matar— y, si no se demuestra que ha cometido un delito, tiene pleno derecho a que le den asilo. Pero, ¿cómo le explicas eso a alguien que aparece en el mismo párrafo y que ve que él, que ha sido obrero toda su vida, aparece a la par que un demente de una clica de la Mara Salvatrucha? ¿Cómo le explicas eso? Como digo, hay temas que son muy complejos y que no abordamos.

Termino mencionando una cosa. Como periodista, nadie te cuestiona cuando hablas. ¿Quién te va a cuestionar? Se da por hecho que el periodista es honesto, pero esa honestidad también implica cuestionar a las fuentes, y yo tengo la impresión de que, a veces, por miedo a cuestionar a los migrantes nos quedamos muy chatos. Por ejemplo, cuando un migrante menciona la frase mágica de «estoy amenazado de muerte» a nosotros se nos terminan las preguntas sobre la muerte en Centroamérica. Circunscribimos a cuatro palabras que juntamos en una frase el motor por el que esa gente supuestamente emigra de su país y ahí termina todo lo que creemos que debemos trasladar a nuestro lector. ¿Qué es la muerte en Centroamérica? ¿Qué significa no poder vivir por temas de violencia en Centroamérica? Les garantizo que es algo que difícilmente puede explicarse con tan sólo cuatro palabras. Eso se lo garantizo.

PATRICIA PERNAS

Moderadora

Siguiendo en esta línea de autocrítica del papel del periodismo, recientemente una escritora española de origen marroquí, Najat el Hachmi, decía que en la información sobre los migrantes daba la sensación de que éstos estaban siempre en movimiento porque nunca se contaba lo que habían hecho antes ni lo que iban a hacer después, lo que iba a ser de ellos. Daniela, siguiendo con esta línea, ¿cómo crees que se está tratando el tema? No sólo en América sino también en Europa.

DANIELA PASTRANA

Editora general de *Pie de Página* y coordinadora de investigaciones de la Red de Periodistas de a Pie (México)

Varias de las cosas que se han dicho me parecen importantes, sobre todo a la luz de lo que estamos viendo ahora. Inspirados en el trabajo que había hecho *El Faro*, nosotros creamos hace cuatro años un sitio especializado en migración que también se llama «En el camino». El proyecto tenía un componente básico. Dividíamos el trabajo en dos tipos de reportajes. Los que eran transversales, o sea, que abordaban temas que implicaban varios lugares, que eran temas como que cruzaban, y los que eran específicos de una región, los que los que abarcaban cosas muy puntuales de esta región. Pero hay otro componente, que es un periódico que distribuíamos en los albergues de migrantes. Por decirlo así, ése es el sitio para los migrantes. Respondiendo un poco a la pregunta que nos hacías respecto a para quién escribimos, nosotros vamos con ellos, les preguntamos, les pedimos sus historias y nos metemos en su vida. ¿Qué les damos a cambio? ¿De qué les sirve a ellos lo que nosotros hacemos? Sí, sirve para que se sepa, para que se conozca, y a veces incluso para ganar premios, pero a ellos, concretamente, ¿de qué les sirve venir y contarnos todas esas cosas? Por eso hicimos ese periódico que distribuimos en los albergues, que de algún modo es como una forma de regresarles algo, de aportarles una información que les puede ser útil en el camino, para conocer qué pasa en las distintas regiones y en las distintas rutas que tienen que recorrer para cruzar México.

La idea de dividir el proyecto entre historias temáticas e historias más concretas era justamente poder entrar a estos abordajes tan complejos que tienen que ver con los fenómenos migratorios. Algo que a mí me llama mucho la atención es que parece que siempre hay migrantes de tipo A y migrantes de clase B. Sin ir más lejos, si este éxodo que estamos viendo ahora hubiera estado protagonizado por venezolanos o por argentinos, les aseguro que llevaría un mes en las portadas de todos los periódicos de México. Y, re-

pito, de todos. Pero, como son centroamericanos, parece que no importan, porque no cuentan para los votos en México. A los políticos mexicanos no les importa, ni tampoco a los medios mexicanos. Los centroamericanos no les importan lo más mínimo.

Si me permiten una breve anécdota, hubo una vez que sí votaron. Fue hace mucho tiempo, en una zona de Chiapas, cuando el PRI lo controlaba todo. Al parecer llevaron a votar a un grupo de centroamericanos y les dijeron que tenían que votar por la bandera, que es lo que siempre decían en México. Y lo que sucedió es que ganó el PAN, que tiene la bandera con colores azul y blanco. Fue la primera vez que ganó en ese municipio el PAN y todo por esas cosas de decirles que votaran por su bandera.

Volviendo a la cuestión que nos reúne aquí, tendríamos que empezar a reconocer estas cosas y hablar de por qué no nos está importando lo que está ocurriendo, de por qué no les está importando ni a los propios periodistas. Con nuestro modelo de capacitar, de sensibilizar y de hacer grupos especializados, lo que logramos fue tener un equipo, una red muy amplia de periodistas que cubren el tema migratorio, y que lo cubren bastante bien, independientemente de los medios en los que puedan trabajar. Lo que nos ha permitido mantener una cobertura en este caso es que tenemos un grupo de editores bastante formados que la captan muy rápido y grupos de reporteros en cada uno de los lugares donde ha parado la caravana. Esto, claro, no habría modo de cubrirlo permanentemente con nuestros recursos económicos. Por eso, nosotros lo que hemos hecho es hacer alianzas que nos permiten cada lugar y a cambio llevamos cuatro años capacitando, haciendo un trabajo de capacitación, de autocapacitación, de diálogo, de vernos autocriticamente, de ver qué está saliendo bien y qué está saliendo mal, de aprender a buscar el apoyo de otros que saben.

Gracias a este trabajo en red, hoy publicamos la nota número cincuenta. Intentamos ver las visiones de fuera de México, las visiones de más allá de las fronteras. Tratamos de abordar todas las aristas: qué pasa con los

gobiernos de los países de origen, por qué salen los migrantes, por donde pasan, dónde acaban. Hablamos de las trampas que encuentran en México; porque se dice que Ciudad de México es una ciudad santuario y, sí, lo es, pero para mexicanos, no para centroamericanos.

Lo que tratamos de hacer respecto a todo este asunto es una cobertura que parte de muchos ojos, porque, en estas cincuenta notas que llevamos, han participado como dieciséis reporteros y cinco editores. Entre todos intentamos abordar las distintas cosas que pueden estar relacionadas con este fenómeno, que no es nuevo sino que nosotros llevamos contando desde hace cuatro años, y *El Faro* creo que desde hace más de diez. El asunto es aprovechar todo eso para darle cierta coherencia y ponerlo en la agenda de los medios, lo cual sin duda es una de las cosas más difíciles. Uno tiene que intentar incidir continuamente en los medios más grandes, en los medios nacionales, para que el tema no caiga, porque cada lunes la prensa nacional apaga el tema. Cada lunes la prensa lo manda a la página veinte y, entonces, hay que volver a buscar la forma de que vuelva a las primeras páginas, porque éste es un tema importante que nos impacta a todos. No es que nosotros seamos buena gente y que queramos atender la crisis humanitaria, sino que estamos hablando de un asunto de gran importancia que tendría que ser, vamos, hasta una cuestión de seguridad nacional, pues nos está impactando a todos de distintas maneras, incluso económicamente.

Para terminar, quiero resaltar la importancia de que los periodistas aprendamos a revisarnos a nosotros mismos. Eso es lo que hemos intentado hacer nosotros durante los cuatro años que llevamos con este trabajo: revisarnos mucho, revisarnos permanentemente y tratar de ser muy racionales. Aunque he de decir que a veces es difícil, porque uno ve estas historias, como las de esos chicos de catorce años que han hecho cosas atroces, atroces, y es muy difícil. ¿Cómo a los catorce años han podido hacer algo tan terrible? Cualquiera de esas historias es una tragedia. Pero, entonces, ¿cómo salimos del tema de la tragedia? ¿Cómo dejamos de contar tragedias una y

otra vez? Es muy difícil cambiar la narrativa y empezar a hablar de la responsabilidad de los países de origen y de las distintas implicaciones. Cuando Trump empezó a decir que iba a poner un muro y que lo íbamos a pagar los mexicanos, pues yo decía: «El muro ya existe y es doble». Lo que hay que decirle al señor Trump, lo que hay que contarle es que los migrantes sostienen económicamente 35 estados de su país. Hay que cambiar la narrativa. Tenemos que salirnos de esos chips, que son muy emocionales, muy emotivos —no digo que no haya que ponerle emotividad al asunto—, y empezar a ver estas otras cosas, revisando permanentemente lo que estamos haciendo. Tenemos que dejar de contar este asunto desde la lástima, desde la buena onda de los periodistas que quieren ayudar a estas personas, y dar luz y aportar pistas para que podamos entender todas las implicaciones que tienen las caravanas de migrantes.

PATRICIA PERNAS

Moderadora

Julio, ¿tú también crees que los medios de comunicación caemos en el paternalismo a la hora de informar sobre el fenómeno migratorio?

JULIO SERRANO

Poeta y ensayista. Fundador de Agencia Ocote (Guatemala)

Quisiera empezar haciendo alusión a algo que decía Óscar cuando hablaba sobre la muerte en Centroamericano. Uno dice esa frase y en realidad parece un tema que debería estar tratando la filosofía, pero la muerte en Centroamérica es una realidad palpable, vivible y sensible. Cuando hablamos de muerte estamos hablando de muchas cosas, igual que cuando decimos migración estamos hablando de economía, de identidad, de cultura, de memoria. Hay una serie de elementos muy grandes que abarca este concepto, que, por otra parte, pienso que es uno de los conceptos que mejor sintetizan nuestros prejuicios, por decirlo así.

Como muchos de los que estamos aquí, en las últimas semanas he estado trabajando de *fixer* con varios periodistas de otros países que vienen a cubrir notas acá. Y, al estar con ellos te das cuenta de que, efectivamente, en el discurso pragmático del periodismo leído —hago énfasis en la praxis—, migración es drama humano, es pobreza y es tragedia. De alguna manera, los perfiles son muy similares en la mayoría de los grandes medios internacionales: mujeres pobres con niños a los hombros y jóvenes pandilleros que, dependiendo del enfoque, de quién lo esté contando, o huyen de las pandillas o están infiltrados. En ese «depende quién lo esté contando» pareciera que hubieran como grandes grupos. El primero es el de la prensa internacional, donde la visión ha cambiado muy poco desde que en 1990 empezaron a hacer sus primeros reportajes sobre los migrantes, cuando todavía en muchos lugares no había muro. Yo tengo esa imagen de niño viendo a Pedro Sevcec diciendo: «Ah, los mojados y sus mochilas». Para muchos ése sigue siendo el imaginario migrante, que muestra a una especie de ser distante y lejano que atraviesa un desierto; pues el desierto también es un lugar común del relato. Lo cierto es que estos imaginarios se han como perpetuado, replicados por nuestros grandes limitaciones y prejuicios, replicados en la prensa internacional, que simplifica de una manera muy burda —lo digo sin mala intención— un fenómeno que es muy complejo.

Luego, en un plano más cercano, nosotros mismos también ejercemos esas mismas simplificaciones al pensar que esta realidad la tiene que poder contar el periodismo, cuando la migración tiene tantas patas que necesitaría muchas voces para ser contada. Y cuando digo muchas voces también podría decir muchos lenguajes. Y esto es importante decirlo porque, siendo un problema regional, una realidad regional, una sensación regional, no hay contenidos regionales respecto a esta cuestión.

Dicho lo anterior, los únicos espacios que tienen infraestructura narrativa en la región son el periodismo y la publicidad. Las artes no tienen un espacio narrativo, ni tampoco lo tiene la educación. Y a la publicidad, por su-

puesto, la migración no le interesa pues por el momento no tienen nada que vender a los migrantes; el día que descubran un buen producto la migración también se convertirá en negocio para la publicidad.

Esta idea de que el periodismo lo tiene que contar todo me parece bien, bien compleja, sobre todo si la pensamos desde el periodismo. Es muy difícil tratar de contar todo esto cuando la coyuntura además te está comiendo todo el tiempo. ¿Por dónde le entras? ¿Cómo haces para que sea una lectura sostenida en el tiempo? Porque creo que una de las grandes carencias de la narrativa de las migraciones es, por ejemplo, y exceptuando ejemplos muy valiosos, que existen pocos libros narrando esto en la región. En ese sentido es bien interesante que los libros más leídos en Centroamérica son de periodismo. En literatura, por el momento, estamos bastante atrás.

Otro fenómeno curioso es que los espacios simbólicos están generando muy pocas cosas. Desde las artes visuales hay algunas cosas y desde el cine hay más cosas, porque evidentemente es un tema de interés en términos visuales, pero de nuevo el periodismo lleva la batuta de la temática. ¿Qué pasa cuando tienes tantas cosas juntas? Porque la migración es algo tan complejo, algo con tanta profundidad como, por ejemplo, el mestizaje. De hecho, me corrijo: en el contexto histórico y social que vivimos decir migrantes es lo mismo que decir indio, que implica toda una serie de prejuicios hacia la visión del otro, de elementos sociales, históricos, etcétera. La migración es un fenómeno que viene desde abajo y no estoy seguro de que tengamos ni las herramientas ni las categorías justas y claras a mano para entenderla, a sabiendas de que mucho de su origen viene de un espacio simbólico con el cual no tenemos interlocución, con el cual tenemos pocas posibilidades de intercambio. Como decía Óscar, ¿cuáles son las fuentes válidas y validadas para esto? ¿Cuáles son las fuentes legítimas? Pienso que son fuentes que han estado evolucionando y que siguen haciéndolo. Es un laberinto narrativo.

El periodismo sin duda puede hacer una aportación importante a la narración gracias a la infraestructura de la que dispone, ya sea a través de pá-

ginas de papel real o de sitios con un gran tráfico. Podemos prestar esas páginas a otras voces, dejar entrar otros lenguajes al espacio tradicional del periodismo. Un filósofo puede escribir sobre la muerte en Centroamérica en una página web de filosofía, pero el tráfico no es comparable con el que puede tener *El Faro*, por ejemplo. La infraestructura periodística, que ya está montada, que ya está establecida, puede de alguna manera «prestar» o compartir espacios con lenguajes narrativos que no son necesariamente propios del periodismo, pero que son contenidos que ya existen, que ya están ahí.

Quiero terminar diciendo que hay elementos fundamentales que se están quedando bastante fuera, como la radio por ejemplo, a la hora de generar o de tener un mínimo contacto con las comunidades que están migrando. Y no me refiero sólo al tema de la crisis y de la tragedia que implica para los migrantes y para sus familias, sino también a sus épicas y a las narrativas locales, que ya son parte de la identidad de nuestros países. Porque es imposible pensar en este tema sin pensar en el concepto de identidad. De nuevo con todos sus bemoles y con la profundidad de la tragedia, pero sí pienso que hay espacios que el periodismo aún puede seguir ocupando ahora, especialmente en la radio, ya que estoy seguro de que más de alguno llevará la radio encendida en la caravana.

NOÉ LEIVA

Director de la Escuela de Periodismo de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras

Con respecto a la duda de Julio o de Óscar, decir que toda investigación tiene sus limitaciones, por muy científica que sea. Primero hay que definir los parámetros de la investigación. Uno de los elementos con que chocamos al principio era justamente cómo definir a los migrantes. Quiénes son los migrantes. ¿Hablamos también de fuga de cerebros, de gente que emigra porque tiene un cerebro privilegiado y está en universidades estadounidenses? Nosotros no consideramos esos casos en la investigación. Nos centramos,

por decirlo así, en el fenómeno social, con su conflictividad social, en la gente que migra por una necesidad, porque tiene problemas de desempleo o huye de la violencia. Esto incluye, por ejemplo, a africanos de las islas del Caribe que pasan por Honduras. También teníamos la limitación de centrar el estudio cuantitativo en la prensa tradicional, pues no entramos a estudiar medios alternativos, que seguramente están construyendo un discurso diferente. Porque la prensa alternativa está haciendo un gran trabajo; justamente es la que nos ofrece un balance, por decirlo así, de lo que realmente está aconteciendo. Para cerrar, decir que es correcto lo que dice Julio. Tenemos que ver cómo hacer autocrítica. Tenemos que pensar qué más podemos hacer para visibilizar adecuada y apropiadamente el fenómeno. No sé si aquí entra también el periodismo de soluciones.

PATRICIA PERNAS

Moderadora

Antes Daniela hacía un aporte en el que me gustaría que profundizarais. Decía que los migrantes centroamericanos no importan. ¿Cuál es la diferencia entre el fenómeno migratorio en Centroamérica y el que se da en otras partes del mundo? Como por ejemplo en Europa por ejemplo. ¿Qué diferencia hay entre el fenómeno migratorio de ahora, como la caravana de migrantes que está yendo hacia Estados Unidos, y el que pudo haber, por ejemplo, con la crisis humanitaria de menores en 2014?

ÓSCAR MARTÍNEZ

Periodista de *El Faro* y miembro fundador de *Sala Negra* (El Salvador)

Los migrantes centroamericanos sí importan. Por ejemplo, sin un buen número de migrantes centroamericanos en Estados Unidos, las economías se desplomarían, pues sus ingresos han rondado el 20% del producto interno bruto de los países del Triángulo Norte de Centroamérica. Se abriría una crisis que la notarían en las tiendas de ultramarinos de la esquina, si los migran-

tes regresan en masa. Así que decir que no importan son cosas simbólicas del discurso. Entre el 2007 y el 2010, cuando empezó en México el tema de los secuestros masivos de los Zetas a migrantes indocumentados —sobre todo en la ruta que venía de Tabasco, Veracruz, y luego llegaba hasta Reynosa—, hubo una visita del expresidente Mauricio Funes; el primer presidente de la izquierda, que ahora está asilado en Nicaragua porque lo acusan de haber robado más de trescientos millones de dólares. El caso es que él tuvo un problema en aquel momento pues le coincidió la visita a México justo después de la masacre de los 72 migrantes en aquel nefasto rancho de San Fernando Tamaulipas, en 2010. Vino y, en la conferencia de prensa con el presidente Calderón, ni siquiera mencionó el tema. Y ese silencio tan ruidoso pasó desapercibido en la prensa nacional; habían matado brutalmente 72 migrantes, mucho de ellos salvadoreños, y él ni siquiera mencionó el tema.

A eso nos referimos cuando decimos que los migrantes centroamericanos no importan. El monumento que existe para los migrantes en El Salvador está ubicado cerca del aeropuerto y es un monumento que se llama «Hermano lejano, bienvenido a casa». Yo entiendo que no pueden hacer un monumento que diga «Hermana violada en Huixtla, lo sentimos», pero el caso es que todo el discurso de los países centroamericanos está destinado a visualizar al migrante como héroe, todo camina hacia «heroizar» al migrante e ignorar su sufrimiento; al menos ésta es mi interpretación. Y en la prensa hemos reproducido esa idea. ¿De qué hablamos en la prensa normalmente? Hablamos de los migrantes cuando regresan deportados y son un problema nacional o cuándo regresan en forma de dinero, de televisores plasma, pero hablamos muy poco de ellos cuando ejecutan su verbo, que es transitar. Yo no recuerdo la última nota de uno de los principales medios centroamericanos —al margen de las caravanas— que contara la debacle de un grupo de migrantes en Huixtla o en Macuspana o en el Barí, en cualquiera de esos pueblos por los que los migrantes centroamericanos pasan por decenas todos los días; ahorita mismo están pasando por ahí. Nunca he visto

material de prensa sobre éste. El único que lo ha abordado es Rodolfo Casillas, desde la academia. Y resulta que la autoridad que más asalta a los centroamericanos en su camino migratorio es la policía de Guatemala; y eso que tenemos libre circulación aquí. El hecho es que los que más asaltan a los indocumentados están acá. Pero en los medios seguimos hablando siempre de deportación y de remesa. Y no digo que sean temas de poca importancia. La deportación en Centroamérica, la deportación mal entendida, creó las pandillas tal y como las entendemos ahora. Entre 1989 y el 1994, cuando se produjo la deportación de Estados Unidos de cuatro mil miembros de la Mara Salvatrucha y Barrio 18, en Centroamérica éramos países incipientes, países que estaban creando instituciones. No teníamos una Policía Nacional Civil ni una Comisión de Derechos Humanos. Esa deportación —como otras que vienen en camino ahora mismo— generó que sólo en mi país, según los datos oficiales, haya 64.000 pandilleros activos actualmente.

Los migrantes centroamericanos no votan fuera de sus países, por lo cual no son un activo político. Por ejemplo, en México, no denuncian porque entienden que las autoridades que están frente a ellos son el enemigo. Cuando FLACSO desarrolló la encuesta en Saltillo a 1.700 migrantes en tránsito, hasta los bomberos de Chiapas los habían asaltado. Y, como digo, no denuncian. Al contrario, pretenden tener vidas fugaces, discretas, anónimas. Avanzan. No se quedan ni pretenden establecerse en ningún lugar. Son víctimas perfectas. Los secuestros que los Zetas perpetraban no eran pasto de películas hollywoodenses con grandes operativos. Se trataba de hombres armados en *pickup* que se paraban a la par de las vías de lugares anodinos, como Medias Aguas o Coatzacoalcos, y a punta de pistola subían a los que lograban agarrar. Yo recuerdo aquella marcha por el niño Martín, un niño que era hijo de un empresario y por el que hubo una gran marcha en el DF. Yo venía de Coatzacoalcos de hacer un texto que se tituló «Los secuestros que no importan». Recuerdo que en el DF había una gran marcha, una gran marcha de gente vestida de blanco por algo terrible, como es el secuestro de

un niño. Pero hay que entender las dos categorías de humanos que el reconocimiento político le da a la gente. Por ese niño marchaban miles de personas en el centro del país mientras que por los miles de personas que dormían en casas de secuestros ese día no marchaba nadie. Y eso también tiene que verse, pues el periodismo construye focos de visión, y visualizar a cientos de secuestrados o a un niño secuestrado es una decisión editorial política que tomaron diferentes medios que decidieron ver una cosa y no ver otras. Porque no todo es culpa de los terribles políticos. También hay gente en los periódicos que deciden sobre los presupuestos, que deciden sobre los recursos humanos, que deciden sobre tipo de coberturas y que priorizan unas cosas sobre otras. ¿Qué importa más, cubrir bien o terminar el mes con un balance financiero bueno? Yo les puedo decir que *El Faro* no existiría hoy si hubiéramos escogido la segunda ruta.

DANIELA PASTRANA

Editora general de *Pie de Página* y coordinadora de investigaciones de la Red de Periodistas de a Pie (México)

Me quedo con esto que dice Óscar. ¿Por qué actúan así los medios? ¿Por qué no les importa? Como decís, porque no votan, porque se mueven. Anteayer mismo hubo una marcha que se autodenominó la marcha Fifí en la Ciudad de México. Fue una marcha de las élites contra la cancelación del aeropuerto. Eran cuatro mil personas y en el país hay ahora diecisiete mil personas sumando las cuatro caravanas que se están moviendo ahorita. ¿Qué salió en las portadas? ¿Cuál fue la nota principal de ayer en todos los medios de la prensa nacional? La marcha Fifí, mientras que las caravanas quedaban ocultas una vez más. Y eso que ahorita es muy difícil que se oculten con las dimensiones que han tomado. Pero, con todo, sigue siendo una decisión editorial. Habría que preguntarles a ellos. Pero no es sólo la prensa. Para muchas agencias la cobertura de las caravanas también dejó de ser importante. Nosotros creamos el área de migración «En el camino» con apoyo de Open

Society. Pero, dos años después, todas las agencias movieron sus recursos hacia otros temas. Todas, todas. Se acabó. Aun así, nosotros decidimos mantenerlo aunque no tuviéramos recursos. Hasta que de pronto vino la famosa crisis de los niños y entonces estos temas volvieron a importarle al primer mundo, al mundo superdesarrollado. ¿Cuándo importan? Pues cuando hay una gran tragedia, como lo de los 72 migrantes, cuando hay un éxodo de niños... Pero las causas y las consecuencias de todo esto que estamos viendo, que es algo permanente, que no se acaba, importan muy poco al resto del mundo, porque justamente hablamos de los sectores más vulnerables. No nos importa. La gente en México puede seguir yendo al cine, puede seguir haciendo sus cosas. Cómo van a importar los desaparecidos de Centroamérica que cruzan México si no nos importan ni nuestros propios desaparecidos. La gente está cómo tan llena de problemas que se les olvida. E, igualmente, tampoco le importa al resto del planeta, excepto cuando ya hay una tragedia. Pero las tragedias no surgen por generación espontánea. ¿Por qué se han formado estas caravanas? Porque descubrieron que en grupo —aunque se tarden más, aunque se tarde mes y medio en vez de quince días en hacer el viaje— van mucho más seguros y que, además, es mucho más barato porque no hay que estar pagando coyotes. Por eso vamos a seguir viéndolo. Porque, de una manera u otra, cada día salen de Honduras no sé cuántos, doscientos o trescientos. Bueno, pues la única diferencia es que en este caso se esperaron una semana para salir tres mil juntos. Eso es lo que pasó. Pero las causas y las consecuencias siguen siendo las mismas, aunque nosotros sólo las vemos en los medios de comunicación y en otros grupos de poder cuando ocurren estas tragedias.

PATRICIA PERNAS

Moderadora

Julio, teniendo en cuenta que siguen sin ocupar un papel predominante en los medios de comunicación, ¿cómo podemos hacer para dejar de contar só-

lo las causas y la tragedia que hay detrás y empezar a aportar también soluciones a este fenómeno?

JULIO SERRANO

Poeta y ensayista. Fundador de Agencia Ocote (Guatemala)

Ésa es la pregunta con trampa. La verdad es que el panorama es bastante pesimista ya que las causas son estructurales y tienen que ver con políticas de Estado y, sobre todo, con la complicidad de los grandes poderes económicos. No hay voluntad política, ni mucho menos empresarial, para ponerle algún nombre al gesto nefasto de los grandes capitales en nuestros países. Y, en efecto, mientras tanto el discurso público tiende la trampa del discurso heroico, así solapadamente, porque no pueden hacerlo explícitamente.

Qué contar y qué no contar es una cosa muy compleja porque, de nuevo, es un tema que interesa y no interesa. O sea, interesa, como decía Daniela, según la temporada. Pero a nosotros nos debería interesar todo el tiempo. La semana pasada estuve buscando en las calles de la ciudad de Guatemala algún mural o cualquier cosa de ese tipo que tratara sobre migración y sólo encontré dos en la Sexta Avenida, hechos muy a la carrera justo el día que pasó la caravana. Y luego un empapelado que lleva rato ahí y que nadie mira. Porque es evidente que en los grandes espacios urbanos, para las clases medias, tampoco es un tema que interese en términos de profundidad. Hasta que no se juntan de a tres mil la gente no los mira.

Es muy complicado aportar. ¿Qué podemos aportar ante una boca tan oscura? Porque hablamos de una de las manifestaciones más brutales del poder; y el poder es como la gravedad: ha estado, está y estará. No hay mucho que hacer al respecto. Lo que sí es verdad es que, de alguna manera, lo que el periodismo hace visible permitirá —aquí voy a jugármela a la bola de cristal— que en el futuro se pueda mirar atrás en términos de análisis. Porque esto va a seguir mutando y entender la migración como un movimiento social, por ejemplo, cambiaría las reglas del tablero. Pero, por el momento, lo

que tenemos es cinismo puro y duro. Está muy bien colocarle ahora un rótulo de movimiento social, decir que es un movimiento muy digno, que es un movimiento de resistencia —por supuesto, siempre hay un gesto profundo de lucha y de transformación en el gesto mismo de emigrar—, pero no por ello deja de ser un gesto cínico, porque entendemos los espacios en los que nos movemos a partir de nuestros privilegios.

Siento que en este tipo de narrativas por el momento toca respirar y aguantar. De alguna manera es como estar trabajando en la morgue, a sabiendas de que no nos tocará a nosotros ahora mismo ver la transformación, si es que sucede alguna vez. Ni tampoco dar esperanza, si es que ésta llega alguna vez. Es, como digo, un ejercicio de respiración, pues hay que entender que ahora la información en tiempo real es la que rige el mundo. Es difícil aguantar, pues requiere mucho resistir. Óscar lo decía en una entrevista que leí hace unos días, donde hablaba de la mirada permanente, de una mirada que dure. Es difícil, porque no sólo necesitas una mirada que dure sino un narrador que dure mirándola. Pero para conseguir un narrador que permanezca, que logre tener en su relato esa permanencia y esa durabilidad, son necesarias muchas cosas. Y todo esto es agotador; te rompe por dentro. Y, aun así, tienes que seguir, porque la única posibilidad real de que haya un aporte concreto es insistiendo. En eso consiste el activismo secreto del periodismo: en aguantar. En aguantar y en encontrar maneras, aunque sean retóricas, de darle sentido a todo esto porque, al final, el gran aporte que puede hacer el periodismo en la región es empezar a darle sentido a este absoluto sinsentido. Porque es muy difícil aglutinar lo que la migración implica en todos sus niveles.

Lo que sí es posible es el trabajo permanente, durable, y el traslado a tecnologías con formatos que duren, que es el reto de nuestro gremio. Porque de alguna manera, con su agilidad, el periodismo digital va dejando todo en el río Heráclito. Ahí estoy en la defensa de los libros, porque no se me ocurre ningún otro dispositivo. Pero también hay que apoyar las oralidades,

porque ahí es donde se puede empoderar a la población migrante. Ahí hay todo un espacio que todavía no hemos entendido. No sé cómo podemos pensar el periodismo en términos de oralidad, pero es una buena pregunta para hacerse a mediano plazo. En resumen, pienso que es clave la permanencia, la durabilidad, y tenemos que agradecerle su labor a quienes están ahí, en la línea de frente, contando lo que ocurre, por difícil que sea. Ése es el gran aporte que se puede hacer ahora: seguir y seguir contando.

PATRICIA PERNAS

Moderadora

Vamos a abrir el debate a los asistentes.

JOSÉ IGNACIO AYALA

Director del Centro de Formación de la AECID en La Antigua (España)

Buenos días a todos. Yo difiero un poco con Julio cuando dice que la narrativa dominante sobre la migración la tiene el periodismo, pues también la tienen, como ya mencionó Óscar, las ONGs. La desventaja de las ONGs es que el periodismo es más eficaz, más masivo; el periodismo llega más. ¿Quién lee un libro publicado por una ONG? Lo leen los expertos, pero no la gente. En ese sentido, quiero preguntarle a Óscar cuál es la diferencia entre la producción de las ONGs y la de los periodistas en cuanto al tema de migración, pues he creído detectar cierto sentimiento despectivo en relación a la producción de las ONGs, aunque no sé si lo he interpretado bien.

ÓSCAR MARTÍNEZ

Periodista de *El Faro* y miembro fundador de *Sala Negra* (El Salvador)

He empezado diciendo que, en el trabajo de migración y en otros casos de violencia, ciertas ONGs han sido indispensables. Hablamos de ONGs que, por decirlo así, están a pie de guerra. Sin ir más lejos, los albergues tienen categoría jurídica de ONG, de organización *non-profit*. Estos albergues son

espacios donde se puede interactuar y sin ellos desde luego sería muy difícil cubrir la migración. En cambio hay otras ONGs que, a mi parecer, hablan de cosas que verdaderamente no entienden, porque las ven desde perspectivas privilegiadas, desde los privilegios de ciertas ciudades. Pero bueno, también tendrán algún rol.

Pero estamos aquí para hablar de periodismo y yo quisiera hablar del periodismo activista, que es una definición que nunca me ha gustado porque creo que es irreal. Es lógico que un periodista que cubre temas sociales admire a ciertos activistas que se han fajado la vida, que habitan el terreno, que viven ahí, que trabajan ahí todos los días de su vida. Pero los códigos éticos de ambos oficios son distintos. Lo que define al periodismo es su código: qué tengo que hacer, cómo balancear una nota, cómo puedo entrevistar, qué tratos puedo tener con una fuente, cómo aplico el valor de la honestidad dentro de una investigación... Son códigos distintos a los de los activistas. Cuando marco una distinción no marco un desprecio, simplemente una distinción. Pero de lo que estoy convencido es de que actuar con reglas de activista para hacer periodismo produce mal periodismo. Nuestro trabajo es hacer periodismo, no tratar de sacar a alguien de una situación de riesgo. Nuestro trabajo no es ofrecer albergue sino contar la historia, intentar contar bien la historia. Hace poco —no diré en qué sitio específico— hicimos un especial sobre refugiados en *El Faro* con Univisión. Apareció ahí un muchacho que era de El Salvador. Era un pandillero que había cometido bastantes homicidios. El acuerdo con la fuente fue que yo ocultaría su nombre porque, si él confesaba, como confesó en el artículo, que había cometido siete homicidios y se descubría quién era, ya no aplicaría para refugio, que ya se lo habían dado, sino que sólo aplicaría para convenciones internacionales contra la tortura, que es un estatus mucho más difícil y burocráticos. La gente de la ONG —que nos facilitó muchísimo el trabajo— me pidió que no publicase su perfil y yo les dije que no es parte de mi trabajo censurar perfiles de lo que voy a publicar. De hecho, parte de mi trabajo es complejizar las cosas y contarlas.

Porque —y esto ya no lo digo como periodista, sino como persona que tiene ideas a veces un poco locas— si nosotros no construimos complejidad luego viene gente con mensajes terribles y simplistas, que es lo que pasó en las elecciones estadounidenses. Si nosotros no pronunciamos las cosas en su justa dimensión, otros las pronunciarán fuera de su justa dimensión; y después pasa lo que pasa. Decir que todos son buenos, que sólo quieren migrar para trabajar veinticuatro horas al día en Estados Unidos cargando ladrillos, o hablar sólo de la madre que llora, no sirve, pues ya sabemos quiénes se aprovechan al final de los mensajes excesivamente sencillos. Lo que anula los mensajes simplistas es decir que, en efecto, hay pandilleros entre los migrantes y explicar cómo operan las pandillas en Los Ángeles y las diferencias en Centroamérica. Eso es lo que anula los mensajes simplistas. Hay que entender por qué esos muchachos aceptaron entrar en la pandilla y ahora quieren renunciar a ella. Y para eso hay que entender, por ejemplo, quién creó las pandillas, hay que entender que la Mara Salvatrucha no nació en Centroamérica sino en el sur de California. Recuerdo que una vez que escribí eso en el octavo párrafo de una nota, mi editora de columna de opinión del *New York Times* me dijo: «*Hey, this is a headline*». Aún a estas alturas alguien que editaba opinión internacional tenía esta sencillez de mirada sobre Centroamérica, porque había cosas que no se habían contado bien.

Para finalizar, quiero reiterar que en ningún momento pretendí decir que el trabajo de las organizaciones civiles sea de ninguna manera inferior al trabajo del periodismo. Sencillamente son trabajos diferentes.

RICARDO CORREDOR

Director ejecutivo de la Fundación Gabo y presidente del Global Forum for Media Development (Colombia)

Quisiera hacer una pregunta y un comentario. Lo que nos ha dicho Noé es consistente con muchos estudios que se han hecho en América Latina sobre la cobertura de temas sociales por parte de la prensa. Recuerdo, por ejem-

plo, el análisis de la cobertura de la pobreza que hizo Germán Rey cuando era defensor del lector de *El Tiempo*. En su análisis recordaba que la principal fuente de noticias sobre la pobreza eran los funcionarios públicos y que las fotos que más aparecían en esas coberturas eran de gente encorbatada en una oficina. Con esto no estoy diciendo que eso esté bien o mal sino que parte de la dificultad de los periodistas que cubren estos temas —que no son especialistas— es determinar la calidad de las fuentes. Como no conocen bien el tema, por ejemplo no saben si está hablando con una ONG de verdad o con un rollo escondido, por decirlo así. Tienen, como digo, muchas dificultades a la hora de ponderar las fuentes. Esto tiene que ver, por supuesto, con el hecho de que la gente que está cubriendo no sean especialistas, no conozcan bien el tema. Ésa es una reflexión que deben hacer los medios.

Una de las estrategias que hemos tratado de seguir nosotros en la Fundación Gabriel García Márquez es desarrollar un directorio de fuentes. Por ejemplo, recuerdo que lo hicimos hace ya muchos años cuando el conflicto en Colombia, pues había muchas dificultades a la hora de determinar quién era un académico con información válida para cubrir determinados temas relacionados con el conflicto. Así que hicimos un directorio de fuentes con académicos colombianos especializados en los temas del conflicto armado. Y me pregunto si esa estrategia no podría ser algo a desarrollar en este caso. Desde luego, es compleja. Para empezar, esos directorios se desactualizan muy rápido. Este tema de las fuentes es súper difícil de manejar y me pregunto cómo creen ustedes que se debe abordar.

DANIELA PASTRANA

Editora general de *Pie de Página* y coordinadora de investigaciones de la Red de Periodistas de a Pie (México)

Yo voy a discrepar un poco con Óscar. Sí yo veo a las señoras caminando y voy en un carro, pues les digo que suban. Lo hice acá en esta caravana y no me siento culpable. No creo haber pasado ninguna línea; simplemente uno

no puede estar ahí comiéndose las papitas mientras ve a la gente que lleva sin comer dos días. Tú no puedes ir en el carro viendo a los señores caminando y no ofrecerte a llevarlos de aquí a allá, porque van en unas condiciones terribles. Pero me parece muy bien también que haya gente que diga que ellos sólo van a contar la historia. Yo creo que tenemos una responsabilidad, pues no se trata sólo de contar la historia por contar la historia. Hay un ejercicio que hacemos en la red y que yo he hecho con muchos de mis alumnos. Nos sentamos y empiezo a hacerles preguntas sobre su vida. Entonces se empiezan a sentir todos incómodos porque tienen que hablar de sí mismos. Es muy fácil hacer preguntas sobre la vida de otro pero hablar de tu propia vida es otra cosa muy distinta. Yo tengo una posición muy clara sobre un periodismo que trata de construir, con todo lo que estuvimos platicando ayer. A nosotros nos han preguntado cien mil veces si somos periodistas o activistas, sobre todo por el tema de los periodistas asesinados. Yo espero tener un mundo mejor y uso las herramientas que me ofrece el periodismo, que son investigar y verificar. Pero creo que hay momentos para cubrir cada cosa. En nuestro sitio tenemos varios reportajes sobre los pandilleros que salieron de Centroamérica. Ésa es una parte que hemos cubierto. Pero pienso que sí ahorita insistimos en contar eso, si insistimos en la presencia de pandilleros, con esta gran xenofobia que ha explotado en las redes sociales en México, en vez de lograr que la gente se sensibilice con el fenómeno, generaremos esta reacción terrible de odio en gente que está muy lejos de los migrantes y de la realidad social de sus países. México tiene cualquier cantidad de problemas parecidos a los de Centroamérica, sólo que es un país muy grande y hay mucha gente que está lejísimos de esos problemas. Si de pronto tú empiezas a tratar de complejizar el fenómeno de la migración justo en el momento de la crisis, lo que obtienes es una reacción muy contraria. Nosotros tenemos en el equipo de editores, por suerte, varias reporteras que han cubierto muchos temas de víctimas de violencia en México, que han hecho un trabajo excepcional sobre desaparecidos y sobre feminicidios.

Nosotros discutimos mucho sobre estas cosas, sobre si estamos criminalizando... Podemos equivocarnos pero por lo menos nos lo planteamos. Porque yo sí creo que hay momentos en los que conviene empezar a introducir ciertos temas. La intención de uno y la recepción del otro pueden ser muy distintas, pero eso no quiere decir que no lo debas abordar, que no lo debas decir; aunque sea en el tercer párrafo. Para nosotros el contexto es fundamental. No se puede publicar algo sin que tenga unos párrafos de contexto, sobre todo cuando también trabajas para medios internacionales, como es el caso de dos de nosotras. En los medios internacionales nada pasa si no tiene un contexto, si no tiene una historia. A veces incluso demasiado contexto. Pero sí creo que, sobre todo en momentos de crisis, hay que cuidar muchísimo ese equilibrio para no provocar el efecto contrario por este afán que tenemos muchas veces de contar la verdad, de encontrar no sé qué.

Sobre el tema de la calidad de las fuentes tengo que decir que es bien difícil. Nosotros hemos intentado hasta tres veces hacer directorios. Hasta hicimos un pequeño manual en el que incluíamos fuentes, pero el problema es que éstas van cambiando, se van desactualizando y una que parecía muy buena luego resulta que no lo era. Aun así, es necesario mantener ese esfuerzo y seguir actualizando continuamente las fuentes.

ÓSCAR MARTÍNEZ

Periodista de *El Faro* y miembro fundador de *Sala Negra* (El Salvador)

Yo no discrepo en lo que has dicho, Daniela. Nosotros también hemos ayudado a gente que lo necesitaba. Lo único que digo es que hay que separar, porque lo que habla bien de tu humanidad como persona no tiene porque hablar bien de tu calidad periodística. Porque una cosa es ayudar a alguien que lo necesita y otra escribir bien una nota. De hecho, puedes albergar a treinta personas en su casa y escribir un reportaje con los pies. Es a eso a lo que me refiero cuando digo que es bueno separar métodos éticos. Por ejemplo está el caso de Alma Guillermoprieto, una de las maestras del periodis-

mo, a la que supongo que todos consideramos. Ella tiene implicaciones humanas enormes, que llegan a trastornar su vida, pero, eso sí, sus piezas son impecables. Por eso hablo de diferenciar.

Les cuento una anécdota breve. En una ocasión, en El Salvador hubo un día rarísimo que tuvimos cero homicidios. En *El Faro* nos preguntamos que pasaba, que nos habíamos dejado de matar de repente. Nos dijimos que algo ocurría; no sabíamos qué pero algo raro pasaba. Así que empezamos a averiguar y dimos con que el Gobierno había sacado reos de alta peligrosidad y los había pasado a penales de menor seguridad. Seguimos investigando y descubrimos que el Gobierno había hecho una tregua con los líderes de las tres principales pandillas. Y, una vez constatado todo esto, surgió en la mesa de debate una discusión. ¿Publicamos esto o no lo publicamos? Editorialmente nosotros creemos que dialogar con las pandillas es una de las pocas maneras en las que se puede llegar a la solución de este conflicto. Numéricamente no es posible encarcelar a 65.000 personas; no caben en El Salvador. Y, además, tienen una base social de 400.000 personas. Si contábamos lo que estaba sucediendo cuando sólo hacía tres días que se había iniciado la tregua podíamos derrumbar un proceso en el que creemos. Ésa era la duda. ¿Lo contamos o no? Al mismo tiempo nos daba miedo abrir la puerta de decidir qué es lo que lector tiene que saber y qué no. Al final, después de tenerlo todo verificado, decidimos publicarlo, pues, al menos en *El Faro*, consideramos que nosotros no debemos decidir cuando el lector tiene o no que saber algo; ésa es una puerta que no queremos abrir. Si tenemos una noticia y la comprobamos, la publicamos.

NOÉ LEIVA

Director de la Escuela de Periodismo de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras

En una ocasión, yo me encontré en San Pedro Sula con el padre de un niño que habían capturado en México. El padre me rogaba que le ayudara a recu-

perar a su hijo, al que habían metido en un albergue en México. Y entonces yo le dije que si hacía lo que me pedía dejaba de ser periodista para convertirme en un activista. Le podía recomendar que hablara con Casa Alianza, pero eso era todo. Porque si hacía lo que me pedía yo me apartaría del papel de periodista y entraría en el papel de aquel que decide qué va primero. En otra ocasión me tocó dar asilo a una persona que estaba siendo perseguida por darme una información. Le iban a matar, así que hablé con los amigos de la embajada de México y le dieron asilo. A veces uno se encuentra con ese tipo de conflictos. Yo lo he planteado en discusiones de ética y la respuesta es que primero lo humano y después lo profesional, pero con excepciones, no siempre. Cuando la caravana salió de San Pedro Sula hace u mes, yo pregunté a mucha gente si iban pandilleros. Tenía esa preocupación informativa pero no sabía cómo iba a manejar la información, pues como bien dice Patricia esto es bien delicado y no queremos fomentar la xenofobia ni las locuras del presidente de Estados Unidos. Lo que me decían en la caravana es que si ellos fueran pandilleros no migrarían porque los pandilleros tienen un alto nivel de vida. Justamente porque no se quieren meter a pandilleros es por lo que se van. Son cosas muy complejas. Es un fenómeno bien difícil. Justamente por eso necesitamos este tipo debates y yo agradezco personalmente que nos den esta oportunidad.

XAVIER MAS DE XAXÀS

Corresponsal diplomático de *La Vanguardia* (España)

Todo lo que explicáis es muy interesante y muy necesario. Enhorabuena por el trabajo que hacéis. Veo que, a la hora de cubrir la migración, hacéis un gran esfuerzo por seguir las caravanas, por estar con los migrantes, por explicar esta tragedia y la complejidad que mueve el flujo de estas migraciones. Pero después, ¿cómo actuáis, de cara a las autoridades de vuestros propios países, para que cambien las políticas sociales y, de alguna manera, afronten de frente el problema que provoca la migración? Porque, al final, si no se

produce este cambio social en los lugares de origen de la migración, la migración va a ser un problema endémico y constante. Sé que a veces es muy difícil enfrentarte a las autoridades. Ricardo decía que hablábamos de pobreza y aparecía gente encorbatada, pero quizás sea esta gente encorbatado la que tiene la capacidad de cambiar las cosas. Y siempre se puede publicar sobre ello, obligarles a cumplir las promesas, a destinar los fondos sociales que han prometido en campaña, etcétera. ¿Cómo distribuís vosotros el esfuerzo informativo? Porque veo que en la caravana el esfuerzo es muy importante pero también hay que atender esta otra faceta.

DANIELA PASTRANA

Editora general de *Pie de Página* y coordinadora de investigaciones de la Red de Periodistas de a Pie (México)

La clave es la constancia. Hay momentos en los que la caravana requiere la atención, pero el resto del año, cuando no hay caravana, no hay que abandonar el tema. En estos casos, uno insiste, insiste e insiste y entonces, haciendo estos trabajos sobre el proceso de asilo, sobre lo que dice la ley, sobre lo que está en la política pública. Entonces empiezas a poner el foco en las políticas públicas de México, que es país de tránsito pero también es país de origen y también es país receptor, o sea que tiene un poco de todo. Y también en los países de origen, por supuesto, donde ni siquiera hay una política transfronteriza. Hay que recordar que las señoras que van a buscar a las personas que están desaparecidas o en cárceles en México tienen que estar pagando constantemente, porque los consulados no funcionan. Así que hay que preguntar a los consulados qué carambas están haciendo.

Luego, en otros momentos, hay que salirse de lo obvio, de lo evidente. Por ejemplo está el caso del tren. Todo el mundo empezó a hacer los reportajes del tren, porque era lo más visible, cuando en el tren viaja el 17% de los migrantes. Hay que salirse del tren. O luego está lo del muro. Hay que salirse del muro, porque la responsabilidad de Estados Unidos tiene que ver

más con avalar a los gobiernos de Centroamérica o con establecer esto de la política económica del Triángulo Norte. Así que el resto del tiempo, cuando no hay caravanas, hay que estar constantes con estas coberturas y tratar de buscar narrativas distintas. Y nosotros tenemos cuatro años trabajando en todo esto. Se han publicado algunos reportajes buenísimos, de primer nivel, pero, claro, no han tenido ese impacto que ha tenido la cobertura de las caravanas, en parte por la cobertura en Twitter. El día que publicamos un vídeo de cómo fumigaban a los migrantes, de cómo les echaban insecticida para que no trajeran los virus del dengue o de no sé qué cosa, a mí me llamaron todos los medios, nacionales e internacionales, para pedirme el vídeo, para pedirme las fotos. ¿Podemos subir esta foto que vimos en Twitter? Yo les decía que sí, que claro, pero que cuánto le iban a pagar al reportero. «No, bueno, es que no tenemos recursos para eso». Y yo: «Ah, bueno, pues entonces pídesela a otro». Todos querían estar usando las fotos que veían ahí en Twitter, los vídeos que veían en Twitter, porque fue con Twitter como abrimos todo este espacio. Ahora hay doscientos periodistas mexicanos, o no sé cuántos, cubriendo la noticia. Para nosotros, que estamos muy acostumbrados a la lectura de periódicos y revistas, es difícil tomar así de pronto esas decisiones.

Hay que ser creativos en cada caso, porque yo no creo que haya una solución fácil o una decisión editorial fácil para una gran cantidad de temas. Lo que hay que hacer es discutirlo, sentarse y decidir qué es mejor hacer en cada caso. Y tener claro por qué se publica algo y cómo se publica. Y constancia, mucha constancia.

JULIO SERRANO

Poeta y ensayista. Fundador de Agencia Ocote (Guatemala)

Yo quisiera añadir una cosa. Ayer se habló en este foro sobre el periodismo y la defensa de la democracia. Es bien complejo hablar de defensa de la democracia en lugares donde la democracia es el mecanismo del terror, por

decirlo así. Sí es cierto que los criterios editoriales en contextos muy convulsos, como lo son los de la región, también son políticos. Nosotros tenemos elecciones en junio y en El Salvador son en febrero, si no recuerdo mal. Así que estamos con las elecciones de frente y los políticos lo saben. De ahí que les convenga mantener ciertas agendas. Por ejemplo, mientras la agenda de la migración siga tan encendida, esto va a permitir que se puedan hacer ciertas jugadas en los procesos electorales. Y aquí los directores de medios y los directores editoriales tienen sobre la mesa unas cartas que jugar. En países como El Salvador y Guatemala sin lugar a dudas los medios han marcado recientemente no sólo la pauta, las discusiones, sino también el camino de transformaciones políticas complejas, de movimientos políticos complejos. De cara a las próximas elecciones es complicada la lógica de la defensa de la democracia cuando sabes que en el tablero se están moviendo muchas cosas, cuando, por ejemplo, Estados Unidos avala básicamente unas elecciones fraudulentas en Honduras, una dictadura en Nicaragua o un golpe de Estado en Guatemala.

Entonces, sí creo que, en términos de lo que se puede hacer, en términos de la insistencia de la que hablaba Daniela, nunca como ahora ha sido tan real lo del cuarto poder, pensando en hacer política. Es una cosa compleja y los países están muy calientes, pero los medios pueden marcar la agenda, no sólo de lo que se habla, sino de cómo se vive, en términos de cómo las políticas públicas influyen en eso.

JULIO SICÁN

Periodista de *Guatevisión* y *Prensa Libre* (Guatemala)

Quería hacerle una pregunta a Óscar. Hablabas de que la cobertura de este tema sale muy cara, entiendo que en términos económicos. También alguien hablaba de que este tema debe llevar a los periodistas a una especialización. Y también se ha hablado de hacer un directorio adecuado para esta temática. ¿Cómo se pueden conjugar estas tres cosas?

ÓSCAR MARTÍNEZ

Periodista de *El Faro* y miembro fundador de *Sala Negra* (El Salvador)

Ésta es la parte más administrativa. En *El Faro* fuimos engordando cada vez más el equipo administrativo, pues entendíamos que necesitábamos una infraestructura humana sólida para conseguir dinero y que por los medios tradicionales de publicidad no íbamos a lograr obtener la financiación necesaria. Al principio costó, porque la historia de *El Faro* fue una historia muy combativa, muy antagónica con la forma tradicional de hacer periodismo. Costaba convencer a la gente de que nos convenía contratar a un administrador de empresa. La gente decía: «Contrata a otro periodista que haga reportajes». Y nosotros decíamos: «Ya hay varios. Lo que pasa es que nadie les paga y van a acabar yéndose». Así que a partir de 2008 engrosamos cada vez más la parte administrativa del medio. Ahora, todo el ala administrativa del periódico participa los lunes en las reuniones de evaluación de *El Faro*. No tienen ningún poder de decisión en la siguiente reunión, que es la de generación de la agenda, de la de pauta editorial, pero los lunes participan y tienen la posibilidad de decir qué les pareció lo que publicamos. Nosotros necesitamos que ellos sepan lo que venden, que entiendan lo que venden y cómo lo pueden vender.

En el ámbito político nosotros tenemos la suerte de tener un grupo periodístico que ya no es tan pequeño y tenemos la desgracia presupuestaria de que nos creció mucho la redacción. Nosotros tenemos un grupo como de diez personas que cubren El Salvador en el ámbito político y económico, cuyas historias trascienden poco hacia afuera, porque entiendo yo que en México importa muy poco la elección de magistrados de la Corte Suprema de El Salvador. Este grupo de periodistas hace ese tipo de coberturas. Digamos que, por ejemplo, cuando el Gobierno da un mensaje político y dice que no existe una crisis de refugio de gente que huye de El Salvador, ciertos reporteros vamos al terreno y otro reporteros se quedan haciendo de soldados de vanguardia y peleando en las conferencias de prensa; que son, la-

mentablemente, uno de los pocos momentos en los que ciertos funcionarios nos dan entrevistas. Porque hay muchos funcionarios que, por más que tengamos su teléfono, nunca lo contestan. Esto de las fuentes es complicado. De hecho, en *El Faro* muchas veces sentimos que tenemos más aliados y más facilidades para conseguir fuentes fuera de nuestro país que adentro. Dentro, a los colegas que todos los días van a conferencias de prensa, a los colegas que tienen que conseguir que el político de turno les conteste, a los que tienen que bregar para que el candidato les dé una entrevista, les cuesta mucho el periodismo. Pero ahí están, haciéndolo como pueden.

No me voy a emplear sobre el financiamiento, porque es un tema muy largo, pero hay dos cosas importantes que hacer. La primera es diversificar fuentes de ingreso porque, como decía Daniela antes, muchas de las organizaciones de cooperación que financian a medios van cambiando de intereses. Y eso hace que o te mueves de tema con ellos, cosa que editorialmente es pueril, o aprovechas el tiempo en el que tienes financiamiento para diversificar de cara al futuro. De ahí que en *El Faro* hayamos hecho el Foro Centroamericano de Periodismo, que nos deja cierto dinero, aunque nos cuesta mucho tiempo y dinero también organizarlo. Desde hace como cuatro años también tenemos *El Faro Radio*, con dos programas de radio semanales. Y también hemos empezado a publicar libros de nuestros autores. El 60% de todo esto queda para el periódico. También damos talleres periodísticos y estamos con la idea de crear una escuela de *El Faro*. Así que estamos diversificando, porque no nos queda otro remedio.

Por otra parte, como decía antes, hemos engrosado la parte administrativo con un grupo que entiende lo que hacemos. Voy a irme a lo carcaresco. Hasta hace poco, nosotros teníamos un convenio de intercambio de publicidad con una aerolínea. La aerolínea, por ejemplo, le preguntaba a nuestro agente de ventas en qué fecha volvía un periodista de un viaje para reservarle un boleto y, claro, nosotros no sabíamos cuando volvería, porque andaba siguiendo una caravana de migrantes. Pues ahora tenemos una per-

sona que le sabe explicar a la persona de la aerolínea que no es posible saber dónde va a estar el periodista porque va caminando con un montón de gente y puede llegar a una ciudad que tenga aeropuerto o que no lo tenga, así que lo que necesitamos es un boleto totalmente abierto. Alguien que entiende lo que hace la gente cuyo producto vende entiende cómo vender ese trabajo, entiende las desconexiones y la parte de la ética. No puede tomar decisiones editoriales, pero entender el trabajo que hacemos le resulta indispensable. ¿Cómo vendes algo que no entiendes?

ALEJANDRO VARELA

Director de la Mesa América de la Agencia EFE (España)

Escuchando lo que se ha dicho aquí parecería que desaparece todo este debate que hay sobre cómo, con el mundo de las redes sociales, cada ciudadano es un periodista. Aquí se ha expresado la necesidad efectiva de que exista el periodismo, un periodismo que es el que vosotros hacéis. Como digo, escuchando vuestras palabras, parecería que esto de que las redes sociales están acabando con el periodismo es absolutamente incierto; desde luego no es algo que parezca preocuparos. No sé si queréis hacer algún comentario al respecto.

Por otra parte, quería hacerle una pregunta a Óscar. Estabas diciendo que no podéis financiaros únicamente con publicidad y cómo, a pesar de eso, habíais engrosado el equipo administrativo. Por supuesto, me parece muy lógico todo lo que has explicado sobre cómo funciona el equipo administrativo, pero, entonces, ¿cuál es vuestra fuente de financiación? ¿Cuáles son las fuentes de financiación que os han permitido subsistir tanto tiempo? Que no solamente os han permitido subsistir sino que incluso os han permitido crecer. Has hablado de un convenio con una aerolínea. ¿Cómo se gestiona ese tipo de convenio? ¿Consiste sólo en anunciar la aerolínea en *El Faro* o conlleva algún tipo de servidumbre informativa? ¿Habéis tenido algún problema de ese tipo?

ÓSCAR MARTÍNEZ

Periodista de *El Faro* y miembro fundador de *Sala Negra* (El Salvador)

Respecto a nuestro financiamiento, ha pasado por ahí desde la Cooperación Española a la Ford Foundation a la Open Society Foundation. Ése es uno de nuestros pilares de financiamiento; todo lo que termine en «on». En concreto, la Open Society de Soros creo que sostiene hasta doce medios de comunicación, que no existirían sin su plata.

Respecto a las servidumbres informativas, ustedes pueden creerme o no, pero ninguna de estas instituciones nos ha dicho nunca cómo debemos manejar un tema. Nunca, nunca, nunca. Y, si lo hicieran, no lo permitiríamos. Y eso mismo es aplicable respecto a la publicidad. De hecho, nosotros perdimos una vez un convenio por una circunstancia de ese tipo. Habíamos conseguido un extraño acuerdo con unos supermercado y, el día que íbamos a firmarlo, el vigilante de uno de los supermercados encerró a una persona porque había robado unas leches. La encerró en el cuarto de máquinas y, al tratar de salir, esta persona murió electrocutada. El convenio se firmaba por la tarde y la información nos llegó tres horas antes. Ellos nos pidieron que esperásemos tres horas antes de sacar la nota —era un convenio de mucha plata— y nosotros dijimos que no porque eso significaría abrir la puerta a que una decisión comercial influyera en los tiempos editoriales. Y eso es algo que nunca ha ocurrido en *El Faro*. Yo he trabajado en prensa impresa de El Salvador y puedo decirles que esto no es algo que tenga que ver con los periodistas individualmente, sino con el modo tradicional de hacer negocio de la prensa centroamericana. De hecho, si yo fuera empresario posiblemente no le compraría publicidad a *El Faro*, porque normalmente los medios de comunicación más tradicionales te ofrecen dos servicios al mismo tiempo: publicidad y protección en algún nivel. *El Faro*, en cambio, sólo te ofrece publicidad. Por eso entendimos que compitiendo en el ámbito de la publicidad no íbamos a poder sostenernos; aparte de que hay medios impresos que tienen muchos más lectores que nosotros, por lo que también son más inte-

resantes para los anunciantes. Seguimos buscando mecanismos de financiación. Es importante que entiendan que estar en Internet conlleva problemas, pues en El Salvador la penetración de Internet ronda el 30%, y ya sabes a qué estrato social te diriges. Entonces hay muchas historias que contamos que ya sabemos dónde se quedan. Sin duda, uno de nuestros objetivos es hablarle a la clase poderosa; eso es algo que siempre hemos entendido. Tenemos que hablarle a la clase que tiene poder. Ahora bregamos con un mercado más acotado, pero creemos que sacar un impreso a estas alturas es antinatural. Lo digo porque es verdad; nunca nos ha tratado de influir. No olvidamos nunca nos ha pasado eso, qué quieren que diga, no puedo pedir disculpas por eso. Pero sin olvidar nunca que tus consideraciones éticas deben estar siempre por encima de tus consideraciones económicas. Aunque eso pueda llevarte en ocasiones al borde de la quiebra, como nos ha ocurrido a nosotros. Afortunadamente, la diversificación de los últimos tres años nos ha proporcionado una estabilidad muy sólida y hemos podido cerrar los años con pérdidas muy aceptables.

PATRICIA PERNAS

Moderadora

Gracias, Óscar. Gracias a todos. Con esto damos por concluida esta sesión.

**Periodismo y populismos:
la prensa que informa y la prensa que uniforma**

KARINA SAINZ BORG

Escritora y periodista de *Vozpópuli*
y Onda Cero (Venezuela)

MARÍA CAROLINA TREVISAN

Periodista y docente de Políticas Públicas Sociales y
Periodismo en la Universidad de São Paulo (Brasil)

ALEJANDRO VARELA

Director de la Mesa de Edición de América
de la Agencia EFE (España)

Moderador

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Secretario general de la
Asociación de Periodistas Europeos (España)



Diego Carcedo, María Carolina Trevisan, Miguel Ángel Aguilar, Karina Sainz Borgo y Alejandro Varela

PERIODISMO Y POPULISMOS: LA PRENSA QUE INFORMA Y LA PRENSA QUE UNIFORMA

Como adelantaba la presentación del XXIV Foro Eurolatinoamericano de Comunicación, los movimientos populistas en boga en la actualidad necesitan con frecuencia de un antagonista en el periodismo: un ejercicio que filtre y fiscalice los mensajes sencillos, contundentes y, en ocasiones, erróneos o malintencionados. Pero convertirse en rival lleva en ocasiones a los medios a involucrarse hasta el punto de perder la perspectiva imprescindible para el ejercicio del buen periodismo.

En otras ocasiones se cumple con lo anunciado por la viñeta de El Roto en el diario El País, en la que se observaban unos auriculares sobre una leyenda que decía: «Cada uno escuchaba su emisora favorita para mantenerse uniformado». La crisis del modelo publicitario, la búsqueda desesperada de audiencia o simplemente la mala praxis periodística desemboca en ocasiones en ofrecer al lector lo que quiere ver o escuchar o leer, en proporcionarle una información coincidente con sus prejuicios o gustos, una versión de los hechos próxima a sus pensamientos que le fidelice.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Moderador

Bienvenidos a esta quinta sesión del XXIV Foro Eurolatinoamericano de Comunicación, que es posible gracias a la colaboración, que yo estimo muy valiosa, entre la Fundación Gabriel García Márquez y la Asociación de Periodistas Europeos. La sesión lleva por título «Periodismo y populismos», lo se-

gundo en plural. Antes que nada, decir que, como se ha visto, la palabra populismo puede referirse tanto a Maduro o a Bolsonaro como al presidente Trump. La segunda parte del título, «La prensa que informa y la prensa que uniforma», hace referencia a las distintas categorías de prensa que existen.

Para quienes venimos del otro lado del Atlántico, estar aquí estos días ha sido un verdadero privilegio, pues hemos tenido la oportunidad —para mí emocionante— de escuchar a muchos periodistas que estáis en primera línea. Yo acabo de publicar un libro en España que se llama *En silla de pista: álbum de momentos vividos en primera línea*, en el que hablo de acontecimientos de los que he informado en primera línea. Porque eso es lo que estáis haciendo vosotros, informar sobre acontecimientos que estáis observando en directo, y ésa es la esencia de la profesión periodística; eso y los planteamientos morales que hemos escuchado aquí. En unos tiempos con tanta fraseología, en los que se nos dicen tantas cosas y con tal confusión, sin duda conviene ir estableciendo la claridad, que no es ni más ni menos que lo que os he escuchado decir a vosotros estos días. La claridad son los dilemas morales que plantea el ejercicio de la profesión periodística, el ejercicio de este oficio que —se plasme en el formato que se plasme— sigue respondiendo exactamente a los mismos valores. Por eso hemos escuchado aquí que siempre existe la oportunidad de pervertirse, pero que hay que rechazar esas oportunidades —que pueden ofrecer, por ejemplo, prosperidad— en beneficio del cumplimiento de lo que son nuestros deberes. Igual que hemos escuchado que hay que poner de manifiesto los hechos reales y no condicionarlos. Hablamos pues de una prensa que informa y que busca hacerlo sin someterse a condicionamientos y de otra prensa que no lo hace, sino que se somete a ese planteamiento maquiavélico del que hablaba en una sesión anterior; porque esa actitud maquiavélica sigue perfectamente vigente. El poder, ya sea político, económico, empresarial, bancario, religioso, deportivo, de las mafias, de los narcotraficantes —hablo de cualquier poder, en cualquier instancia y en cualquier ámbito—, enseguida quiere convertirse en pe-

riodista, enseguida quiere condicionar el periodismo, enseguida quiere valerse del periodismo para hacer propaganda, para conseguir adhesiones, para sentirse confortado. Cuando hablamos de «la prensa que uniforma» hablamos pues de esa prensa que quiere suscitar adhesiones.

En esa misma línea, en el pequeño texto del programa que se antepone a los nombres de los que conformáis el panel se habla de cómo los movimientos populistas, tan en boga, con frecuencia buscan antagonizarse con el periodismo. Hasta hace no mucho tiempo, estos casos resultaban excéntricos pero ahora resulta que el peor de los ejemplos se nos está dando desde la Casa Blanca, desde una institución y desde un país que —en fin, pasando por alto muchas cosas que todos sabemos— ha dado unos ejemplos muy valiosos, incluso emocionantes, al mundo entero. Pues resulta que, ahora, es de ahí de donde nos están viniendo los peores ejemplos, las peores incitaciones, las zafiedades más abiertas.

El problema para los periodistas es cómo evitar caer en la trampa de aceptar el papel de antagonista que se nos quiere asignar por parte de estos gobiernos populistas. Hay que ir con mucho cuidado. Hay que hacerlo sin perder el pulso, sin dejarse llevar a donde nos quieren llevar y sin perder esa perspectiva que es imprescindible para el ejercicio del buen periodismo. ¿Por qué? Porque de lo contrario caeríamos en eso que dibujó muy bien El Roto —ese gran viñetista que publica ahora en el diario *El País*—, donde se ve una gran manifestación con una pancarta en la que se lee: «Queremos mentiras nuevas». Porque el público se ha acostumbrado a esa dieta de mentiras y es imposible saciar esa demanda. Y también está esa otra viñeta extraordinaria en la que se ve a unas personas escuchando la radio y se lee: «Cada uno escuchaba su emisora favorita para mantenerse uniformado». No informado, sino uniformado.

Necesitamos darle la vuelta a esta situación. Después de todo lo que se ha escuchado aquí es absolutamente fundamental que no cunda el fatalismo, que sepamos que el desastre no está escrito de antemano y que hay

que intentar dar la vuelta a la situación. Por ejemplo, está este asunto de no quedarnos sólo con los efectos que se perciben, pues remontarse a las causas es igual de importante. Tenemos que hacer un periodismo exigente y rehusar esa situación de docilidad en la que nos querrían situar algunos. Tenemos que hablar de los temas que importan y no de los que ellos quieran o nos inciten a hablar.

Sin más, le voy a dar la palabra a Karina Sainz Borgo, escritora y periodista venezolana que lleva trabajando ya algunos años en el diario digital español *Vozpópuli* y colaborando en distintas emisoras de radio. Aprovecho para felicitarla por su primera novela, que está a punto de aparecer. Para que os hagáis una idea, su agente literaria la ha llevado a la Feria de Frankfurt, la más prestigiosa del mundo, y editoriales de 27 países han comprado la novela de Karina. Adelante, Karina.

KARINA SAINZ BORG

Escritora y periodista de *Vozpópuli* y Onda Cero (Venezuela)

Gracias, Miguel Ángel, por tan elogiosas palabras. Quería agradecer la invitación a este espacio de conversación y de debate que creo que es enriquecedor desde todo punto de vista. No solamente para el ejercicio del periodismo sino también en su capacidad de escalar realidades. Como ha comentado Miguel Ángel, yo vivo y trabajo como periodista en España desde hace doce años. A pesar de la distancia, tanto profesional como ciudadana, en Venezuela pude asistir a la eclosión de lo que sería la aparición de Hugo Chávez como personaje político y la consiguiente resurrección, digamos, del populismo en la política venezolana. Ni el populismo ni la posverdad son cosas nuevas, pero hoy podría parecer que están más presentes que nunca. Son dos fenómenos cuya antigüedad ha ido revitalizándose, digamos que reconfigurándose. Dada su antigüedad, uno podría pensar que existiría una forma de vacunarse contra ambos, pero me temo que contra los males colectivos no tenemos siempre la posibilidad de vacunarnos. En ese sentido,

puede decirse que yo he visto dos fenómenos de populismo desarrollarse y crecer. El populismo venezolano y el español, nacido en una reciente oleada a raíz del 15-M, con la aparición de algunos conglomerados políticos, concretamente de Podemos, que es un partido que se inscribe abiertamente en lo que sería un signo del populismo, en el sentido del uso del agravio como principal herramienta de sentimentalización del escenario político.

Cuando Hugo Chávez irrumpió en la vida política venezolana en el año 1998, el Estado estaba política, social y económicamente enquistado. El Estado había venido sufriendo un infarto sordo, por decirlo así. Llevábamos años en un colapso que la propia estructura política del país no supo entender, no supo utilizar para reconvertir una situación social grave, con importantes niveles de pobreza y segregación social. Entonces Hugo Chávez supo escuchar y utilizar el mensaje de la segregación social, de la discriminación, de las diferencias sociales, para irrumpir en un escenario político donde las principales fuerzas de la socialdemocracia no habían sido capaces de detectar que su propia estructura de progreso y bienestar había hecho aguas. Venezuela es un Estado petrolero que hoy asiste a la ruina de lo que fue. Chávez llegó a la escena política cabalgando en las ilusiones de unos y en las frustraciones de muchos otros, así como en el dolor y el hambre de muchas personas. Sin embargo, como buen fenómeno populista utilizó la victimización, no para solucionar los problemas, porque creo que Hugo Chávez no solucionó problemas, sino para hacerlos visibles. A medida que fue avanzando como proceso, se demostró que esa minoría gobernante que se retrataba con las mayorías nunca tuvo un interés real por redistribuir las rentas en función de una nueva aspiración al progreso y de un nuevo pacto de construcción y convivencia como país. Al contrario, la minoría gobernante optó por la progresiva demolición de todas las instituciones existentes, desde las simbólicas hasta las políticas. La construcción de un nuevo sistema de salud pasó por la demolición del que funcionaba y la creación de una simulación, de una espectacularización de lo que debía ser un sistema de salud. Además,

todo ello perpetrado con la ayuda de una fuerza profundamente militarista de talante autoritario.

Dentro de este proceso, el ataque a los medios de comunicación en Venezuela comenzó lentamente, incidiendo en el uso del lenguaje, la creación de verdades y las divisiones entre buenos y malos, así como extendiendo la idea de la prensa que miente. Así, vimos una serie de síntomas y signos que comenzaron a crear verdades paralelas que generaban cada vez más crispación política, al tiempo que comenzaban a caer las grandes cabeceras, que no supieron coger el pulso de lo que realmente estaba ocurriendo en el país. Se nos caían los cascos políticos encima. Parece mentira pero, al hablar de eso ahora, parece que estoy hablando del siglo anterior, y a su manera lo estoy haciendo, porque hemos vivido un proceso de veinte años. Ya cuando Chávez fallece tenemos una situación avanzada de instituciones colapsadas sin capacidad de diálogo, con un Gobierno de talante antidemocrático y poco dado a la negociación y una prensa convertida en el principal foco de los ataques del Gobierno y de los seguidores del chavismo.

Ahora voy a hacer un cambio de bisagra para trasladarme a un contexto completamente diferente, como es la España a la que yo llegué a vivir en el año 2006. Tras la aparición de la crisis económica en el 2008 —yo ya llevaba tiempo trabajando como periodista en España— comencé a observar que el colapso del Estado del bienestar, de la seguridad y la bonanza económica, abría paso a la visibilización de una serie de problemas que finalmente se expresaron en el 15-M; no sé si recordaréis que la Puerta del Sol en Madrid se convirtió en el punto en el que se empezaron a congregarse una serie de movimientos sociales que visibilizaban distintas problemáticas. Durante el proceso que siguió al 15-M, las fuerzas, los portavoces y los activistas que estuvieron en la Puerta del Sol se aglutinaron en Podemos. Como en el caso venezolano, existía un colapso y un enquistamiento institucional. En la España a la que yo había llegado había colapsado la idea de bienestar, de orden, y había aparecido nuevamente —en este caso en el discurso de Pode-

mos— esa utilización del agravio y la frustración como elemento de penetración de un mensaje que, en este caso, se valió de los medios de comunicación, ya que muchos de sus portavoces participaban en tertulias o como articulistas. Porque, en el caso de Podemos, la prensa fue la primera línea de aparición de estos actores políticos. A través de ella, consiguieron abrirse paso como partido y se empezó a advertir una vez más el uso del agravio como principal gasolina para su discurso.

No quiero frivolar, aunque probablemente sea el caso dado que estoy haciendo una simplificación y un abocetamiento básico de dos situaciones muy distintas. España pertenece a un contexto europeo en el cual comienzan a reproducirse algunos fenómenos que son compatibles con el uso del agravio, como es el caso de la irrupción de los nacionalismos. Luego tenemos el caso venezolano, que es una tragedia en toda regla, una tragedia social, política y ciudadana, porque se trata de un país que veía las señales de su desaparición y no fue capaz de evitarla. Pero en ambos casos tenemos ese populismo que utiliza la sentimentalización como instrumento de penetración y la posverdad, que le da un aire romántico a la mentira, para convertir en espectáculo elementos de una complejidad tremenda. En el caso venezolano hablamos de una estructura social que no era sostenible, con un bienestar procedente del petrolero que estaba mal distribuido. Porque el petróleo no regaba todas aquellas estructuras que debían asegurar el progreso de la democracia venezolana generando inclusión social y desarrollo y terminó evaporándose en un Estado que hoy es fallido, que es incapaz de proveer alimentos, incapaz de asegurar la circulación de medicamentos y que, además, tiene puesta la terrible medalla de que un 80% de los medios independientes han desaparecido; ya fuera por la vía de la autocensura o por la vía legal pues en el año 2010 se estableció una ley que multaba con unas cifras astronómicas a radios, periódicos o a cualquier comunicador en el ejercicio del periodismo. Las estructuras de la prensa independiente prácticamente se colapsaron, hasta que, finalmente, llegamos al colapso de todas las

prácticas ciudadanas, incluso de la más elemental, como es la de tener acceso a la medicina. Habíamos vendido sentimientos. Los medios y la prensa se convirtieron en el campo de batalla, usando los sentimientos y la frustración como arma para lograr un objetivo político que no era otro que mantenerse en el poder. En cuanto al lado español, no estoy diciendo ni mucho menos que Podemos sea equiparable con el chavismo, pero sí reconozco algunas prácticas y rasgos comunes.

Antes de terminar mi abocetamiento, hay dos libros que han caído estos días en mis manos en los que he profundizado mucho antes de acudir a esta mesa. Uno lo acaba de reeditar Lumen. Se trata de una conferencia que dio Umberto Eco en 1995 en la Universidad de Columbia en la que enumera catorce claves para identificar el fascismo. Algunas resultan tremendamente familiares, como por ejemplo el sincretismo del pensamiento, la utilización de la emocionalidad, el neolenguaje o la puesta en escena —siempre la puesta en escena— de términos incompatibles y normalmente opuestos entre sí. De otro lado me cayó un libro del norteamericano Mark Lilla, autor de *Pensadores temerarios*, que en otro contexto acaba de publicar la obra *El regreso liberal*, en la que habla del fenómeno Trump. Mark Lilla dice que la comunicación del fascismo y las prácticas del populismo no son homologables, pero que sí hay un elemento común: una clase política demagógica que se hace eterna y cuya característica principal es su capacidad de puesta en escena usando los medios y esferas públicos que quiere destruir para la puesta de largo de sus ideas. Porque de lo que se trata es de utilizar los canales para luego destruirlos, colapsándolos, o por lo menos atascándolos, con mensajes que son como piedras.

Termino con estas dos ideas. Desde luego, no es mi intención banalizar, pero sí creo que en el escenario periodístico hay un uso de la palabra, de la verdad y del lenguaje intrínseco a muchos de estos fenómenos. Igual que creo que, como escarmiento, la prensa tiene que tener la capacidad de relativizar, de recuperar la complejidad de las cosas, porque dos cosas con-

tradictorias pueden ser verdad al mismo tiempo. Los populismos están en contra de los matices, están en contra de la pluralidad, pero en el ejercicio del periodismo debe prevalecer precisamente el valor de la complejidad y de los diferentes puntos de vista.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Moderador

A continuación intervendrá María Carolina Trevisan, periodista brasileña y docente de Políticas Públicas Sociales y Periodismo en la Universidad de São Paulo, que ha venido a darnos cuenta tanto de su trabajo como periodista y docente como de lo que significa la llegada de Bolsonaro al poder en su Brasil.

MARÍA CAROLINA TREVISAN

Reportera de Universo Online y profesora de Políticas Públicas Sociales y Periodismo en la Universidad de São Paulo (Brasil)

Ante todo, gracias por la invitación. Para mí es un honor poder hablar sobre lo que está pasando en mi país. Lo que ha dicho Karina me ha parecido muy interesante, porque creo que tiene mucho que ver con lo que pasó con la prensa en general en Brasil pues, en cierto modo, nosotros también fuimos indolentes con lo que ocurría y fue la prensa internacional, no la local, la que tuvo que nombrar las cosas como son.

En primer lugar, quiero contaros quién es Jair Bolsonaro, el presidente electo de Brasil. Bolsonaro es un diputado que desde hace 28 años está en la Cámara de los Diputados de Brasilia y que, desde hace muchos años, dice cosas como: «Soy favorable a la tortura; el régimen debería haber matado a treinta mil». O «Fernando Henrique Cardoso —que fue presidente de Brasil— merecería haber sido fusilado». O «Pinochet debería haber matado a más gente». En 2007 también dijo: «Tengo cuatro hijos. Con el quinto he sido débil y me ha salido una mujer». En 2008 dijo: «El gran error fue torturar

y no matar». En 2011: «Prefiero que mi hijo muera a que sea homosexual». Y en 2017, hablando de los afrodescendientes, comentó que no sirven «ni para procrear», refiriéndose a ellos como a animales. También dijo que «las minorías deben adecuarse a la mayoría o desaparecer». Ese mismo año, sugirió que «las mujeres no deben tener el mismo sueldo que los hombres porque se quedan embarazada». Esa afirmación casi que le derrumba. Es una de las cosas más terribles que ha dicho en contra de las mujeres. En 2003, le dijo a una diputada importante del Partido de los Trabajadores —que es el partido de Lula— delante de las cámaras de televisión: «Jamás te violaría porque tú no lo mereces. Eres muy fea, vagabunda». En Brasil, llamarte vagabunda es llamarte puta. Y algo aún peor, de lo que todos nosotros fuimos espectadores en vivo, ocurrió durante la votación del *impeachment* a la presidenta Dilma Rousseff, cuando, a la hora de emitir su voto, Bolsonaro dijo que lo hacía por la memoria del coronel Alberto Brilhante Ustra, a sabiendas de que la expresidenta había sido torturada por Ustra. Hay que decir que Brasil es el único país del mundo que no ha condenado la dictadura ni a los torturadores; de ahí que éstos sigan sin ser castigados.

En ese momento, la situación en Brasil era muy compleja. Lula estaba a punto de ir a la cárcel acusado de corrupción y la gran prueba que tenían para condenarle era un reportaje del periódico *O Globo* que le vinculaba a un piso, un «triplex» que se decía que había recibido a cambio de favores. Lula fue entonces condenado en primera instancia y, sin esperar a que la causa pasara a segunda instancia, el juez Sergio Moro, el gran héroe de la anticorrupción, directamente lo encarceló; ahora, curiosamente, este mismo juez ha sido nombrado ministro de Justicia por Bolsonaro. Pero, aunque Lula estuviera en la cárcel, todavía era candidato y tenía la mayoría de los votos, así que todo indicaba que podía ganar en la primera ronda. Lula contaba con un 39% de intención de voto y Bolsonaro con un 19%. Fernando Haddad, el candidato del Partido de los Trabajadores, que estaba en quinto lugar, llegó a la última ronda. Estratégicamente, el Partido de los Trabajadores tardó

mucho en comunicar que Haddad sería su candidato con la intención de que los votos de Lula pasaran a su partido, en una estrategia que es muy cuestionable. En esta situación, el 4 de septiembre Bolsonaro fue a un estado que se llama Acre, cogió el trípode de la cámara de un periodista como si fuera un fusil y dijo: «Vamos a fusilar a la petraliada». La petraliada es como se llama a los votantes de el Partido de los Trabajadores. Dos días después, el 6 de septiembre, Bolsonaro recibió una cuchillada en la espalda durante un evento y casi se muere. Durante las tres semanas que estuvo en el hospital se enviaron 67.000 informaciones por WhatsApp de las cuales el 92% eran *fake news*; sólo nueve eran reales. Así que la jornada electoral estuvo totalmente basada en mentiras. ¿Qué pasó? Después de las elecciones, el Tribunal Supremo Federal hizo una investigación sobre ese envío masivo de WhatsApps para ver si había influido en el resultado de las elecciones. En mi opinión, sí que lo hizo. Creo que eso propició el cambio y que por ello nuestro trabajo como periodistas se torna aún más relevante, especialmente la precisión en las informaciones. El periodismo nunca ha sido tan importante en Brasil como lo es en este momento.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Moderador

Nos has ofrecido una galopada muy valiosa y esclarecedora sobre el proceso de construcción de este nefasto Bolsonaro y sobre el panorama que se divisa actualmente en Brasil.

A continuación intervendrá Alejandro Varela, director de la Mesa América de la Agencia EFE. Alejandro tiene la ventaja de tener una cierta equidistancia sobre cada uno de los países que, digamos, están bajo su jurisdicción periodística. Lo que quiero decir es que es ajeno a las rivalidades que se puedan establecer dentro de estos países porque ve las cosas desde la distancia, lo que puede ser en ocasiones ventajoso, de la misma manera que en sí mismo puede ser perjudicial. La falta de distancia puede llevar a la confu-

sión, pero una cierta distancia puede ser muy muy esclarecedora. Has hecho referencia, querida Carolina, a la prensa extranjera, has hablado de la ventaja que tienen los periodistas extranjeros porque están fuera de la presión inminente del país, lo que les permite estar presentes pero de otra manera. Cuando la prensa de un país está condicionada o amenazada, la prensa extranjera pasa a tener una función de primer orden. Eso lo hemos vivido en muchos países. Ya lo vivimos en España en la época de Franco. Cuando Franco decía abiertamente: «Yo, Francisco Franco, Caudillo de España, responsable ante Dios y ante la historia...», yo añadía: «Y ante la prensa extranjera, que es la única que te puede pedir cuentas». Un consejo: cuidado mucho a la prensa extranjera, apoyaros en la prensa extranjera porque estar bajo su custodia significa de alguna manera estar protegidos. Nosotros les decíamos a la policía franquista: «Mucho cuidado. No somos torturables. Cualquier cosa que nos hagan a nosotros se va a saber en París, en Londres, en Roma, en Nueva York, y le va a costar el puesto a usted y a su jefe». De manera que apoyarse en la prensa extranjera siempre viene bien.

ALEJANDRO VARELA

Director de la Mesa América de la Agencia EFE (España)

No soy ningún intelectual. Me considero desde hace mucho tiempo un obrero de la información. Como decía Miguel Ángel, observo las cosas desde la distancia. Porque en la Mesa América lo que hacemos es observar lo que está pasando en el continente, desde Canadá hasta Buenos Aires. En función de lo que está pasando, se dirige el trabajo de todas nuestras oficinas y se edita en todos los soportes, así que la distancia sí puede darnos cierta ventaja. Por otro lado, llevo veinticinco años viviendo y trabajando como corresponsal en diferentes países de América Latina, así que sí que he tenido también esa cercanía. Yo tiendo siempre en estos foros a ser muy simplista, a tener una visión muy periodística, en el sentido más simple de la palabra. Antes decía Karina, hablando de populismos y de cómo pueden afectar al

periodismo, que los populismos no son nuevos. Efectivamente, no son nuevos y además no creo que haya un populismo uniforme. Hay muchos tipos de populismo. Yo viví siete años en Perú, durante el Gobierno de Fujimori, y ahí conocí un mecanismo diferente para alterar a la prensa, que no era ni la censura ni la amenaza. Lo que hizo con los medios de comunicación el Gobierno de Fujimori —que era un Gobierno populista, con sus sombras y sus luces— fue crear lo que en Perú se llama «prensa chicha» —fue creada realmente por el jefe de Estado paralelo, que era Montesinos—, que consistía en contratar a un montón de periodistas amarillistas que se dedicaban a hacer propaganda de los éxitos del Chino, que era como llamaban a Fujimori. Y éstos eran los periódicos que más vendían. Aunque el periódico *El Comercio* o el canal América ponían a Fujimori a parir, hasta el punto de referirse a él como dictador —algo que de decirlo un periodista español en la televisión española le llevaría directamente a los tribunales—, a nadie le importaba, porque lo que leía la gente era la prensa chicha. Ése es otro modo de populismo.

De otra forma, Menem también era un populista. Y también podemos hablar de Estados Unidos. Yo estuve allí días antes de celebrarse las elecciones y cuando volví a Bogotá, que es donde vivo ahora, la gente me preguntaba quién iba a ganar y yo les decía que creía que iba a ganar Trump. Y efectivamente ganó. Pero lo que está haciendo Trump con el periodismo me parece un ejercicio sobre todo efectista, pues realmente no están pasando en Estados Unidos cosas tan graves como el ataque que sufrió el periodismo y la intelectualidad en Estados Unidos durante el macartismo, o las salvajadas que hizo Reagan, que por cierto era otro político populista; recordemos que Reagan fue el artífice de todo el caso Irán-Contra. Luego vino Bush e invadió Panamá. Es decir, que este señor de ahora es un bocazas, un impresentable, pero, si lo comparamos con otros presidentes, la verdad es que todavía no ha hecho barbaridades similares ni que hayan afectado realmente al ejercicio de la libertad de prensa.

Y por otra parte está Venezuela... Es curioso que hablamos siempre de Venezuela y no se ha empezado hablar de Nicaragua hasta que ha habido muertos, cuando el señor Ortega y la señora Murillo llevan allí casi diez años. ¿Son gobernantes populistas? Desde mi punto de vista son gobiernos de hampones, no de populistas. El señor Ortega, con todos los respetos para quien lo defienda, me parece indefendible, al igual que es indefendible —y los hechos así lo demuestran— lo de Venezuela. Dejan de ser populistas y se convierten en gobiernos hampones.

En el caso de Venezuela se denota una ausencia en el análisis de algo que, por cierto, es común a muchos países de Latinoamérica —en los que yo he vivido, como Bolivia, Perú, Colombia y Panamá—, que forma parte del problema del que les voy a hablar ahora. Me refiero al narcotráfico. Nos hemos acostumbrado a vivir con narcotráfico sin saber realmente cómo afecta éste a Latinoamérica. En Venezuela el narcotráfico se ha convertido en un fenómeno importante del que se habla mucho pero que se investiga poco. Desde mi punto de vista, lo que sostiene el régimen, una vez que han agotado los beneficios del petróleo, son los beneficios que obtienen los militares con el narcotráfico. El venezolano es un régimen narcotraficante, como lo era el de Noriega en Panamá. En otras palabras, la incidencia que tiene el narcotráfico en algunos países de Latinoamérica —en México no digamos— es tremenda. Y el poder que tiene el narcotráfico para distorsionar la economía y para amenazar a los medios de comunicación —mucho más que a los gobiernos— es colosal. Creo que la mayor amenaza a los medios de comunicación que existe en algunos países de América Latina no son los gobiernos sino el narcotráfico. México es un buen ejemplo.

Volviendo a Bolsonaro, como en el caso de Trump, Bolsonaro ha dejado de ser una incógnita. Todos sabemos cómo es y cada vez le queda menos tiempo para hacer las barbaridades que nos temíamos y que todavía puede hacer. Veremos si toda esa parafernalia de frases se convierte en alguna realidad. Me ha llamado la atención una entrevista con Enrique Cardoso

en *El País* en la que éste decía que rechazando, por supuesto, la catadura del personaje, está convencido de que Bolsonaro no va a poder acabar con la institucionalidad democrática de Brasil ni con el Estado de Derecho. Creo que el fenómeno Bolsonaro se ha explicado poco y yo soy optimista. Que Sergio Moro haya aceptado ser ministro de Justicia es algo que no sé cómo va a resultar. No sé si será una bomba de relojería en el Gobierno de Bolsonaro o si Sergio Moro se va a convertir en un ultraderechista. Desde luego, es un personaje tremendamente ambicioso y esa ambición está por encima de cualquier principio, pero también hay que decir que es un jurista absolutamente respetuoso con la legalidad, con la Constitución y del Estado derecho. Así que me quedo con la esperanza.

Con todo esto, el diagnóstico con el que me quedo después de veinticinco años observando Latinoamérica es que ahora hay más democracias en América Latina que antes y que el gran problema no es la corrupción en sí misma, que existe desde que existe el hombre, desde que existe la sociedad, sino la impunidad, y ésta empieza a vencerse en países de Latinoamérica como El Salvador o Perú, donde todos los presidentes, menos Alan García, están fugados de la justicia, condenados o imputados. Por su parte, Costa Rica fue pionera en acusar a un presidente. Lo que quiero decir es que creo que las cosas van mejor. Me llamó la atención lo que dijo un analista político español, Roger Senserrich, catalán de origen venezolano que vive en Estados Unidos y que siente una gran admiración por Gran Bretaña. En un artículo publicado hace unos meses en el *Politikon* de El Salvador que se podría calificar como despechado, como dicen en Colombia, Senserrich decía sentirse apátrida porque se había sentido decepcionado con el *procés* y había renunciado a ser catalán y también renegaba de sus orígenes venezolanos porque Maduro era un impresentable. Le quedaba Estados Unidos, que es donde nacieron sus hijas, pero entonces llegó Trump, así que estadounidense tampoco. Al menos le quedaba su admiración por Gran Bretaña pero, entonces, vino el Brexit, por lo que Senserrich finalmente llega a la conclusión de que

es un apátrida. Entre los comentarios que recibió su artículo, alguien le dijo: «Lo que tiene usted es un problema con la democracia». Y de alguna manera es verdad. El Brexit, nos guste o no nos guste, es consecuencia de un referéndum; el proceso de Maduro, aunque haya degenerado, viene de la elección de Chávez; a Trump lo han elegido; y el *procés*, al fin y al cabo, no deja de ser una expresión que parte de la voluntad del pueblo catalán. Y a Bolsonaro, por cierto, le han elegido.

Como periodistas, no podemos entrar en el juego de empezar a calificar. ¿Por qué eligen a estos personajes? Quiero mencionar aquí un libro de un catedrático español de filosofía que me parece muy lúcido, Daniel Innerarity. El libro se llama *Política para perplejos*. Yo creo que lo que estamos viviendo son momentos de perplejidad, de incertidumbre, donde no podemos pronosticar lo que va a pasar. Este libro tiene una frase que me encanta, que viene a decir que la gente prefiere votar por quien administra su rabia antes que por quien le solucione los problemas que provocan esa rabia. Por eso surgen este tipo de personajes. Porque yo me niego a pensar que en Brasil hay no sé cuántos millones de fascistas o que en Estados Unidos hay tantos millones de personas que defienden o avalan las payasadas y las atrocidades de Trump. Estamos en un momento de perplejidad y esa perplejidad también nos afecta a los medios de comunicación. La Agencia EFE, como el resto de las agencias, tiene la peculiaridad de que no se dirige directamente a la opinión pública, sino a los medios de comunicación, y esa peculiaridad es importante porque nos obliga a mantener una neutralidad absoluta, lo que avala el amplio abanico de clientes que tenemos. Nosotros trabajamos para medios que son de derechas, de izquierdas y neutrales, y a todos les tiene que gustar la información que ofrecemos; si marcáramos una línea política podríamos perder hasta el 50% de nuestros clientes. Lo mismo le ocurre a Reuters o a France-Press. Al no dirigirnos directamente a la opinión pública, las agencias tenemos una posición más aséptica ante todo lo que pasa en las redes sociales. Pero no por eso dejamos de estar perplejos, como diría Inne-

rarity, porque en ocasiones no sabemos por dónde van las cosas. Pero en eso también soy optimista, pues creo que estamos en un proceso de transición. Creo que estamos ante una revolución tecnológica y que nos tenemos que acostumbrar a ello.

En esto de las redes sociales también nos toca hacer autocrítica. Por ejemplo, está Twitter. Yo siempre comento coloquialmente que Twitter —una red que, desgraciadamente, yo estoy obligado a ver a diario, porque se ha convertido en una fuente de información— es como una gran taberna. Twitter es la taberna universal, como lo era antes el bar de la plaza del pueblo, donde iba la gente a compartir su interpretación de las noticias. Twitter es la gran taberna donde todo el mundo inventa noticias o dicen que han oído tal o cual cosa y de seguido lo convierten en algo distinto. Pero lo peor es que los medios han entrado en ese juego, y los políticos también.

Otro fenómeno que me llama la atención, y en el que también hay que ser autocrítico, es Facebook. Recuerdo que pasé una breve temporada como redactor jefe de Nacional en Madrid precisamente cuando el Gobierno de Rajoy quiso instaurar la costumbre de dar ruedas de prensa sin derecho a preguntas. Se montó un lío monumental. Toda la prensa protestó, pues aquello era un atentado contra el ejercicio crítico del periodismo. Fue tan monumental la protesta que se echaron atrás y volvieron a las ruedas de prensa con preguntas. Poco después de ese lío, un día, en la redacción, una redactora me transmitió una información sobre la que por aquel entonces era la vicesecretaria general del PSOE, Elena Valenciano. Se trataba de unas declaraciones sacadas de su cuenta de Facebook y yo le dije a la periodista que si eso lo había dicho Valenciano en Facebook nosotros íbamos a reproducirlo también en Facebook. Luego le pregunté si había llamado a Valenciano o a alguien del PSOE para preguntar sobre el tema, porque a mí esto de pasar un comunicado de un político por Facebook me parece igual de demencial que lo de las ruedas de prensa sin preguntas. Les cuento esta anécdota porque de repente los periodistas —y yo me encuentro entre ellos— nos

encontramos muchas veces con noticias que te mandan de tal país diciendo que fulano dijo tal en Twitter. Pues mire usted, no vamos a caer en eso porque les estaríamos haciendo el juego. Me hizo gracia lo que comentó Xavier ayer refiriéndose a que hay gente —y yo tengo algunos casos en la agencia— que parece que trabaja para Twitter, porque gastan el mismo tiempo en Twitter — que además no les paga— que en EFE, demostrando una escasa ortodoxia profesional, poca ética, y contagiándose del lenguaje de la taberna universal. Si los medios entramos en ese juego estamos perdidos. Los medios tenemos que recuperar la seriedad y el rigor del buen periodismo, porque el ciudadano lo va a necesitar una vez que se le pase esta fiebre de querer ser periodista. Sin duda, a esto se le une el problema financiero, el problema de los periódicos y la publicidad. Porque mientras antes la publicidad llegaba directamente a los periódicos, ahora la gestionan intermediarios como Google. El día que los medios se hagan otra vez con el control de sus fuentes de financiación podrán independizarse de las redes sociales y tener una sanidad económica que les permita trabajar con el rigor que va a necesitar el ciudadano después de todo este huracán.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Moderador

Hay muchísimas cosas que me gustaría comentar a propósito de las palabras de Alejandro. A propósito de la autonomía financiera, de la ruina en la que están los medios, que ha traído consigo la precariedad de los periodistas, hay que decir que esta fragilidad económica es peligrosísima, porque es el camino de la sumisión y de la docilidad; además del camino hacia la posible compra de muchos medios a bajo precio por parte de agentes ajenos a éstos. Pero no está todo perdido. Entren ustedes en las noticias y vean que la señora Merkel se ha sumado al señor Macron y que ambos están dispuestos a que Europa tenga sus propias Fuerzas Armadas y a despedir con mucho talento y con muy buena cordialidad a Trump. Europa quiere ser un actor en la polí-

tica internacional y para ello solo le hace falta el respaldo de unas Fuerzas Armadas que, entre otras funciones, tienen la de respaldar la política exterior de cada uno de los países que conforman la Unión Europea. Ahora es más posible que Europa como unidad pueda ir adelante. Por otro lado, se marchan nuestros queridos amigos británicos y eso significa que Estados Unidos dejará de tener un intrigante dentro del club europeo, así que va a ser posible ir más deprisa.

Respecto al narcotráfico, habría que plantearse pedirle a Estados Unidos que sea coherente y que despliegue la DEA dentro de su país, que es donde está la demanda. Actuando sobre la demanda condicionarían o reducirían la oferta y todo lo que alrededor de ese mundo corrupto se ha organizado para perjuicio de todas las democracias y de un elemento tan importante para que ésta prevalezca como son los medios de comunicación.

La corrupción nos acompañará siempre; forma parte del estado de naturaleza caída en el que se encuentra la humanidad después de aquel incidente que tuvimos en el paraíso terrenal con la manzana y todo eso. Desde entonces existe la corrupción y el problema no nos va a abandonar. Hay que acabar no con la corrupción —que no vamos a conseguir eliminarla— sino con la impunidad. Hay que combatir la impunidad. Ésa es la manera de disuadir a la corrupción.

Sin más demora, empecemos el coloquio. Adelante, Carolina.

MARÍA CAROLINA TREVISAN

Reportera de Universo Online y profesora de Políticas Públicas Sociales y Periodismo en la Universidad de São Paulo (Brasil)

Estoy de acuerdo con muchas de las cosas que se han dicho. No creo que vaya a haber un golpe militar en Brasil, aunque Bolsonaro esté poniendo un montón de militares en el Gobierno. Pero sí creo que hay gente que va a sufrir mucho, sobre todo los pobres, la población negra. Y no olvidemos que Brasil es el tercer país que más gente encierra en las cárceles.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Moderador

Porcentualmente, el país con una población penal mayores Estados Unidos. Y con prisiones en manos privadas; hay una sociedad, que es la propietaria de gran parte de las prisiones, cuya cotización sube sin parar en Wall Street.

MARÍA CAROLINA TREVISAN

Reportera de Universo Online y profesora de Políticas Públicas Sociales y Periodismo en la Universidad de São Paulo (Brasil)

Nosotros tenemos una población carcelaria de 700.000 personas, que no es poco. Bolsonaro ha dejado claro que no tiene ningún problema en encarcelar a más gente y no ha dicho nada acerca de sacar gente de la cárcel, aunque hay un 40% que son presos en situación de prisión provisional. También ha dicho que va a reducir la edad penal, es decir, que va a enviar aún a más jóvenes a las cárceles. Sé que no toda la gente que le votó es fascista pero con sus ideas, al hablar así, Bolsonaro legitima que la gente salga a la calle a matar a otras personas. Por otro lado, creo que los trece años del Gobierno de Lula y del primer Gobierno de Dilma consiguieron que mucha gente pobre pudiera acceder a derechos que nunca antes había tenido. Ahí está la esperanza de que no perdamos la democracia.

Quería decir algo sobre Moro. Por supuesto que es una persona muy importante en el combate a la corrupción. Es un juez muy respetado pero también ha manipulado bastante y no creo que sea bueno para la democracia que una sola persona sea el héroe que encarne la salvación asociada a la limpieza de toda la política.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Moderador

Es lo que en España se llama un «juez estrella». Hacen grandes trabajos pero son sumamente peligrosos al mismo tiempo.

KARINA SAINZ BORG

Escritora y periodista de *Vozpópuli* y *Onda Cero* (Venezuela)

Creo que Alejandro ha dado en el clavo. La presencia del narcotráfico es muy importante en Venezuela y existe una cierta venia, por decirlo así, al paso de drogas a través del país. Se trata de algo que con Hugo Chávez ya era un elemento real y sobre lo que, evidentemente, las Fuerzas Armadas tienen control al controlar las fronteras, pues es sobre todo en las aduanas donde se ha hecho deliberadamente la vista gorda. Una serie de periodistas que han estado investigando el tema lo denominan el Cártel de los Soles, porque los militares que manejan las redes más gruesas de dinero han sido ascendidos y no han sido apartados de las Fuerzas Armadas. De hecho, los dos sobrinos de Nicolás Maduro y Cecilia Flores que fueron apresados en Estados Unidos ocupaban un lugar importante en el mundo de la droga. Pero lo más grave, en efecto, es que, una vez que la caja chica del petróleo se secó, cuando las arcas se vaciaron, hubo que utilizar la autoridad para otro menester. De ahí que el uso de la autoridad para beneficiarse del narcotráfico sea tan tremendo. Y aún peor es el reflejo que esto tiene en la violencia del hampa. Porque una cosa es la violencia social y otra cosa es el hampa.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Moderador

Primero se asciende a los corruptos y luego se los fusila, que es lo que hizo Fidel Castro con el general Ochoa. Algunos de esos ascendidos deberían cuidarse mucho, no vaya a ser que le convenga en otro momento al señor Maduro fusilarlos para dar un ejemplo y animar a la concurrencia.

ÓSCAR MARTÍNEZ

Periodista de *El Faro* y miembro fundador de *Sala Negra* (El Salvador)

Tengo unas preguntas para Karina y Carolina y otra para Alejandro. En primer lugar está la cuestión del periodismo y de las redes sociales como plaza

del pueblo donde anunciamos cosas que luego no convertimos en titulares. Esto es algo que pasó mucho en Estados Unidos. Con Trump, al principio nadie entendía de donde salían sus votantes, aunque en 2010 ya había gente como Joe Sacco y Chris Hedges que habían escrito libros como *Días de revuelta, días de destrucción*, donde explicaban cómo el Estados Unidos profundo podía terminar votando a alguien como Trump. ¿Ustedes creen que en sus países los reporteros deberían haber salido más de las capitales, ir al interior y contar aquellas cosas que luego no vimos venir? ¿Creen que los periodistas no vimos venir a aquellos que luego fueron la base de Bolsonaro, de Chávez o de Maduro, a esa gente harta de cantos de sirenas, porque miramos desde la acomodada posición de la capital?

Por otro lado, Alejandro, quisiera que desarrollarás un poco más ese argumento de que ahora estamos mejor, algo que yo comparto en gran medida. Yo soy salvadoreño y, sí, creo que ahora estamos mejor, pero estamos mejor porque venimos de una guerra civil, donde evidentemente estábamos peor. Creo que empezar un argumento comparando el presente con los tiempos del abismo, donde la prensa nacional simplemente no existía, es un despropósito. Entonces había muchos medios que tenían como protocolo que un coronel viera primero la nota y todos sabemos que tener como editor a un coronel no es lo más adecuado. En definitiva, en términos de periodismo, ¿a qué te refieres cuando dices que ahora hay más democracia?

ALEJANDRO VARELA

Director de la Mesa América de la Agencia EFE (España)

Cuando he dicho eso me refería a un abismo político, a la situación política de Latinoamérica. Mi primer trabajo como director fue en Bolivia durante el Gobierno de Jaime Paz Zamora y para entonces se había consumado el récord mundial de golpes de Estado en Bolivia, la dictadura de Pinochet todavía estaba vigente y había guerra en El Salvador. Además, Centroamérica estaba incendiada de conflictos y Estados Unidos acababa de invadir Panamá.

En términos políticos se ha evolucionado. Eso no quiere decir que lo que hay ahora sea para estar satisfechos, pero ha mejorado. Y, en términos de corrupción, las dimensiones internacionales de Lava Jato y el problema de Odebrecht han permitido que hoy entendamos que lo que hay que combatir es la impunidad. Si no me equivoco, en tu país ya van dos presidentes: Funes, que está huido, y Saca, que ya ha sido sentenciado. En Perú, Fujimori está en la cárcel. Montesinos está en la cárcel. Y creo que hay democracia en todos los países salvo en Nicaragua y en Venezuela. En Estados Unidos, aun con un personaje tan infame como es Trump, no han pasado las cosas que pasaban con Bush, que inventó una guerra en Irak e invadió Panamá, o con el señor Reagan, que montó toda la operación de la Contra.

En cuanto al periodismo, no digo que estemos mejor; lo que digo es que estamos en un momento de transición. Ahora bien, como he dicho, tenemos que ser autocríticos. En nuestro caso, como agencia, si lo sabemos hacer bien éste puede ser el mejor de los mundos porque se ha multiplicado por mil el número de medios. ¿Quién tiene la capacidad de cubrir el mundo como lo hace una agencia? Sólo las agencias tenemos corresponsales en todo el mundo y ahora, con lo digital, tenemos mayor y mejor mercado. Si a los digitales les va bien y a la multiplicidad de medios les va bien, éstos precisarán de los servicios de las agencias para obtener información con mayor profesionalidad, con mayor independencia. Pero para eso hay que recuperar, como decíamos ayer, los medios tradicionales. Porque nosotros no dependemos de la confianza del consumidor final ni de la opinión pública; dependemos de la confianza de los medios. Pero vosotros, los medios, sí habéis perdido la confianza —igual que la han perdido los políticos— y por eso están surgiendo estos personajes tan estafalarios. Los medios sí que tenéis esa asignatura pendiente de recuperar la confianza. Pero creo que vais a tener la ayuda de los propios ciudadanos, cansados de estar alimentándose de esa taberna universal en la que se han convertido las redes sociales. En ese sentido soy optimista, pero no digo que las cosas estén mejor. En los años

ochenta, cuando empecé a trabajar como corresponsal extranjero, no tenía teléfono móvil ni tenía Internet ni tenía nada. Lo digo con cierto romanticismo pero la verdad es que era muy rudimentario. Ahora trabajar es una maravilla. Puedo estar aquí y si me entra una noticia importante puedo decir, perdónenme, y aquí mismo tengo la computadora. La revolución tecnológica nos ha facilitado todo mucho pero tenemos que domesticarla, tenemos que evitar que nos esclavice a nosotros. Como digo, soy optimista. Yo vi nacer *El Faro*, vuestro periódico, cuando me destinaron como director de Centroamérica en Panamá. Conocí a Sanz, vuestro director, que estaba entonces en *La Prensa Gráfica*, y desde entonces hasta ahora os habéis convertido en una leyenda del periodismo en Centroamérica, en todo un referente. Posiblemente, antes de que existiera Internet no hubiera nacido un proyecto como el vuestro. Así que sí que creo que estamos mejor, pues estamos en un mundo en el que existen medios como el vuestro.

KARINA SAINZ BORGO

Escritora y periodista de *Vozpópuli* y *Onda Cero* (Venezuela)

Óscar, quiero contestarte haciendo un matiz. Sintetizar veinte años es complicado, pero en buena medida yo me refería a que la prensa, los medios como institución de poder, no fueron capaces de decodificar un relato. Odio esa palabra. Me molesta mucho porque la encuentro llena de una cierta cursilería, pero en el fondo no fueron capaces de elaborar ese discurso. No así la prensa, el periodista, las redacciones... De los 185 periódicos que existían en Venezuela han desaparecido ochenta; prensa regional básicamente. Voy a contestarte con un ejemplo para intentar ser lo más directa posible. En el año 2002, cuando Hugo Chávez llevaba cuatro años en el poder —con un apoyo popular impresionante en estados centrales como Guarico, que es un estado llanero y cercano al Orinoco, y, sobre todo, en estados fronterizos como Táchira y Apures y en aquéllos que hacen frontera con Colombia—, los periodistas más aguerridos y los que más trabajaban eran los de esos estados.

Ocurrió una cosa. En Guarico había un gobernador, Eduardo Manuitt, que era muy cercano a Chávez, aunque después se pasó a la oposición. Tenía un poder tremendo en el estado y una policía sanguinaria como ella sola. ¿Qué pasaba? Que informar desde Calabozo, una de las ciudades principales de Guarico, era complicado. La mayoría de las cosas que ocurrían eran suicidios. Entonces yo trabajaba en el diario *Nacional* y para cubrir una serie de ejecuciones, que además eran extrañas, tenía que viajar desde Caracas hasta Guarico y una vez cubierta la noticia tenía que regresar inmediatamente porque los periodistas estábamos amenazados. A la semana, apareció frente a la antigua sede del periódico una patrulla de la policía de Manuitt diciendo que querían saludar al periodista... Creo que la cosa quedó clarísima. Hablo de esto porque yo estaba ahí cuando pasó. Y volvieron otra vez una semana después. Desde el periódico continuaron informando de lo que ocurría mientras fue sostenible. En los estados más castigados y más guerreros, que eran Mérida y Táchira, que son estados universitarios, fue donde más desmanes cometió la Guardia Nacional durante las protestas del 2015. Y la prensa continuó a pie de obra, contando lo que ocurría. Creo que estos ejemplos son la mejor manera de contestar a tu pregunta.

MARÍA CAROLINA TREVISAN

Reportera de Universo Online y profesora de Políticas Públicas Sociales y Periodismo en la Universidad de São Paulo (Brasil)

En Brasil creo que todavía no hemos acabado de entender el fenómeno que llevó a la elección de Bolsonaro, pero algunas pistas empezaron en 2013 con unas manifestaciones en la calle que eran, en principio, contra el dinero del transporte pero que luego se transformaron en manifestaciones contra la política. Esa descreencia en la política nos ha llevado a la situación actual. Ahora voy a hacer autocrítica. Nosotros, como periodistas, no quisimos dar voz a la gente que tenía un discurso radical de derechas por miedo a darles mucho espacio. Es una discusión que hay en el periodismo desde siempre.

Entonces no logramos mirar hacia el fenómeno. Buscamos parcerías en la gente que trabaja en las bases y, claro, no remunerándoles de la manera más justa. Los grandes periódicos siempre han buscado parcerías entre la gente que trabaja en las favelas; son los comunicadores de las periferias de Brasil. Y también creo que no dimos demasiada importancia al racismo estructural que existe en Brasil y que condujo a la ejecución de la concejala Marielle. Ahora la prensa está pidiendo a las autoridades la solución de este crimen, pero no lo estamos tratando como si fuera un fenómeno brasileño. Nosotros somos el país que por más tiempo ha tenido esclavos; ése es el contexto en el que lo tenemos que mirar, pero no logramos hacerlo. Todavía estamos ahí intentando entender que pasó.

CLAUDIA RAMÍREZ

La Prensa Gráfica (El Salvador)

Me surgen varias dudas. Nosotros vamos tener elecciones en febrero y tenemos escenarios de polarización similares de alguna manera a lo que había en Venezuela y al que hubo recientemente en Brasil. Creo que si algo compartimos es que somos países sumamente polarizados y con mucho hartazgo de los políticos. Entonces aparecen en escena estos personajes y a mí me surgen varias dudas. Primero, creo que ustedes lograron detectar hacia dónde iba Chávez, aunque no lo dimensionaran mucho, y hacia dónde iba Bolsonaro. Quizás, a ese nivel, nosotros tenemos un populista que sabemos más o menos hacia dónde va, pero todavía me pregunto cómo podemos protegernos. En segundo lugar, si creen que la desconfianza en la prensa tiene que ver con estas victorias y si, como medios y como periodistas, tenemos la culpa. Y, en tercer lugar, está el caso de los WhatsApps que mencionaba Carolina en Brasil, que me recuerda mucho a lo que pasa en las redes sociales en El Salvador, donde todos usan *trollcenters* pero hay un personaje en particular que los usa de esa manera. Nos dicen que los *trolls* no votan pero ya no sé qué creer cuando escucho lo del WhatsApp de Bolsonaro.

KARINA SAINZ BORGO

Escritora y periodista de *Vozpópuli* y *Onda Cero* (Venezuela)

Voy a relatar un episodio apelando a la precisión. Con Hugo Chávez hay dos intentos de golpe de Estado. En 1992, Carlos Andrés Pérez se somete a la justicia porque, entre otras cosas, se le reclamaba el uso de una partida de fondos reservados. La gente lo había elegido porque esperaban que con el regreso de Carlos Andrés volvería la prosperidad de la Venezuela de los años setenta, de cuando hubo toda la nacionalización, pero coincidió con la implantación del paquete de medidas del FMI y un estallido social tremendo, en un clima en el cual el bienestar estaba interrumpiéndose. Entonces ocurre el golpe de Estado de Hugo Chávez y éste aparece en la televisión. En aquel momento no éramos conscientes de que estaba hablándole a todo el país. Esa semana, en el Congreso, Rafael Caldera, el principal líder de COPEI, el partido social-cristiano, que estaba buscando llegar nuevamente al Palacio de Miraflores y a la presidencia, da un discurso donde prácticamente expresa su tácito apoyo al golpe de Estado de Hugo Chávez. Esto, de una u otra forma, envolvió a Hugo Chávez en un manto dorado de heroicidad que empezó a convertirlo en un personaje potable públicamente, y por tanto proclive a generar afecto. En 1994, en la última campaña electoral antes de la irrupción de Chávez en la vida política, ya no como golpista sino como político, Rafael Caldera da otro discurso donde dice que deja el COPEI y, a través de una coalición de pequeños partidos y tras dinamitar liderazgos, crea su propio partido. ¿Y cuál fue una de las medidas de Rafael Caldera cuando llegó al Gobierno? Sobreseer la causa de Chávez, que estaba preso. Es decir, que Chávez sale a la calle liberado por Rafael Caldera. Lo curioso fue esa entronización del golpista como un héroe social por parte de los padres de la democracia. Con eso Chávez iba servido: era objeto de la atención mediática y él la sabía manejar muy bien. No sé si con esto contesto a la pregunta. Lo que quiero decir es que Chávez no apareció de la nada. La campaña electoral de Hugo Chávez tuvo una figuración mediática de primera línea, tuvo

incluso el apoyo de determinadas cabeceras que nunca pensaron que iba a llegar tan lejos, que pensaron que era un líder neutralizable. Fue ahí cuando yo pensé que los países se pueden suicidar. El ciclo político de desgaste que teníamos no permitió a los grandes formadores de opinión pública, ni tampoco a los líderes políticos, ser conscientes del peso de Chávez y de hasta qué punto estaban colocando los focos sobre él. Yo creo que es importante tener lo que pasó en Venezuela en cuenta para entender la miopía que se genera con el propio malestar y con la propia crisis y para entender también la decrepitud de un sistema democrático.

MARÍA CAROLINA TREVISAN

Reportera de Universo Online y profesora de Políticas Públicas Sociales y Periodismo en la Universidad de São Paulo (Brasil)

¿Adónde vamos con el periodismo? Creo que vamos hacia un momento interesante, aunque difícil. Tenemos que fiscalizar a este poder que está ahí y creo que los grandes medios lo están haciendo, porque ellos también se están viendo amenazados. Bolsonaro dice, por ejemplo, que no va a poner publicidad pública en la *Folha de São Paulo* ni en *O Globo*. Es como Trump, que dice que los medios tienen que hacerse fuertes. El otro día, por ejemplo, hubo una entrevista colectiva y no dejó que todos los medios que estaban presentes participarán; éste sí, éste no, éste sí, éste no. Todo el mundo se da cuenta de eso y, claro, los medios se ponen en su contra. Nosotros en el hacer periodístico tenemos que ser mucho más rigurosos de lo que lo estamos siendo y tenemos que hacer nuestro trabajo con más precisión. También tenemos que contar con la red, para llegar a toda la gente, y hacer parcerías entre nosotros. Soy optimista y creo que las redacciones empezarán a invertir en gente más especializada. Poco a poco la cobertura de Internet, del clic, dejará de interesar, pues la mayoría son *fake news*, como las cosas que te llegan al WhatsApp. Los periodistas debemos hacer una labor más profunda. Ojalá inviertan en esto.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Moderador

Con esto vamos a levantar la sesión. Sólo os diría que hay que aprender del surgimiento de algunos de estos fenómenos para evitar ser comparsas y acabar alentándolos. El análisis crítico de lo que ha sido la prensa norteamericana en la campaña de Trump, al igual que en el caso de Bolsonaro, nos proporcionan enseñanzas valiosísimas. Hay que evitar seguir el señuelo, evitar vanagloriarnos de ser los antagonistas, porque al final con ese juego de antagonismo les estamos promocionando. Tenemos que negarnos a que prevalezca el espectáculo sobre nuestros deberes. Lo realmente lamentable da espectáculo, anima la cosa, da circulación y nos hace más notorios, pero cuidado porque ése es el camino de la perversión.

Otra cosa que ha surgido aquí, y no sólo en esta sesión, es lo que dice Milan Kundera y que me parece extraordinariamente exacto: «La víctima busca incansable su culpa». Evitemos nosotros los periodistas, que muchas veces somos víctimas, buscar incansables nuestra propia culpa. Hagámonos fuertes, resistamos y démonos cuenta de que honrando nuestros deberes morales estamos cumpliendo con este difícil y apasionante oficio que tenemos.

JUAN PABLO DE LAIGLESIA

Secretario de Estado de Cooperación Internacional
y para Iberoamérica y el Caribe (España)

Moderador

DIEGO CARCEDO

Presidente de la Asociación de Periodistas Europeos (España)



Juan Pablo de Laiglesia y Diego Carcedo

ESPAÑA EN IBEROAMÉRICA

DIEGO CARCEDO

Moderador

Tras horas de debate sobre temas periodísticos y el tratamiento informativo que se le está prestando a los diferentes problemas que tenemos en nuestros países, vamos a cambiar un poco de tercio y pasar a otro aspecto que es, en alguna medida, la posible solución a algunos de estos problemas. Vamos a hablar pues de cooperación internacional. Para explicarnos cómo se está llevando a cabo esta labor tenemos como invitado al secretario de Estado de Cooperación Internacional y para Iberoamérica y el Caribe de España, Juan Pablo de Laiglesia. Justamente hoy estamos en la sede de la Cooperación Internacional de España y me gustaría agradecerle de manera muy especial al secretario de Estado que haya tenido la distinción de concedernos parte de su tiempo. El secretario de Estado es un experto en cooperación que ha presidido la Agencia de Cooperación y ha sido embajador en diversos países, como por ejemplo Guatemala.

Sin más dilación, voy a pasarle la palabra al señor De Laiglesia.

JUAN PABLO DE LAIGLESIA

Secretario de Estado de Cooperación Internacional y para Iberoamérica y el Caribe (España)

Muchas gracias, Diego. Quería empezar agradeciendo sinceramente la invitación a participar en este XXIV Foro Eurolatinoamericano de Comunicación

que organiza la Asociación de Periodistas Europeos junto con la Fundación Gabriel García Márquez. Soy consciente de que lo que diga aquí va a ser sometido a escrutinio, de que será analizado, comentado, resumido, criticado y, espero que también, divulgado por ustedes.

Como decía Gabriel García Márquez: «El periodismo, el mejor oficio del mundo, es un género literario». La verdad es que mucho ha cambiado el mundo del periodismo y la comunicación desde 1996, pero lo esencial de la afirmación continúa vigente para cualquier forma de periodismo; incluso en los 280 caracteres de un tuit es posible hacer arte si se hace con rigor y creatividad. Para ello tenemos un poderosísimo instrumento, como es el idioma español. Según las cifras de 2017 del Instituto Cervantes, el español es la segunda lengua nativa más hablada en el mundo —con más de quinientos millones de hispanoparlantes—, el segundo idioma más utilizado en comunicación internacional y la segunda lengua más utilizada para la comunicación en Internet —en ambos casos detrás del inglés—, lo que significa que, en esta sociedad de ciudadanos hiperconectados, o sobreinformados, el periodista iberoamericano, o eurolatinoamericano, tiene una gran responsabilidad. Una responsabilidad que en absoluto es inferior a la que puede tener un secretario de Estado y que consiste en impregnar la información de valores éticos en un contexto de adecuada comprensión, en estar atentos a las conversaciones de las redes sociales y participar en ellas y en asegurarse de que se transmite una información veraz, desenmascarando cualquier *fake news*. Porque numerosas cuestiones que nos preocupan, como nos preocupan la democracia, el populismo, los derechos humanos, la política de cooperación al desarrollo, el diálogo político o la integración latinoamericana, no existen al margen de los nuevos vehículos de comunicación, que son las redes sociales. Hablamos de todo un quinto poder que se viene a añadir al cuarto poder de los medios de comunicación tradicionales y que exige profesionales preparados y, por qué no, profesionales que sientan un especial amor por todo lo iberoamericano.

Quería recordar algo que me dijeron esta mañana al hilo de lo que ha ocurrido en las elecciones brasileñas. En Brasil no ha habido un debate entre los candidatos. No se ha hecho una gran campaña a la antigua usanza pero la campaña ha sido intensísima en las redes. Esta mañana, unos viejos amigos guatemaltecos me comentaban cómo este año electoral las redes también van a jugar un papel importantísimo en este país. Porque resulta que, en Guatemala, todos los ciudadanos tienen móvil, lo que llamamos teléfonos inteligentes —la mayoría incluso dos—, que son el principal mecanismo de transmisión de las redes sociales. ¡Quién nos hubiera dicho hace unos años que las campañas políticas se iban a desarrollar en las redes sociales! De ahí el papel y la responsabilidad, cada vez mayor, de transmitir las noticias políticas de un modo más sereno, más sosegado y más veraz.

Voy a hacer una exposición rápida y esquemática de la política de España respecto a Latinoamérica; no sólo sobre la política de cooperación sino sobre toda la política. En España, a los políticos y a los diplomáticos siempre nos ha gustado decir que la política latinoamericana es una política de Estado para nosotros y esto puede entenderse como que es una política que no cambia, que no varía. Es importante subrayar que también son políticas con una amplia base de consenso en la sociedad y en los partidos políticos. La nuestra hacia América Latina es una política de Estado porque tanto las fuerzas políticas como la sociedad le dan esa importancia y porque existe el amplio consenso de que es un área privilegiada de nuestras relaciones exteriores y de nuestra acción exterior; aunque hay que decir que caben tantos matices que uno a veces se pregunta si es verdaderamente política de Estado o de otras características. Por eso conviene explicarla ahora que se ha producido un cambio de Gobierno, porque es en momentos como éste cuando se ve dónde están los matices y la importancia de dichos matices.

Toda política se basa en un diagnóstico de la realidad y el diagnóstico de la situación en América Latina, de sus retos y de sus problemas, ha sido comentado ampliamente a lo largo de este foro. Quería empezar afirmando

el carácter multidimensional de esta política de Estado. Ciertamente, la política latinoamericana tiene un vector económico sustentado en un vector demográfico, pues como saben hay un millón de latinoamericanos en España y un millón y medio de españoles en América Latina. Esto aporta también un vector cultural importantísimo, que hoy en día se traduce en números: el 16% del PIB y de tres millones y medio de empleos en todo el ámbito latinoamericano. Por lo tanto, hablamos de una política de Estado, sí, pero con matices. En el área latinoamericana, hablamos de una política con un carácter multidimensional que, en este momento de cambio acelerado, enfrenta al menos los retos que resumiré a continuación.

En primer lugar, el reto de la pobreza. América Latina ha tenido el gran éxito de haber sacado a 72 millones de ciudadanos de la pobreza entre 2003 y 2013. Sin embargo, todavía queda mucho por hacer. Un 10% de la población todavía está en riesgo de pobreza y 220 millones de personas están en una situación de extrema vulnerabilidad, lo que significa que dos de cada cinco ciudadanos están en una situación de permisible pobreza. Estas cifras no son ninguna tontería.

Además, América Latina enfrenta el reto de la desigualdad, que quizá sea el más relevante de todos. América Latina sigue siendo la región con más desigualdad del planeta —diez de los quince países más desiguales del mundo son latinoamericanos— y, aunque desde luego también aquí ha habido un gran avance en el acercamiento de las desigualdades con la generación de nuevas clases medias, este éxito no lo ha sido en suficiente medida como para que la desigualdad deje de ser un desafío.

Otro reto que tiene América Latina es la consolidación de su crecimiento. Después de unos años de crecimiento sostenido gracias a los bajos precios de los productos básicos y energéticos, es evidente que ahora entra en un crecimiento sostenido mucho menor y que se enfrenta a un grave problema de productividad. Porque es quizá ahí, en la productividad, dónde América Latina afronta el principal problema para consolidar el crecimiento.

En España apoyamos los esfuerzos de los países latinoamericanos tanto en su lucha contra la pobreza y la desigualdad como en la consolidación del crecimiento. Entre otros mecanismos lo hacemos con centros como esté, en el que, entre otras actividades, están la de asistencia técnica de Formación Profesional y el contacto con los responsables de los distintos gobiernos, que nos permiten transferir conocimientos en el marco de esa cooperación horizontal que ahora caracteriza nuestras relaciones.

Otros dos retos, de distinto signo que los anteriores, serían la inseguridad y la corrupción. El primero, la inseguridad, es un reto de contenido heterogéneo, pues no es igual en todos los países ni se produce con la misma intensidad. Aun así, América Latina es hoy la región más peligrosa del mundo. Éste es un reto serio porque afecta a los derechos fundamentales de los ciudadanos, además de tener indudables efectos políticos y económicos —se calcula que un 10% menos de homicidios supondría un incremento de un punto en el PIB de un país— ya que supone una reorientación de recursos que no van a actividades productivas sino al control de la seguridad. La inseguridad no es ajena al incremento del populismo, a las políticas de mano dura ni a los discursos de firmeza en la lucha contra la inseguridad, que corren el riesgo de transformarse en políticas que restrinjan derechos y libertades. Por eso también supone un reto importante en la región.

En cuanto a la corrupción, ésta mina la confianza en el sistema. Quizás explique las cifras preocupantes del último Latinobarómetro, donde hay una mayor desafección hacia la democracia y un mayor apoyo o, mejor dicho, un mayor número de ciudadanos que se muestran indiferentes al régimen bajo el que viven, ya sea éste una dictadura o una democracia, pues lo que realmente les importa es que haya seguridad y oportunidades de trabajo. Nosotros, desde España, hemos contribuido a la lucha contra la corrupción a través de dos instituciones multilaterales. La primera aquí en Guatemala y a iniciativa de Naciones Unidas, a través de la CICIG, donde hemos sido parte del apoyo externo más importante; un apoyo que me temo que ahora atra-

viesa momentos difíciles y puede estar viviendo los últimos meses de su presencia en Guatemala, lo cual sería verdaderamente lamentable. De la segunda, una misión —también por iniciativa de Naciones Unidas— contra la corrupción y la impunidad, en este caso en Honduras, ha salido este diálogo nacional que, con más dificultades que otra cosa, ha ido poco a poco abriéndose camino en la vida política hondureña. Luego tenemos —no sé si decir qué afortunada o desgraciadamente— continuas oportunidades de continuar colaborando con los países latinoamericanos en su lucha contra la impunidad. Por ejemplo, muy recientemente está el caso del juez Hinestroza, el ex magistrado peruano considerado culpable de formar parte de una red de corrupción que ha sido detenido en España y está a la espera de que se decida sobre su extradición.

Hay también otros retos en América Latina, como las migraciones, la descentralización, el cambio climático... En este momento, el continente enfrenta serias dificultades que no puede atender sin contar con el apoyo de los países amigos y, en particular, de los países hermanos del otro lado del océano Atlántico.

Es en este escenario, en este contexto, en el que la política latinoamericana de España trata de ayudar. Dicha política se basa en una serie de principios guía que voy a intentar resumir. Primero, la nuestra es una política caracterizada por su universalidad. España habla con todos los países latinoamericanos. Tiene el objetivo de tener las mejores relaciones políticas, y de todo tipo, con todos los países latinoamericanos. En otras palabras, se trata de una política inclusiva y no excluyente por razones políticas, económicas ni de cualquier tipo de ideología. España pretende tener la mejor capacidad de interlocución posible con todos los gobiernos de la región y para ello practica una política respetuosa que reconoce que es a los ciudadanos de cada país a quienes corresponde fijar los parámetros de su convivencia y que, por lo tanto, nada tenemos que enseñar en términos de convivencia política, de regímenes políticos o de políticas. Nuestra política está basada pues

en el respeto a las instituciones y a las decisiones de la sociedad latinoamericana. Ahora bien, el hecho de que sea una política universal y respetuosa no quiere decir que sea una política uniforme en todos los países. España reconoce que hoy en día hay una enorme diferencia respecto a esa supuesta unidad que permitía hace años hablar de América Latina como una región homogénea. América Latina hace mucho que ha sido superada por una gran heterogeneidad que exige un tratamiento diferencial. Por lo tanto pensamos que uno de los elementos de nuestra política debe ser el traje a medida. Es decir, tener unas relaciones con los países que respondan a la necesidad de cada uno y a la capacidad que pueda tener España para ayudar a la superación de esas dificultades en el terreno político, económico, social, de cooperación, etcétera. En todos los terrenos. Nuestra política no es una política digamos uniforme sino una política dirigida, que tiene en consideración las características particulares y las necesidades de cada uno de los países.

Y también una política que pretende mantener una presencia activa en el continente. Aquí me voy a detener un poco más porque este principio, además de suponer un cambio, es el que lleva a una transformación en la actitud del Gobierno español; me refiero a la voluntad de tener una presencia cada vez mayor y más constante en el continente. Apenas dos meses después de haber tomado posesión, el actual presidente del Gobierno de España decidió hacer una gira por los países iberoamericanos; algo que no había hecho ninguno de sus predecesores en los últimos diez años. En esa gira, además de la voluntad de presencia, se sintetizaban algunos de los elementos diferenciales respecto a la política latinoamericana de gobiernos anteriores. Se hacía patente la universalidad de nuestra voluntad, que informa nuestra política latinoamericana. Los cuatro países elegidos son muy diferentes: Chile, Bolivia, Colombia y Costa Rica. Unos grandes, otros pequeños. Unos en la senda del desarrollo, otros ya altamente desarrollados. Unos neoliberales, otro indigenista y uno socialdemócrata. Ésta fue la mejor expresión de que el deseo de España es dialogar con todo el mundo y atender las característi-

cas especiales de cada país para poder ayudar en lo posible. Como digo, los cuatro países eran diferentes en tamaño, en orientación política y en el carácter de lo que predomina en su relación con España. En cada país, el presidente del Gobierno quería resaltar algunos mensajes. En Chile fueron las relaciones económicas lo que se puso principalmente de relieve, en Bolivia el vector de la visita fue la cooperación al desarrollo y, en Colombia, nuestro apoyo a la solución negociada y democrática de los conflictos, porque estamos convencidos que en América Latina no ha habido ningún conflicto que se haya resuelto de manera sostenible que no haya pasado por la negociación entre las sociedades y las organizaciones directamente implicadas en dicho conflicto. Por eso, en Colombia quisimos resaltar que un país que acababa de poner fin de una manera negociada a cincuenta años de conflicto interno contaba y cuenta con nuestra mano tendida para colaborar en unas eventuales negociaciones con el ELN, tema todavía pendiente en el escenario colombiano. Respecto a Costa Rica, se puso de manifiesto nuestra satisfacción porque un país latinoamericano pequeño haya sido capaz de llevar su economía y su suministro energético a un 98% de descarbonización, ya que se produce con energías renovables. Una política de futuro en la que ya no estamos hablando de paz ni de solución de conflictos ni de desarrollo sino de la lucha contra el cambio climático, que es el gran reto para todos nosotros. Aparte de llevar a cabo esta gira, el presidente del Gobierno estará mañana aquí en Guatemala para participar en la Cumbre Iberoamericana y la semana que viene realizará una visita oficial a Cuba. Aquí también se manifiesta no sólo la voluntad de presencia sino el carácter universal de esa voluntad de diálogo político con todos los países latinoamericanos. El viaje a Cuba despierta distintos niveles de entusiasmo en unos y en otros, pero sin duda es un viaje obligado, pues estarán de acuerdo conmigo en que no hay nada más absurdo que haber dejado transcurrir 32 años desde la última visita de un presidente del Gobierno español a Cuba, que fue la del presidente González. En este tiempo, Cuba ha sido visitada por tres papas, un presiden-

te de Estados Unidos y dos presidentes europeos y, mientras tanto, nosotros seguíamos manteniendo esa anomalía de no mantener una interlocución con Cuba.

También queremos que la política de España en América Latina no sea sólo una política de Estado sino una relación multifacética y sistémica. Al Gobierno le corresponde hacer un esfuerzo particular en su presencia en Latinoamérica, sí, pero también en la calidad del diálogo político. Queremos que la acción de Gobierno trascienda, que estén implicados no sólo los ministerios de Exteriores, la Casa Real o el presidente del Gobierno, sino todos los ministerios, todas las comunidades autónomas y todos los municipios. La riqueza organizativa de España nos ofrece una enorme oportunidad para fortalecer lo que es esa reunión, no sólo en el plano de la superestructura y de los grandes responsables políticos sino también en el plano de la sociedad, de los alcaldes, de aquello que está más unido al terreno.

Por otra parte, queremos que nuestra política latinoamericana se reconozca por la solidaridad. En los últimos veinticinco años la contribución de la Ayuda Oficial al Desarrollo de España en América Latina se cifra en algo más de 17.000 millones de euros. Sin embargo, nos encontramos en un momento en el que, por razones presupuestarias, no podemos hacer frente a esta política de solidaridad con un nivel de recursos similar al que aplicábamos hace diez años. Como sabéis, la crisis en España se llevó por delante nuestra Cooperación al Desarrollo, que se redujo en los años de la crisis en un 70%. Así, pasamos de una ayuda oficial que representaba el 0,45% del PIB, unos 4.500 millones de euros, a la que tenemos ahora, que es del 0,22%, o 2.300 millones. Pero también hay que decir que hemos pasado por el 0,17%, pues hace tres años estábamos en niveles de los años noventa. La política de cooperación ha sido la gran afectada, la gran descuidada, el precio a pagar para la solución de la crisis financiera. Ahora, nuestro objetivo es la recuperación por lo menos de la senda del crecimiento para el cumplimiento de la Agenda 2030, que pasa a ser el nuevo paradigma, más intensivo en política

y menos en recursos, aprovechando la coyuntura para adaptar nuestra cooperación al nuevo nivel de desarrollo de los países latinoamericanos. Porque ya no va a ser una relación de donante a receptor, excepto en casos contados, sino una relación horizontal entre países de renta media y de renta media alta. Por lo tanto, el objetivo es reorientar esa política de solidaridad para poner el énfasis en la cooperación Sur-Sur, en la cooperación triangular, en la asistencia técnica, menos intensiva en recursos pero más eficaz para el diseño de políticas públicas, que es ahora el objetivo que nos marca el nuevo paradigma de la Agenda 2030. Ni qué decir tiene que las relaciones económicas van a ser un objetivo de este Gobierno, aprovechando las sinergias que hay entre la iniciativa privada y las oportunidades que ofrece este mercado de entre quinientos y seiscientos millones de ciudadanos. Para ello tendremos en cuenta dos cosas. Primero, que las relaciones no se queden entre la iniciativa privada y los empresarios, sino que trasciendan. De ahí la creación de todo un sistema progresivamente amplio de fundaciones en las que hay representantes de una y otra parte que, además de vigilar la relación económica, tienen el cometido de fortalecer las relaciones entre las sociedades organizando actividades que trasciendan, como digo, la pura actividad económica, pues no queremos que, como ha ocurrido en el pasado, lo económico sea el elemento dominante de esta relación. Las relaciones económicas, comerciales, de inversión, son importantes en el contexto de las relaciones, pero nos parece que igual o más importante es el paraguas de relaciones políticas que debe dar sentido a esta relación económica, más allá de lo puramente empresarial. Nuestra intención es recuperar el diálogo político en nuestra relación y que a las numerosas reuniones de contenido económico que hay entre nuestros países se añadan otras que fortalezcan la relación política, que nos hagan comprender mejor nuestros problemas de convivencia y actuar más solidariamente también en el terreno político.

Un último vector importante —siempre lo ha sido— de la política latinoamericana de España es el del respeto al Estado de Derecho, el respeto a

los derechos humanos y el fortalecimiento de la democracia. Todo ello es compatible con otros elementos que caracterizan nuestra política, como nuestra convicción de que los conflictos sólo se pueden solucionar de una manera sostenible por la vía del diálogo y la negociación. Queremos romper ese simplismo de que hay que focalizar un aspecto de la relación, como por ejemplo un problema de derechos humanos, y que si no se cumple éste condiciona completamente la calidad y el nivel de interlocución con el país en cuestión, como ha ocurrido durante mucho tiempo con algún sector de la política española. Nosotros queremos demostrar que se puede ser exigente en el ámbito de los derechos humanos y al mismo tiempo mostrarse igualmente abierto al diálogo político, a la relación económica, a la relación de cooperación en el marco del respeto que todos nos debemos.

Este conjunto de elementos es lo que explica la nueva política española en relación con Venezuela, de la que a lo mejor habéis oído hablar pero que no viene mal explicar. Cuando el Gobierno del presidente Sánchez accede al poder, nos encontramos con una seria crisis institucional, económica y humanitaria; aunque a nuestros amigos venezolanos no les guste hablar de crisis humanitaria. Nos encontramos con esta crisis y con un incremento de la presión que polariza el continente, en la que lo que hay es una estrategia que yo llamaría «estrategia del caos». Porque esta presión sobre Venezuela no ofrece salida. Como el Grupo de Lima no puede imponer sanciones, porque no tiene una base jurídica para hacerlo, se utiliza a la OEA y se anima a Estados Unidos y a la Unión Europea a que emprendan una política de sanciones para qué cambié el régimen venezolano. Cuando preguntas cuál va a ser el resultado de esa presión te contestan que va a generar unas condiciones en las que se va a producir el colapso del régimen. Y si preguntas a qué va a llevar ese colapso del régimen te contestan que facilitará la intervención internacional y que alguien irá a recoger los restos del naufragio. Como ya he dicho, es lo que yo llamo la estrategia del caos, que lo que pretende es solucionar la crisis generando un escenario de conflicto no contro-

lable que nadie sabe en qué puede terminar. Nosotros lo único que hemos hecho ha sido introducir en esa estrategia del caos y de la presión un elemento que no estaba y que nos parece absolutamente fundamental. Me refiero a la promoción de una salida negociada, pactada y democráticamente resuelta entre venezolanos en el marco de su Estado de Derecho. Y esto lo hemos trabajado tanto directamente con las distintas partes de la clase política venezolana como en el ámbito de la Unión Europea. Y la verdad es que hemos tenido cierto nivel de éxito porque la Unión Europea ha pasado de la política del palo sin zanahoria a una política de presión pero con el compromiso de generar condiciones para que pueda haber un diálogo político que proporcione una salida democrática y pactada entre venezolanos. Se ha producido lo que a mí me gusta calificar como una vinculación constructiva de la Unión Europea a la solución de la crisis de Venezuela; antes no estaba en el horizonte porque estaban todos en la estrategia del caos, de la implosión, del colapso y del ya veremos luego qué pasa. Bien, pues ahora hay un elemento curioso que constatar. En el mes de julio, cuando el presidente Sánchez llega al poder, en el Consejo de Ministros de Asuntos Exteriores de la Unión Europea nunca —insisto y subrayó el nunca— había habido un debate sobre la situación en Venezuela. De hecho, en el primer Consejo de Asuntos Exteriores de la Unión Europea al que asiste el ministro Borrell se aprueba una nueva lista de sanciones que ya había sido pactada unas semanas antes. En otras palabra, la Unión Europea había pasado directamente del desconocimiento a la sanción política; si es que a ojos de alguien puede llamarse política a estas sanciones. En cualquier caso, digamos que era una política muy mejorable. Fue el ministro Borrell quien pidió la inclusión de la situación en Venezuela como tema central del orden del día del Consejo de Ministros de Asuntos Exteriores que se celebró en octubre. Ése fue el primer debate político sobre la situación en Venezuela y, apenas una semana después del Consejo de Asuntos Generales, tras una discusión, la política de la Unión Europea respecto a Venezuela empezó a ser de vinculación constructiva, abriendo

la posibilidad de contribuir, mediante un grupo de países amigos, a la generación de unas condiciones favorables para un diálogo político con el objetivo de contribuir a solucionar, en la medida de las posibilidades de la UE, las dificultades de suministro de bienes de primera necesidad que en este momento afronta la sociedad venezolana. Es decir que tanto en lo humanitario como en lo político se produce una apertura, un cambio, una salida, que antes no estaban presentes. Ahora hay una alternativa. ¿Va a fructificar? No lo sé; nadie tiene una bola de cristal. ¿Va avanzando? Sí. ¿Es fácil? No. En el próximo mes de enero se va a producir el final del mandato del presidente Maduro, aunque éste se va a prorrogar por el mandato que ha recibido en las elecciones de mediados de este año, unas elecciones que, en opinión de la Unión Europea, y también de España, no han sido justas ni equitativas. Vamos a ver qué pasa. Lo que sí constatamos ahora es que el Gobierno venezolano quiere reanudar el diálogo político con los partidos de la oposición y que los partidos de la oposición —todos ellos— están de acuerdo en que la única salida a la crisis no puede ser una salida violenta —ni con violencia impuesta desde fuera ni con la violencia que puede resultar de los conflictos internos— sino que tiene que ser una salida política y negociada. Algo hemos avanzado. Ahora habrá que seguir construyendo sobre esa voluntad del Gobierno y sobre ese consenso de los partidos para ver si hay condiciones en un horizonte ojalá no muy lejano para enfocar hacia una negociación la solución de la crisis venezolana.

Lo mismo pensamos de la crisis nicaragüense. Es incomprensible que siga existiendo esta pasividad ante la situación producida por las reformas, que no fueron bien aceptadas, ante las manifestaciones, la represión y el diálogo fallido y suspendido. Parece que la crisis nicaragüense no le importa a nadie. La OEA ha creado un grupo de trabajo que no ha tenido mucha acogida por parte las autoridades nicaragüenses. La Conferencia Episcopal, que era parte del diálogo, está absolutamente abrasada tras las primeras conversaciones. Además, la represión ha provocado la salida de ese diálogo de mu-

chos de los que participaron en las plataformas que constituían la contraparte al Gobierno. Ha habido trescientos muertos y más de quinientos detenidos ante una situación de pasividad internacional absolutamente incomprensible. Es verdad que aunque es un país pequeño la solución puede ser aparentemente más compleja, porque una recuperación del diálogo en Nicaragua tiene mayores complicaciones. En fin, tanto en Nicaragua como en Venezuela seguimos considerando que no hay otra salida que la de la negociación. Por ello vamos a seguir tratando de construir unas condiciones que hagan posible una reanudación del diálogo.

A otro nivel, pero también en esta búsqueda del fortalecimiento del Estado de Derecho, la democracia y los derechos humanos, hemos participado, y seguimos participando en otros países que no vienen de conflictos tan agudos como Honduras y El Salvador. En este último participamos en las mesas que discuten las posibilidades de alcanzar una nueva generación de Acuerdos de Paz y en Honduras ayudamos a ese diálogo nacional que, con más dificultades que otra cosa, ha ido abriéndose camino trabajosamente después de los sucesos que acompañaron las elecciones del pasado año. Por consiguiente, el fortalecimiento institucional, el Estado de Derecho, los derechos humanos y la democracia constituyen la base y punto de partida irrenunciable de nuestra política latinoamericana, siempre entendidos de forma constructiva.

Nos encontramos en vísperas de la XXVI Cumbre Iberoamericana y estarán de acuerdo conmigo en que ésta se va a producir en un momento en el que la coyuntura latinoamericana, con su polarización, el estancamiento de las instituciones de integración y las distintas crisis abiertas, ha ido cerrando los espacios al diálogo político. América Latina siempre ha tenido instituciones sólidas de concertación política regional que hoy, desgraciadamente, están de capa caída o simplemente han dejado en la práctica de funcionar. Y, mira por dónde, la Cumbre Iberoamericana, que nunca ha tenido un objetivo de concertación política, hoy se constituye, por la evolución de la

coyuntura, como el único espacio en el que van a poder reunirse los presidentes de América Latina o sus representantes este año para hablar de lo que quieran, para poder mantener las conversaciones que no pueden mantener en otros recintos porque simplemente no se da la ocasión de hacerlo. Cómo no va a recibir la Cumbre un apoyo absoluto si el diálogo, la concertación y la cooperación están presentes en este ejercicio. Ésa es la política latinoamericana del nuevo Gobierno español y, aunque los principios puedan ser los mismos que predicán otros gobiernos, creo que los matices sobre cómo pensamos aplicar esos principios les resultaran bastante interesantes.

DIEGO CARCEDO

Moderador

Gracias por su intervención, secretario. Empezamos con las preguntas.

KARINA SAINZ BORGIO

Escritora y periodista de *Vozpópuli* y *Onda Cero* (Venezuela)

Como periodista venezolana que vive en España y con ocasión de la dilatada exposición que ha dedicado el señor De Laiglesia al papel de la política exterior del Gobierno de Pedro Sánchez respecto a Venezuela, me gustaría conocer su valoración sobre dos asuntos. Parte del liderazgo de la oposición venezolana en la diáspora ve con cierta desconfianza el carácter bilateral de la actuación del Gobierno español, que ha dejado excluidos a algunos actores dentro de Venezuela, y temen que haya un excesivo acercamiento e indulgencia por su parte. Es esa misma oposición venezolana que miró con sorpresa y estupor como el Gobierno español usaba la expresión diálogo equidistante, como si la oposición venezolana actuará como una piedra de tranca política frente a lo que se reconoce como un régimen abiertamente antidemocrático que utiliza la fuerza en contra de la ciudadanía. El segundo asunto tiene que ver con las actividades del expresidente José Luis Rodríguez Zapatero en su papel de interlocución con el Gobierno venezolano que,

aunque bien es cierto que Moncloa a mediados de octubre se distanció de su proceder, generó mucha desconfianza en la oposición venezolana, que sentía una tácita, digamos, cercanía, o por lo menos no un rechazo hacia la violencia sistemática del Gobierno de Nicolás Maduro. Me gustaría que nos pudiera aclarar o hacer un balance de cuál es la posición del expresidente José Luis Rodríguez Zapatero respecto a la política con Venezuela.

JUAN PABLO DE LAIGLESIA

Secretario de Estado de Cooperación Internacional y para Iberoamérica y el Caribe (España)

Respecto a la segunda cuestión, le puedo decir que el expresidente Rodríguez Zapatero es alguien a quien el Gobierno respeta, pero que ejerce sus labores a título personal y no tiene ningún mandato del Gobierno, que no se siente representado por sus iniciativas. Respetamos sus iniciativas, porque respetamos a la persona; recordarán que cuando fue gravemente insultado por el secretario general de la OEA el Gobierno hizo una protesta formal y exigió una rectificación. Hemos expresado nuestra posición repetidamente, pero parece que nunca acaba de quedar claro; quizás haya algún interés por parte de alguno de los receptores del mensaje en que dicho mensaje no se reciba. La política del Gobierno la marca el Gobierno y Rodríguez Zapatero no es parte del actual Gobierno.

Respecto a lo que me planteaba en primer lugar, le puedo decir que no es la primera vez que pasa. Recuerdo que durante el Gobierno del presidente Zapatero se llegó a un acuerdo con el Gobierno cubano para la excarcelación de casi un centenar de presos y hubo quien vio en esas excarcelaciones más un exilio que una liberación. Cada uno es muy libre de interpretarlo como quiera. Yo me quedo con que había casi cien presos que ya no están en las cárceles cubanas sino que están en España y son libres de elegir la vida que quieran llevar. Pues con Lorent Saleh ha pasado un poco lo mismo. Nos hemos llevado la sorpresa de ver como la liberación de un defensor

de los derechos humanos, de un Premio Sájarov que llevaba cinco años encarcelado sin que se le hubiera dicho por qué estaba detenido, ha dado lugar a críticas a la acción del Gobierno español con el argumento de que se ha quedado corto, de que se trata de una expatriación, no de una liberación. Yo entiendo que cada uno ve las cosas a través de su propio prisma pero quiero recordar que Lorent Saleh ya no está en la cárcel en Venezuela, que la ex-carcelación se ha producido tras innumerables gestiones, entre otras, gracias a una serie de negociaciones y de reuniones con el canciller Arreaza, y que Saleh ha recuperado su libertad y su capacidad de acción y ahora es un ciudadano libre en un país libre. Nosotros pensamos que la liberación de Saleh es un paso en la buena dirección.

Sobre el diálogo, ahí desde luego te doy toda la razón: el diálogo en Venezuela es una mala palabra. Nadie quiere hablar de diálogo pues el diálogo recuerda intentos anteriores fracasados. Pero, con la que está cayendo, creo que utilizar una palabra como obstáculo para seguir adelante es perder la perspectiva. Creo que cómo lo llamemos, si lo denominamos diálogo o no, no es lo importante. Lo realmente importante es que las distintas partes se sienten a hablar. Porque, que quede claro, España no tiene una agenda política para Venezuela más allá de la de tratar de ayudar a los venezolanos a que se sienten a negociar su futuro; ésa es nuestra solución a la crisis venezolana. ¿Que no hay que llamarlo diálogo? De acuerdo. Pero convertirlo en un tema de discusión a mí me parece que es coger el rábano por las hojas.

RICARDO CORREDOR

Director ejecutivo de la Fundación Gabo y presidente del Global Forum for Media Development (Colombia)

Muchísimas gracias, secretario, por sus palabras y por estar aquí con nosotros. Como presidente de una red mundial de organizaciones que apoyan el periodismo, el Global Media Forum for Media Development, quería hacer un par de comentarios y un par de preguntas. Usted ha mencionado principios

democráticos que me parecen muy atinados y que habría que incluir entre los retos y desafíos de América Latina. Las democracias son frágiles y por eso es tan importante el apoyo de la cooperación internacional. Pero ¿cómo contempla la cooperación el tema del periodismo y los medios de comunicación? ¿Qué debería ser apoyado? ¿Dónde existen mayores dificultades? Para mí es en el periodismo, a nivel local y regional, donde existen tremendas debilidades, tremendas complejidades. En un país como Colombia, por ejemplo —que es el mío y donde la Fundación Gabriel García Márquez tiene su sede—, una tercera parte de los municipios carece de medios de comunicación; son zonas literalmente silenciadas. Por eso en el Global Forum for Media Development hemos desarrollado un trabajo muy intenso a nivel internacional con Naciones Unidas y con la Unión Europea, trabajando con las cooperaciones de distintos países: la cooperación norteamericana, la cooperación noruega, la cooperación sueca, la cooperación holandesa, la cooperación inglesa... Todos tienen diferentes maneras de trabajar y de apoyar a los medios y, por supuesto, éste es un tema que no está exento de complejidades. Se trata de apoyar el periodismo independiente pero de hacerlo bien, utilizando los mecanismos que existen para ello. Me gustaría saber qué mecanismo tienen contemplado dentro de la política de cooperación española en relación a este tema.

Por último, usted mencionó un tema clave en América Latina, como lo es la corrupción. Como sabe, existen casos de corrupción de empresas españolas en América Latina; en Colombia, concretamente, hay varios casos y estoy seguro de que habrá más en otros lugares. Quería saber cuál es su opinión en relación a este tema de la cooperación relacionada con empresas españolas. Sé que en Colombia existe una cooperación entre la justicia española y la justicia colombiana para trabajar en otro tipo de casos pero me gustaría que nos hiciera una reflexión personal en relación a estos casos concretos de las empresas, que me parecen complejos y que atañen a empresarios españoles en particular.

JUAN PABLO DE LAIGLESIA

Secretario de Estado de Cooperación Internacional y para Iberoamérica y el Caribe (España)

Estoy seguro de que hay un mecanismo —y, si no, habrá que inventarlo— respecto a este tipo de cooperación. El nuestro se basa en respetar lo que se vaya a hacer, es decir, en no hacer nada que esté fuera de las prioridades del país o la sociedad con la que cooperamos. Decía hace un momento que España no tiene una agenda para la solución venezolana y respecto a lo que me comentas te diría lo mismo. No tenemos una agenda propia sino que estamos dispuestos a apoyar las prioridades de desarrollo de los países latinoamericanos con los que cooperamos. Más allá de la cooperación gubernamental, España tiene una larga tradición —y es generosa en ese terreno— en la cooperación a través de organizaciones no gubernamentales en el marco de lo que son las prioridades de desarrollo de un país. Estoy seguro de que entre las prioridades de desarrollo colombianas está el fortalecimiento de las instituciones, de la democracia, de la comunicación, de la transmisión del conocimiento, y de que habrá organizaciones no gubernamentales encantadas de ponerse en contacto con nosotros para poder diseñar conjuntamente un proyecto que pueda ser financiado por la cooperación española. Será cuestión de encontrar el mecanismo pero, desde luego, posibilidades claro que las hay.

Respecto a la cuestión de la corrupción, bueno, la corrupción no tiene más que una respuesta, que es tolerancia cero, venga de donde venga la corrupción. Sinceramente no veo al Gobierno español apoyando una operación corrupta en la que esa corrupción haya sido demostrada. Además, ése ha sido además, como todos sabéis, uno de los elementos que ha movilizado a la opinión pública y a la clase política durante los últimos tiempos en España; hasta el punto de provocar un cambio de Gobierno. Yo creo que ahí está expresado suficientemente el compromiso del Gobierno español en la lucha contra la corrupción.

EDSON LOZANO

Barrancópolis (Guatemala)

Mi pregunta va enfocada a ampliar el tema de la CICIG y del Gobierno de Guatemala. Ustedes hablan del papel importante de la cooperación en el ámbito de la AECID. ¿Me podría decir si existe una postura específica del Gobierno respecto a la mención de que no se va a renovar el mandato de la CICIG? Lo digo porque ahora hay una postura en la que ni siquiera dejan entrar al comisionado. De hecho, el último evento donde se presentaron los resultados de la CICIG tuvo que hacerse mediante una videollamada, pese a que hay una resolución de la Corte de Constitucionalidad que dice que tienen derecho a entrar; resolución que el Gobierno se niega a acatar. ¿Cuál es la postura de ustedes ante esa acción del Gobierno?

JUAN PABLO DE LAIGLESIA

Secretario de Estado de Cooperación Internacional y para Iberoamérica y el Caribe (España)

Nosotros hemos apoyado a la Comisión Internacional Contra la Impunidad en Guatemala, o CICIG, desde el principio, como apoyamos la firma de los acuerdos en su momento y el mecanismo de seguimiento después de la paz en Guatemala. Además, la hemos financiado y uno de los primeros responsables de la CICIG fue un fiscal español, el señor Carlos Castresana. Nosotros pensamos que la CICIG ha prestado un enorme servicio en el área judicial, contribuyendo al fortalecimiento de la institucionalidad en la investigación y el contacto con la procuraduría. Nos parece lamentable que se haya llegado a una situación como la actual, de conflicto y de ruptura, y que el Gobierno haya tomado esta decisión sin haber tenido una respuesta de Naciones Unidas. A nosotros nos gustaría que la CICIG continuara en Guatemala, porque sin un apoyo continuado lo conseguido corre el riesgo de desaparecer. Y sería lamentable que eso pasara, no sólo por la institucionalidad guatemalteca sino por la inversión política hecha en este mecanismo. Como digo,

sería lamentable que ahora todo se convirtiera en algo sin impacto ni efecto. Nosotros pensamos que debería haber una revisión de esas decisiones del Gobierno guatemalteco y estamos dispuestos a colaborar en esa revisión de posiciones para, de alguna forma, continuar contando con el asesoramiento y el apoyo de la Comisión Internacional Contra la Impunidad en Guatemala.

CLAUDIA RAMÍREZ

***La Prensa Gráfica* (El Salvador)**

Yo quería saber si los presidentes Maduro y Ortega han confirmado su presencia en la Cumbre. Por otro lado, me gustaría conocer como manejan el tema de la cooperación con estos dos países, ya que son gobiernos irregulares, que además están en sendos momentos de crisis, y si se maneja directamente la cooperación con estos gobiernos se corre el riesgo de que el pueblo en general deje de recibir el soporte que da la cooperación por el tipo de Gobierno que tiene el país.

JUAN PABLO DE LAIGLESIA

Secretario de Estado de Cooperación Internacional y para Iberoamérica y el Caribe (España)

Respecto a qué presidentes van a asistir a la Cumbre, yo lamentablemente no le puedo confirmar ni desmentir nada pues tenemos antecedentes suficientes de presidentes que anuncian que van a venir y luego, en el último momento, hay algún problema interno o de cualquier otra condición y no vienen. No sé qué presidentes van a venir. Me preguntas por Ortega y por Maduro. Como decía un amigo mío, esto es como un yogur con fecha de caducidad muy cercana. Lo sabremos pasado mañana.

En cuanto a la cooperación con Venezuela, puedo decir que ya hace mucho que no hay una cooperación al desarrollo como la que había hace quince años. En cambio, Nicaragua sí es un país prioritario de la Cooperación Española. Además, nosotros no pensamos que la solución pase por ce-

rrar la cooperación con un país que está pasando por una situación crítica, como ocurre actualmente en Nicaragua. Esta cooperación se realiza con el Gobierno pero parte de ella se lleva a cabo directamente con los ciudadanos, como por ejemplo la cooperación diseñada para mejorar las capacidades de los caficultores de determinadas zonas. Hay mucha cooperación que se realiza directamente con los beneficiarios. Es cierto que en esta situación las relaciones de cooperación con el Gobierno se ven afectadas por una situación de crisis institucional pero no es así en el caso de las que se están directamente vinculadas con grupos vulnerables. Hay países europeos que son partidarios de cortar toda cooperación pero a nosotros nos parece que esta cuestión merece una reflexión más ajustada sobre a quién beneficia y qué posibilidades hay de continuar sin interferencias un programa de cooperación que está diseñado para ayudar a un colectivo determinado.

JENNIFER ÁVILA

Contracorriente (Honduras)

Usted mencionó un par de veces las dificultades que ha tenido el diálogo en Honduras. Si no me equivoco, al actual diálogo sólo le queda una semana y todavía sigue sin haber consensos. Me gustaría saber si va a haber algún cambio de rumbo en dicha cooperación, teniendo en cuenta que acontecimientos como la caravana de emigrantes están demostrando que el diálogo no funciona y que la ruptura institucional es demasiado profunda. ¿Se ha considerado algún cambio de ruta en ese sentido?

JUAN PABLO DE LAIGLESIA

Secretario de Estado de Cooperación Internacional y para Iberoamérica y el Caribe (España)

Yo no vincularía la relación de cooperación con Honduras con la caravana que va hacia el norte. No está en revisión por lo que haya podido suceder allí sino porque necesitamos adecuar los programas de cooperación que has-

ta ahora tenemos con Honduras. No sé si ha firmado ya o no el marco de asociación. Lo que sí estamos haciendo —y no sólo con Honduras sino con todos los demás países— es revisar los programas de cooperación para adaptarlos a la Agenda 2030. Es decir, para que estén más orientados a la formulación de políticas públicas; sin excluir, claro, casos puntuales de atención a necesidades concretas. Por eso estamos en el proceso de revisión de los programas de cooperación con cada uno de los países con los que cooperamos. En ese proceso de revisión, sinceramente, no te puedo anticipar qué influencia puede tener la situación generada por las caravanas de migración hacia el norte. No hay una evaluación que relacione directamente, por lo menos por ahora, ese hecho con el panel de necesidades y prioridades con el que trabajamos para programar la cooperación con Honduras.

MARÍA CAROLINA TREVISAN

Reportera de Universo Online y profesora de Políticas Públicas Sociales y Periodismo en la Universidad de São Paulo (Brasil)

Yo trabajo en derechos humanos. Quisiera saber cuáles son los intereses más inmediatos de España en materia de cooperación, de observación o de aporte respecto a lo que pueda ocurrir en Brasil.

JUAN PABLO DE LAIGLESIA

Secretario de Estado de Cooperación Internacional y para Iberoamérica y el Caribe (España)

Como he dicho antes, no tenemos una bola de cristal que pueda decirnos lo que puede suceder en el futuro. Aun así hay elementos que podemos tomar en consideración. Primero debemos tener en cuenta que, en el caso de Brasil, estamos ante un presidente electo que lanza señales, sí, pero sin adoptar decisiones políticas. El presidente electo de México, por ejemplo, eligió a un ministro y a las veinticuatro horas le cesó. Este tipo de actuación puede conllevar algunas señales de lo que puede pasar, pero lo que de verdad cuenta

es lo que hace un presidente cuando toma posesión de su cargo. En esa dirección, generalmente el discurso de toma de posesión es mucho más revelador que cualquier acto que pueda llevar a cabo un presidente electo antes de ocupar su cargo. De hecho, ese mensaje siempre es distinto a los mensajes, mucho menos matizados, de la campaña electoral. Es verdad que hay algunos elementos que conducen a preocupación. ¿Cómo va a ser la vida de los partidos a partir de la toma de posesión? ¿Qué influencia efectiva van a tener sobre los temas económicos y sobre los temas de seguridad los que parece que van a ser los asesores más próximos, o los que han sido los asesores más próximos, del presidente durante la campaña? ¿Cuál va a ser su política exterior, sobre la que aún no se ha pronunciado mucho? Volviendo al caso de México, hasta ahora López Obrador no ha hablado más que del mantenimiento del respeto a la no injerencia tradicional de la política americana. Lo que pasa es que, en el día a día, estas definiciones genéricas de la acción del Gobierno tienen que traducirse en políticas, en comunicados, en acciones concretas. Por eso, hasta que eso no se produzca es aventurado decir algo al respecto. Lo que sí se puede percibir es una impresión de lo que pasa y, desde luego, la impresión no es tranquilizadora. Yo creo que todos compartimos esa cierta preocupación por el socio más grande de la región —un gigante de dimensiones casi continentales—, por cuáles van a ser los parámetros de su política, incluida su política exterior. Sin duda, hay una cierta inquietud por lo que se ha dicho en campaña y por algunas de las señales que se están dando, al igual de por cómo va a transformarse todo eso en acciones concretas de Gobierno.

DIEGO CARCEDO

Moderador

Cuando hablabas del discurso de toma de posesión de los jefes de Estado, muchos de nosotros hemos pensado en el «America first» de hace dos años en Washington.

MARÍA CAROLINA TREVISAN

Reportera de Universo Online y profesora de Políticas Públicas Sociales y Periodismo en la Universidad de São Paulo (Brasil)

¿Y si ese discurso se torna en políticas concretas? Por ejemplo, Bolsonaro comentó que Mercosur no le interesa, que va a cambiar las embajadas de Israel y que quiere cortar relaciones con China y Cuba. Si esas cosas realmente pasarán, ¿podría Brasil seguir contando con la cooperación de España?

JUAN PABLO DE LAIGLESIA

Secretario de Estado de Cooperación Internacional y para Iberoamérica y el Caribe (España)

España va a procurar tener las mejores relaciones posibles con el nuevo Gobierno brasileño, como ya hemos dicho en el comunicado en el que pondríamos el desarrollo de las elecciones y su condición de presidente electo. Brasil es un país en el que hay intereses no solamente españoles, sino también de la Unión Europea. Brasil es un país con el que hay que contar y pretendemos desarrollar la política más constructiva y más estrecha que las circunstancias permitan. Pero ya cruzaremos ese puente cuando lleguemos.

KARINA SAINZ BORG

Escritora y periodista de *Vozpópuli* y *Onda Cero* (Venezuela)

¿Puede aportar una cifra que nos permita saber o conocer el número de peticiones de asilo político de venezolanos en España?

JUAN PABLO DE LAIGLESIA

Secretario de Estado de Cooperación Internacional y para Iberoamérica y el Caribe (España)

La verdad es que no con precisión, porque no me sé las cifras de memoria, pero creo que en este momento hay en torno a catorce mil peticiones pendientes de ser tramitadas.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Secretario general de la Asociación de Periodista Europeos (España)

En primer lugar, quería agradecer al señor secretario de Estado que haya aceptado nuestra invitación para estar aquí hoy y que haya hecho una exposición tan completa de cuáles son las prioridades, las guías y los índices de la política latinoamericana de España. Me ha parecido muy relevante su énfasis en subrayar qué es una política de Estado y cómo se matiza con la llegada de un nuevo Gobierno. Como el secretario de Estado sabe muy bien, llevamos en este trayecto de acompañar las Cumbres Iberoamericanas desde hace veinticuatro años. Empezamos en Bariloche y desde entonces no hemos parado; he de decir que se trata de un caso de tenacidad poco común. Desde hace ya quince años, este trayecto lo hacemos en estrecha cooperación con la Fundación Gabriel García Márquez. Porque todo esto se hace sobre la base de una asociación, como es la Asociación de Periodistas Europeos, que vive en la precariedad permanente; una precariedad muy bien llevada pero no por ello menos cierta.

Quería decirle que estos dos días que llevamos aquí discutiendo y debatiendo han sido muy intensos. Hemos tenido la inapreciable oportunidad de escuchar voces que pocas veces podemos oír en directo y de depositar nuestra admiración en nuestros colegas de Iberoamérica, que hacen un trabajo admirable. Querido secretario de Estado, has empezado hablando de las redes sociales para finalmente poner de manifiesto de manera rotunda la diferencia que hay entre ese ruido de las redes, eso que se llamó «periodismo ciudadano» y lo que aquí hemos escuchado de los periodistas que, día a día, están sobre el terreno planteándose los dilemas morales del periodismo, del oficio del periodismo. Eso me ha impresionado y me ha conmovido. Mis colegas no se conforman con lo que hay. Quieren para sus países lo mejor y están trabajando en condiciones muy duras, muy difíciles, y muchas veces no desde las grandes cabeceras, que a veces son reacias a implicarse en el tratamiento informativo de algunas cuestiones que resultan más difícil-

les. Pero mis colegas se organizan, buscan esas ayudas o financiaciones de fundaciones y de otras instituciones que no buscan provecho lucrativo y se entregan a la descripción y a desentrañar los problemas, remontándose hasta sus causas. Y lo hacen tomando riesgos personales a veces muy grandes. Por eso quiero aprovechar el momento para rendirles tributo, porque a veces no nos damos suficiente cuenta de lo que significa lo que hacen, del valor que tiene su trabajo para que las cosas vayan hacia delante, en la buena dirección. Por eso, querido secretario de Estado, quería ponerte de manifiesto que el de este foro ha sido un trabajo muy intenso, seguido muy de cerca por voces muy atinadas que viven un compromiso personal diario que es de primerísimo valor. Muchísimas gracias, una vez más, por tu asistencia.

DIEGO CARCEDO

Moderador

Antes de terminar, yo quería formular una pregunta acerca de la próxima Cumbre. No hemos hablado prácticamente de ella y sabemos que el secretario de Estado tiene mucha experiencia en estas Cumbres. ¿Qué espera que ocurra en esta Cumbre? En España, cuando vemos que se reúnen tantos jefes de Estado en Latinoamérica, automáticamente pensamos en Maduro, en Bolsonaro y en Venezuela, pero, respecto a temas mayores, ¿qué se espera de esta edición de la Cumbre Iberoamericana?

JUAN PABLO DE LAIGLESIA

Secretario de Estado de Cooperación Internacional y para Iberoamérica y el Caribe (España)

En primer lugar, quiero insistir en que la Cumbre es un lugar de encuentro que se ha centrado históricamente en la cooperación y en generar proyectos que hicieran comunidad; de ahí que la cultura, la cooperación institucional y la generación de redes hayan sido siempre los objetivos fundamentales. Como sabéis, las Cumbres son algo así como los fuegos artificiales del final

de un trabajo sostenido a lo largo de dos años durante los cuales se han celebrado hasta treinta reuniones de alto nivel, entre ministros o similares, para tratar todos los temas imaginables. Todas las conclusiones de estas reuniones, todos los programas de cooperación que han salido de las numerosas reuniones, todas las redes de asistencia que se han generado entre todo tipo de funcionarios públicos de todos los países, constituyen algo que permanece en el anonimato pero que puedo asegurarles que funciona, aunque se trate de algo que no se explica bien, pues no se puede reflejar en un párrafo de una declaración larga que se hace un poco pesada de leer hasta el final. La Cumbre es el final de un recorrido de dos años de intenso trabajo de cooperación en muy diversos terrenos.

Uno de los compromisos más importantes que van a surgir de esta Cumbre es la aprobación del Plan de Acción Cuatrienal de Cooperación Iberoamericana, el plan de acción para la participación de los pueblos indígenas y sus descendientes en el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, con conclusiones sobre el pueblo indígena y su participación en el diseño de las políticas de desarrollo. Hay que tener en cuenta que ésta es la primera vez que la comunidad iberoamericana aborda este tema.

Otro compromiso es la movilidad. Se ha hablado de movilidad en anteriores Cumbres pero ahora se profundiza en la movilidad, tanto académica como del talento. Hablamos de esa misma movilidad que tan buen resultado le ha dado a Europa con los estudiantes, pero también con profesores, investigadores y emprendedores.

También hay resultados de cooperación iberoamericana en materia de cambio climático y —esto es importante— está la inclusión de las conclusiones de la reunión del Empoderamiento de la Mujer en términos de discriminación de género. Esta reunión, que tuvo lugar en Madrid hace apenas unas semanas, se focalizó en superar la brecha salarial que todavía existe, a pesar de que haya una legislación muy garantista y avanzada al respecto en los países latinoamericanos.

Existe también una voluntad de los políticos con la arquitectura de la cooperación, superando el debate de países donantes y países receptores. Todos tenemos un compromiso con la misma agenda dirigida a políticas públicas, en un ámbito de cooperación que no es necesariamente intensivo en recursos sino que es intensivo en voluntad política y en transferencia de conocimiento.

Éste es el planteamiento general de la cooperación entre todos nosotros y éstos son los resultados concretos que, después de estos dos años, van a verse cotejados en el documento final. Luego hay una cosa que puede parecer tediosa pero que es muy importante en todas las Cumbres, como son los discursos, que marcan cuáles son las prioridades futuras, lo que los países que participan quieren poner encima de la mesa. Tenemos un año para pensar, para prestar atención a los discursos, a lo que se dice y a quién lo dice. Es ahí donde residirá el tema político de la Cumbre.

DIEGO CARCEDO

Moderador

Muchas gracias, secretario de Estado. Le estamos muy agradecidos por su intervención. Antes de finalizar, quería reiterar que todos los participantes europeos de este foro nos unimos a ese reconocimiento al periodismo latinoamericano —expresado por el secretario general de la APE—, que cada día se enfrenta a multitud de adversidades y que arriesga mucho para mantener a la sociedad latinoamericana bien informada.

CONVERSACIÓN DE CLAUSURA

REBECA GRYNSPAN

Secretaria General Iberoamericana

En conversación con

XAVIER MAS DE XAXÀS

Corresponsal diplomático de *La Vanguardia* (España)



Rebeca Grynspan, Secretaria General Iberoamericana

XAVIER MAS DE XAXÀS

Corresponsal diplomático de *La Vanguardia* (España)

Antes de comenzar esta última sesión me gustaría leerles el «Pronunciamiento por una prensa libre e independiente en América Latina» que los participantes de este foro hemos elaborado a lo largo de estos dos días de trabajo en común y que nos gustaría hacer llegar a los jefes de Estado y de Gobierno que se reunirán aquí en la Cumbre. Dice así:

«Los participantes en este foro de reflexión sobre el periodismo queremos resaltar el valor y el compromiso de los periodistas latinoamericanos que se han erigido en la primera línea de defensa de la democracia, la libertad de expresión y los derechos humanos. Éstos aplican un método periodístico basado en la ética y la independencia que, a pesar de las transformaciones de la industria por todos conocidas, sigue teniendo mucha vigencia. Día a día estos periodistas generan la información que impulsa el desarrollo social, político y económico que América necesita para combatir la pobreza, la desigualdad, la violencia, la corrupción y la impunidad, la injusticia y el populismo. Las vidas de millones de personas se ven lastradas por estos problemas y el ejercicio de un periodismo libre y responsable ayuda a mejorarlas. La Asociación de Periodistas Europeos, organizadora de este foro con el apoyo de la Fundación Gabriel García Márquez, se adhiere a la causa de estos periodistas y los medios que los acogen e invita a las instituciones y gobiernos de Europa y Latinoamérica a hacer lo mismo. La defensa de los principios democráticos de la libertad de prensa y el derecho al acceso a la información, en sintonía con los objetivos del desarrollo sostenible, son hoy más necesarios que nunca.

La Antigua, Guatemala, 13 de noviembre de 2018».

Durante estos dos días hemos hablado mucho aquí sobre periodismo, sobre la salud de la democracia, sobre la debilidad de las instituciones y sobre el populismo. Secretaria General, ¿cómo ve usted esta deriva, digamos política, en América Latina?

REBECA GRYNSPAN

Secretaria General Iberoamericana

Yo creo que todos compartimos una gran preocupación. Los datos del último Latinobarómetro respecto a la confianza de la población en las instituciones democráticas son preocupantes, puesto que la tendencia a la baja ha continuado. La confianza, tanto en los gobiernos como en los parlamentos, el poder judicial y la policía, es extremadamente baja. Creo que sólo alrededor del 22% de los ciudadanos de la región tienen confianza en las instituciones, teniendo en cuenta que éstos son promedios y, obviamente, hay diferencias entre los países. Profundizando un poco más, hay un fenómeno también relacionado con la democracia que nos debe preocupar igualmente; existen estudios del Latinobarómetro también al respecto. Me refiero a la desconfianza interpersonal. No es ya sólo la desconfianza en las instituciones democráticas sino la desconfianza de los unos con los otros, que también pone un obstáculo muy serio para un proyecto de sociedad común. Yo creo que, comparado con lo que he visto en los otros continentes, en este momento Latinoamérica tiene el nivel más bajo de confianza interpersonal de todos los estudios que se han hecho en esa dirección. La gente sólo confía en los miembros de su familia y en los amigos muy cercanos. No confía en el otro, no confía en el vecino, lo cual supone un caldo de cultivo muy claro para las fórmulas populistas y autoritarias.

Siguiendo en la misma dirección, un segundo fenómeno de gran preocupación es la enorme polarización que estamos viendo en la región. Aunque esto no sólo ocurre en América Latina. El gráfico que vi sobre Estados Unidos en las últimas elecciones también resulta preocupante. El centro democrático está desapareciendo o al menos tiene una debilidad seria. Para que un sistema democrático funcione tiene que haber pluralidad pero no puede estar completamente polarizado. En términos de participación, si sólo existen los extremos hay una gran parte de la población que no se ve representada entre las opciones que puede escoger. El ejercicio de la política debe

representarnos a todos y no sólo a los que son de un determinado grupo. Por eso digo que ese fenómeno de polarización debería llamarnos a reflexionar. En una reunión que hubo hace pocos días en Madrid, yo llamé a la autocrítica a aquéllos que nos sentimos muy demócratas y, como tales, más capaces de lograr acuerdos en el ámbito político, independientemente de dónde estemos. Pero no hubo autocrítica. Se habla mucho de la crisis de la democracia representativa, de la desaparición del centro, pero no se reflexiona suficientemente sobre ello. Yo creo que parte de esa autocrítica se basa en que hemos caído en la reflexividad. Es decir, que los que creemos ser los representantes de esa capacidad de inclusión, de ese pluralismo, creemos que los que votan o están en opciones más polarizadas son los enemigos de todo ello. Por tanto, los caracterizamos como antidemocráticos, faltos de educación o ignorantes con respecto a la política, olvidando, de manera equivocada, que hemos sido nosotros, los que representamos las opciones más plurales, los que les hemos llevado a los extremos porque, en realidad, no queremos tenerlos cerca. Aquellos que nos sentimos profundamente comprometidos con la democracia, con la defensa de los derechos humanos y el pluralismo, hemos caído en la reflexividad y esto no ha contribuido a hacer un llamamiento mucho más amplio a aquellos que, por razones muy diversas, probablemente motivados por una gran decepción con el sistema político, optan por otras vías que nosotros consideramos menos democráticas, menos valiosas para la sociedad. Creo que ésa es una autocrítica que deberíamos hacer todos.

XAVIER MAS DE XAXÀS

Corresponsal diplomático de *La Vanguardia* (España)

¿Esta autocrítica la harán mañana en la Cumbre?

REBECA GRYNSPAN

Secretaria General Iberoamericana

No, no creo que la oigamos.

RICARDO CORREDOR

Director ejecutivo de la Fundación Gabo y presidente del Global Forum for Media Development (Colombia)

Si me lo permiten, quería hacer una anotación. García Márquez siempre quiso fundar un periódico y, a comienzos de los años ochenta, estuvo muy cerca de lograrlo. De hecho hizo estudios de factibilidad y tenía un directorio. Cuando yo me enteré de esta historia, tras la muerte de Gabo, lo que más me llamó la atención fue el nombre del periódico: *El Otro*. ¡Mira qué nombre más raro para un periódico! En ese momento no tenía la misma connotación, pero sí la tiene en este contexto. Me parece que todo lo que ha dicho la Secretaria General es de una relevancia increíble.

XAVIER MAS DE XAXÀS

Corresponsal diplomático de *La Vanguardia* (España)

Otro problema grave es el que se deriva de la inclusión social y la desigualdad. ¿Se hablará en la Cumbre de prosperidad, de inclusividad y de sostenibilidad o se quedarán en simples palabras vacías? ¿Cree que surgirán políticas concretas de esta reunión?

REBECA GRYNSPAN

Secretaria General Iberoamericana

Una de las razones por las que a nosotros nos alegró mucho que Guatemala escogiera el lema «Una Iberoamérica próspera, inclusiva y sostenible» fue porque sentimos que hay que volver a enfocarse en estos problemas. En 2015 todos celebramos enormemente los objetivos de desarrollo sostenible que se aprobaron en el marco de Naciones Unidas. Entonces nos pareció una agenda fantástica pero la verdad es que hay que decir que en estos tres años poco ha pasado. Hemos estado distraídos con otras cosas y nuestras conversaciones han cambiado. Hemos hablado de geopolítica y de la política entendida como el ejercicio político, no como una acción en favor de unos objetivos.

Y una de las razones por las que yo creo muy valioso que esta Cumbre tenga ese lema es para reenfocar nuestra atención en las cosas que verdaderamente le importan a la gente. Lo que le importa a la gente es eso. Hemos tenido una regresión en la región en términos de pobreza y desigualdad; en España y Portugal no, pues más bien están saliendo de la crisis. Pero en Latinoamérica están cayendo de nuevo por debajo de la línea de pobreza esos grupos vulnerables que a duras penas estaban consiguiendo salir de la ella. Muchos de ellos están en el sector informal y, aunque carecen de un sistema de protección social, contaban con ingresos con los que iban logrando superar el umbral de la pobreza. La cuestión es que, aunque se parecieran mucho, no eran realmente clase media, sino un grupo muy vulnerable, por decirlo así, a caer de nuevo en la pobreza. Y esas variaciones se están dando. Además, se está dando también una percepción de falta de futuro por parte de muchos de los jóvenes y de las familias que habían hecho un esfuerzo enorme por tratar de formar parte de la movilidad social que se produjo en esta región durante una década y media.

XAVIER MAS DE XAXÀS

Corresponsal diplomático de *La Vanguardia* (España)

Miles de estas personas están caminando ahora a través de México camino de la frontera sur de Estados Unidos. ¿Va a haber alguna mención a la migración en la Cumbre? ¿Se piensa abordar este tema?

REBECA GRYNSPAN

Secretaria General Iberoamericana

Sí, se abordará. La declaración tiene algunos párrafos centrados en el camino del Pacto Global sobre Migraciones que, esperamos, se va a adoptar en Marrakech entre el 5 y el 7 de diciembre próximos. No se hace referencia a ningún fenómeno de migración específico pero si hay varios párrafos sobre migración. También se ha presentado un comunicado especial en esta direc-

ción, aunque no sabemos si va a ver la luz o no pues hay mucha discusión sobre el texto propuesto. Tendremos que esperar a la celebración de la Cumbre para saber si fructifica.

XAVIER MAS DE XAXÀS

Corresponsal diplomático de *La Vanguardia* (España)

En el continente no se recuerdan unos movimientos migratorios tan amplios. Y no sólo aquí, en el corredor centroamericano. La situación en Venezuela ha provocado el éxodo de millones de personas.

REBECA GRYNSPAN

Secretaria General Iberoamericana

Hay que recordar que la frontera de Estados Unidos la cruzan quinientas mil personas al año pero lo que no habíamos visto hasta ahora es una caravana organizada de esta manera, caminando juntos hacia la frontera estadounidense, porque una de las cosas que produce el flujo continuo de emigrantes es que los convierte en invisibles. Por primera vez, esta caravana organizada los está haciendo visibles. Pero, aunque la migración de todo el Triángulo Norte de Centroamérica hacia Estados Unidos haya aumentado en los últimos años, yo creo que tampoco hay que pensar que esto es un fenómeno nuevo. La migración neta con México es negativa en este momento; desde hace ya varios años la migración neta positiva procede del Triángulo Norte. Lo que tenemos ahora es un fenómeno que hace visible la situación de las personas que están tratando de emigrar a Estados Unidos y esto está causando un gran impacto.

XAVIER MAS DE XAXÀS

Corresponsal diplomático de *La Vanguardia* (España)

¿Debería darse una respuesta conjunta a este fenómeno, en vez de actuar cada país a su manera?

REBECA GRYNSPAN

Secretaria General Iberoamericana

Yo creo que el Triángulo Norte ha estado tratando de dar una respuesta regional a esta cuestión. Hay que tener en cuenta que el tema de la inseguridad es realmente grave para muchas de estas familias. Porque no estamos sólo ante una cuestión de oportunidad económica sino ante la combinación de esta oportunidad con las bandas que reclutan jóvenes y niños allí donde las familias sienten que ésa es su única opción. Además, muchas veces gente poco escrupulosa introduce rumores y crea situaciones de miedo porque su *modus vivendi* depende de que migre más y más gente.

XAVIER MAS DE XAXÀS

Corresponsal diplomático de *La Vanguardia* (España)

En la foto de familia que se harán los presidentes no habrá ninguna mujer. Ésta es una mala noticia, ¿verdad?

REBECA GRYNSPAN

Secretaria General Iberoamericana

En realidad no va a ser así, pues vienen tres vicepresidentas, pero es verdad que no habrá ninguna jefa de Estado.

XAVIER MAS DE XAXÀS

Corresponsal diplomático de *La Vanguardia* (España)

¿Esto significa un paso atrás en la situación de la mujer en América Latina?

REBECA GRYNSPAN

Secretaria General Iberoamericana

Yo creo que sí, pero no creo que sea un paso atrás estructural sino más bien coyuntural. Lo que estamos viendo en la mayoría de los países es una mayor presencia de mujeres en los espacios políticos. No han llegado, digamos, a

las presidencias pero yo veo acciones parlamentarias con una presencia femenina como no se había visto antes. Tanto es así que América Latina se sitúa entre las regiones con más alto índice de representación parlamentaria de mujeres. Algo que en gran parte se debe a las leyes de cuotas y de igualdad. A nivel de alcaldías y de municipalidades, donde no hay cuotas, hay mucha menos representación pero, aun así, también ha habido un aumento de participación política de las mujeres en estos puestos. Yo realmente soy bastante optimista y creo que vamos a ver mujeres presidentas en el futuro; lo cierto es que ya hay una cohorte de jóvenes mujeres ocupando los espacios políticos. Por eso digo que no me parece que sea un paso atrás estructural. Lo que sí existe es una tensión entre los derechos alcanzados y aquella parte de la sociedad que no ha logrado incorporarlos dentro de su hábitat social. Pero el avance en zigzags hacia los derechos de la mujer es inevitable.

XAVIER MAS DE XAXÀS

Corresponsal diplomático de *La Vanguardia* (España)

Muchas políticas económicas de países latinoamericanos son extractivas y tienen un gran impacto en el medio ambiente. ¿Hay alguna política con iniciativa regional para atajar este deterioro?

REBECA GRYNSPAN

Secretaria General Iberoamericana

En realidad los países extractivos son los del sur, no los de toda América Latina. Es decir, el problema de Centroamérica no es el mismo que el de los países mineros del sur.

XAVIER MAS DE XAXÀS

Corresponsal diplomático de *La Vanguardia* (España)

Pero en Centroamérica hay una industria de la madera que también es muy extractiva, igual que en Brasil.

REBECA GRYNSPAN

Secretaria General Iberoamericana

Sí, pero es mucho menos potente. Por lo menos en mi país, Costa Rica, revertimos esa tendencia y hoy en día tenemos una cobertura mayor que la que teníamos en los años ochenta. Yo no veo que tenga que tratarse de una explotación irracional porque haya una gran industria. Hablamos de cosas distintas. También hay horeros individuales, pero no hay grandes minas. Lo que quiero decir es que en el sur tenemos economías mayormente basadas en los recursos naturales, que es precisamente la razón por la que estamos llevando al foro empresarial todo el tema de la sostenibilidad. Actualmente, estamos haciendo un observatorio, que es una de las cosas que vamos a anunciar, para abordar la degradación ecológica y el cambio climático en la región. Creo que hay que darle mucha más visibilidad, más legislación y un marco legal a esta cuestión. En la mayoría de los países se ha avanzado ya en ello. Creo que eso tiene que ver también con el Convenio 169 de la OIT, con haber mantenido un dialogo con las poblaciones indígenas, informándolas de las decisiones que se han ido tomando. Porque, además, está la cuestión del aumento de la tensión entre las poblaciones indígenas y las industrias extractivas. Tiene que haber mucha medicación, mucha información y mucha visibilidad.

XAVIER MAS DE XAXÀS

Corresponsal diplomático de *La Vanguardia* (España)

Bolsonaro y López Obrador, los nuevos presidentes electos de los dos grandes países latinoamericanos, Brasil y México, no estarán en la Cumbre mañana. ¿Estarán los presidentes Maduro y Ortega?

REBECA GRYNSPAN

Secretaria General Iberoamericana

Ortega si estará.

XAVIER MAS DE XAXÀS

Corresponsal diplomático de *La Vanguardia* (España)

¿Y Maduro?

REBECA GRYNSPAN

Secretaria General Iberoamericana

Viene la vicepresidenta de Venezuela.

XAVIER MAS DE XAXÀS

Corresponsal diplomático de *La Vanguardia* (España)

¿Y no restan peso a la Cumbre estas ausencias?

REBECA GRYNSPAN

Secretaria General Iberoamericana

A mí, perdóneme que le diga, me parece una intransigencia. Continuamente habrá nuevos presidentes. Es algo normal en una región que tiene ciclos electorales, donde constantemente vienen unos y se van otros. Si no fuera así, la Unión Europea tendría que esperar al final de cada ciclo electoral para organizar una Cumbre. En este caso, vienen los presidentes en ejercicio de Brasil y de México, que son los que tienen que venir. No pueden venir los que todavía no están en ejercicio. ¿O tendríamos que posponer la Cumbre hasta que hayan sido electos todos los presidentes correspondientes al ciclo anual electoral? Siempre faltará algún presidente. Además, vienen los que están ahora en ejercicio porque que es con ellos con los que vamos a tener que negociar. En el espacio iberoamericano el compromiso es de carácter mucho más institucional y a mí me parece que eso hay que celebrarlo. Mal haríamos de no hacerlo así.

XAVIER MAS DE XAXÀS

Corresponsal diplomático de *La Vanguardia* (España)

Secretaria General, muchísimas gracias por clausurar este foro y por sus respuestas. Para nosotros es fundamental contar con tu presencia y con la colaboración de la SEGIB en estas actividades que proponen el conocimiento de medios y periodistas de todos los países de Iberoamérica. Mucha suerte en la Cumbre y muchas gracias.

LA VERDAD Y LAS EMOCIONES

XXIII FORO
EUROLATINOAMERICANO DE
COMUNICACIÓN

LA VERDAD Y LAS EMOCIONES

13 Y 14 DE DICIEMBRE DE 2017
SEDE DE LA FUNDACIÓN JOSÉ SARAMAGO
LISBOA, PORTUGAL

ORGANIZAN

Asociación de Periodistas Europeos   **fnpi**

COLABORAN

 Fundação José Saramago  Instituto Cervantes

PATROCINAN

 **Telefónica**  **IBERDROLA**  **Santander**

Lisboa, Portugal
13-14 de diciembre de 2017

PRIMERA SESIÓN

Iberoamérica como relato

PILAR DEL RÍO

Presidenta de la Fundación José Saramago (España)

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Secretario general de la
Asociación de Periodista Europeos (España)

LUIS SEPÚLVEDA

Escritor, periodista y cineasta (Chile)

FRANCISCO JOSÉ VIEGAS

Escritor, periodista y exsecretario de
Estado de Cultura de Portugal



Pilar del Río, Francisco José Viegas, Luis Sepúlveda y Miguel Ángel Aguilar

IBEROAMÉRICA COMO RELATO

El periodismo parece haber desertado de la búsqueda de la verdad para entregarse al culto de las emociones. Las redes, que iban a ser la oportunidad brindada a todos para romper la preponderancia del mester de clerecía, se encuentran en una fase que todo lo equipara, proyectando una confusión fulminante. Además, el abandono de los Estados Unidos de Trump de la defensa de los valores distintivos de Occidente, potencia al binomio Europa-América Latina como abanderado de los principios integradores y democráticos.

PILAR DEL RÍO

Presidenta de la Fundación José Saramago (España)

Bon día. Simplemente daros la bienvenida a esta Casa dos Bicos, sede de la Fundación José Saramago. En esta primera sesión del XXIII Foro Eurolatinoamericano de Comunicación participan Miguel Ángel Aguilar, Luis Sepúlveda y Francisco José Viegas. Todos ellos son de sobra conocidos. Francisco José Viegas, aparte de escritor y editor, dirigió la Casa Fernando Pessoa y fue secretario de Estado, aunque eso es algo que se le perdona. Tengo que decir que Manolo Vázquez Montalbán confiaba muchísimo en él como novelista y en sus intentos por contar la parte blanca de la sociedad desde la novela negra. De Luis Sepúlveda diré que no vive en Portugal pero que tiene una presencia continua entre nosotros, no sólo en las librerías y las bibliotecas sino también en los acontecimientos culturales de Portugal. Miguel Ángel Aguilar es un maestro del periodismo y el que más nos recrimina del mundo. Ha

sido fundador y director de muchos y muy buenos periódicos y también asistió a la demolición de alguno de manos del franquismo. La cultura pasa permanentemente por su cabeza y por sus reflexiones. Pero, no contento con la cultura, a veces también se ocupa de la ciencia, pues es físico de formación. Va a intervenir en primer lugar Miguel Ángel, que ha estado en los momentos claves de la Transición española, desde las ejecuciones con las que Franco se despidió de los españoles al golpe de Estado del 23 de febrero de 1981. Adelante, Miguel Ángel.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Secretario general de la Asociación de Periodista Europeos (España)

Muchas gracias, Pilar, por la acogida. Es una gran alegría estar aquí. Una de las primeras veces que yo estuve en Portugal fue cuando la intentona de Caldas da Rainha, que no fue adelante pero que veíamos en el cerro, con la escuela aquella donde estaban los militares, más o menos sublevados. Veíamos lo que pasaba y lo que no pasaba y lo escribíamos. Yo acababa de volver de Bruselas, donde trabajé después del cierre del diario *Madrid* como corresponsal de *La Libre Belgique*. Fue una experiencia maravillosa trabajar como corresponsal extranjero. Veníamos aquí a Portugal a gritar aquello de «*Ningún a declarar a voz de la clase operaria*». Recuerdo el pánico que suscitó en España el movimiento de las Fuerzas Armadas y la Revolución de los Claveles, cuando se supo que al día siguiente se había intentado asaltar el cuartel de la PIDE. Esos hechos fueron la divisoria de las aguas. Por una parte los que se encerraron en el búnker para defenderse hasta el final y, por otra parte, los que vieron que por ahí no se iba a ninguna parte y que era mejor adelantarse a hacer las reformas para no padecer la ruptura. Ése fue el sector más inteligente, el que supo ver que el futuro se iba a escribir en otros caracteres.

Vamos a conversar en esta mesa sobre «Iberoamérica como relato». El periodismo parece haber desertado de la búsqueda de la verdad para entregarse al culto de las emociones. Las redes sociales —que iban a ser la opor-

tunidad brindada para romper la preponderancia del mester de clerecía, esa ventaja que tenían los periodistas o los editores de los medio, los propietarios de los medios de comunicación, los prescriptores, que se dice ahora, los que se anticipaban y eran capaces de poner los asuntos en la agenda pública— se encuentran en una fase en la que todo se equipara, proyectando una confusión fulminante. Todo vale, siempre que se reduzca y se difunda a la velocidad de la luz. Lo importante son los 140 caracteres. Mientras tanto, que una noticia se ajuste o no a la verdad, que esté verificada o no, que esté contrastada o no, es una cuestión que ha dejado en gran parte de interesar.

Pasando al ámbito latinoamericano, en este asunto de las Cumbres Iberoamericanas a las que acompaña este Foro lo que estaba en juego, lo que se pretendía, era un cierto relato, el relato de la Comunidad Iberoamericana de Naciones; eso que en la Constitución Española figura como la Comunidad Histórica de España. Porque compartimos cosas que realmente pueden abrir el campo a una Comunidad Iberoamericana de Naciones. Y, si eso existe, sin duda tendría que tener una traducción mediática. Existe una base para que se creara una comunidad mediática iberoamericana, para que tuviéramos un centro de gravitación mediático propio, para que no fuera más corta la distancia de cada una de las capitales iberoamericanas con Nueva York o con Miami que entre ellas; porque a veces parece que Lima, por poner un ejemplo, estuviera más cerca de Miami o de Nueva York que de Santiago de Chile o de Buenos Aires. ¿Por qué no se comunican entre sí estas capitales? ¿Por qué es tan difícil? Para enterarse de lo que pasa en Chile, un peruano se entera mejor desde Nueva York que desde Lima. ¿Existe la posibilidad de un relato iberoamericano? Tiene la palabra Luis Sepúlveda.

LUIS SEPÚLVEDA

Escritor, periodista y cineasta (Chile)

Siempre ha existido una preocupación por ese relato de la sociedad iberoamericana, por esa capacidad —hasta ahora frustrada— de relatarnos y de

relatar desde nosotros hacia afuera lo que sucede, desde el punto de vista periodístico y también desde otros ámbitos de la cultura. El impedimento no tiene que ver con la voluntad de los iberoamericanos, o latinoamericanos. Tiene que ver con otras cosas. Por ejemplo, son numerosos los periodistas que han intentado un relato de la realidad mexicana. Y cuántos de ellos han terminado muertos. Este año han sido ocho los periodistas mexicanos asesinados en el ejercicio de su función de informar, de relatar lo que está pasando en su sociedad. ¿Qué es lo que no funciona en esa sociedad? Sin duda hay un problema de Estados fallidos, que impide la efectividad de ese relato. Luego tenemos también el gran problema —inherente a la globalización— de la concentración de la propiedad de los medios de comunicación, lo cual es importantísimo, fundamental, a la hora de intentar fijar un relato en nuestras sociedades.

Por ejemplo yo soy ciudadano de un país donde la propiedad de los medios de comunicación está excesivamente concentrada en dos grandes grupos que hacen imposible la existencia de medios y de intentos de relato que escapen a la línea editorial, a la línea de pensamiento, a la línea ideológica, fijada por esos dos grandes grupos. Así, cualquier intento real de relato de la sociedad, de contar qué ocurre y por qué y analizar y establecer perspectivas se realiza gracias a los modernos medios y a las modernas tecnologías y de una manera casi clandestina. Aparecen y desaparecen blogs, aparecen y desaparecen publicaciones que duran un par de semanas o un par de meses, porque no se sostienen. Y, naturalmente, esto hace que ese intento de relato sea también parcial, incompleto, y que muchas veces se preste a equívocos a la hora de interpretarlo, justamente por la falta de continuidad.

Entonces podemos decir que no se trata de una falta de voluntad por establecer ese relato integrador de lo que serían las dos realidades. Hoy día es cierto que un chileno se entera de lo que pasa en Argentina más vía el *New York Times* que por la prensa local del país, o que un argentino se entera de lo que está pasando en el Perú más vía el *Los Angeles Herald* que a tra-

vés de la prensa local de la Argentina. Eso es cierto. Pero también lo es que se entera de una manera sesgada, porque la información está sujeta a las características de pensamiento ideológico de los propietarios de los medios de comunicación. En definitiva, creo que estamos a años luz de lograr esa suerte de relato integrador.

Yo recuerdo que, en una conversación con García Márquez, él me decía que siempre era bueno retroceder un poquito en la historia de todo lo que habíamos leído para llegar a una síntesis que nos permitiera entender qué diablos estaba pasando. García Márquez siempre recordaba a alguno de los grandes «aforistas». En esa ocasión, mencionó un aforismo de Lichtenberg que dice «La peor de las mentiras es la verdad ligeramente deformada». Y eso es más o menos lo que está caracterizando la realidad de la información hoy día. Verdades ligera o mayormente deformadas que apelan simplemente a las emociones, que son transitorias, que son instantáneas. Eso forma parte también de la gran confusión del presente con otra cosa muy distinta, que se llama actualidad. El presente ha desaparecido y se ha impuesto el concepto de la actualidad. ¿Qué es lo actual? Es lo que más se ve, lo que se ve más repetidamente, lo que más *likes* tiene en Facebook, lo que más *retuits* tiene en Twitter. Eso es lo actual. Lo actual pasa entonces a tener una categoría que reemplaza la complejidad del presente. Y sin entender el presente desde el punto de vista de la enorme complejidad que lo compone es muy difícil entender otras cosas.

Yo no soy particularmente creyente en las nuevas tecnologías. No creo que encierren la panacea, ni el futuro, ni que determinen la línea a seguir por el ejercicio del periodismo y de la información. Que son una gran ayuda es evidente. Hoy es mucho más fácil conectarse con el teléfono celular y enviar un registro informativo de algo que está ocurriendo en un país tan lejano como Vietnam a la redacción de un periodo en Buenos Aires o en Santiago de Chile que hace diez o quince años. Evidentemente, eso es una gran ayuda. Pero todo está determinado por quién es el que me manda a mí a ese país a

informar y hasta dónde me permita informar., por el medio a quien le estoy mandando esa información, por cómo la va a procesar y qué es lo que va a publicar. Está determinado por hasta dónde manda esa figura anónima, invisible, que es el consejo de accionistas de una sociedad propietaria de medios de comunicación, que es la que en definitiva determina, no solamente las características de la información, no solamente la naturaleza de la información, sino también el futuro, el presente y el porvenir de los periodistas. Porque aquí el que no sigue los dictados de esa sociedad invisible que son los accionistas de los medios de comunicación simplemente es despedido, pierde el trabajo, es condenado al ostracismo y se transforma en una figura molesta que no entiende las reglas del juego. Eso ocurre también en la comunidad iberoamericana, pues en eso la globalización ha funcionado. Creo que ése es uno de los grandes impedimentos que no hacen posible esa bella idea integradora que nos permitiera narrarnos, contarnos, entendernos y saber de una manera más o menos sistemática y continua qué es lo que estamos haciendo y qué es lo que está ocurriendo con y en nuestras sociedades.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Secretario general de la Asociación de Periodista Europeos (España)

A propósito del *New York Times*, hace ya muchos años estábamos haciendo un seminario en San José de Costa Rica sobre la paz en Centroamérica. Era la época de Adolfo Suárez si no recuerdo mal y el embajador español nos ofreció allí una pequeña copa. El embajador norteamericano, que estaba presente, se acercó a mí y me dijo: «Oiga, ustedes han venido aquí muy engañados. Porque, claro, como éste es un país que está considerado pacifista y sin ejército... Pero esto está lleno de comunistas». «¡Pero qué me dice, Embajador! Y nosotros sin saberlo». Y él insistía: «Lleno de comunistas». Y yo le pregunté: «¿Cómo los detectan ustedes? ¿Qué sistema tienen para detectarlos?». Y él me dice: «Bueno, hay muchos, pero le voy a decir uno muy sencillo: la lista de suscriptores del *New York Times*».

Yo aprendí ahí una cosa y es que —ahora ya no, ahora ha cambiado todo— en aquella época los norteamericanos se cuidaban mucho de que se pensara bien de ellos; eso era algo que les preocupaba. Les preocupaba el antiamericanismo, por ejemplo en España. Yo me esforzaba en decirles que no, que nosotros no éramos antiamericanos, que éramos pronorteamericanos, pero pronorteamericanos del norte. ¿Qué quiere decir eso? Pues que nosotros queríamos ser pronorteamericanos como los norteamericanos. Queríamos leer el *New York Times* y ser considerados comunistas. Nosotros queríamos manifestarnos contra el presidente en Washington sin que eso nos estigmatizara como delincuentes, o sea, lo que hacían los norteamericanos. Porque lo otro, lo de ser pronorteamericanos como los costarricenses, nos parecía una limitación tremenda.

Luis ha hablado también de la actualidad. La actualidad —como decía un amigo nuestro, ya desaparecido, que presidió la Asociación de Periodistas Europeos, Carlos Luis Álvarez— enmascara la realidad. Y ahora estamos viviendo en ese enmascaramiento. ¡Mi reino por un retuit! Recuerdo, por ejemplo, lo que pasó en un viaje. Yo no tengo móvil pero iba con el director de la Asociación de Periodistas Europeos, Juan de Oñate, y nos llamó una amiga para decirnos que se había muerto Manu Leguineche, un periodista que tuvo mucha fuerza y mucho carácter y marcó el periodismo en España durante mucho tiempo. «Pero ¿cómo puede ser?, si vamos a verle ahora». «Sí, se ha muerto. Lo he leído en la edición de Álava de *El Correo Español*». Entonces llamo a casa de Manu Leguineche y coge el teléfono una chica búlgara que le cuidaba y me dice que está con don Manuel en el jardín, que estaban desayunando muy a gusto al sol. Entonces me pongo a averiguar de dónde había salido la noticia y llamamos a *El Correo*. Allí nos dicen que lo habían tomado de *El Norte de Castilla*, el periódico local donde Leguineche empezó su tarea periodística. Llamamos a *El Norte de Castilla* y nos dicen que sí, que ellos han dado la noticia. Entonces les digo que acabamos de hablar con él y que está perfectamente y me dicen que vale pero que es

que su fuente es muy buena. Pues nada, se habían cargado a Manu Leguineche porque su fuente era muy buena.

Ese afán de ser el primero a toda costa es un disparate. Las cosas tienen que comprobarse. No pueden lanzarse de cualquier manera. Pero, claro, cuando el que toma la salida en ese circuito se llama Donald Trump entonces vamos muy mal. La frivolidad, la agresión que representa que este tipo que ve la televisión no sé cuántas horas por la noche y se dedica de forma incontinente a lanzar tuits sobre cualquier cosa que le venga a la cabeza, es algo absolutamente disparatado. Nuestros amigos estadounidenses están avergonzados del presidente que tienen. Y eso que están acostumbrados a esto de la vergüenza. Estaban acostumbrados a avergonzarnos a los demás y ahora los que sienten vergüenza son ellos mismos. Es algo tremendo y dolorosísimo; todos los que tenemos muy buenos amigos estadounidenses les acompañamos en el sentimiento.

Bueno, me estoy desviando mucho. Quiero subrayar lo que ha dicho Luis sobre los periodistas y los medios en los que trabajan. Ya los periodistas que trabajan en algún medio son privilegiados, porque la mayoría trabajan para sí mismos. Están en un ejercicio casi diría que onanista, haciendo tuits y blogs y toda esta historia. Porque los periodistas hemos aceptado esa palabra que nos han largado: ser emprendedores. ¿Qué emprendedores? ¡Pobres de solemnidad! Son emprendedores los que tienen un medio para el que trabajar. En esta cuestión hay dos opciones: la opción de la docilidad y la de ser centrifugado. ¡Qué difícil es para un periodista establecer una línea de decencia! Agredir permanentemente a la empresa en la que trabaja es imposible, pero una agresión de vez en cuando no viene mal, pues marca territorio. Pero qué difícil es encontrar el punto justo para no verse centrifugado. Pero de este asunto de la docilidad y la centrifugación seguiremos hablando.

Ahora nos hablará mi queridísimo amigo Francisco José Viegas, compartiendo toda su experiencia como editor, como secretario de Estado y como tantas cosas.

FRANCISCO JOSÉ VIEGAS

Escritor, periodista y exsecretario de Estado de Cultura de Portugal

Les tengo que dar una pésima noticia: Twitter ha aumentado el número de caracteres de 140 a 280, así que Donald Trump dispondrá de más espacio para comunicarse.

Quisiera empezar por recomendarles un libro titulado *Odio Internet* que analiza la falta de verdad en la comunicación y en la red. Internet es un instrumento con doble función, con doble uso, pues sirve para salvarnos y para liquidarnos. Un periódico portugués publicó una entrevista con un responsable de Facebook que dejaba claro que su principal objetivo era destruir la relación entre las personas. Cuando entras en Facebook te propone cientos de amigos pero yo ya tengo suficientes amigos. Además, los quiero de verdad, no digitales. Pienso que Facebook y otras aplicaciones similares se mueve en parámetros infantiles, pero es que además te hacen unas preguntas inocentes que sirven para que les facilitemos nuestra información, para que les regalemos nuestros datos a una entidad que está en la nube —llámese Facebook, Google, etcétera— y que no sabemos qué hará con ellos.

Decimos que en Internet o en las redes sociales se han hecho revoluciones. ¿Cómo se puede hacer una revolución por Internet? Nos presentan como ejemplo las Primaveras Árabes pero eso es una ironía. Para empezar, porque esas revoluciones se produjeron en países en los que no hay primavera. Lo de las Primaveras Árabes fue un invento de los periodistas norteamericanos americanos para bautizar en 140 caracteres movimientos muy difíciles de explicar.

Además, cada vez que usamos cualquier aplicación de Google para protestar contra algo —por ejemplo, contra los accionistas propietarios de un medios de comunicación o los amigos del embajador estadounidense de Costa Rica que acusa a los suscriptores del *New York Times* de comunistas del que hablaba Miguel Ángel—, enseguida Google nos muestra un anuncio en nuestra página sobre los accionistas que acabamos de criticar o los ami-

gos del embajador que nos acusaba de comunistas. Éste es uno de los problemas del sistema de comunicación rápida que es Internet. Debo decir que yo desconfío absolutamente de estas aplicaciones.

Pero déjenme que vaya un poco más allá. Luis mencionó los problemas relacionados con la comunidad iberoamericana y con la inexistencia, en el fondo, de una comunidad iberoamericana de medios de comunicación. Yo voy más allá. Me parece que una de las características de este universo comandado digitalmente es el fin de las de las comunidades tradicionales tal y como las conocíamos hace algunos años. Todos somos iberoamericanos pero no existe la comunidad iberoamericana. No tiene evidencia práctica. Podemos decir que hay una ligazón entre Lima y Santiago de Chile, entre México y San José, pero probablemente no entre São Paolo y Medellín ni entre Lisboa y Asunción. No como comunidad.

Lo que quiero decir es que Internet pulverizó el ordenamiento con el que funcionábamos hace una década. Lo cambió radicalmente, alterando la cara del debate. Las nuevas relaciones desgraciadamente no tienen nada que ver con esa comunidad porque era una comunidad que no tenía que ver con las noticias reales, con los hechos reales, sino con zonas de influencia ligadas por una lengua, por una cultura... Por tanto, en mi opinión una de las características de la actualidad es la pérdida de ese sentido de la comunidad.

Lo que decía Miguel Ángel sobre el triunfo de la mentira me hizo pensar que ese triunfo tiene que ver con el desinterés creciente por la verdad; algo que también podemos relacionar con la pérdida del sentido de comunidad y de los valores. El periodismo actual está cada vez más preso —en todo el mundo— del *lifestyle*, del estilo de vida, de la cocina, de las nuevas experiencias gastronómicas o del turismo. Probablemente eso también tenga que ver con el pensamiento de los accionistas de los medios.

Lo primero que tenemos que saber es si existe una comunidad iberoamericana real, con intereses comunes, como la que hubo hace veinte años. Luis mencionaba a García Márquez. Cuando yo leí a Gabo por primera vez

me sentí parte de aquello, parte de algo común, me sentí de ese lado, igual que probablemente hace veinte años alguien de Montevideo que leyera un romance de Saramago lo sentiría suyo, se sentiría parte de una comunidad común. Ahora soy cada vez más escéptico con el poder de la lectura porque cada vez se lee menos y se lee con más ligereza y menos interés. De hecho, no creo que el futuro de la lectura, que era uno de los pilares de nuestra civilización, de nuestra cultura y de nuestra memoria, esté asegurado.

Resumiendo, el problema es saber si existe una comunidad iberoamericana y saber si el triunfo de la posverdad tiene más que ver con nuestro desinterés por conocer la verdad.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Secretario general de la Asociación de Periodista Europeos (España)

Es muy interesante lo de Internet y su doble uso. Como la energía nuclear, que puede ser medicinal o aniquiladora. Ese doble uso lo tienen también los medios de comunicación, que pueden ser sembradores de concordia o de antagonismo, que pueden cooperar en la civilidad de una sociedad o pueden ponerla en el umbral de la discordia civil y del enfrentamiento. De hecho, no se entienden algunos de los conflictos bélicos de los últimos dos siglos sin la preparación periodística que los antecedió. Todo conflicto bélico ha tenido una preparación mediática proporcional a su violencia.

Dejadme que os recuerde uno de los dibujos de El Roto, el viñetista del diario *El País*. En una viñeta publicada hace unos días se veía a un hombre con dos bolsas de basura y una leyenda que decía: «Voy a dejar de sacar la basura y la voy a poner en Internet como todos». Heisenberg decía que «no conocemos la realidad sino la realidad sometida a nuestro modo de interrogarla». Ésa precisamente era una de las funciones de los periodistas: interrogar la realidad, incluso de manera impertinente si es necesario.

Sobre las Primaveras Árabes, fíjate en lo que ha quedado el entusiasmo. Por fin Internet había hecho una obra benéfica. Había levantado la pla-

za de Tahrir. ¿Y qué ha quedado de todo eso? Al-Sisi al frente de Egipto. Ojalá a nuestros amigos tunecinos les vaya mejor.

Me contaba ayer Luis que la edición chilena de *Le Monde Diplomatique*, que sale una vez al mes, tiene impacto en Chile, que es leída con el interés de un papiro que se hubiera descubierto en Egipto y que tiene un efecto prescriptor, aunque sólo se lea una vez al mes. O sea, que hay un foco de esperanza.

Sobre este asunto de la comunidad iberoamericana, ¿por qué no le sacamos ventaja a las lenguas compartidas? Pensad en la dificultad que supone, por ejemplo, para la comunidad europea, el tema de las lenguas. Creo que el tema de las lenguas es el segundo o tercer renglón presupuestario de la UE. Además, en nuestro caso compartimos lenguas que además están muy emparentadas. Eso nos tendría que dar una ventaja enorme. Si no nos la da es porque no estamos sabiendo aprovecharlo. Está el ejemplo de las becas Erasmus. El éxito que ha tenido el Erasmus en el ámbito de la Unión Europea ha sido enorme. ¿Por qué no se monta un Erasmus con la comunidad iberoamericana para hacerla real?

¿Por qué no hay comunidad iberoamericana? Tiene que ponerse de manifiesto, tienen que invocarse algunas coincidencias básicas. ¿Por qué, en cambio, en medio de tantas dificultades la Unión Europea puede haber marcado un sentido de comunidad? Pues porque al final, en mi opinión, quedan tres cosas: el escarmiento de las guerras, que es fortísimo; Europa como un difusor de libertades —pues Europa sabe que o difunde libertades o importará esclavitudes, que o difunde prosperidad o importará precariedades—; y un sistema social diferente, que no es el sistema social asiático pero tampoco es el sistema social americano.

Ahora estamos viendo a Trump sacar las consecuencias últimas del protestantismo: el rico es rico porque es meritorio. Ése es el principio de ignición, el punto de ignición del capitalismo frente al catolicismo tridentino de las sospechas sobre la riqueza. Según los protestantes, si a usted le va bien

en este mundo le va a ir todavía mejor en el otro. Cuanto más pasta haga aquí, más cerca de Dios estará usted en la otra vida. ¡Esto es fantástico! Mientras que aquí, en el mundo ibérico, se decía lo contrario: acuérdense del rico epulón y el pobre Lázaro. Todo lo que usted acumule aquí luego van a ser fagonazos en el infierno. De ahí vino lo de las manos muertas: no había más riqueza legítima que la heredada —y mejor aun si era de varias generaciones— y aquí lo mejor era no hacer nada, el *dolce far niente*. Y, claro, los Trump y compañía están llevando todo esto hasta las últimas consecuencias. No ya es que el rico sea rico porque es meritorio y por lo tanto hay que reconocerle su mérito, sino que el pobre es pobre porque es culpable y merece ser penalizado. ¿Por qué existe el pobre? ¿Y el pobre por qué vota? Que no voten los pobres.

Es a algo tan grave como esto a lo que se enfrenta el sistema social europeo. Tiene que haber redistribución de la riqueza. Tiene que haber educación pública. Tiene que haber sanidad pública. Tiene que haber pensiones. Esto es lo diferencial. Ha habido un momento, con la crisis, en el que se ha pensado que, en vez de ser una ventaja, todo esto era un lastre y que teníamos que ser más competitivos, parecemos cada vez más a los chinos o a los malasio. Ni seguridad social ni Cristo que lo fundó. Aquí que cada palo aguante su vela y los pobres que se mueran. Hemos estado a punto de ir perdiendo esos elementos diferenciales pero, afortunadamente, se ha reaccionado en el último minuto, aunque teníamos otra serie de amenazas.

Por último diré que la pérdida que ha subrayado Francisco me parece gravísima. Me refiero a la pérdida de la lectura. Pero al final hay un rayo de esperanza, pues el que haya leído a Horacio va a tener siempre ventaja sobre el que no lo haya leído. Piensen en la buena época de los británicos. ¿Qué hacían esos chicos en Oxford? Pues leer a Horacio. Luego iban a la India y no lo hacían mal. Digo Horacio por poner un nombre, pero podría decir Sarrajo o García Márquez... Yo creo que la lectura en profundidad volverá otra vez a marcar la diferencia entre el Homo Sapiens y el que no lo es.

FRANCISCO JOSÉ VIEGAS

Escritor, periodista y exsecretario de Estado de Cultura de Portugal

Me gustaría contar una pequeña anécdota del mundo de la edición. En una entrevista de la semana pasada, el CEO de Penguin Random House en Inglaterra, un gran personaje considerado que es considerado una fiera del mundo de los negocios, da cuenta de numerosas buenas noticias y explica lo mucho que va a crecer la editorial en los próximos años, pero reconoce que tienen un gran problema, que es que notan un déficit comercial en la literatura de ficción de nuestros autores contemporáneos porque estos autores no están atentos a las grandes realidades de nuestra clase obrera trabajadora. Según dice, si estos escritores estuvieran más atentos a nuestra clase trabajadora podrían escribir más sobre ella y nosotros venderíamos muchísimos más libros.

LUIS SEPÚLVEDA

Escritor, periodista y cineasta (Chile)

Eso no es nada nuevo. Hay una historia rigurosamente real que encierra mucho de lo que dices. En el año 1968, en Chile también empezó una revuelta estudiantil, curiosamente en la Universidad Católica. Los estudiantes de la Universidad Católica colocaron un gran lienzo, una gran pancarta, en el frontis de la casa central de la universidad que decía «*El Mercurio* miente». *El Mercurio* era el periódico de mayor tirada de Chile, un periódico tradicionalmente conservador que fue oscilando más a la derecha, hasta llegar a la ultraderecha. Fue fundado por un señor de apellido Edwards que falleció recientemente con casi cien años. Este señor Edwards —según lo narran muchos de los viejos periodistas que trabajaron para ese periódico— entre otras cosas amaba la equitación. Acostumbraba a salir muy temprano por la mañana a dar un paseo a caballo y, luego, vestido con su ropa de jinete, con sus botas de montar, sus espuelas y su látigo en la mano, recorría la redacción del periódico dándose golpes de fusta en las botas. Un día uno de los

redactores le dijo: «Señor Edwards, disculpe usted pero estamos recibiendo numerosas cartas de protesta por el tono de alguno de nuestros artículos. Deberíamos suavizar un poco nuestro lenguaje». Y Edwards, golpeándose la bota con la fusta, le dijo: «A mí no me importa si este diario se lee o si sirve para envolver pescado. Lo que importa es que se venda». Ése es un criterio que más o menos refleja la actitud, no sólo de muchos medios de comunicación sino también de los complejos editoriales.

Quería decir que me ha gustado mucho el título de esta convocatoria, eso de la verdad y las emociones. Aunque es una mezcla que a veces es peligrosa, no tiene por qué serlo siempre. Recuerdo el que fue mi primer contacto, verídico y emotivo, con Portugal. Fue en abril de 1974. Yo estaba en la cárcel en Chile, en un lugar bastante feo del sur de Chile que se llama Temuco, con un clima horrendo, atroz, pues llueve todo el año y hace mucho frío. Nos hacinábamos ahí en una sola cárcel unos 3.500 prisioneros políticos. El trato era terrible. Pero de pronto vimos que la brutalidad decayó y que los soldados —sobre todo los oficiales— empezaron a tener ciertos gestos de amabilidad absolutamente desacostumbrados. Tanto es así que un día nos reunieron a los componentes de lo que se conocía como el «consejo de ancianos», que éramos los representantes de los demás presos; entre cada cien presos había uno que representaba a los demás. El general —que aún está vivo y que se llama Washington Carrasco— nos llamó y nosotros fuimos con mucho temor, porque cuando te citaban a la presencia del general probablemente no regresaras vivo. Pero cuando llegamos le vimos con una actitud totalmente insólita. Hasta nos ofreció cigarrillos. Uno de nosotros, no recuerdo quién, le dijo: «Perdone, general, ¿qué está pasando?». Y él dijo: «Estamos muy preocupados porque ustedes ganaron en Portugal». Lo que había ocurrido en Portugal, la emoción derivada de ello, se había trasladado a otro continente y se manifestaba en el temor que ese tipo sentía por lo ocurrido a no sé cuántos miles de kilómetros. A mí siempre me ha gustado combinar la parte pura de las emociones y ponerlas al servicio de la verdad.

Finalmente, quería decir algo sobre el relato de la sociedad americana, sobre el relato iberoamericano, sobre nuestro relato, sobre cómo somos nosotros los iberoamericanos. Si bien es cierto que falta en el oficio maravilloso del periodismo, lo iberoamericano es algo que hemos asumido los escritores desde hace mucho tiempo al hacer el relato de nuestras sociedades. Esto se explica en parte por los problemas de represión que tuvo la prensa a este lado del Atlántico, incluso con periodistas asesinados. Ya en el exilio, yo colaboré con una revista chilena que se llamaba *Análisis*, con periodistas asesinados y el director que había pasado más de cuatro años en la cárcel, rehén personal del dictador. A mí aquello me costó la nacionalidad. Me la quitaron en 1986 por ser el corresponsal en el extranjero de esa revista; la recuperaré hace muy poco, en el mes de marzo de este mismo año, treinta y tantos años después.

Con ese panorama de represión horrible, de pronto —no solamente en Chile sino en todo el Cono Sur— aparecieron los escritores a hacer el gran registro del presente, incluida una gran reflexión sobre la historia. Hasta tal punto fue así que, hoy en día, una parte muy importante de la sociedad latinoamericana puede imaginarse el futuro porque conoce algo sustancial del pasado reciente gracias a que una generación de escritores asumió ese registro, porque asumió la necesidad de realizar, de mantener vivo ese registro histórico.

PEDRO ROJAS

Escritor e investigador (España)

Yo me encuentro en Portugal haciendo una investigación sobre emociones, sobre sentimientos de los escolares hispano-lusos. Tengo dos preguntas. Tanto que han hablado de que la actualidad tapa al presente, ¿qué es lo que intenta tapar tanta actualidad? ¿La naturaleza del futuro? Y la segunda pregunta. ¿Cuál es la historia o el cuento que nos van a contar sobre la verdad en los próximos años?

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Secretario general de la Asociación de Periodista Europeos (España)

Yo creo que lo que se quiere tapar con la actualidad es la realidad. Por ejemplo, ése es el caso cuando el señor Trump crea un problema nuevo, como el reconocimiento de Jerusalén como la capital de Israel, teniendo en cuenta que su capitalidad tiene unas implicaciones tremendas. Es seguramente el lugar del mundo con mayor densidad histórica y donde se juntan los tres monoteísmos, que por su propia naturaleza son excluyentes y que tienen una capacidad impresionante de generar violencia, porque el que tiene una creencia monoteísta, por su propia naturaleza, excluye, considera infieles, a los que no adoran al mismo Dios. Pues este señor lanza este asunto a la actualidad para tapar que estaba siendo acusado de acoso sexual y que el cerco a su alrededor cada vez se cierra más, con la investigación sobre el Rusiagate, etcétera. Trump necesita crear señuelos, botes de humo, lo que sea que desvíe la atención. No olvidemos que el recurso más escaso del que disponemos es la atención. Ganar la atención y desviar la atención es el reto de la política, que concentra la atención en una determinada cosa para evitar que se fije en otra. Ésta es la batalla que se está dando.

LUIS SEPÚLVEDA

Escritor, periodista y cineasta (Chile)

Digamos que esa llamada actualidad se transforma en una especie de sucedáneo, fraudulento, del presente. El presente está lleno de complejidad pues está construido del pasado, de lo propiamente presente, de lo que está ocurriendo y, lo que es más importante, de una perspectiva que nacerá de una conclusión de ese propio presente; lo que entendemos como proyección en el futuro. La actualidad, en cambio, es la negación de todo eso. El concepto de actualidad es encerrar simplemente todo lo que ocurre en una especie de fotografía, inmovilizarlo, hacerlo estática y eliminar todos los matices constituidos por esa enorme complejidad de las cosas que ocurren.

Yo hice mucho periodismo en Alemania, donde coticé como periodista hasta que a los 65 años de edad me jubilaron, además de una manera curiosa porque casi me da un infarto ya que los alemanes son tan eficientes que tres días después de mi cumpleaños me habían llegado los papeles de la jubilación para que los cumplimentara. El caso es que, desde entonces, trato de pensar mucho más las cosas como escritor. Me voy a permitir contarles una historia que recuerdo que a nuestro querido Saramago le hacía mucha gracia. En 1990 se acabó la dictadura en Chile y muchos de los que estábamos en el exilio pudimos regresar. Ese año se produjo también la visita de García Márquez a Chile, pues Gabo había prometido que mientras estuviera Pinochet como dictador no viajaría a Chile, cosa que cumplió. Acabada la dictadura, vino para conceder un premio de defensa de los derechos humanos a un obispo luterano, un señor llamado Helmut Frenz que fue una gran persona. El asunto es que los chilenos decidieron que, como yo era chileno y volvía del exilio y García Márquez era un colombiano que regresaba después de tantos años, sería muy bonito que yo fuera su cicerone en ese redescubrimiento del país luego de tantos años. Yo acepté encantado por la admiración enorme que siento por Gabo. Cuando ya llevábamos tres o cuatro días en Chile, él me dijo: «Sabes, Pablo Neruda me llevó una vez a comer a un restaurante muy popular que estaba cerca de Valparaíso, si mal no recuerdo. Tenía las mesas y las sillas en la arena. Me llamó mucho la atención ver cómo las patas de las mesas y las sillas se hundían en la arena. Era casi incómodo sentarse por el movimiento. No había una nevera, ningún mueble con los pescados refrigerados, sino que aparecía un bote y después de bajar un pescador con una palangana te enseñaba los pescados que recién había sacado del mar y uno elegía». Yo le dije que creía que conocía el lugar vamos. Así que fuimos y, por suerte, lo encontramos y nos sentamos ahí los dos a comer. Pedimos un buen congrio chileno y una botella de un vino que es muy especial; un vino fresco que en Chile se llama «pipeño» y que vendría a ser una variante del chacolí, muy frutoso. Así que comimos

ahí juntos, dos personas, dos escritores que estaban reconociendo un país por el cual sentían, por diversas razones, un gran afecto. Y en eso veo que entra una pareja y el hombre de esa pareja se queda mirando muy fijamente a García Márquez. Evidentemente, yo pensé —y él también— que había reconocido a Gabo, así que le comente que esperaba que fuera discreto. Y él me dijo: «Esperemos que sea discreto pero si se acerca tú te encargas de él». Yo le dije muy bien. El pescado estaba delicioso. Seguimos comiendo hasta que el hombre finalmente se acercó y con una gran falta de tino le puso una mano en un hombro a García Márquez y le dijo: «¿Sabes una cosa? No sé si te lo han dicho, pero eres igual que Gabriel García Márquez». Gabo no abrió la boca, pues habíamos acordado que yo era el encargado de responderle. Así que le dije que sí, que se lo habían dicho muchas veces, que gracias, pero que aquí este señor y yo estamos hablando de negocios así que queríamos estar solos. Y él dijo: «Sí, me voy, pero el parecido es impresionante». Y se alejó. Nosotros seguimos comiendo y bebiendo y Gabo me murmuró: «Va a volver». Pasaron unos cuantos minutos. Ese hombre estaba aceptando una verdad, que era que había alguien que era igual a Gabriel García Márquez. Regresó y una vez más le puso la mano en el hombro a Gabo. «Perdona que insista pero es que el parecido es asombroso. Eres igual a García Márquez. Y te voy a decir algo. Hay un programa en la televisión que se llama “Buscando al doble”. Preséntate y ganas. Es más, yo conozco a uno de los productores». Y sacó una tarjeta. Gabo no dijo nada. Yo le dije que muchísimas gracias, que seguiríamos sus consejos pero que por favor se retirase porque estábamos hablando de negocios. Y él dijo: «Solamente quería decirlo porque el parecido es asombroso. Podría ser gemelo de García Márquez». Así que seguimos comiendo. Pero Gabo no tardó en decirme que iba a volver. Y, en efecto, ya estábamos casi finalizando nuestro pescado cuando el tipo volvió. Entonces, bueno, digamos que yo me puse más duro. Le dije que ya era suficiente, que ya bastaba, que estaba siendo muy indiscreto, que le agradecíamos mucho la información pero que por favor nos dejara en paz

de una vez. El hombre nos miró ofuscado e, ignorándome por completo, se dirigió nuevamente a Gabo y le dijo: «Eres mucho más feo y viejo que Gabriel García Márquez».

Ésta es la distorsión de la realidad en función de la emoción. Recuerdo que, cuando le conté esta anécdota a nuestro querido Saramago, casi se cayó de la silla de la risa. Y luego, cada vez que he tenido ocasión de encontrarme con García Márquez, él siempre me pedía que contara esa historia de cuando él era más viejo y más feo que él mismo.

JAVIER RIOYO

Director del Instituto Cervantes en Lisboa (España)

Quisiera hacer una reflexión sobre lo inútil que puede ser ponerte en el lenguaje de otro. Lo de la entrevista con el CEO de Random House Mondadori y lo de que hay que escribir para que te lea la clase obrera me ha recordado que la primera obra de teatro en español contemporáneo —no hablo de los clásicos— en la que salen obreros a escena fue una pieza de Joaquín Dicenta llamada *Juan José*. Es de 1890 o por ahí y fue muy popular en su momento. Se representó todos los primeros de mayo durante años y fue el gran éxito del teatro español junto con el *Don Juan Tenorio* de Zorrilla. Pero luego un momento en el que los obreros ya no querían ver *Juan José* y dejaron de ir. Habían descubierto a alguien que reproducía su manera de vivir, de entender el mundo y de hablar, pero eso no les interesaba, no funcionaba. Más recientemente, Rafael Sánchez Ferlosio renegaba de su obra *El Jarama*, una de las primeras obras en las que no hablaba como Sánchez Ferlosio, que era un burgués ilustrado, casi aristócrata, sino como lo hacían los obreros de la época. Decía que era la obra que menos le gustaba y que no había vuelto a escribir así. A mí me parece que escribir como hablan otros es algo muy difícil, pues el escritor, aunque sea proletario —que hay casos, aunque no sean muchos—, está haciendo un esfuerzo por reproducir los lenguajes de otros. Por eso me parece bastante absurda la idea de Random House Mondadori.

En la Guerra Civil, en España no querían ver *Los marinos de Kronstadt* ni *El acorazado Potemkin*. Lo que querían ver era a Fred Astaire bailando en plena guerra.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Secretario general de la Asociación de Periodista Europeos (España)

Esto me lleva a dos cosas. Por un lado, a la aparición de la prensa de masas. Al principio eran periódicos dirigidos a la clase obrera, que encontraba ahí instrucción, pedagogía, maneras de salir adelante, etcétera. Pero esos periódicos se desvirtuaron y acabaron siendo periódicos sensacionalistas, acabaron en las emociones. Al hacerlo, dejaron de cumplir su misión. Finalmente, la prensa que va en esa dirección se extingue y queda desnaturalizada en la prensa sensacionalista. Este tema me lleva también a la cuestión de por qué puede suceder —pongamos el caso de Estados Unidos pero podría darse en otros sitios— que un incremento de los impuestos esté mal visto. Que suban los impuestos puede ser una grave molestia para los cargadores del muelle de Nueva York, pero si suben los impuestos algo le va a tocar a usted. Pero ¿y si el que prospera soy yo y me ponen más impuestos? No vaya a ser que el que cumpla el sueño americano sea yo y me vea con impuestos grandes. En otras palabra, bajo el señuelo de que usted puede llegar a ser rico, hacemos que viva usted miserablemente como un pobre.

FRANCISCO JOSÉ VIEGAS

Escritor, periodista y exsecretario de Estado de Cultura de Portugal

Lo más interesante de la entrevista al CEO de Random House Mondadori es aquello del «déficit de proyección comercial». Es una frase maravillosa.

La desconfianza en la verdad

MARTÍN CAPARRÓS

Escritor y periodista (Argentina)

CELSO ALMUIÑA

Catedrático de Historia Contemporánea en
la Universidad de Valladolid (España)

JOSÉ PACHECO PEREIRA

Historiador y político (Portugal)

FERNANDO VALLESPÍN

Catedrático de Ciencia Política en la
Universidad Autónoma de Madrid y expresidente del
Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) (España)



Fernando Vallespín, José Pacheco Pereira, Celso Almuíña y Martín Caparrós

LA DESCONFIANZA EN LA VERDAD

Los hechos objetivos, verificables, han perdido la consideración que merecían, que se ha transferido a las creencias personales o las emociones del lector, del oyente, del espectador o del interlocutor.

Para Martín Caparrós el vocablo posverdad es un sinónimo de la propaganda, las relaciones públicas y la comunicación estratégica, instrumentos todos ellos de manipulación y control social. La popularización de las fake news —meros señuelos para atraer, o clicbaits, de visitantes, de acaparadores de clics, que incrementan el tráfico de páginas vistas de cualquier portal de noticias— desnaturaliza la función social del periodismo, que sucumbe cuando la veracidad deja de ser lo primordial de la información.

¿Cuándo se ha pasado a considerar lo más visto como lo verdadero? ¿Han ganado las métricas la batalla frente a la veracidad? ¿Qué ha quedado de aquello de que la verdad es la verdad, díjala Agamenón o su porquero?

MARTÍN CAPARRÓS

Escritor y periodista (Argentina)

Estamos hablando de la verdad y la damos por supuesta. Ése es el pilar sobre el que estamos edificando, un pilar en el que yo no siempre termino de creer. Obviamente no vamos a empezar aquí una larga discusión filosófica sobre la idea de la verdad, pero en el ámbito del periodismo, que es de lo que estamos hablando, yo no creo que exista la verdad. Creo que hay versiones y creo que hay gente que cuenta cosas. Por eso creo que el gran engaño secular que

el periodismo ha infligido a su público desde siempre es la famosa idea de la objetividad, que no es ni más ni menos que borrar la idea de la subjetividad, la idea de que siempre hay un sujeto que decide qué es lo que se cuenta, porque es imposible narrar sin sujeto. No hay narración que se haga a sí misma y, por lo tanto, el sujeto que narra decide subjetivamente —con perdón de la etimología barata— qué es lo que se cuenta y lo que no se cuenta. Siempre hay versiones. Sí creo es en la honestidad a la hora de decir que ésta es una versión, una de las numerosas versiones posibles, pero cualquier pretensión de que lo que se cuente sea la verdad me resulta inmediatamente sospechosa. Entonces empiezo a buscar el gato encerrado, porque ustedes saben que, cuando a un gato lo dejan encerrado mucho rato, cuando sale te araña. Esta mañana, pensando en esto, veía una noticia que sería radicalmente verdadera en el periódico. Decía que el desempleo en Cataluña había subido un par de puntos en los últimos meses. Por supuesto, esta noticia la publicaba uno de esos numerosos periódicos madrileños que se han autoerigido en adalides de la causa de la unidad de España a toda costa: Santiago y cierra España y esas cosas de aquellos tiempos. Así, la noticia ligaba el aumento del desempleo a los problemas causados por el *procés*. Me produjo curiosidad y me pregunté si ésa sería realmente la razón. Así que me puse a mirar series estadísticas de años anteriores y resulta que todos los años, en octubre-noviembre, baja un poco el empleo porque se pierde el trabajo estacional del turismo del verano. La noticia es verdad: bajó el empleo en estos dos meses. Nadie podría decir que eso no es verdad. Pero el sujeto que elige poner esas cifras por delante, en este momento, a cuatro días de las elecciones, dentro de un contexto engañoso, nos está engañando con la verdad. Para empezar, está dando su versión de las cosas.

Cuando he escuchado hablar de la comunidad latinoamericana, me ha parecido tan inexistente como la verdad. Yo nunca vi que existiera una comunidad latinoamericana. De hecho, yo tengo mucha más comunidad latinoamericana ahora, con los medios, con las redes sociales tan execradas,

que cuando no existían estas redes. A mí me resulta mucho más fácil comunicarme ahora con mis amigos de México, de Colombia o de Perú que hace veinte años, cuando supuestamente existía una comunidad latinoamericana de la que yo había conseguido no enterarme. Tengo la sensación de que a veces enfrentamos algunos de estos problemas como si en vez de estar en la Fundación José Saramago estuviéramos en la Fundación Jorge Manrique. Es decir, como si todo tiempo pasado fue mejor. Estamos en la fundación de un señor que creía que el futuro valía la pena, no que el pasado fuera el lugar donde refugiarse.

Al respecto de esta crisis de la verdad, la posverdad, etcétera, que es el último avatar de la supuesta crisis del periodismo, quería decir que yo creo que esto es sobre todo —y lo sabéis tan bien como yo— una crisis de los grandes medios que se postulaban como garantes de la verdad. Durante el siglo XX, *grosso modo*, hubo un modelo central de hacer periodismo —en el que muchos de nosotros participábamos—, que fueron esos grandes medios hegemónicos que, entre otras cosas, negaban cualquier subjetividad de lo periodístico y afirmaban que esto era objetivo y, por supuesto, verdadero. La verdad estaba garantizada por el prestigio de una cabecera, por la fuerza de un nombre y una tradición. Eso es lo que está en crisis ahora, aunque por razones que tienen más que ver con la técnica y la economía. Lo que está en crisis es ese modelo de periodismo, no el periodismo. Pero claro, como esos medios periodísticos todavía tienen el suficiente peso como para manejar parte significativa de la opinión, consiguen hacernos creer que no están en crisis ellos sino el periodismo y que lo que se hace ahora ya no es verdadero periodismo, que era lo que ellos hacían. Nos han vendido su crisis como la crisis de la profesión en general.

Yo estoy absolutamente interesado por esos medios que están apareciendo por todos lados y que tienen que ver con la caída de los formatos hegemónicos que funcionaron hasta hace muy pocos años. En Iberoamérica, se ve que aparecen en cada país uno, dos, tres pequeños periódicos que no

podrían haber existido con el modelo de gran redacción, gran imprenta, gran red de distribución y todo eso. Estos medios, que únicamente pueden existir gracias a lo digital y al abaratamiento que eso supone, han producido lo que podría tildarse como un estallido de la verdad. Ya no es una sola institución la que tiene esa especie de cuasimonopolio, la garantía de la verdad, sino que esto se ha desperdigado. Ahora hay que hacer un esfuerzo un poco mayor para ver dónde encuentra uno el tipo de relato que más lo satisface, hay que hacer un esfuerzo mayor de lectura crítica. Yo recuerdo decir, hace muchos años, estando en Argentina, que el Gobierno debería promulgar la Ley del 28 de diciembre, que significaba que todos los días cada periódico tenía que tener una noticia falsa para hacer que los lectores hiciéramos una lectura crítica, como la que hacemos cada 28 de diciembre, cuando buscamos a ver cuál será el engaño.

Este estallamiento de las grandes instituciones periodísticas ha ayudado muchísimo a esa lectura crítica, porque uno empieza a encontrar a gente que está en tal lugar en la web y que cuenta las cosas de tal otra manera. La lectura crítica se incrementa muchísimo y si eso exige trabajar más como lector y que a veces te engañen un poco, si ése es el precio de la diversidad, yo estoy dispuesto a pagarlo.

Me incomoda un poco cuando escucho hablar de posverdad. La idea de posverdad se inscribe dentro de este proceso del que estaba tratando de delinear los grandes rasgos. Posverdad significa que hubo un momento en el que sí existía la verdad en los medios y eso implica la creación de una edad de oro que por supuesto nadie conoció. Eso es lo propio de las edades de oro, que nadie las conoce. Es el mismo mecanismo que tan bien le está funcionando en este momento a Estados Unidos. Desde que pusieron a Trump, nos han convencido de que hasta el 20 de enero del 2017 Estados Unidos era el paraíso sobre la tierra, la gran democracia que irradiaba paz y justicia al mundo entero, por oposición a esta porquería que es ahora, que es un asco con Trump haciendo no sé qué y no sé cuánto. Es maravilloso como han reinven-

tado la historia de Estados Unidos gracias a este post Estados Unidos que ahora sintetizaría Donald Trump. La idea de posverdad me parece un poco semejante a eso. En Estados Unidos el maravilloso señor Obama había expulsado a tres millones de inmigrantes en los ocho años que duró su Gobierno. En ese sentido, como en tantos otros, Trump tampoco inventó nada y este momento de la posverdad tampoco creo que haya inventado mucho con respecto a aquella verdad que supuestamente ahora tanto añoramos, aquella verdad de los grandes medios.

Mucho más grave que el estallido de la verdad, que quizás por comodidad llamamos posverdad, me parece lo que a mí me gusta llamar la dictadura de los clics. Esto sí que me preocupa mucho. El hecho de que esos grandes medios que no encuentran su lugar, que están perdiendo, que no saben bien a qué agarrarse, traten de darle al público lo que supuestamente quiere el público. Podríamos empezar a hablar de populismo periodístico —ya que populismo es una palabra que se usa tanto últimamente— porque es un procedimiento muy similar al de los partidos populistas. Renunciar a la posibilidad de un juicio propio, de un programa, de un proyecto cultural, para entregarse al «te voy a dar lo que me estás pidiendo que te dé, así sea mierda empacquetada».

Esto es lo que está pasando, con cada vez más fuerza, en muchos medios. Es un acto más de lo que en mi barrio llaman escupir para arriba, pues luego te cae encima. En el refranero castellano sería «pan para hoy y hambre para mañana». Los medios que están trabajando de esa manera están destruyendo su propia capacidad de constituirse en referentes mediáticos importantes y están haciendo que, cada vez más, pueda ir variando una de las definiciones claves del periodismo. Si durante mucho tiempo se dijo que periodismo es contar aquello que alguien no quiere que se cuente, yo creo que cada vez más se trata de contarles a muchas personas lo que no quieren saber. Desde luego no se trata de contarles lo que quieren. Hay que contarles lo que no quieren. Hay que dejar de creer que quien tiene que decidir lo que

vale la pena contar es el público a través de sus clics. Hay que huir del imperio del *rating* y volver a creer en la propia capacidad de percepción y de decisión de los periodistas sobre aquello de lo que vale la pena hablar, sobre aquello que vale la pena contar. O sea, hay que contarle a mucha gente lo que no quiere saber.

CELSO ALMUIÑA

Catedrático de Historia Contemporánea en la Universidad de Valladolid (España)

Creo que es mi obligación decirles desde qué coordenadas voy a hablar. Yo tengo el título de periodista, tengo los estudios, pero no soy periodista, porque ser periodista es otra cosa bien distinta. Yo escribo en el periódico *El Norte de Castilla* y soy un opinador pero no periodista. Yo soy fundamentalmente historiador y he dedicado toda mi vida a la investigación sobre los medios de comunicación y, sobre todo, la opinión pública, que es lo que hacen los medios de comunicación, porque normalmente cuando se estudian los medios —que son los instrumentos— se olvida para qué sirven esos medios de comunicación. Sirven para crear opiniones.

Desde esa perspectiva, les voy a hablar un poco sobre la manipulación a lo largo de la historia. No me voy a perder en los orígenes. Para empezar, voy a ser más papista que la RAE, a la que quiero enmendar la plana por haber aceptado lo de «pos», sin «t», como equivalente —cada vez más generalizado— de «post» con «t». Son dos conceptos distintos. «Pos» es ir en busca de, en pos de algo. Mientras que «post» significa después de. En inglés, lo de *post truth* significa después de la verdad y nosotros lo hemos traducido como «pos», como ir en busca de la verdad. Eso de ir en busca de la verdad está muy bien, pero es un concepto ajeno a lo que realmente queremos decir. Ya es imposible corregir esto, pero conviene clarificar el tema.

El término posverdad se ha generalizado de tal forma que el diccionario de Oxford la ha definido como la palabra de este último año, como la

palabra más usada, más repetida, del año. El anterior año el término elegido fue «hechos diferenciales», por lo tanto diríamos que la batalla de los medios de comunicación, de la posverdad, ya se había generalizado antes de Trump. Hoy abrimos cualquier medio de comunicación y aparece la posverdad por todas partes.

Hecha esta pequeña introducción sobre la clarificación de la verdad y de la posverdad, yo en buena medida comparto lo que se ha dicho aquí. Lo cierto es que hablar de objetividad en los medios de comunicación es algo propio del siglo XIX, cuando el positivismo hablaba de que el sujeto tiene que desaparecer en la comunicación y en la historia, lo cual es realmente imposible. Yo estoy más con la Constitución española, que es la primera Constitución realmente revolucionaria en el ámbito de la comunicación. ¿Por qué digo revolucionaria? Hasta el año 1978, cuando hablábamos todos de libertad de prensa, ¿que estábamos diciendo? Nos referíamos a la libertad del sujeto emisor para decir lo que quisiera dentro del marco legal. La Constitución de 1978 no habla de objetividad sino de derecho y deber, de derecho de unos y deber de otros a una información veraz. ¿Qué es veraz? La *veritas* —con minúscula, no con mayúscula, que yo no creo en esos dogmas— es aquello que se debe contrastar, que exige recurrir a las fuentes, poner la opinión de cada uno cuando hay dos partes discrepantes, para que sea el lector, que no es menor de edad, el que saque sus propias conclusiones. Eso a mí me parece que ha sido un acierto tremendo de la Constitución, de los constitucionalistas españoles. Me parece que fue un acierto realmente extraordinario haber desmitificado lo de la objetividad y sustituirlo por la veracidad, en el sentido de algo contrastado, de *veritas* con minúscula.

¿Qué ocurre en nuestros días? Sensacionalismo y amarillismo ha existido siempre, desde Julio César a Trump. Julio César fue el primer gran manipulador, el primer gran periodista manipulador. Lo que hizo fue crear un periódico: *Actas diurnas*. Y le fue tan bien que después hizo las *Actas nocturnas*, donde contaba sus múltiples batallas victoriosas y omitía lógicamente

las derrotas. Ahí empezó a manipular. Manipulación a lo largo de la historia de la comunicación ha existido siempre. Pero, además, es imprescindible. ¿Por qué? Porque los hechos, los simples hechos, para convertirse en noticias tienen que ser manipulados. Otra cosa es que se manipulen bien o con fines espurios. Eso es otra cuestión pero siempre hay que elaborar.

La aparición de cada nuevo medio de comunicación a lo largo de la historia de la comunicación ha dado lugar, por un lado, a una prevención tremenda, sobre todo por parte de los sectores más conservadores. Esto pone de manifiesto inmediatamente que estos nuevos medios son imprescindibles, porque suponen una ventaja. Otra cosa es que hay que saber manejar la nueva situación. La aparición del libro con la imprenta fue un hecho realmente revolucionario. Permitted multiplicar las copias y la consiguiente socialización de los conocimientos y de la información. Pero la aparición del libro y de los periódicos, como Internet, provocó también una extrañeza, un no saber manejar o enfrentarse a la novedad. ¿Qué es lo que hacen los poderes? Primero, la Iglesia —el arzobispo de Estrasburgo— y después los Reyes Católicos, a comienzos de 1502, recurren a la censura previa. Esto se nos escapa de las manos y hay que controlarlo. Ese control llega hasta el siglo XIX, hasta los denostados años del liberalismo, que algo bueno tuvieron, aunque yo no comparto en absoluto la deriva que ha tenido dicho liberalismo.

Después, la fotografía, por ejemplo, no tardó en dar paso a la fotografía en movimiento, que luego será el cine y, después, a través de las nuevas tecnologías, será la televisión, descolocándolo todo. La fotografía, es decir, la imagen, es un instrumento de manipulación tremendo. ¿Por qué? Porque en la época el público era totalmente virgen ante la imagen. A nosotros hoy eso nos parece extrañísimo porque somos fundamentalmente imagen. Aprendemos, o no aprendemos, fundamentalmente a través de la imagen. La aparición de la imagen permite pues unas manipulaciones tremendas: «Lo he visto, ahí está, aparece en los periódicos». Después surge el documental y después, el último paso, la televisión. La imagen es un instrumento que puede

ser un elemento de información extraordinario o puede ser un elemento de manipulación igualmente extraordinario. Eso que se suele decir de que vale más una imagen que mil palabras es totalmente mentira. A alguien le ponen una imagen sin un pie que la explique y ya veremos qué interpreta cada uno. La imagen es imprescindible, sí, pero decir que vale más que mil palabras no es más que una frase vacía.

La aparición de la radio en la década de 1920 dio lugar, teóricamente, a una gran crisis de la prensa escrita. La radio obligaba a los periódicos a cambiar radicalmente, principalmente porque la radio no tiene fronteras. A principios de los años veinte había unas limitaciones de alcance tremendas y, por lo tanto, sí había fronteras. Pero, con la radio, lo único que se necesita es entender el lenguaje, compartir la misma lengua. La radio es pues un paso que asusta a la prensa escrita porque la pone ante la tesitura de unos nuevos receptores: el pueblo en general, el pueblo llano, que es muy fácil de manipular. En los años veinte, y sobre todo en los treinta, tanto en España como, sobre todo, en la Alemania hitleriana y la Italia de Mussolini, manipulan a través de la radio de una forma realmente extraordinaria. Había aparecido un nuevo medio y, con éste, una nueva posibilidad de manipulación.

En el caso de la televisión, la capacidad de manipular es obvia. Estamos en una época de dominio del contenido para el gran público, que se informa a través de la televisión. Según los últimos datos que tengo, en España un ciudadano pasa cuatro horas y media al día ante algún medio de comunicación. Si no estamos informados desde luego no es por falta de tiempo. Lo que pasa es que, de esas cuatro horas y media, la mayor parte del tiempo, casi el 80%, se lo lleva la televisión. De ello se deduce que o estamos muy bien informados o las culpables son las televisiones.

Y apareció Internet. Esto se lo he explicado muchas veces a los alumnos de Periodismo: cuando apareció Internet parecía que nos iba a liberar, o al menos nos iba a librar, de la propiedad de los medios. Porque no olvidemos que quien paga manda. Basta saber quiénes son los accionistas de un

medio para tener las claves sobre el denominador común de esa empresa, el invariante. Por lo tanto, Internet abría las puertas al periodismo llamado horizontal y eso va a ser una gran ventaja. Pero creo que ésa es una visión muy optimista porque Internet también tiene dueños y tiene censuras. Pensemos en China, por ejemplo, por no citar otros muchos caos. Internet sin duda ha sido un avance realmente extraordinario. Además, ponerle puertas al campo, como sabemos, no tiene sentido. No tiene sentido prescindir en cada momento de las nuevas tecnologías. ¿Qué nos ocurre con Internet? ¿Qué nos ocurre con las redes sociales?

Yo voy a decir algo quizá polémico, pero creo que hay que plantearlo. Uno de los grandes problemas de la manipulación y de la posverdad en las redes sociales es el anonimato. Hay que conjugar la libertad con responsabilidad. Para eso están los jueces en caso de que haya colisión entre dos derechos fundamentales. Pero otra cosa es poder tirar la piedra y esconder la mano, ese anonimato en el que cada uno puede decir la barbaridad que quiera sin hacerse responsable de ello. Cuando yo digo esto en algún debate de televisión o de radio, el purista de turno me pregunta inmediatamente dónde queda la libertad. Libertad, sí, pero usted debe ser responsable de lo que está diciendo. Creo que éste es uno de los grandes temas de la verdad y la posverdad.

No voy a extenderme en esto de las emociones, pero si quiero decir que, con esto de las de las emociones, estamos ante un *revival* del romanticismo. Estamos viviendo una nueva época neorromántica. Como todos sabemos, quien descubre las emociones es el romanticismo. Frente al relato objetivo de la Ilustración, el romanticismo introduce lo subjetivo, las emociones y ahora estamos de nuevo en una época en la que las emociones avanzan en todo, en las relaciones humanas, en los medios de comunicación... Vivimos una época en la que uno puede razonar, explicar racionalmente, pero al final dice: «Sí, pero a mí lo que me pide el cuerpo es esto». Ahora nos guiamos más por lo que nos pide el cuerpo que por la razón.

JOSÉ PACHECO PEREIRA

Historiador y político (Portugal)

Esta conversación da mucho que hablar porque hay fenómenos nuevos y hay también fenómenos de continuidad. No pongo en duda los fenómenos de continuidad pero nos interesa identificar aquellos que son nuevos, porque ocasionalmente los humanos crean cosas nuevas. En estos momentos, el Estados Unidos presidido por Trump es el laboratorio más importante para entender un determinado tipo de tensiones democráticas que se manifiestan en algunos aspectos de forma cualitativamente diferente a como lo hacían en otras épocas. Estamos ante una forma de comunidad, de acción social, de opinión pública que resultan novedosas, igual que lo resulta la manera de gobernar. Más allá de la ignorancia y de la brutalidad, Donald Trump tiene una intuición política muy considerable para percibir algunos mecanismos de la comunicación moderna, que él explora y que derivan en cuestiones radicalmente nuevas.

No quiero entrar en el debate sobre qué es la verdad. Lo que importa es la voluntad de preguntar o de llegar a una determinada verdad, la voluntad de manipular los hechos mismos. Si nos abandonamos a esa discusión cuando hablamos sobre periodismo, todo lo demás queda relativizado. Los grandes medios de comunicación norteamericanos, la CNN, el *New York Times* o el *Washington Post*, a pesar de todo esto, de comenzar a percibir un mundo nuevo, están aumentando sus audiencias y sus suscriptores. Después de una fase de crisis crecieron, en parte, porque hicieron cosas que no hacían antes, y que tal vez deberían haber hecho, durante la campaña electoral. Por ejemplo, el *Washington Post* realizó una verificación diaria de las declaraciones de Trump durante la campaña identificando aquello que era mentira y aquello que los jesuitas llamaban sugerencias de falsedad, que es otra forma de mentir. Formas de mentir tenemos muchas: la omisión de la verdad, la sugerencia falsa o la mentira propiamente dicha. Ese elenco cotidiano muestra un patrón y lo que es interesante en ese patrón es que Trump apunta

como principal enemigo del pueblo americano a las *fake news*. No al partido demócrata sino a las *fake news*. O lo que él considera *fake news*. ¿Qué va a conseguir? Lo que intenta es crear un mecanismo de relativización entre lo que es y lo que no es verdad. Ambas cosas circulan en el discurso público como un estatuto muy próximo y, por tanto, lo que ocurre es que sobre esto después se sobrepone una división política. Para los republicanos, lo que dice el *Washington Post* es falso y lo que dice Fox News es verdad y, para los demócratas, al revés. Y esta relativización de la verdad crea en el espacio público una circulación de puras mentiras que son entendidas como mentiras partidistas, donde un grupo, llevando la contraria a unas afirmaciones, minimiza éstas. El gran efecto de la relativización de la verdad no tiene que ver con la mentira, que siempre va en aumento, sino con minimizar un hecho. La CNN tiene dos reclamos muy interesantes. En primer lugar, que parece entender este hecho y, después, que entiende también un aspecto de la forma en que Trump maneja la comunicación. El mecanismo de distracción se usa sistemáticamente. Otro efecto es que no se limita a la agenda de Fox News, que es la televisión más vista y sus comentaristas son los más escuchados. En esta cadena, hay un debate permanente que no es verdaderamente contradictorio con las noticias y eso se utiliza para definir el voto.

La información se utiliza en función de su utilidad política y, desde ese punto de vista, no tenemos en ningún sitio unas televisiones sensacionalistas que sean parecidas a Fox News. Fox News es el verdadero portavoz. Si hoy hubiera una bomba en Nueva York, Fox News no diría que ha habido un atentado sino que ha sido el Dáesh y que el terrorista es un inmigrante, y con eso cambiaría la agenda política, los tuits sobre el atentado. Eso crea un espacio público completamente perturbado en el que la circulación de la verdad y la mentira acaban por tener el mismo peso que la circulación de las noticias. Y eso crea un efecto de relativización en el proceso democrático que es hostil a la propia democracia y que va a disolver mecanismos democráticos que consideramos fundamentales y que en gran parte son un escollo.

La democracia no existe en la naturaleza. La democracia es algo que la gente escoge. Escogemos vivir en democracia y eso disuelve algunos de esos lazos culturales, como una disolución de la privacidad y, sobre todo, como una disolución de los mecanismos sociales. Antes de ser políticos y de ser comunicacionales, son mecanismos sociales, que ya están en la sociedad. Descubrimos en los años de crisis económica que las elites perdieron empleos o pasaron a tener empleos de otra naturaleza, que perdieron la dignidad de tener un determinado tipo de empleo. Es distinto ser operario en una fábrica en Detroit que dedicarte a vender fruta en Detroit cuando Detroit está totalmente destruida. Los mecanismos de ascensión y promoción social son éstos que nos encontramos en Internet y en la comunicación social. Antes de ser mecanismos comunicacionales, antes de ser seres políticos, somos mecanismos sociales y tenemos que ver con la consolidación de las sociedades contemporáneas en las grandes ciudades, que vuelven a las personas más dependientes de una especie de comunicación. Las redes sociales son por una parte una mejora de los mecanismos de comunicación y, por otro lado, son una novedad, una idea igualitaria por la cual yo puedo decir cualquier cosa y lo que yo digo tiene la misma validez que lo que diga alguien que de verdad sabe sobre el tema. Hay una desvalorización de las jerarquías profesionales, una desvalorización del saber. Existe una apología de una especie de ignorancia igualitaria y eso es un fenómeno social que tiene que ver con el acceso, por primera vez, de una gran cantidad de personas a determinados consumos que antes no tenían.

Eso tiene también que ver con la incapacidad de la educación a la hora de integrar esos nuevos fenómenos. Tiene que ver con un empobrecimiento de la sociedad, que construye un mundo virtual para los pobres y uno real para los ricos. Yo digo muchas veces de forma sarcástica que los pobres van a tener sexo virtual y los ricos continuarán teniendo sexo real. La virtualización del mundo, la sustitución de criterios de calidad, nos lleva a preguntar qué define los criterios de calidad. En democracia construimos es-

collos que nos permiten vivir mejor pero que en ocasiones tienen un espacio propio negativo, una degradación de la privacidad, del saber, del esfuerzo, del trabajo o de la exclusión o la diferenciación social. Pueden fortalecer una radicalización de la sociedad. El «tenemos que ganar» o «tenemos que perder» es un lenguaje relativamente simple y no muy sofisticado, pero eficaz si se entiende que la verdad está de nuestro lado o del lado de la mentira, de las *fake news*. Y estos mecanismos son particularmente peligrosos para el futuro.

Nosotros tuvimos en Portugal 48 años de censura. En Portugal no fue censura política porque se podían leer los textos políticos más importantes disfrazados; en vez de Karl Marx ponían Carlos Marqués y así eran publicados por el marxismo leninismo. Eran trucos que usamos durante 48 años. La obra más grande de la censura fue presionar los comportamientos de las personas, llevar a las personas a tener miedo de la política, incluso de tener miedo a la falta de respeto. Era una censura que se asentaba en una relación jerárquica de respeto y ese respeto era como el de un árbitro de fútbol.

No podemos ignorar que en democracia hay mecanismos que disuaden o, llegado el caso, nos llevan a vivir mejor. Eso es lo que va a ocurrir, felizmente, en Estados Unidos. Si no conseguimos una sociedad equilibrada entre *logos*, *pathos* y *ethos*, si no nos concentramos en aquello que es más fácil que el *pathos*, como la disminución del valor racional de la información a favor de unas cosas que para la televisión son muy buenas, como es la manipulación de los afectos, tendremos una relación directa con el populismo. Porque vivimos en una sociedad en gran parte basada en el *pathos*. Yo lo que deseo es una sociedad democrática con equilibrio de estos elementos. Pero un telediario con casos de salud, de crímenes, no tiene espacio para el *logos*. El *pathos* podría tener un papel importante en la comunicación, en el periodismo. Por ejemplo, ése fue el caso en el periodismo americano con los llamados «creativos», como *A sangre fría* de Truman Capote. Más que textos periodísticos hablamos de textos escritos a la manera de los

escritores, sin perder su valor de información, pero asumiendo que la creatividad y la emoción que se le puedan dar a los textos periodísticos serán elementos muy importantes .

FERNANDO VALLESPÍN

Catedrático de Ciencia Política en la Universidad Autónoma de Madrid y expresidente del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) (España)

Yo soy politólogo y, por tanto, todo este fenómeno de la posverdad me interesa más desde la perspectiva del poder. La pregunta es si efectivamente estamos o no ante una sociedad donde lo que predomina es una visión deformada de la realidad, una sociedad postfáctica donde los hechos han dejado de tener sentido. Creo que sí podemos detectar que hemos pasado de una democracia mediática a una democracia digital y esto me parece que es en un primer punto bastante relevante. El problema está en ver cuáles son los rasgos que cabría escoger como los propios de la democracia digital. A mí me parece que hay cuatro rasgos que son fundamentales. El primero es la pérdida de *auctoritas* por parte de los poderes tradicionales; y entre esos poderes tradicionales están, evidentemente, los medios de comunicación de masas. Cuando hablo de pérdida de *auctoritas* hablo de pérdida del tipo de poder asociado a la existencia de determinados puestos. Por ejemplo, yo, como profesor, pierdo mi autoridad desde el momento en que los alumnos pueden seguir al instante lo que yo estoy diciendo a través del *laptop* con el que toman los apuntes. Y, de hecho, de vez en cuando te llaman la atención y te dicen: «No, Maquiavelo no se sentó a escribir el Príncipe hasta 1513 y tú has tenido la desventura de decir que fue en 1512». Pero es que le pasa también a los médicos, que tienen que negociar casi los diagnósticos con pacientes que previamente han estado viendo en Internet si un grano se ajusta a esto o lo otro. Y, por supuesto, les pasa a los representantes políticos y a los medios de comunicación tradicionales, porque ya no son ellos los únicos que tienen el monopolio de decidir qué es la realidad.

El gran poder asociado a la democracia mediática consistía precisamente en que no hay más realidad que aquella que aparece en los medios. Pero ahora aparecen otras realidades en otros medios distintos, como pueden ser las redes sociales, y muchas veces uno se encuentra con que hay un titular de un periódico cuya legitimidad nadie pone en duda, como es el *New York Times*, que está diciendo que la plaza de Catalunya está tranquila y ya no hay alborotos y de repente uno recibe un vídeo de lo que está ocurriendo en la plaza de Catalunya que niega aquello que uno se encuentra en los medios de comunicación. Es decir, hay un debate en torno a en qué consiste la realidad que ha derrumbado la *auctoritas* asociada a los medios de comunicación tradicionales.

El segundo punto, muy relacionado con éste, es la desintermediación que favorece Internet. Es decir, la idea de que nosotros podemos hacer por nosotros mismos cosas para las que antes necesitábamos algún tipo de intermediario. Ya no necesitamos que alguien nos filtre la realidad, que es lo que hacían los medios de comunicación tradicionales, sino que podemos acceder a la realidad a través del seguimiento de determinadas personas; podemos acceder —o así lo pensamos al menos— al mundo directamente cuando antes necesitábamos para hacer eso de los medios de comunicación tradicionales. Yo creo que éste es el factor más relevante para explicar la crisis de los medios de comunicación tradicionales porque, en definitiva, esa desintermediación es la que ha provocado también la pérdida de *auctoritas*.

Es lo que ocurrió con el protestantismo y la Iglesia Católica. Desde el momento en que el individuo puede relacionarse directamente con Dios y no necesita a la Iglesia como intermediario entre Dios y el sujeto, a partir de ese momento, la Iglesia pierde su *auctoritas*, pierde su poder social y se convierte en algo que al final acaba por ser privatizado.

Sin embargo —y aquí quiero subrayar la adversativa sin embargo—, estos procesos de desintermediación están dando lugar a una nueva forma de poder anónimo que no sabemos bien cómo funciona. Es decir, hay un po-

der asociado a aquellos que permiten que sea factible la desintermediación, a los mediadores de la desintermediación; me refiero a Facebook, a Twitter, a quien controla el *big data*. Ése es el nuevo poder anónimo, que resulta estremecedor para un liberal, porque realmente no se sabe cómo funciona y, por tanto, no se sabe cómo controlarlo. Ese poder es el que tiene acceso a la información más valiosa existe hoy en día, que son todos y cada uno de nuestros movimientos en el mundo digital, en el ciberespacio, etcétera. Yo estoy convencido de que alguien puede saber ya cuál es el resultado de las elecciones catalanas sin necesidad de hacer una encuesta, simplemente a través de algoritmos que filtran la forma en la que la gente manifiesta sus preferencias en Cataluña. Esa desintermediación permite la anulación de los poderes tradicionales pero al mismo tiempo genera un nuevo tipo de poder opaco. Y lo peor del poder no es que exista sino que sea opaco, que no sea transparente. Y eso es lo que me parece que está ocurriendo ahora mismo con quién controla el espacio que hace posible la desintermediación.

Y tercer punto, que me parece que es muy relevante,. Ha aparecido un mercado que es el mercado más competitivo que existe: el mercado de la atención. Si hay un lugar donde realmente se está produciendo una batalla cotidiana es precisamente en torno a cómo y quién consigue captar la atención. Esto tiene mucho que ver con el «pincha aquí», con los clics a los que se refería antes Martín, lo cual a su vez tiene que ver con cómo se presenta la información, con cómo se escenifica, con la teatralización de la política, con la espectacularización de lo político, con la asociación de lo político a lo emocional. Y todo eso tiene que ver con la estrategias para captar la atención de ese mercado, cada vez más competitivo, que es precisamente el mercado de la atención.

Y todo esto deriva en un cuarto punto, que yo creo que es un cambio radical y muy interesante del tempo a través del cual vivimos la realidad. Como es sabido, una de las características de la sociedad mediática era la importancia de la centralidad de la información. Informar significa introducir

novedades. Hay que estar permanentemente introduciendo novedades para que nos compren, para captar la atención. Y eso es algo que se ha conseguido acelerar hasta una dimensión verdaderamente impresionante, pues el tiempo es ya casi irresistiblemente rápido. Esto uno lo ve, por ejemplo, en cuánto dura hoy un *trending topic*. Puede durar diez minutos, o cinco, cuando antes duraba 24 horas. Los medios de comunicación tradicionales tenían algo maravillosamente paradójico, que es que ellos se envejecían a sí mismos; es decir, que el diario que escribimos hoy para que salga mañana tiene como objetivo hacer obsoleto el diario de ayer. Pues ahora de lo que se trata es de que nuestro siguiente tuit o nuestra siguiente entrada en Facebook anule todas las anteriores y capte la atención de una manera recursiva. Es decir, aquí la temporalización me parece que también ha introducido un factor cualitativo importantísimo.

Estamos efectivamente por tanto en un nuevo mundo, el mundo de la posverdad, en el sentido de que antes sí podíamos hablar de una verdad o no. Antes Martín ha dicho algo que es muy importante. Algunos medios de comunicación están utilizando la posverdad como ideología, es decir, como mecanismo encubridor para recuperar parte del prestigio que habían perdido. Pero también me parece que ha habido un salto cualitativo respecto de la autoridad que veníamos asociando al reflejo de los hechos, de aquello que acontece. Y aquí es muy importante incorporar eso que me parece que es un *factum* hoy. Y es que, antes, dentro del viejo espacio público, la mentira carecía de prestigio. De ahí que cuando a alguien se le pillaba en una mentira pudiera tener problemas. Ahí está la historia de Bill Clinton, que es un ejemplo de libro. El problema de Clinton no era realmente si había tenido un *affaire* o no con Monica Lewinsky sino que había mentido al decir que no había tenido relaciones sexuales con ella. Ahora, en cambio, se le detectan como 47 mentiras diarias a Donald Trump y no pasa nada. El tema de la posverdad es que la mentira hoy no cotiza a la baja. Al contrario, sale gratis. Sencillamente no importa. Trump no pierde prestigio por el hecho de que se

le detecten más mentiras. Cualquier otro líder, en una época anterior, perdería prácticamente todo su estatus.

Luego hay otro factor muy importante que es el que va asociado a la definición canónica de posverdad, que es el tema de la emotividad. Me parece que es muy relevante tener en cuenta que esa distinción entre *logos* y *pathos* no es tan nítida como pensamos. De hecho, las neurociencias nos están desvelando cosas verdaderamente estremecedoras para quienes pensamos que existe algo así como una realidad que puede objetivarse racionalmente. Siempre mezclamos nuestra observación de la realidad con factores emocionales, pero ahora, antes de incorporar nuestra visión de lo que acontece, lo envolvemos ya en elementos que lo que buscan no es que nosotros capturemos la realidad de algo, sino que buscan que esa realidad la veamos ya inmersa dentro de una cierta emotividad. Como decía Epicteto, no son los hechos los que estremecen a los hombres sino las palabras sobre los hechos. Es decir, que los hechos en sí mismo son neutros. Todo depende de cómo los presentemos. Eso es lo importante. De lo que se trata es de asociar la descripción de los hechos, de envolverla en emocionalidad, hasta el punto de que cuánto más emocionalmente se percibe algo tantas más razones parece que lo acompañan. Es como lo que pasó con un asesor de Trump en un programa de la televisión estadounidense durante la campaña electoral. Le preguntaron al asesor que cómo se atrevían a decir que había aumentado la criminalidad durante el periodo de la presidencia de Obama cuando las estadísticas demostraban que había descendido, y él respondió que eso no importaba. Según este asesor, lo que importaba era que la gente sentía que la criminalidad había aumentado, no que lo hubiera hecho o no. Es decir, lo que importa no es hasta qué punto una afirmación se corresponde o no con una realidad fáctica, sino hasta qué punto una información nos hace sentir de una manera o de otra. Al final el problema no es el *logos* sino el *pathos*. Si uno se maneja bien con lo pasional, con lo emocional, con lo sentimental, ya no necesita ni siquiera argumentar.

Vivimos en ese tipo de democracia, en una democracia digital. Yo creo que una de las características que explica los populismos es claramente esa simplificación de todo, pero también lo es una sociedad en la que se está respondiendo a ese exceso de racionalidad o de tecnocracia asociado a una visión de la política excesivamente fría, donde se utilizaban expertos para tratar de defender determinadas posiciones. Como en todos estos movimientos de péndulo, se ha pasado de la política como pura gestión tecnocrática a una política mucho más simplificadora y emocionalizada, pero en algún momento creo que tenemos que buscar el justo punto medio entre esa visión tecnocrática de lo político y la visión actual.

Lo que sí está claro es que hemos pasado de una sociedad de masas a una sociedad de enjambres. Ahora nos agregamos por la forma en la que nos vinculamos y nos unificamos en el ciberespacio, pues están apareciendo comunidades paralelas a las comunidades auténticas, que son las comunidades virtuales. Cuando uno participa del seguimiento de un conjunto de personas o de grupos en Internet, lo hace aspirando a encontrar ahí también una comunidad. No se busca solamente información, sino sentirse acompañado en una sociedad cada vez más fría, en una sociedad cada vez más fracturada, en una sociedad donde uno trata de evitar la soledad buscando esas otras formas de compañía dentro del espacio virtual.

En otras palabras, como diría un buen marxista, la base material condiciona la forma de ver el mundo, y nuestra base material ha sufrido un cambio auténticamente espectacular, que es eso que conocemos como las nuevas tecnologías de la comunicación. Ese cambio inevitablemente está provocando una transformación de todo lo que —como también diría un buen marxista— llamaríamos superestructural, que es la forma a través de la cual nosotros expresamos lo que ocurre, la forma a través de la cual nosotros tratamos de encubrir lo que ocurre, y así sucesivamente.

Creo que hemos estado excesivamente fascinados por aquello que nos permite hacer el mundo digital y creo que hemos sido demasiado inge-

nuos a la hora de evaluar esos nuevos poderes opacos que también anidan en el mundo digital y que, en algún momento, se cobrarán su venganza. Creo que eso es lo más importante sobre lo que yo, como politólogo, debería llamar la atención.

AGUSTÍN GALÁN

Consejero de prensa de la Embajada de España en Lisboa

Aquí se han abordado de forma apasionante temas filosóficos y sociológicos. «La verdad y las emociones» podría ser casi un título de un congreso de filosofía. Yo simplemente quería pulsar vuestra opinión sobre un tema que me sugiere toda esta transformación, que es en realidad la transformación de la modernidad en la que nos hemos instalado y que no afecta sólo a la transformación radical de los medios de comunicación sino al proceso de globalización en sí mismo y a las modificaciones profundas que se han dado en los sistemas de producción y de relaciones de producción a nivel global. Es decir, estamos hablando de la sociedad flexible, de la sociedad líquida de Bauman, del mundo desbocado de Giddens. Mi reflexión para pulsar vuestra opinión es en clave de adivinar por dónde pueden ir las soluciones. Vivimos en una sociedad en la que la explosión informativa llega hasta el punto de hablar de «infoxicación», haciendo un paralelismo entre la intoxicación y la multiplicación de informaciones, en una sociedad en la que el individuo ya es incapaz de discriminar no sólo dónde está la verdad sino que es lo relevante, en un mundo que es un reflejo de otro mundo real y material en el que no sólo se han multiplicado las informaciones, sino que se han multiplicado los objetos que consumimos y los tipos de posibilidades que tiene la utilización del tiempo en la relación con lo real. Todo esto nos produce un cambio de civilización tan enorme que la pregunta central, en mi opinión, es cómo se estructura eso desde el punto de vista de la ciencia política y de la organización social. Estamos hablando del declive de intermediarios como los medios de comunicación tradicionales, pero también de la política

tradicional y de los marcos de convivencia tradicionales. Estamos pues ante la necesidad de ver cómo podemos estructurar las nuevas élites, porque toda sociedad —siguiendo en esto a Ortega— necesita una estructuración en la que determinadas capas de la sociedad puedan filtrar qué es lo que es interesante y lo que no lo es. Una vez desaparecido ese mundo un poco más simple en el que sólo había una televisión, ahora necesitamos ver cómo estructuramos las élites las nuevas sociedades democráticas. Ése es el tema que quería sugeriros, pues esto no sólo afecta al mundo virtual, a las redes, sino que estamos, en general, ante la problemática de la nueva estructuración de las élites en un mundo en el que la superespecialización y la multiplicación de los objetos nos hace a todos un poco ignorantes. Cada uno es sabio en su pequeño terreno pero ignorante en todo lo demás. El conocimiento nos ha desbordado e igual que se multiplica el conocimiento en las redes también se puede multiplicar la ignorancia. ¿Cómo se discrimina eso? ¿Cómo se pueden reestructurar las élites, en todos los ámbitos, no sólo en el periodístico, sino también en la organización política?

CELSO ALMUIÑA

Catedrático de Historia Contemporánea en la Universidad de Valladolid (España)

Lo primero es reconocer que estamos en una nueva era, la era del bit, que lo cambia, efectivamente, todo. Para tratar de solucionar un problema —esta cita es de Einstein— lo primero que hay que hacer es plantear correctamente el problema. Y es obvio que el sistema de organización política, social, etcétera, ha cambiado y que la *auctoritas* y todos estos principios que manejábamos tradicionalmente están ante una dura crítica. Yo diría que el sociólogo y el politólogo son miopes, porque ven muy bien de cerca pero no ven la perspectiva de fondo. Los historiadores, en cambio, padecen presbicia, pues contextualizar bien desde muy lejos; añadir la del sociólogo, que es miope y que ve muy bien de cerca, pero no de lejos. Y el periodista tiene un poco

de astigmatismo, pues necesita añadir un poco de color a lo que es la formación y la visión. Que estamos en una nueva era es obvio. Lo cierto es que toda nueva tecnología, o todo nuevo medio de comunicación —y aquí no se trata solamente de un medio de comunicación— trae un cambio de cosmovisión que leva aparejadas unas disfunciones, dando lugar a una etapa de crisis. Es lo que ocurre cuando se sale de un puerto y todavía no se ha llegado al siguiente puerto.

Yo lo que creo es que todo lo que es socialización, ampliación de posibilidades, participación de un mayor número de personas, es algo positivo. Ahora bien, también participo en que es necesaria una cierta jerarquización, una cierta estructuración de esa nueva sociedad de panel, donde no necesitamos reinas. Que haya una cierta organización es imprescindible. Si es a eso a lo que llamamos élites, como decía Ortega, pues correcto.

Yo he llegado a la siguiente conclusión. Con los medios que tenemos actualmente, en los que basta con hacer un clic o una llamada, podríamos establecer referéndums sobre multitud de cuestiones en una democracia directa y participativa. En principio, la tecnología lo permite. Pero lo cierto es que yo creo que eso sería un desastre. Sería un desastre porque, en primer lugar, para poder decidir hay que tener conocimientos; en segundo lugar, hay que poder ver las consecuencias de tu decisión; y, en tercer lugar, hay que ser corresponsables, saber que algo a ti te puede beneficiar pero no a los demás. Por lo tanto, la posibilidad de una democracia directa existe, técnicamente, pero creo que de momento sería un desastre. ¿Qué quiero decir con esto? De cara al futuro, desde mi punto de vista, se abren unas posibilidades tremendas, pero esas posibilidades no están exentas de ciertos peligros, de nuevos retos que hay que afrontar.

Lo que también creo sinceramente es que, en la era del bit, nos debemos plantear muy seriamente estas nuevas formas de organizarse, en vez de condenarlas. Hay que ver cómo pueden ser favorables, no solamente para una minoría sino para una porción cada vez mayor de los seres humanos.

JOSÉ PACHECO PEREIRA

Historiador y político (Portugal)

Me gustaría añadir algo al debate. En primer lugar, pienso que hay un cierto deslumbramiento tecnológico en relación a estas realidades que aquí han sido descritas, y en muchas veces no sólo a éstas. Por ejemplo, este aspecto opaco y anónimo es un excelente terreno de manipulación, como vimos en las elecciones estadounidenses, para empresas y agencias de comunicación. El único mecanismo de medición son los motores de búsqueda, que tienen un criterio subjetivo de enunciación que tiene mucho que ver con intereses económicos comerciales y con la colocación de reclamos en el propio motor de búsqueda. Por tanto, no tenemos garantía de que aquel hotel, aquel viaje o aquel restaurante sea exactamente como parece cuando tiene un número de opiniones significativas. A veces bastan una o dos opiniones. Estamos en un mundo muy salvaje, en un mundo en que los especialistas manipulan con gran capacidad la información. Los rusos, que ya tenían experiencia a la hora de desinformar, son uno de los precursores de muchas de las cosas que suceden hoy en día; saben perfectamente cómo actuar en Internet y lo hacen de forma sofisticada. No de forma primitiva, sino sofisticada.

El problema de la ruptura de las mediaciones es también un problema cívico, pues Wikipedia no es lo mismo que la Enciclopedia Británica. Hay artículos de física, de arte o de geometría que no son distintos de la Británica, pero intenten leer un artículo sobre Cataluña o sobre una personalidad política, sobre el Islam o el chiismo; esos artículos no pueden estar controlados por pares, como lo está un artículo de la Británica. Por tanto, la idea básica de Wikipedia —que las personas se corrigen unos a otras para que el resultado sea aceptable desde el punto de vista científico— no funciona cuando hay controversia, porque hay realidades respecto a las que no debemos ser neutros. A los más viejos nos acusan de no leer en tabletas ni en móviles, pero lo cierto es que no se lee de la misma manera en esos dispositivos, sino de una manera cualitativamente diferente. Todavía estoy esperando que al-

güen lea *Guerra y paz* en una tableta. Claro que para ciertas lecturas puede ser ventajoso; por ejemplo para la lectura de un manual o de un artículo que usa hipertextos.

Por mucho que hoy sea posible —y sé que tecnológicamente es posible—, yo no quiero que haya democracia directa. Ross Perot, que fue candidato a las elecciones norteamericanas hace muchos años, fue el primero en proponer que se votase de forma digital. Ahora, todos estos recursos son muy significativos de una especie de diálogo y de conversación democrática que tardamos mucho tiempo en conseguir. Por eso no podemos ser indiferentes en relación a esas cosas que ahora son más eficaces y más nuevas. Los profesores mandan a los alumnos hacer los trabajos y éstos copian y pegan de uno sitio u otro y no se sabe si esos trabajos son fidedignos o no. Esto, que vale para el periodismo, vale para la vida civil en general. No podemos ser indiferentes a lo que está ocurriendo. De la misma manera que no podemos ser indiferentes al populismo tampoco podemos serlo a las formas electrónicas del populismo.

Desde el punto de vista social, debemos encontrar antidotos. Ésa es la explicación, por ejemplo, de que la escuela mantenga un tiempo lento que no existe fuera de la escuela, porque hoy en día los niños no tienen mediación de las familias. Un estudio hecho en Portugal sobre los niños en las zonas limítrofes de Lisboa, demuestra que la socialización consiste en ver juntos la televisión; cuando no están en Internet. Por tanto, la sociedad que vivimos hoy disuelve un aspecto importante de las relaciones interpersonales que crea fenómenos de soledad e incomunicación al sustituirse una conversación por centenares de mensajes. Un adolescente portugués manda al día doscientos mensajes de WhatsApp, doscientos mensajes que no son una conversación sino una «presentificación». Y eso altera la sociabilidad y altera las posibilidades de nuestra sociedad, que se vuelve más salvaje.

El acceso de las masas a estos consumos va acompañado de una reducción de los mecanismos tradicionales de mediación, que son la escuela

y la familia. Ahora bien, ¿cómo sabemos que una cosa está funcionando mal? Tenemos la posibilidad de analizar, de comprender... Por ejemplo, no nos sorprende un hecho absurdo como que un periodista se suicide profesionalmente citando las redes sociales cuando escribe, cuando en muchos casos esas personas que conocen las redes sociales son iguales que él y asumen su opinión como la única forma de interpretar el periodismo, que es a través del *big data*, o la opinión de alguien que justifica una noticia por una aproximación estadística que se aprecia a través del *big data*.

Por tanto, hay muchos mitos en relación con los nuevos mitos y esos mecanismos circulan así por la sociedad. Son formas de salvajismo propias del *far-west*. El directo es la cosa más manipuladora que existe en Portugal. Conocemos dos o tres ejemplos célebres de cómo el directo, o la solución que genera en las personas el participar en un evento, da lugar a circunstancias altamente manipulatorias. Nadie cumple las reglas. Hay un libro de reglas de cómo filmar manifestaciones que dice que no podemos poner de un lado a los policías y de otro a los manifestantes, sino que debemos filmar grandes planos. La verdad es que estamos mal informados. Yo no estoy en contra de las nuevas tecnologías pero soy muy prudente cuando consideramos que por el mero hecho de existir tienen fuerza y que usamos esa fuerza como argumento intelectual.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Secretario general de la Asociación de Periodista Europeos (España)

Se han dicho cosas interesantísimas aquí, como por ejemplo lo de que la mentira ya no cotiza a la baja. Cuando ocurrió lo de Monica Lewinsky nosotros estábamos obnubilados viendo como en el mundo anglosajón no se toleraba la mentira. Y ahora resulta que hasta en el mundo anglosajón ha dejado de cotizar a la baja la mentira. Esto es un cambio fundamental.

En cuanto a los famosos clics, recuerdo lo que decía un amigo, Cuco Cerecedo: «La basura es buena, es rica. Millones de moscas no pueden equi-

vocarse». Luego está la cuestión de las élites, la cuestión de la excelencia que tanto preocupaba a Ortega. Le preocupaba tanto que en *La España invertebrada* creyó haber descubierto el origen de la decadencia española en la presencia de los visigodos, que, al contrario que los francos que estuvieron en Francia, no tenían un sistema de selección de las élites. Al parecer, esa falta de sistema de selección de las élites de los visigodos es la causa de cómo nos ha ido en los últimos siglos. Parece una cosa un poquito atrabiliaria, un «ortegajo», como diría Ferlosio.

Luego está la cuestión de la digitalización de la democracia. En un libro muy interesante, un exdirector del CNRS francés explica que la democracia digital no es transitable. O sea, que votar digitalmente es perder el secreto del voto, pues puede hacerse la trazabilidad, se puede saber qué ha votado cada uno. En ese momento se acabó la democracia. Si la gente no puede encerrarse en una cabinita y poner en la papeleta lo que le dé la gana, sin que conste donde no quiera constar, hemos terminado con la democracia.

En cuanto a las redes y el anonimato, en efecto, las redes se llenan de basura porque son anónimas, porque se puede echar basura sin coste ninguno. Pero no olvidemos que el anonimato ha sido muy importante para el periodismo de investigación. Me refiero al compromiso del periodista a no revelar la fuente. Aunque esto no es exactamente lo mismo que el anonimato, pues el periodista sabe de dónde viene la información y puede proceder a verificar lo que le dice su fuente. Pero otra cosa muy distinta es lo de lanzar la piedra y esconder la mano, sin responsabilidad ninguna, pudiendo decir lo que me de la gana, cubriendo de basura a quien quiera de forma completamente irresponsable. La irresponsabilidad es una prima hacia el desastre.

PEDRO ROJAS

Escritor e investigador (España)

Estamos en una sociedad en la que una palabra no dice nada y, al mismo tiempo, lo oculta todo. La manipulación ha estado presente desde tiempos

inmemorables, sobre todo en manos de aquellos que han sido más inteligentes emocionalmente que los demás. Lo mismo que el pastor que tiene una oveja curiosa la sacrifica, normalmente suele ocurrir con los periodistas que se muestran un poquito más curiosos: suelen ser quitados inmediatamente de la primera plana. La neurociencia nos lo demuestra. El tema de ser inteligente emocionalmente nos hace estar un poquito más por encima de todo esto. Creo que nos van a seguir manipulando mientras no seamos capaces de aportar mejores instrumentos a nivel social y educativo, mientras no consigamos dar una respuesta, sobre todo a las nuevas generaciones, para que sean un poquito más inteligentes emocionalmente, para que logren discernir entre lo que es la actualidad y lo que es la realidad.

FERNANDO VALLESPÍN

Catedrático de Ciencia Política en la Universidad Autónoma de Madrid y expresidente del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) (España)

Hay un par de cosas que me gustaría decir. La primera es que la democracia tiene un problema con la verdad; eso es lo que permite que estemos asistiendo a lo que estamos asistiendo. En otras palabras, allí donde hay una decisión necesaria no es necesaria la democracia. O sea, la democracia sobra. Nadie cuestiona que el piloto conduzca el avión como le dé la gana pues él es quien tiene el conocimiento. Sería muy extravagante que un piloto preguntara al pasaje como tiene que aterrizar el avión. Pues para que haya democracia, estamos ante la misma contingencia. Es decir, que las cosas pueden ser también de otra manera; no tienen por qué ser necesariamente de una forma. Esto tiene la consecuencia de que no tenemos más remedio que dejarnos arrastrar por las opiniones. Y, como consecuencia, lo que suele ocurrir en todo sistema democrático —y esto enlaza con el tema de la posverdad— es que la gente asocia su libertad a la capacidad de pensar cualquier cosa sobre lo real. Ésta es la tesis básica de un libro que escribí en el 2012, antes de que se hablara de esto, que se llamaba *La mentira os hará*

libres, precisamente por eso, porque cuanto más podemos mentir, aunque no sepamos que es mentira, más libres nos sentimos.

Cuando escuchas a alguien que dice barbaridades y tú tratas de ajustarle a una supuesta realidad objetiva, si no tiene argumentos, él acaba diciendo algo así como: «Ésta es mi opinión. Punto». O, como me dijo un alumno tras constar terriblemente mal una pregunta sobre Montesquieu en un examen: «No, no, no. Es que ésa es mi interpretación de Montesquieu». Pero, claro, para poder interpretar a Montesquieu tienes que saber qué decía Montesquieu, que es la división de poderes, etcétera. En el espacio público lo que ocurre es que somos libres, o nos sentimos libres, para opinar y opinamos a partir de aquello que conocemos, que muchas veces no es necesariamente una realidad objetiva. Quizá la posverdad sea el punto de llegada de la hiperdemocratización que nos caracteriza, el momento en el que las opiniones dejan de sentirse reprimidas por aquello que está ocurriendo o por ese conocimiento experto que nos cierra la posibilidad de poder opinar sobre determinadas cosas. A medida que vivimos en un mundo más complejo, el conocimiento experto tiene un poder mayor y ha entrado en una competencia directa con lo que es la esencia del gobierno democrático, que es el poder opinar libremente sobre la realidad, sin estar reprimidos o sujetos a ese tipo de conocimiento.

Esto es lo fascinante, por ejemplo, del populismo frente a la tecnocracia. El populismo es emoción y simplificación de la realidad, la expresión de una supuesta voluntad popular. Además, permite hacer esto o hacer lo otro sin someternos a una serie de técnicos que, supuestamente, actúan como el piloto del avión, que saben cómo tienen que aterrizar eso que se llama «la nave del Estado».

Éste es el momento en el que estamos. Lo que caracteriza nuestro tiempo es una revuelta de la democracia frente a la tecnocracia que, en su primera fase creo que está resultando fallida. Pero habrá un momento en el que tendrá que venir algo distinto que permita reajustar los sistemas demo-

cráticos a un mundo crecientemente complejo, donde no se sabe realmente qué es lo que ocasiona qué, donde la política es en un 99% pura gestión, pura administración.

¿Quién define cuál es la realidad que se manipula cuando realmente lo que se hace es incorporar determinadas descripciones de la realidad, que son esto de los marcos famosos? Es decir, yo puedo destacar que en determinado acto no había personas menores de 25 años. ¿Por qué? Porque me interesa hacerlo a los efectos del argumento que después voy a tratar de defender. Eso no es falso. Sencillamente oculta que en ese mismo acto, por ejemplo, había una igualdad de presencia de hombres y mujeres, o lo que sea. Esto de los enmarques siempre ha ocurrido. Así es como funciona todo y como siempre ha funcionado todo. Algunos condicionan ya de una manera total la forma en la que se percibe un conflicto. Por ejemplo, un enmarque imbatible es lo del derecho a decidir del independentismo catalán. Cómo se puede contraargumentar frente a quien te dice: «Lo que queremos es decidir». Claro, y yo también quiero decidir. ¿Quién puede estar en contra de eso? Pero eso es un enmarque que oculta otra cosa y es que el *demos* no es el pueblo catalán, sino todo el pueblo español, etcétera.

Como veis, éste es un tema que daría para muchos y largos debates. Los responsables de estas cosas tenéis que seguir indagando porque salen muchas cosas.

**El *big data*, o cómo los algoritmos
deciden quién nos gobierna**

FERNANDO BERLÍN

Director de *radiocable.com* (España)

RUI TAVARES

Historiador, escritor y exdiputado portugués

JENNY BARCHFIELD

Periodista estadounidense.
Excorresponsal de Associated Press en Brasil



Fernando Berlín, Rui Tavares y Jenny Barchfield

EL *BIG DATA*, O CÓMO LOS ALGORITMOS DECIDEN QUIÉN NOS GOBIERNA

El big data, una tecnología de la que apenas se había oído hablar hace una década, se ha convertido en una de las palancas decisivas para el logro de un triunfo electoral. El propósito de saberlo todo sobre los electores a través de sus hábitos y adoptar decisiones o formular propuestas basadas en el análisis de esos datos masivos ha sido clave en las victorias de Trump y, antes, en la de Obama. Las encuestas públicas han perdido fiabilidad mientras el seguimiento de las costumbres on-line de los ciudadanos otorga a los directores de campaña una media de cuatrocientos parámetros para segmentar a cada votante, conocer sus opiniones y reducir los costes de ganar su voto. Los algoritmos no tienen sentimiento; únicamente reaccionan a los inputs de los que se alimentan, y éstos renuncian a influir en el elector, se limitan a vender su producto.

¿Son los candidatos a presidente productos diseñados por machine learning para satisfacer las necesidades de las que dejamos huella día a día con nuestros hábitos? ¿O somos los consumidores los que estamos constantemente manipulados?

FERNANDO BERLÍN

Director de *radiocable.com* (España)

La propuesta que nos reúne aquí es muy interesante. ¿Cómo están afectando los algoritmos a los comportamientos de los ciudadanos y qué impacto puede tener eso en los comportamientos políticos y en la actividad política? Para que se comprenda un poco el concepto, todo lo que hacemos en Internet que-

da registrado. Absolutamente todos los hábitos de consumo de páginas web, del tiempo que destinamos a buscar viajes, a buscar información, a ver vídeos sobre actividades políticas... Todo eso queda registrado en unos registros gigantescos, lo que se conoce como el *big data*, en las grandes empresas operadoras de telefonía, en Facebook, Google, etcétera. Y, a partir de ahí, se nos sirven muchas veces contenidos —y muchas veces no somos totalmente conscientes de eso— enfocados a los hábitos que tenemos, a nuestro comportamiento en Internet y en las redes sociales. Pero no solamente a través de Internet. Lo mismo ocurre con los hábitos que tenemos de consumo, que quedan circunscritos a la utilización de la tarjeta de crédito. Todo ello genera unas gigantescas bases de datos que son las nuevas minas de oro de las grandes compañías. Estos datos tienen un valor altísimo. Hay un mercado de datos, absolutamente legal en la mayor parte de los casos, y todos estos datos se utilizan para múltiples cosas. Por eso, cuando uno entra en una página web te ofrecen una publicidad de algo que has estado navegando hace dos o tres días. Esto forma parte de ese mercadeo de datos. Pero claro, esto también tiene numerosos riesgos. En primer lugar no somos totalmente conscientes de la utilización que se hace de nuestros hábitos y conductas. Tendemos a pensar que, como se hace de forma masiva, individualmente nos afecta poco, así que cedemos por completo nuestra intimidad, nuestros hábitos.

El presidente de una compañía telefónica española muy conocida, muy poderosa, me decía: «Yo puedo saber con dos llamadas todos los movimientos de tu vida. Puedo saber, por ejemplo, a qué hora vas al baño por la noche, porque el 99% de los usuarios, cuando se levantan para ir al cuarto de baño, miran el teléfono móvil. Al mirarlo lo conectan y, por lo tanto, sabemos que se ha producido una conexión a Internet. Además, la mayor parte de ellos se desplazan por la casa con el teléfono, por lo cual podríamos incluso hacer una suerte de mapeo geográfico de la propia casa». Hacerlo no tiene sentido individualmente, pero sí tiene sentido colectivo, por lo que esta recopilación de datos se hace de forma muy rutinaria. En esto se basa fun-

damentalmente el negocio de las grandes compañías, como Google o como Facebook. Porque más allá de lo que se nos dice —que son compañías de relaciones que venden publicidad—, todo esto está relacionado con la captación de datos, con la venta de datos y con la utilización de esos datos, que sirven para muchas cosas; entre otras, para las cuestiones políticas.

Pero no solamente eso. En el ámbito de Internet y de los contenidos, en el periodismo se está produciendo una gigantesca transformación. Creo que era Martín quien esta mañana decía que hemos pasado a un mundo diferente; venimos del mundo de los contenidos, donde el periodismo consistía en contar algo a la gente que unos poquitos no querían que se supiera. Pero el periodismo ahora se está reconvirtiendo. Hay un concepto, que se llama el *clickbait*, o ciberanzuelo, que utilizan los medios de comunicación. Consiste en llamar la atención a través de los titulares para conseguir muchas visitas, porque hoy lo que genera dinero en los medios de comunicación son las visitas. ¿A qué nos conduce esto? A que el gran espectáculo, las cosas que llaman la atención de los lectores, los exabruptos de los políticos, ocupen las mayores posiciones y, por lo tanto, sean lo que genera más dinero en un medio de comunicación. Como consecuencia, nos encontramos con que, en periódicos y medios de comunicación muy solventes, históricamente muy sólidos, ahora una buena parte de la estrategia —no solamente de contenidos, sino comercial— consiste en ofrecer titulares lo suficientemente llamativos como para provocar la reacción de los usuarios.

Todo esto no está manejado por personas ni de forma artesanal, sino en muchos casos de forma absolutamente automatizada a través de lo que se conoce como algoritmos, que son una serie de fórmulas que calculan si esta noticia ha tenido esta serie de descargas que corresponden a esta serie de hábitos y entonces lo que hay que hacer es colocarla en este lugar que es mucho más visible, puesto que está generando mayor cantidad de recursos económicos, etcétera. Y todo esto se basa en las características que una serie de programadores han introducido anteriormente.

¿Cuáles son los riesgos? Que detrás de los programadores, detrás de estos algoritmos —que parecen una cosa casi mágica para los tecnodeterministas, algo así como la solución perfecta—, hay programadores, seres humanos que indican qué características son las que se valoran. Por ejemplo, si hoy uno busca en Google «mujeres bonitas» encontrará mujeres blancas y jóvenes. No encontrará otra cosa. Eso es consecuencia de un algoritmo que responde efectivamente a los hábitos de los usuarios. Pero no solamente eso; también se recogen los datos y se formulan así.

Como es lógico, todo esto está afectando al comportamiento de las empresas y al comportamiento de los medios de comunicación. Y empieza a afectar también al ámbito político. La campaña de Obama quizá fue, sino la pionera —porque es verdad que se habían hecho algunos intentos antes—, sí la que primera que se desarrolló a través de un equipo multidisciplinar muy importante de programadores y desarrolladores, estudiando los hábitos de consumo de los diferentes usuarios de Facebook, que es una comunidad gigantesca en Estados Unidos. A partir de ahí ofrecían publicidad segmentada, muy concreta; por ejemplo noticias relacionadas con la prohibición de las armas en aquellos estados que hubieran sido golpeados por alguna noticia relevante en esa materia. Y se inyectaba a través de Facebook publicidad sobre los discursos de Obama relacionados con eso, ofreciendo respuestas para un problema real, de una comunidad real, en lugares reales.

Digamos que esto forma parte del ámbito propagandístico, publicitario e informativo. Lo que se pretende es afectar o participar en las decisiones de los ciudadanos ofreciéndoles una información que les pueda parecer o resultar interesante, pero que no deja de ser propaganda. Hay una última decisión del ciudadano, que es creérselo o no y luego votar en libertad.

Pero es que esto va mucho más allá de lo que es la parte informativa, de la parte que se difunde a través de Internet. En Japón, por ejemplo, hay una compañía que, a través de un *software*, ha desarrollado un sistema de inteligencia artificial que elige a los consejeros de la compañía. Los elige en-

tre los altos directivos en base a una serie de criterios y después el propio *software* sirve los nombres de las personas que tienen que permanecer en el Consejo. Por lo tanto, ya no hay intervención humana. Es un ordenador el que, en base a una serie de criterios, elige quiénes deben gobernar la compañía. En este caso se trata de una compañía muy disruptiva relacionada con la genética, una compañía muy, muy poderosa. Esto está sucediendo, es real. No está relacionado con la ciencia ficción. Incluso la nota de consideración máxima la da el ordenador; aunque haya varias personas que se igualen en criterios, la última decisión la toma el ordenador.

La cuestión que plantea todo esto es cómo puede afectar a la vida política, más allá de cuestiones de contrainformación o de cómo los partidos políticos se pueden beneficiar de esto. Lo ha hecho Trump. Su caso reúne todas las características por las que estos algoritmos se vuelven locos, como los exabruptos y la reacción social. Porque muchas de estas cosas están relacionadas con los sentimientos, con todo lo que se convierte en algo viral, lo que se reenvía. Todo esto tiene un enorme peso y, a partir de ahí, en las redes sociales tiene mucha repercusión, en grupos de Facebook, etcétera. Todo esto tiene repercusión, pero sólo contribuye a la imagen pública.

La cuestión es si vamos hacia un mundo en el que —por qué no— un algoritmo puede decidir qué parte del presupuesto debe ser destinado a según qué partidas? Porque la realidad es que hay una serie de hábitos perfectamente estudiados. Por ejemplo, el uso que se hace de ciertos servicios públicos. ¿Para qué necesitamos una decisión política si un ordenador puede decidir que esta parte del presupuesto lo va a destinar a esto o lo otro?

Esto, claro, tiene profundos riesgos porque, por ejemplo, un centro de ancianos no es un centro que reúna un gran interés ciudadano y, sin embargo, todos sabemos que es necesario para la vida en los barrios. Ése es el riesgo de los presupuestos participativos muchas veces, porque los algoritmos no entienden de responsabilidad. Entienden otra cosa, entienden otros criterios. Por tanto, se abren son numerosas incógnitas.

Lo que sí que sabemos todos es que existe un gran mercado. En España, por ejemplo, Telefónica ahora va a introducir un sistema —y esto es bastante novedoso en todo el mundo, no es algo en absoluto frecuente— para que la gente sea consciente de que sus hábitos tienen consecuencias, de que afectan a decisiones de ese tipo, a la colocación de las informaciones, a la publicidad que te sirven, incluso a cuestiones políticas o la repercusión de ciertas noticias. Hablamos pues de un sistema para que la gente sea consciente de la importancia de vigilar sus datos. Este sistema, que ya se está poniendo en marcha, te permite —siempre que tu conexión sea a través de Telefónica, claro— elegir qué tipo de información quieres ceder a terceras compañías, como por ejemplo a Google o Twitter. Puedes elegir no dar tus datos personales ni tus ubicaciones ni tus hábitos de consumo. De lo que se trata no es tanto de que la gente limite sus datos sino de que vea que eso tiene un valor muy importante, que mueve grandes cantidades económicas, millonarias, de trasvases de datos de unas compañías a otras. Porque los datos son el gran dorado de las compañías del futuro y, aunque nadie sepa muy bien en qué y cómo pueden condicionar las actuaciones políticas en el futuro, de una manera o de otra esto termina entrando en el territorio de lo político.

Como veis, hay más preguntas que respuestas, porque estamos hablando del futuro, de cosas para las que, aunque ya suceden a día de hoy, nadie tiene respuestas en realidad. Lo cierto es que no hay muchas experiencias pioneras en esto sobre la política, pero todo converge en la utilización que se haga de los datos y de nuestros hábitos a través de las redes sociales.

RUI TAVARES

Historiador, escritor y exdiputado portugués

Cuando tan amablemente me invitaron a participar en estos debates, una de las razones esgrimidas fue el hecho de que yo hubiera sido político, que hubiera fundado un partido, participado en campañas electorales etcétera. Diré que ahora mismo me siento más historiador, por vocación y por profe-

sión, que político y que como político puedo añadir pocas conclusiones, ya que perdí muchas elecciones. De hecho, tengo más derrotas que victorias en mi historial y, además, mi campaña fue muy clásica y utilizamos poco los instrumentos de los que habla Fernando. Tal vez si los hubiéramos usado hubiéramos sido más exitosos. O tal vez no, porque creo que estas herramientas sirven principalmente para colgar los resultados de las elecciones dentro de una falsa dialéctica, fluctuante, en la que se usan los algoritmos para identificar electores, para pasar mensajes, etcétera, pero, en mi opinión, no se crean nuevas posiciones políticas que sean distintas a las que ya existen. Lo que hacen es tomar posiciones que ya existen y crear burbujas para determinar sectores de información, facilitándoles toda la información disponible sobre un tema, pero tiene que existir un electorado previo al que los algoritmos digan que le puede interesar esa información. Porque crear posiciones políticas nuevas, con un electorado propio nuevo, es algo más difícil.

Como historiador, diré que siempre hemos visto con recelo las transformaciones estructurales de la esfera pública; lo hacemos ahora de la misma manera que lo hicimos en las transformaciones estructurales de la esfera pública del siglo XVIII o con la irrupción de la imprenta del XV y XVI.

Respondimos al nacimiento de Internet y de su nueva esfera pública, a inicios de la década de los noventa, con una visión ingenua, naif, con una visión historicista muy simplificada que se podría resumir en que, si tenemos más información, más puntos de vista, más pluralismo, eso conduciría inevitablemente a un mayor progreso humano, a un avance político, cultural y científico, a un avance en todos los ámbitos.

Por otra parte, cada vez que en la historia se ha producido una revolución tecnológica que nos permite acceder a mayor información, enseguida han surgido corrientes reaccionarias que consideran que tanta información nos puede perder o desorientar, e incluso que puede facilitar que nos controlen. Umberto Eco, por ejemplo, era próximo a estas ideas reaccionarias sobre Internet que dicen que cuando todo pasa tan rápido y hay tanta infor-

mación no hay capacidad de edición, de *gate keeping*, y eso supone un riesgo para la política y la sociedad.

Podemos decir pues que, históricamente, hay dos visiones sobre el progreso de las sociedades y sus ideas. Ambas, casualmente, están relacionadas con el alcohol. La primera se conoce como visión de fermentación. Se trata de una metáfora básica para describir el progreso humano como un proceso de fermentación para el que es necesaria la pluralidad de ideas (ciertas, erradas, buenas, malas, verdaderas, falsas...). Entre ese pluralismo de ideas, el ciudadano, como consumidor de mercado, selecciona las que le interesan. Es como un mecanismo darwiniano en el que, través de ese mecanismo de fermentación, extraemos las ideas que queremos para progresar moralmente, políticamente, culturalmente, etcétera.

La segunda visión, o método, parte de la idea de progreso por destilación, como el aguardiente o el ron. Según este método, el progreso moral político y científico se basa en la destilación, en la mejora del producto. Una sociedad progresa como sociedad si ha destilado el verdadero conocimiento, la verdadera sabiduría. Se trataría de una destilación positivista, por decirlo así, y no pluralista.

En todos las épocas hemos tenido estas dos versiones opuestas del progreso humano: una por destilación, minimalista, en la que se hace de más menos; y otra más liberal o romántica, que es la que denominamos por fermentación, en la que de menos se quiere hacer más. No se trata de escoger entre una y otra, sino que habrá momentos para cada una de las dos. Pues en un proceso de creación oscilamos entre los dos momentos, entre aquellos en los que tienes que rellenar la mesa de notas para seleccionarlás y resumirlas en un texto y aquellos otros en los que has de vaciarlo todo y quedarte sólo con el folio en blanco y el lápiz.

Los seres humanos, como individuos, precisamos de un movimiento peristáltico en el que conviven la fermentación y la destilación. Hemos vivido periodos revolucionarios de gran fermentación y luego hemos vivido la

concentración en unas pocas ideas puntuales, simples, como el valor democrático, la igualdad, etcétera...

Ahora harían falta líneas de orientación que nos ayudaran a digerir el exceso de comunicación actual y, sobre todo, necesitaríamos volver a la idea histórica y tradicional del cosmopolitismo, que nos puede salvar de las ideas identitarias tan de moda que amenazan a España, Europa y Estados Unidos. Además, esto nos permitirá recuperar el sentido de que somos todos individualidades dentro de un sistema global.

Por otro lado, quiero decir que, como sabéis, ahora mismo en Portugal, en el terreno de la economía, tenemos tasas de interés negativas y deflación económica. Por otra parte, en el ámbito cultural e informacional, cada vez nos interesan más cosas, en parte gracias a las redes sociales, pero hemos de tener en cuenta que nos interesan con un interés muy devaluado. Y lo mismo ocurre con la economía. Nos indignamos todos los días por un tema nuevo, nos solidarizamos a diario por una nueva cuestión, pero a los cuatro días estamos pensando en otra cosa. Es un interés muy intenso, pero devaluado, breve, y eso da lugar a una opinión pública muy voluble, muy mutable, aunque muy creativa también, que responde en general a instintos inmediatos.

Exactamente igual que los populismos, volátiles, inmediatos, que siempre dicen qué pero nunca cómo. Nos hacen creer en la independencia de Cataluña o en el Brexit, pero no nos explican cómo. ¿Qué es el Brexit?: Nos dicen *Brexit means Brexit*. Sí, pero ¿cómo? ¿Dónde? ¿Cuándo? A eso el populismo no puede responder. El populismo está pendiente de reacciones instintivas inmediatas y de sentimientos monopolistas. Los sentimientos monopolistas son aquellos que no pueden convivir con otros. Me refiero al miedo o a la pasión. Cuando tienes miedo sólo tienes miedo o ante todo tienes miedo. Y algo parecido ocurre con la pasión. Otros sentimientos, sin embargo, no son monopolistas sino que pueden convivir con otros. Por ejemplo, la curiosidad, la imaginación, la memoria, el coraje o la generosidad conviven perfectamente, sin ser excluyentes. Entonces hablamos de una especie de ba-

talla entre los sentimientos monopolistas y los que podríamos llamar interdependientes. ¿Cómo pueden ganar la batalla los sentimientos no monopolistas? A través de la educación, que ayuda a discernir mejor el debate público; con instrumentos legislativos que faciliten la protección de la privacidad, la reputación, etcétera; con el cosmopolitismo; con la recuperación de la historia y de las ideas que se han expresado a lo largo de la historia sobre las novedades históricas y las revoluciones tecnológicas, desde Sócrates hasta Tomas Moro, Rousseau o Voltaire. Hay que entender la diferenciación de la escala de datos, de conocimiento y sabiduría, porque existe esta escala diferenciada, ya que puedes tener datos pero eso no quiere decir que tengas conocimiento. Y puedes tener conocimiento, pero eso no quiere decir que tengas sabiduría. La sabiduría hay que medirla en tiempos más largos.

En definitiva, tenemos las herramientas necesarias para trabajar y recuperar los equívocos que surgen de la revolución comunicacional pero hemos de entender que libramos una batalla entre el interés devaluador populista y la sabiduría cívica y cosmopolita.

JENNY BARCHFIELD

Periodista estadounidense. Excorresponsal de Associated Press en Brasil

Yo, al contrario que mis compañeros de mesa, no soy ninguna experta en el tema, pero vengo a hablarles sobre mi experiencia propia como periodista de agencia, concretamente de cómo viví las elecciones en Estados Unidos el año pasado. Yo me formé en la escuela de periodismo de *El País* hace unos doce años y siempre he ejercido dentro de la agencia Associated Press, que es una de las mayores agencias de noticias del mundo. Estuve en París durante muchos años y luego, en los últimos cinco años, en Brasil cubriendo todo el proceso de *impeachment* contra la expresidenta brasileña, que fue una de las cosas más extrañas que he vivido. Estando en Brasil, la gente me decía: «Cuidado, puede parecer una locura lo que está ocurriendo aquí, pero ustedes en Estados Unidos van a tener a Donald Trump de presidente». Para

mí, que llevaba casi veinte años fuera de Estados Unidos, aquello era impensable. ¿Por qué me parecía algo imposible? Porque leo todos los días el *New York Times*, el *Washington Post*, porque escucho NPR... Dada la cobertura y la información que recibía a través de esos medios y de las redes sociales —donde todos mis amigos «postean» también artículos que provienen de esos medios— yo veía del todo imposible que Trump ganara las elecciones. Entonces me ofrecieron una beca en Estados Unidos y volví en agosto de 2016, después de veinte años viviendo fuera. Y allí presencié en persona los dos meses previos a las elecciones. Lo hice desde Boulder, Colorado, una ciudad completamente de izquierdas donde viven y votan personas que están entre lo que podríamos llamar las más radicales de izquierdas del país, así que, a mí, rodeada como estaba de la gente que iba conociendo en esa ciudad, me seguía pareciendo totalmente imposible la victoria de Trump. De hecho, no estaba en absoluto preocupada.

La semana anterior a las elecciones salieron a la luz las grabaciones de Trump hablando de las mujeres y del acoso sexual. Aquello ya me pareció definitivo. Con mis amigos de Boulder nos reíamos dando por hecho que Trump estaba muerto, políticamente hablando, y que era imposible que ganara las elecciones. Llegó el día de las elecciones y fui con varios compañeros a seguir la jornada electoral y ahí pasó una cosa muy extraña, porque estábamos siguiendo las expectativas a través del *New York Times*, que decía que Hillary tenía unas probabilidades de ganar del 80-85%. Eso decía el *New York Times* el mismo día de las elecciones. Pero, al mismo tiempo, en la televisión, veíamos cómo aparecía un estado en rojo y luego otro y otro. Poco a poco todos los estados iban volviéndose rojos, mientras el *New York Times* seguía dando números más o menos estables, otorgando en torno al 70-80% de posibilidades de ganar a Hillary Clinton. Hasta que esos números comenzaron a oscilar de una forma brutal: 80%, luego 20%... Y entonces sucedió lo impensable y Trump acabó ganando las elecciones. Era todo muy extraño para mí. Yo soy de Arizona, que es un estado que decían antes de

elecciones que era un estado rojo, un estado republicano desde hace mucho tiempo, pero en el que se decía que había grandes posibilidades de que pasara a ser un estado demócrata, un estado azul, por primera vez en muchos años. O sea, que se auguraba un cambio hacia Hillary en estados que no eran tradicionalmente de su cuerda. Pero eso no es lo que pasó. Desde el extranjero y desde Boulder después, es verdad que te encierra tanto en esos silos que llegas a tener una percepción de la realidad completamente diferente a la que te rodea. En Colorado, las ciudades de Boulder y Denver votaron masivamente por Hillary pero, en el resto del estado, todas las zonas rurales votaron a Trump. Lo que me impresionó fue el hecho de estar viviendo allí y sentirme que había estado tan ajena a la realidad, a una realidad que me rodeaba sin llegar nunca a tocarme.

Antes de acabar, me gustaría hacer algunas preguntas a mis compañeros de mesa, empezando por Fernando Berlín. Fernando, te quería preguntar sobre la iniciativa que mencionaste de Telefónica para permitir que la gente limite el acceso a sus datos. Me preguntaba a quién corresponde esa iniciativa, porque parece que va en contra de los propios intereses de Telefónica. ¿Responde a una exigencia de los usuarios o fue una iniciativa que ellos mismos pensaron? Y, de ser lo segundo, ¿por qué? Porque parece muy contraintuitivo.

FERNANDO BERLÍN

Director de *radiocable.com* (España)

Hay varias cosas muy interesantes en esto que has dicho, porque uno de los efectos del mundo en el que estamos viviendo es que nos relacionamos en círculos muy cerrados, a pesar de que creemos hacer lo contrario. Y eso incluye las redes sociales. Eso explica que mucha gente tienda, confundidamente, a decir que Twitter es de izquierdas. Pero no es así. Puede que el Twitter en el que tú te mueves sea de izquierdas, pero Twitter en general no lo es. De hecho, en España hay un estudio de la Universidad Carlos III que

muestra un equilibrio entre la izquierda y la derecha en las redes sociales. Otra cosa son las segmentaciones. No me extraña nada lo que contabas, porque, en efecto, en las zonas donde tú te movías parecía inverosímil la posibilidad de que ganase Donald Trump. Pero es que uno de los efectos de esta nueva sociedad conectada en red es que confundimos la realidad con nuestra realidad. Esto, que siempre ha sido un poco así, con las redes sociales se ha aumentado radicalmente. Eso explica, por ejemplo, que todos los partidos políticos crean que les va a ir muy bien en las elecciones, porque en sus redes sociales las cosas se ven muy bien. No. Lo que tú crees que ves en las redes sociales es lo que te va bien y esto está determinado en buena medida por los hábitos que tenemos de uso, por cómo seguimos a los políticos que más o menos coinciden con nuestra ideología, con como aceptamos más o menos relacionarnos con la gente que más o menos coincide con nuestra ideología. Después, el algoritmo de las redes sociales hace todo lo demás. Todo esto nos mete en una realidad paralela y luego, a la hora de votar, cada ciudadano introduce su voto y vemos que hay otro mundo más allá del que nosotros consumimos. Es algo así como lo de la cueva de Platón.

Sobre Telefónica, la iniciativa parte de Álvarez-Pallete, que es el nuevo presidente de Telefónica, pero no solamente de él. Pallete es un tipo que viene del mundo de la programación, no solamente de la gestión. De hecho es un tipo reconocido por participar siempre en empresas muy tecnológicas, en empresas muy disruptivas, siempre del mundo de la tecnología, incluso casi ciberpunk; aunque no me atrevería a decir tanto, porque no deja de ser un alto ejecutivo de una gran compañía. Además, no hay que olvidar que uno de los principales ejecutivos que tiene ahora Telefónica era un *hacker*. Por lo tanto, todo esto está muy presente, tanto el mundo hacia el que vamos como, y sobre todo, los riesgos que conlleva toda esta gestión de los datos, todo lo que va a producir y todo el gran capital potencial que tiene.

Yo tengo muchas dudas sobre por qué una compañía tan importante como Telefónica ha hecho un movimiento así, que, en efecto, a priori parece

que le podría perjudicar. Pero en cierta forma yo le daría la vuelta. De hecho se lo pregunté abiertamente a él en una comida y me dijo que se trataba de una iniciativa que va a ser revolucionaria en todo el mundo. Para empezar, de pronto se han dado cuenta de que había un mercado que no contaba con ellos, que es el de las grandes plataformas, como Facebook y Google, que están sacando beneficio de unos datos que pasan por la red de Telefónica. Poniendo esto en valor, explicándole a la gente estos datos, para empezar se cubren las espaldas, porque lo que hacen es pasarle al cliente toda esa responsabilidad. Facebook no puede emprenderla contra Telefónica, porque son los usuarios los que quieren limitar los derechos; Telefónica sólo les pone la plataforma para hacerlo.

Pero todo esto también puede tener consecuencias de mercado en el futuro, porque aquellos que autorizan la utilización de sus datos también se lo autorizan a Telefónica, que deduzco que no tardará mucho en sacar también una alta rentabilidad de todo esto, que insisto se considera la gran mina de oro —no ya del futuro sino del presente—, porque las bases de datos, ahora mismo, tienen un mercado absolutamente extraordinario.

Al hilo de esto, también quiero incidir en la necesidad de sofisticar el discurso político, porque claro, están apareciendo herramientas que hacen que no solamente la sociedad nos quedemos atrás, sino también la clase política. Es verdad que todas estas tecnologías aparentemente eliminan a los intermediarios y dan al consumidor final unas ciertas capacidades. Esto es algo que a la política no le ha afectado, por lo menos hasta el momento, pero ahora parece que puede afectarles. Si ha afectado en otros sectores de la sociedad, parece lógico que termine por salpicar al mundo de la política.

Siempre que se debate sobre los riesgos de la tecnología o sobre las posibilidades que dan las tecnologías, inmediatamente se forman dos grupos. Hay tecno-optimistas, que creen que la tecnología lo va a resolver todo, y hay tecno-pesimistas, que creen que la tecnología está introduciendo un montón de problemas y que está haciendo perder una gran cantidad de hábi-

tos culturales que eran muy importantes para la evolución humana. Yo por momentos me sitúo un ratito en un lado y otro ratito en otro, porque no sé muy bien que pensar. La democracia digital, la democracia participativa, la democracia directa, conlleva todos los problemas que ya se han planteado aquí. No se puede delegar en los ciudadanos decisiones de una cierta relevancia, porque poner en manos de gente sin conocimientos decisiones tan importantes como, por ejemplo, el destino de los presupuestos implicaría muchísimos riesgos. Todo depende de dónde se coloque el foco en el debate.

La tecnología, en general, tiene numerosísimos riesgos y está introduciendo muchísimas complicaciones. Pero la democracia, también. Si analizamos la democracia en esos mismos términos, ¿qué implica la democracia? La democracia implica corrupción porque, al fin y al cabo, en todas las portadas de los periódicos sólo se habla de corrupción. Pero implica muchas otras cosas también. Implica profundos beneficios. Es verdad que corremos el riesgo de que un algoritmo decida qué parte de los presupuestos se puede destinar o no a qué partidas. Antes, Fernando Vallespín, al que le tengo una profunda admiración, decía que hoy un alumno te puede corregir en clase consultando Google, que puede decirte que cierto dato es incorrecto. Eso a mí me parece una forma de evolución. Tenemos acceso a una información que hace que un niño de cinco años tenga más conocimientos de medicina que un médico en el África profunda. Esto no había ocurrido nunca en la historia de la humanidad y, aunque las consecuencias de esto son negativas en algunos aspectos, también son tan positivas como que el oncólogo que me trata es un tipo que opera en la Clínica Mayo y que obtiene los informes de la Clínica Mayo en tiempo real. Que alguien comparta conocimientos científicos a tiempo real en todo el planeta es algo que no había pasado en la historia de la humanidad. Nunca la historia de la ciencia había evolucionado cómo ha evolucionado en los últimos cinco años y la perspectiva de crecimiento es gigantesca. Y eso no habría ocurrido sin este tecnodeterminismo. Por lo tanto, es verdad que la democracia va a cambiar. Si será para bien o

para mal es algo que nadie sabe. ¿La democracia es buena o es mala? Depende de cómo se utilice. Tendrá aspectos muy negativos, porque se automatizaran muchísimos procesos, pero esto ya sucede; ya se automatizan los procesos en un montón de empresas y en un montón de cosas. Por lo tanto, yo no sé qué implicaciones tendrá para la política ni si será bueno o malo, pero creo que sería un error partir de la premisa de que la evolución en si misma es negativa. Podemos pensar que la gente ahora no lee libros y nostálgicamente nos puede parecer un problema. En términos de dedicación y de proceso de reflexión a lo mejor trae inconvenientes, o lo que interpretamos como inconvenientes, pero nunca la gente había leído tanto, nunca la gente había escrito tanto. Es verdad que está variando el lenguaje y que se está deteriorando, porque está cambiando el uso de las palabras, la forma en la que se utilizan nuevos términos... Pero la evolución es eso también. Dentro de doscientos años dirán que lo que esté cambiando entonces será lo malo, que los cambios de nuestra época fueron los buenos, que los emoticonos eran mejores. Con todo esto no quiero decir que no tenga que haber resistencias. Yo que tengo un hijo pequeñito e intento que lea, que conozca la profundidad de la reflexión, la experiencia que te produce un libro, el tiempo que te permite dedicarle, ese proceso reflexivo que es mucho más amplio que la experiencia que tienes a través de las redes sociales... Cuando tenía apenas cinco años, me llegó una vez su profesora y me dijo: «Oye, seguramente tu hijo debe manejar mucho el iPad porque tiene problemas, no coge bien el lápiz». Yo le dije que no sabía si eso me preocupa mucho porque, en realidad, estos críos dentro de veinticinco años no van a manejar cuadernos. Yo seguro que sí, pero ellos no. Al final terminé comprándole un lápiz para el iPad. Y le dije que no podía escribir en el iPad si no lo hacía con un lápiz porque su profesora había dicho que estaba siempre con el iPad. Ahora mi hijo tiene ocho años. Un día se me acerca y me dice: «Oye, papá, yo quiero ser *youtuber*». Tiene ocho años y ése es su lenguaje. Me dice: «Dale al *like*, dale al *like* y compártelo con tus amigos». Y cuando le enviamos vídeos a

mi madre, a su abuela, le pregunta si le ha gustado el vídeo que ha hecho. Pues dale al *like*, le dice, dale a compartir y suscríbete a mi canal.

Es un mundo nuevo donde ellos se desenvuelven con total naturalidad. Es un mundo cambiante, complejo, con muchas cosas que no entendemos. ¿Sabéis que hay una red social que manejan personas de trece o catorce años que se llama Musical.ly? Es una red social que tiene casi noventa millones de usuarios y aquí no la conoce nadie. Repito: noventa millones de usuarios de usuarios de catorce años. Yo lo he descubierto por unos amigos que tienen una hija de esa edad. Me dicen que está todo el día enrollada al Musical.ly éste, que consiste en grabarse haciendo *playbacks*. Se ponen el teléfono móvil delante, les salen las letras de la canción y ellos van cantando. Mientras tanto, los amigos, el resto de la comunidad, les va votando en función de cómo lo hagan, de si lo han hecho mejor o lo han hecho peor. Algunos llegan a ser verdaderas estrellas de una red social de noventa millones de usuarios porque han interpretado muy bien a una cantante, como por ejemplo a Shakira, y se convierten en personalidades, con amigos en países que no conocen de nada, con los que tienen relación y se comunican por redes sociales. Y, por supuesto, se relacionan entre todos en inglés.

Lo que quiero decir es que el cambio es tan profundo y que, al mismo tiempo, se trata de cosas relativamente irrelevantes, porque no dejan de ser comportamientos sociales.

¿Cómo no va a afectar todo esto a la política? Una de las cosas que están produciendo las redes sociales es que se ha polarizado mucho el debate. En las redes sociales, ya que lo que tiene éxito son los exabruptos, nos relacionamos casi a golpes, a gritos. Aquí se ha hablado de las nuevas mentiras y la posverdad. Pero ¿qué es la posverdad? La posverdad era Pedro Jota Ramírez diciendo en el periódico *El Mundo* quién era el autor del 11-M. ¿Acaso esa posverdad era culpa de las redes sociales? Ocupó páginas de periódicos durante años y hay muchos ciudadanos españoles que siguen creyendo que Rubalcaba estaba detrás del 11-M.

Las redes sociales son personas. Creer que Internet es un medio de comunicación es un error tan garrafal como decir que una biblioteca es un medio de comunicación. No. Aquí hay libros que son ficción, hay libros que son ensayos que dicen la verdad, hay otros que inventan historias... Es lo mismo en Internet y en una biblioteca. Hay páginas web que son ficción y hay medios de comunicación razonablemente serios. Hay de todo. Lo que no estamos es educados para utilizar esta nueva y gigantesca herramienta que tenemos delante. Por eso creemos que es todo lo mismo. «¡Es que en las redes sociales se escriben mentiras!», dicen algunos. Ya. Y en el bar también se dicen mentiras. Cualquiera puede decir cualquier cosa en una red social. Los jóvenes, en cambio, sí lo entienden, porque ellos tienen aceptado que lo que están leyendo no necesariamente es verdad, ni tan siquiera relevante. «¿Te han insultado?», les preguntan. Y te dicen: «Bueno, pero eso fue hace diez minutos». Es decir, de diez minutos para acá pasa una vida entera. Nosotros le damos peso a unas cosas que en la realidad de hoy no tienen ese peso, aunque entiendo que eso no debería ser un consuelo, porque para nosotros es muy impactante. Pero dentro de, digamos, diez años o quince años, cuando estemos habituados a eso, nos resultará menos escandaloso que alguien llamado «leonard-cada13» ponga un comentario insultante o se invente una historia sobre Donald Trump. Otra cosa es que lo retuiteemos y digamos: «Sí, fíjate que malo es Donald Trump, que tiene un marciano escondido en el sótano».

Cuidado con la posverdad y con todo eso, porque la posverdad ya existía y la empleaban muy hábilmente en los medios de comunicación y en la política. Me dicen que me fije en la sofisticación de Donald Trump, que ahora hace estudios de mercados a través de Facebook, etcétera. Ya, pero Rubalcaba llamaba directamente al director del *El País*. Lo que quiero decir es que los intentos de la política por influir en la opinión pública han formado siempre parte de la realidad; y lo conseguían con bastante éxito. Ahora esto se ha sofisticado y han cambiado las formas.

RUI TAVARES

Historiador, escritor y exdiputado portugués

Yo estoy de acuerdo con lo que has dicho, Fernando. En Portugal, la mayoría de la gente me cree muy optimista. Es decir, muy naif, muy idealista e ilusionado por esas ideas de cosmopolitismo y todo lo que conllevan. Pero yo defino mi posición como de optimismo trágico, que no es una cosa que haya inventado yo sino una expresión que ha sido utilizada por muchos filósofos, pero principalmente por un psiquiatra psicoanalista austriaco que se llamaba Viktor Frankl, un superviviente del Holocausto que escribió un libro que se llama *Man's Search for Meaning: A Key for Tragic Optimism*. Lo que definía Frankl como optimismo trágico es la necesidad humana de sacarle sentido, de sacarle significado, a todo lo que ocurre, incluso a lo más trágico de la humanidad. En otras palabras, hablamos de haber pasado por Auschwitz y ser capaz de crear sentido, de crear significado de esa experiencia. Ése es el optimismo trágico. Y yo creo que nos hace mucha falta y que la manera de sacarle todo lo más interesante a ese optimismo trágico es tener memoria. Por ejemplo, si miramos al resultado del Brexit en el Reino Unido, hay una cosa muy interesante, que es que los más jóvenes votaron por quedarse en la Unión Europea y el grupo de mayor edad también. Los primeros porque son optimistas; más optimistas que la gente de cuarenta, cincuenta o sesenta años, que pensaba que todo iba a empeorar con la migración y que Bruselas tenía culpa de todo. En cambio, los jóvenes, ya sea porque habían hecho un Erasmus o porque se sentían más optimistas con respecto a sus posibilidades en el mercado de trabajo al tener un nivel educativo más alto, o por otras muchas razones, votaron por quedarse. Los más viejos también lo hicieron, pero en este caso no por optimismo, sino porque se acordaban de las tragedias de la primera mitad del siglo XX. Porque los que tiene ochenta o más años se acuerdan de la Segunda Guerra Mundial o de la Guerra Civil de España —como mi madre que nació en 1929— y, como consecuencia, tienen una relación con todo lo que está pasando desde el punto de vista polí-

tico muy diferente de la de la generación que tiene ahora cuarenta, cincuenta o sesenta años; de hecho, su reacción es más parecida, más semejante a la de los jóvenes.

Ahí tenemos el optimismo de los jóvenes y el optimismo trágico, en la memoria de los mayores. Cuando juntas las dos cosas creo que existe la posibilidad de seguir adelante. El problema está en mirar el cambio tecnológico desde un único punto de vista, ya sea éste tecno-optimista o tecno-pesimista. El hecho mismo de que haya un punto de vista tecno-optimista o tecno-pesimista ya quiere decir que estás reaccionando de forma inmediateista, que es la forma típica de las redes sociales. Es decir, eliges una posición y la defiendes todos los días con todos los decibelios que puedas, cuando quizás la manera más constructiva de mirar al cambio tecnológico sea darse uno el tiempo de ver a dónde llega, tomarse el tiempo necesario para seleccionar lo que es bueno y lo que es malo.

Estamos viviendo un tiempo que es al mismo tiempo la gloria de Marshall MacLuhan, pero si lo miramos bien el medio no es el mensaje. El mensaje sigue siendo el contenido y, si elegimos un contenido que sea suficientemente movilizador para la gente, que sea generoso, que nos permita ver los vínculos que ya tenemos entre los humanos, yo creo que ese contenido, indiferentemente de si está en un libro, en una red social, en un *smartphone* o donde sea, puede hacer avanzar a la gente. Y eso es algo que olvidamos un poco como escritores y como periodistas. Lo importante es el contenido. Hoy en día, la gente que cree que las redes sociales o Internet son horribles porque no nos dejan leer los grandes libros, como *La Odisea* o *La Ilíada*, se olvidan de que, antes de ser libros, *La Odisea* y *La Ilíada* fueron cantos. Y que *El Quijote*, que tan conocido luego a ser, no se tornó en el clásico que es como libro, pues, en la época, la mayoría de la gente en España y en Portugal no leía *El Quijote* sino que lo oía leer. La gente conocía los personajes porque se habían convertido casi como en emoticonos, porque estaba el Quijote y estaba Sancho. Todos sabían quienes eran esos personajes, pero

eso no quiere decir que todos hubieran leído centenares de páginas. De hecho, aquí, en Portugal, en los siglos XVI, XVII y XVIII, la gente conocía *El Quijote* —que, por supuesto, fue publicado en Lisboa el mismo año que en España; creo que las primeras ediciones fueron Madrid, Valencia y Lisboa— por una pieza de teatro del dramaturgo Antonio José da Silva. Es decir, se conocía el contenido y los valores que el contenido tenía, los valores de la imaginación, de la amistad, de la creatividad... Lo importante era pues el mensaje, no el medio a través del cual se transmitía éste. Quizás sea momento de recuperar la idea de que el contenido es el mensaje.

CELSO ALMUIÑA

Catedrático de Historia Contemporánea en la Universidad de Valladolid (España)

Sí, comparto fundamentalmente que lo importante son los mensajes, pero yo diferencio entre contenidos y mensajes porque el contenido es una cosa y, después, como se transmite ese contenido que es realmente el mensaje, como le llega a cada uno, pues varía.

Lo de MacLuhan es en parte verdad. Yo comparto tu punto de vista. Lo que sí es cierto es que no se pueden transmitir los mismos contenidos a través de distintos medios, a través de televisión, de radio, de un libro, etcétera. En ese sentido hay que acondicionar los contenidos y hasta los mensajes al medio a través del cual emites, porque va dirigido a un público en concreto.

Ha sido muy interesante también lo que ha dicho Fernando. Yo parto de un principio como historiador: cada vez que aparece un nuevo medio de comunicación, sorprende. El libro, la fotografía, la radio, la televisión... Sorprende porque desconcierta. No sabes cómo reaccionar ante ese nuevo medio. Lo que no tiene sentido es rechazarlo sin más, pues eso sería perder el tiempo, intentar poner puertas al campo, lo cual no tiene sentido. Lo que hay que hacer es analizar el nuevo problema y ver cómo lo afrontas. Yo creo que en la era del bit, como es universal, sólo nos falta tener un lenguaje uni-

versal, y estamos en camino a través del inglés. Es como la Torre de Babel a la inversa. La Torre de Babel parece ser que no se pudo terminar por la confusión de las lenguas. Se partía del hecho de que antes había una sola lengua y que Dios confunde a los que están construyendo esa torre para que no lleguen al cielo. Pero ahí encontramos una falsedad de partida, que es pensar que había una sola lengua universal al principio, lo cual es una barbaridad.

Lo que sí es cierto es que en el momento en que los medios y las tecnologías llegan a tener un alcance universal, en el momento en que ese alcance técnico se une al lingüístico y se generaliza, nos encontramos con un hecho radicalmente nuevo, que es que se puede tener acceso no sólo a universos concretos sino al universo global, aunque después lo parceles. Y al menos hay una fase de ese universo que es totalmente virgen. Es similar a cuando, con la aparición de la fotografía, la gente creía lo que veía, sin darse cuenta de la manipulación. Y, desde luego, de forma similar —aunque no sé cuánto tiempo durará—, en estos comienzos del siglo XXI a todo el mundo le falta preparación para saber cómo afrontar críticamente esta nueva realidad.

Desde ese punto de vista, si se puede utilizar la palabra preocupante, en el sentido de que hay que hacer frente a una nueva situación que exige una gran movilización y tiempo de formación.

A mí, de todo esto, lo que me da realmente miedo es la memoria digital, que es algo que queda ahí para siempre. Cualquier cosa que alguien que no sienta simpatía por ti diga que has dicho o hecho, incluso a nivel personal, queda ahí para siempre, sea verdad o no. La memoria digital es peligrosísima. Ya no solamente te tienen localizado, como muy bien habéis dicho, sino que cualquier rumor queda ahí para siempre. Antes, los rumores eran una cosa localizada entre determinadas personas y no quedaba rastro de ello. Hoy en día, los rumores y las voces vagas que sale en las redes, de los que nadie se responsabiliza, quedan grabados, quedan para siempre y después se puede hacer una utilización totalmente peligrosa de ese material, individualmente, socialmente, políticamente, etcétera.

FERNANDO BERLÍN

Director de *radiocable.com* (España)

No puede existir el anonimato en democracia porque de existir no existiría la responsabilidad y la democracia tiene, necesariamente, que llevar aparejada la responsabilidad. El uso democrático tiene que implicar responsabilidad. Es cierto que, probablemente, ésa sea una de las asignaturas, uno de los capítulos pendientes. Tenemos pues que educarnos y educar en nuevos asuntos de una gran complejidad que acaban de nacer y que están creciendo con el mundo digital.

Pilar del Río me contaba ayer que hay múltiples textos apócrifos atribuidos a José Saramago, múltiples poesías que no son suyas que están circulando por la red y que de pronto emergen y tienen una impresionante repercusión en las redes sociales, cuando él jamás. Y eso es algo que le pasa a la mayor parte de los autores. Y claro, es un problema, porque dentro de quince o veinte años, por esa memoria colectiva de acumulación, quién distinguirá los verdaderos de los falsos, quién impedirá que una editorial en Polonia decida que estos textos forman parte de su bibliografía y los lance como una edición limitada. Por eso tiene que haber un uso, no solamente responsable, sino educado de las redes. Probablemente llegará un día en el que, quien quiera comprobar si un texto de Saramago es real o no, se dirigirá a la página web de la Fundación para comprobarlo, lo cual no significa que dejen de circular numerosos textos firmados falsamente.

En ese cultivo de hábitos, en esa educación de los hábitos, probablemente tendremos mucho que hacer en la medida que vayamos aprendiendo los numerosos inconvenientes que introducen Internet y las redes sociales. Además de que, legislativamente, también habrá que hacer muchas cosas porque, en efecto, no puede existir el anonimato que tenemos ahora. Pero, como decíais antes, esto es algo que basta con sugerir para que se cree una gran polémica. Yo, que vivo en el mundo de las redes sociales, soy muy insistente en esto. Por ejemplo no tolero las faltas de respeto en las redes socia-

les. Debo tener bloqueado a la mitad de las redes sociales, porque no sólo bloqueo a aquellos que faltan al respeto o que elevan el tono, sino también a aquellas personas que frivolan con cuestiones que no me parece que se pueda frivolar. Una red social es como mi casa y yo no dejo que entre la gente a gritar a mi casa. De la misma manera, los alejé de mi mundo en las redes sociales. Hay gente que, sin embargo, acepta todo tipo de impropiedades y tienen millones de seguidores y lo aceptan todo, porque dicen que la gente tiene derecho a expresarse. A mí me parece bien que se expresen; en su casa que griten todo lo que quieran.

La censura es censurar tu grito, no que yo no te deje ver lo que escribo. El concepto es diferente. Por lo tanto, creo que hay unos hábitos, un tipo de etiqueta que hay que aprender. Hay un tipo de conducta que hay que estimular. Hay que educar a la gente en ciertos hábitos y hay ciertas cosas que no se deben permitir, por una cuestión de educación, de intolerancia con la intolerancia. En eso creo que todos tenemos mucho que aprender.

Pero también creo que hay que quitarle peso a muchas cosas que ocurren en Internet, porque si no terminaremos enloquecidos creyendo que miles de *bots* o rusos están participando de lo que ocurre en Cataluña, por ejemplo. Por ejemplo, el periódico *El País*, que ha entrado en una obsesión absoluta desde hace dos meses respecto a este tema, cree que porque alguien haga determinada propaganda en Internet en determinada dirección va a conseguir convencer a miles de catalanes para que lleven 1.200 urnas clandestinamente a las cinco de la mañana para repartirlas en colegios electorales. Y no es así. El problema de Cataluña viene de lejos y no tienen nada que ver con lo que está ocurriendo en las redes sociales. Y aunque Rusia pueda tener intereses geoestratégicos en desestabilizar todo el mundo, si la capacidad de Rusia se mide por emitir unos mensajes en Twitter es que el bloque ruso se ha venido abajo. Si ésa es toda su capacidad deben de estar realmente mal. Pero esto llena páginas de periódicos, porque a todos nos asusta lo que está ocurriendo.

RUI TAVARES

Historiador, escritor y exdiputado portugués

Yo también estaba en Estados Unidos cuando fui elegido Trump. No hay duda de que en Estados Unidos, entre los círculos de izquierdas, tienen esa obsesión que mencionabas con Rusia. Aunque haya una estrategia deliberada de crear ruido en Internet, con profesionales, o semiprofesionales, de las agencias de contrainformación rusas que trabajan en esto, en primer lugar hay que decir que no convencen a toda la gente. Convencen a alguna gente dentro de determinados círculos que ya estaban medio convencidos. Por otra parte, hay que decir que nada cambió tanto el resultado de las elecciones como el titular del *New York Times* sobre la reapertura de la investigación de los emails de Hillary Clinton. Y eso desde luego no lo hizo ningún *bot* de Putin ni ninguna red social; fue el *New York Times*. Fueron los periodistas del *New York Times*, esos respetables profesionales progresistas, quienes, quizás por una voluntad de ser equilibrados, de ser justos, por dedicarle una cantidad similar de tiempo a los escándalos de Trump y a los escándalos de Hillary Clinton, pensaron que la reapertura casi automática, casi obligatoria, de una investigación tendría efectos similares al recommienzo de un escándalo de magnitudes tan grandes que los electores deberían quizás considerarlo como un dato más para cambiar de idea sobre quién querían tener como presidenta.

En muchos sectores de nuestra realidad social, las élites cometen muchos errores que después pretenden descargar sobre las redes sociales. En otras palabras, fue Cameron quien decidió hacer propaganda de una visión completamente caricaturesca de la Unión Europea y convocar después un referéndum que pensaba tener ganado. Eso no lo hicieron los *bots* rusos. Lo hizo un político conservador completamente convencional del Reino Unido. Hace falta que las élites piensen en las responsabilidades que tienen en todo lo que ha pasado, en vez de cargar esas responsabilidades a los populares, a la plebe y a los *bots* rusos.

FERNANDO BERLÍN

Director de *radiocable.com* (España)

Esto es muy interesante. El caso de Cataluña, con los *bots* rusos y toda esta información que viene publicando *El País*, tiene mucho que ver con el asunto que estamos tratando. Hablamos de programas automáticos que están re-difundiendo información, supuestamente falsa, sobre el proceso catalán con una gran dimensión pública. *El País* incluso incluye en medio de todo esto a Julian Assange y a toda una serie de personalidades de la red. Pero si conoces un poco la vida interna *El País*, te das cuenta de ciertas cosas. Caño, el director, viene de Washington, donde esta dialéctica de la guerra de bloques, de la Guerra Fría, todavía está muy presente, todavía tiene mucho peso, en la vida social, en la vida pública. Cuando él viene destinado a Madrid se trae como ayudante al que firma esos artículos, que es un tipo que se llama David Alandete, que también viene un poco imbuido en esa historia. Esto hace que, en cuanto *El País* los publica, esos artículos sobre la guerra rusa contra Cataluña tengan una inmediata repercusión en Estados Unidos, porque tienen buenas relaciones allí, porque sus artículos llaman allí, tienen repercusión allí. Al fin y al cabo hablan de Rusia, que ha sido siempre el gran enemigo de Estados Unidos. Y, ahora, como Rusia además es vista como aliado de Trump, pues la prensa de allí, que es digamos que un poco demócrata y disruptiva, le da una cierta dimensión a estos artículos, lo cual alimenta el discurso en España. Todo es una pequeña película que se retroalimenta.

Además, cuando *El País* protesta paralelamente en la página de al lado sobre lo que ocurre en Twitter, sobre los comportamientos en las redes sociales, sobre la impunidad en las redes sociales, sobre el anonimato, lo que no están diciendo es «que llevan una semana insultándonos porque estamos hablando de los rusos». Pero no es así. Llevan una semana cachondeándose de ti porque nadie da crédito al peso que tú dices que tiene todo esto, por mucho que probablemente sea real. Pero ¿tú de verdad crees qué tiene sentido que Rusia intente desestabilizar diciendo que ha ido más gente a votar

el 1 de octubre de la que ha ido realmente? Porque supuestamente toda la acción de Rusia se produce a partir del 1 de octubre. O que difundan fotos falsas de agresiones. De acuerdo, son falsas, pero yo creo que una parte de la actividad periodística es denunciar aquellos contenidos que son falsos y que forman parte de esa iconografía. Otra cosa es que pretendas decir que no hubo agresiones o que el relato sobre Cataluña es falso. ¿Entraron o no en los colegios electorales a porrazos? Lo que no puedes decir es que eso sea falso porque Rusia haya retuiteado doscientas mil fotografías que son de otros conflictos que nada tienen que ver con Cataluña. ¿Lo que me está usted diciendo es que no se produjo eso? Porque eso cambia sustancialmente el relato. El problema de fondo es que determinados medios ya no tienen el monopolio de la mentira. Ésta es una batalla que no está relacionada con las cosas que son verdad y las que son mentira. Eso ya existía cuando determinados medios tenían el monopolio del discurso. Ése es el primer gran fracaso del periodismo, que ha pasado de explicar lo que está ocurriendo a intentar convencer a los ciudadanos de que lo que les está ocurriendo a ellos nos perjudica a todos.

Es decir, yo como periódico *El País* te digo: «Cataluña te va a hacer daño» y no explico nada. Fijaos que aquí hay dos actores políticos enfrentados. Estamos ante numerosos puntos de desencuentro, ante desencuentros históricos que tienen que ver con la concepción que tiene la gente de Cataluña, con los problemas identitarios de Cataluña, que se han ido arrastrando con la historia. Estamos ante una serie de políticos que han sido incapaces de sentar en la mesa desde el principio de la crisis a los diferentes actores políticos, de redistribuir mejor una serie de recursos, de pagar sus servicios con los recursos limitados de Cataluña; además de una serie de problemas endógenos relacionados con la corrupción y con la falta de recursos públicos. Luego, cuando vienen a Madrid a pedir dinero, les cerramos con la puerta en las narices y, además, cuando intentan hacer una mínima reivindicación identitaria, sobre cómo quieren ser denominados, sobre ser una na-

ción, les decimos que no. Navarra tiene derecho a llamarse reino pero tú no tienes derecho a llamarte nación.

Un periódico puede titular: «España pasea su odio por las calles de Bruselas». ¿Está explicando ese periódico lo que está ocurriendo o está influyendo en lo que está ocurriendo? Ahí es donde hemos fracasado completamente. Luego se preguntan qué le pasa a los medios de comunicación. Pues les pasa que la gente se avergüenza. Ésa es la realidad: la gente se avergüenza de nosotros, de los periodistas.

¿Por qué el día 1 de octubre, cuando yo, que estaba en la plaza de Catalunya, cogí este teléfono móvil y le di a emitir, se conectaron quinientas mil personas a vernos en directo? ¡En directo! ¡En un Periscope! ¡Medio millón de personas! Hay canales de televisión que tienen seis mil o siete mil espectadores y que reciben millones de euros, dinero a paladas. Canal+ tiene millones de euros de ingresos. ¡Medio millón de espectadores viendo en directo lo que pasaba en la plaza de Catalunya! ¿Por qué? Porque los medios no lo estaban contando. Ésa es la realidad: hay un vacío. O aceptamos que los que estamos fracasando somos nosotros, los periodistas, los medios de comunicación, que lo que están haciendo es negocio y que lo que tienen es un discurso de convencimiento, o jamás volveremos a recuperar la esencia de esta profesión, que era explicarle a la gente, con datos más o menos confiables, lo que estaba ocurriendo. Luego, sí, cada uno manifestará su opinión como le parezca, si está de una parte o de otra y qué consecuencias puede tener lo que ocurre para el Estado. Lo digo yo que, por cierto, no soy independentista en absoluto; es más, creo que la independencia de Cataluña sería desastrosa. Pero cada vez que defiendo este relato en algún foro público, me dicen que formo parte de los independentistas. Pero ése no es el caso. Es más, yo no lo sometería a referéndum, porque se corre el riesgo real —y acabará pasando— de que los catalanes decidan marcharse. Pero, dicho esto, a la gente hay que explicarle lo que está pasando, porque los ciudadanos son adultos. A partir de ahí cada cual tendrá que tomar sus propias decisiones.

RUI TAVARES

Historiador, escritor y exdiputado portugués

Quisiera contar una historia sobre Russia Today. Cuando, en la época de la «troika», en Portugal había muchas manifestaciones en las calles y yo era eurodiputado, me llamaba frecuentemente Russia Today para preguntarme si iba a haber violencia. Y yo les decía que no, que en Portugal no suele haber violencia en las calles por razones políticas, que era muy improbable, casi imposible, que en Portugal hubiera una violencia como la de Atenas. Casi se oía el disgusto al otro lado del teléfono.

La autocracia oligárquica mafiosa del Estado ruso tiene una misión y esta misión es bastante más sencilla que la nuestra. Nuestra misión sería demostrar, a través de la persuasión del ejemplo, que el sistema de democracia avanzada, compleja y abierta es el mejor sistema. A Putin, en cambio, sólo le interesa enseñar a la gente que todos los sistemas son igualmente malos. Es decir, que un Estado-mafia o la Unión Europea o el sistema de gobernanza de Estados Unidos son todos igualmente malos. Y eso es bastante más sencillo de hacer, sobre todo con una gente que ya está muy acostumbrada al cinismo, que decir: «Mire usted, en la Unión Europea tenemos muchos problemas pero también es un sistema jurídico donde un joven de Austria puede llevar a Facebook a los tribunales y acudir después al Tribunal de Justicia de la UE y ganar una causa contra una multinacional como Facebook».

Estamos en una situación muy compleja, pero no creo que se pueda tachar de desesperada. En Portugal leemos los periódicos españoles. No frecuentemente, pero mucha gente los lee sistemáticamente y otros a veces. Y nos hemos habituado a respetar a la prensa española como una de las mejores del mundo. Pero, curiosamente, cuando queremos saber lo que pasa en España y leemos la prensa española, no salimos más esclarecidos. Debería ser que cuando quiero saber lo que pasa en Francia o lo que pasa en España, si puedo leer la lengua y si voy a leer los periódicos del país, saliera más informado que antes. Y si voy a leer la prensa española casi siempre salgo

muy bien informado, con la excepción de cuando quiero leer sobre España. Éste es un punto de vista que comparte bastante gente en Portugal. Respetamos los periódicos de Madrid, de Barcelona, de donde sea, y los leemos con admiración, pero sobre este caso específico de Cataluña, cuando los leemos, el lenguaje, los titulares, el maniqueísmo, son evidentes, incluso para las personas que no tienen la información suficiente para saber dónde está el maniqueísmo, dónde reside esa excesiva simplificación. Pero, por el lenguaje, se ve, se siente. Y es evidente que eso es una cosa muy peligrosa.

MARÍA NAVARRO (mariapuntos)

«La Cafetera» de *radiocable.com* (España)

Hablabais de que nuestra realidad es la que creemos que existe y es muy interesante lo que se acaba de decir, que si quieres enterarte de lo que ocurre en España los medios españoles no son el mejor sitio a acudir. A nosotros nos ha pasado lo mismo buscando información sobre Portugal en los medios españoles. Evidentemente, hay gente en los medios españoles que escribe sobre lo que ocurre en Portugal, pero nosotros queríamos más información; ése ha sido uno de los motivos por el que hemos venido aquí a Portugal.

Creo que a lo mejor estos debates tendrían que ser una forma de autocrítica constructiva de los medios de comunicación, porque hablamos de la posverdad, hablamos de por qué la gente vota de esta manera, hablamos de por qué la opinión pública se comporta de esta manera, pero olvidando un factor muy importante, que es la influencia de los medios de comunicación. La gente no responde afirmativa o negativamente, sin más, a algo como el Brexit. La respuesta de la gente depende de muchos factores, entre ellos el factor mediático. Por eso digo que tendríamos que hacer esa autocrítica.

Respecto a las nuevas tecnologías, estamos viendo muchos avances tecnológicos. Están por ejemplo, los algoritmos, que son algo que ya hay gente que está estudiando, porque, a lo mejor, en vez de demonizarlos como muchas veces hacemos porque no los entendemos, tendríamos que intentar

entenderlos. Nos quedamos hablando de Twitter —Twitter ya pasó; Twitter se creó hace ya más de diez años— y de la posverdad, pero creo que tendríamos que avanzar un poquito más, aunque no sé cómo, porque nuestros conocimientos tecnológicos son muy limitados. Pero a lo mejor, en vez de criminalizar la tecnología tendríamos que avanzar muchísimo más en esto.

RUI TAVARES

Historiador, escritor y exdiputado portugués

Me hiciste recordar una cosa que leí hace unos meses sobre cómo el socialismo nació con la prensa, pues el socialismo es un movimiento que nació con la prensa en el siglo XIX. Esto no quiere decir que el socialismo sea la prensa, pero sí que el mensaje socialista es un mensaje que quizás se habría difundido de una manera diferente antes de la prensa de masas del siglo XIX. Pero los elementos fundamentales del periodismo ya estaban ahí en el siglo XVIII y han seguido ahí en el tiempo de la televisión. Entonces, cuando oigo que hablamos de Twitter como si hubiera aparecido ayer, cuando apareció hace diez años, nos inventamos un Twitter totémico, que por sí solo cambiaría la realidad política. Yo creo que la realidad política la seguimos cambiando igual que siempre la hemos cambiado, que es inventando ideas mejores, inventando mejores maneras de persuadir a los otros de nuestras ideas y creando movimientos, compañeros y solidaridad con las ideas que inventamos, con las ideas que recuperamos del pasado y con las ideas que adaptamos al futuro. Y así lo seguiremos haciendo con Twitter o con lo que sea que se invente dentro de otros diez años. Cuando hacemos de Twitter o de los algoritmos o de Trump, o de lo que sea, una especie de realidad totémica que por sí sola cambia la política nos estamos haciendo perezosos, pues estamos inventando excusas para no trabajar en la batalla cultural y biológica que nos están planteando.

Un ejemplo un poco diferente, pero me parece que paralelo, es el de la izquierda, que —a pesar de tener también una cara reaccionaria— es muy

determinista. Eso es algo que vemos cuando, frente al desafío que nos plantea el nacional-populismo, por ejemplo, ves que hay mucha gente de izquierda que piensa que el nacional-populismo es un efecto de la desigualdad o del paro o de la incertidumbre económica. Pero después vas, por ejemplo, a Holanda, donde mucha gente vota por Geert Wilders, y resulta que ahí no hay desigualdad ni paro. O ves una marcha enorme de nacionalistas, de fascistas y neonazis en Polonia y resulta que en Polonia no están presentes ninguno de los argumentos que normalmente se añaden al debate sobre nacional-populismo y que justificarían la presencia de una extrema derecha tan fuerte como la de ese país. O miras a Portugal, donde sí hay desigualdad, donde hay un paro enorme y recortes tremendos, y resulta que no tienes extrema derecha.

Algo falla en el determinismo económico de la izquierda. Es decir que, tanto en el caso del determinismo económico de la izquierda como en esa visión totémica de Twitter —y ésta es la comparación que quisiera hacer— nos estamos haciendo perezosos y estamos evitando contestar al desafío que el nacional-populismo nos plantea. Para el nacional-populismo el desafío es de índole cultural. Si miras lo que cuelgan los republicanos de Estados Unidos en Twitter, ves que para ellos todo es cultural. Es una batalla cultural, una guerra cultural, una guerra identitaria. Y, mientras tanto, nosotros decimos: «No, no. Cuando haya menos paro todo esto desaparecerá y la gente pasará a ser de izquierdas». Y eso no es así. Y si sustituyésemos Twitter por una herramienta de Internet que sea diferente, tampoco se iba a resolver nada. Pensar lo contrario sería una equivocación total. Sólo podrás convencer a la gente de que deje de ser etno-nacionalista, nacional-populista, fascista o lo que sea cuando te inventes una idea nueva, una causa movilizadora que ofrezca a las personas respuestas más persuasivas que las que tienen ahora sobre lo que está pasando en el mundo de hoy. Es decir, si lo que está pasando es el cambio climático, la automatización y la globalización, tienes que tener una respuesta que sea global, universal. De ahí que yo insis-

ta tanto en el cosmopolitismo. Pero si la izquierda cree que cambiando un par de cosas en las políticas económicas y reduciendo el paro vamos a tener menos extrema derecha, se están metiendo en un problema muy serio.

FERNANDO BERLÍN

Director de *radiocable.com* (España)

Nosotros, por ejemplo, no utilizamos nunca en la radio la palabra populismo, porque populismo es una palabra que ha sido muy utilizada, entre otras personas, por la derecha española. Esperanza Aguirre —que es una carismática expresidenta de la Comunidad de Madrid cuyo heredero en la Comunidad de Madrid está en la cárcel y acaba de señalarla como responsable de recibir la corrupción— fue una de las personas que popularizó esta palabra en España señalando a Podemos como retrato del neopopulismo. Como convergían, luego se metió en el saco a Marine Le Pen, a Hugo Chávez, a Nicolás Maduro, etcétera. Nosotros no utilizamos ese término porque Esperanza Aguirre se permitía utilizarlo vestida de chulapa —un disfraz tradicional de Madrid— al tiempo que ofrecía respuestas muy básicas, respuestas muy sencillas, muy emocionales, a los madrileños, mientras por detrás se estaban financiando ilegalmente.

Todos los partidos han transmitido mensajes muy básicos. Sin ir más lejos, el Partido Popular, que tanto critica el populismo, se permitió hacer campaña desde un tractor. Y el presidente de la comunidad de Galicia acudía a los incendios, cogía una manguerita de jardinero y se hacía fotos mientras decía que los populistas son peligrosos; esto lo digo irónicamente porque no ocurrió exactamente en esta secuencia. Lo cierto es que ha habido una utilización muy perversa del populismo, cuando prácticamente toda la clase política ha estado utilizando mensajes muy sencillos, muy emocionales, para tratar de explicar a los ciudadanos cuestiones complejas.

Desde hace muchos años —de esto somos muy conscientes los medios de comunicación—, en relación al conflicto de Cataluña, se han produ-

cido situaciones muy interesantes relacionadas con la influencia de los medios de comunicación y las nuevas tecnologías en los votos y en la actuación política de los ciudadanos.

En España, quien habla ahora de regular las redes sociales —porque dicen que se está produciendo mucha manipulación con el conflicto catalán— es el Partido Popular, cuyo máximo exponente, María Dolores de Cospedal, ministra de Defensa, se plantó el otro día delante de los medios de comunicación y dijo: «Hay que buscar una manera de regular y legislar las mentiras y la manipulación en Internet». Lo dice un Gobierno que cuando llegó tomo Televisión Española. Entre otros muchos, me despidieron a mí. Lo dice el partido que ahora gobierna la televisión pública en España, a la que su propio Consejo de Informativos acusa sistemáticamente de organizar campañas de manipulación con todo tipo de cuestiones, como por ejemplo poner música de películas de asesinatos durante las noticias relacionadas con Puigdemont. Es una cosa absolutamente insólita que en una televisión como TVE no se había visto nunca, porque ése ni es el estilo ni, desde luego, eran las formas de unos equipos de periodistas que, por otra parte, tenían bastante profesionalidad y bastante experiencia a sus espaldas. Pero este Gobierno se permite ahora decir que es hay que empezar a legislar la manipulación de los medios y las redes sociales. Es una ironía absoluta.

Otro elemento que se ha producido es que este mismo Gobierno está encarcelando, o dando directrices a la Fiscalía para que persigan, a algunas personas que hacen chistes en Internet que ellos consideran extraordinariamente ofensivos. Por ejemplo, ése es el caso de alguna persona que se ha metido con Carrero Blanco, uno de los adalides y posibles herederos de la dictadura. Algún chiste en Internet sobre su asesinato ha provocado incluso acciones de la Fiscalía en España y se han llegado a abrir procesos penales contra tuiteros.

Este Gobierno dice que no se puede coartar la libertad de información ni la libertad de expresión pero paralelamente hacen estas cosas. Por eso

digo que es una cosa absolutamente insólita. A menudo acusan de cosas de las que ellos son los principales instigadores.

Si a esto le añadimos que ahora se ha producido una crítica radical contra los medios de comunicación internacionales por cómo han estado informando sobre el conflicto catalán, estamos ante un absoluto sainete. Yo he tenido una tertulia en televisión con el director de opinión del periódico *El Mundo* que me decía que mis elogios al *New York Times* eran muy provincianos. Me lo decía alguien que trabajaba para *El Mundo*, el periódico que ha estado sosteniendo la teoría de la conspiración durante años sobre la involucración de Rubalcaba y el presidente Zapatero en el 11-M. Seguramente el *New York Times* tendrá muchos problemas, pero es un medio de comunicación cuyo rigor está fuera de toda duda. Se puede discutir su posición política o su visión geopolítica, pero otra cosa es discutir la cualificación técnica de determinados medios de comunicación internacionales.

Y todo esto ha llegado al Parlamento. En el Parlamento español, la oposición pidió nuevas estrategias para abordar a la prensa internacional, porque el relato que están contando de Cataluña está manipulado. Muchos periodistas españoles lo creen. ¿Por qué? Porque la prensa extranjera colocaba el relato independentista junto al relato del gobierno nacional. Decían: «¡Es que no pueden estar en el mismo plano!» ¿Por qué? ¿Porque no están haciendo lo que tú consideras que hay que hacer, que es convencer a los ciudadanos de que eso es negativo?

Nosotros, en nuestro medio de comunicación, desarrollamos fundamentalmente las historias que escriben los corresponsales internacionales sobre nuestro país, lo que hace que tengamos mucha relación con estos corresponsales internacionales. Y ninguno de ellos es independentista. Es más, son ciudadanos bastante globales. Son gente muy viajada, muy estudiada, muchos de ellos con estudios en universidades muy importantes, como Harvard, gente muy formada de medios de comunicación muy poderosos. Otros son profesionales liberales con una amplia visión del mundo. Y, desde luego,

ninguno de ellos responde al perfil del independentismo. Otra cosa es que ellos te confiesen que, cuando vienen, un líder catalán los recibe y el resto no les recibe. Entonces es lógico que escuchen mejor el relato independentista. Y, si encima te habla en tres idiomas, pues más todavía. En cambio, si el que tiene que explicarte las cosas es un señor que te da con las puertas en las narices y, en el mejor de los casos, te dice que hables con su agente de prensa, entonces se produce un problema de comunicación. Pero no tiene que ver con el relato.

Todo esto en España ha planteado unos problemas increíbles, hasta el punto de que ha terminado en declaraciones del Gobierno diciendo que hay que regular estas cosas. Realmente, cuando escuchas algunas críticas parecen de broma.

RUI TAVARES

Historiador, escritor y exdiputado portugués

Yo sí creo que se justifica utilizar el término populista porque creo que tenemos un problema de populismo. Pero yo lo defino de una forma muy restringida. Populismo es la idea de que hay una voluntad del pueblo y que esa voluntad del pueblo es una voluntad definida, estable e interpretable sólo por los políticos carismáticos. Creo que uno de los problemas de Podemos es que pasó por una fase en sus comienzos en la que tenía una especie de tentación a creer —tal vez por la influencia de Ernesto Laclau— en la idea de que hay una voluntad popular y que ellos eran los intérpretes legítimos de esa voluntad popular.

Lo mismo se puede decir de algunos políticos españoles del PP y de algunos políticos catalanes independentistas y de los políticos del Brexit, lo que es curioso porque cuando estudié Historia yo tenía algunos profesores muy anglófilos que decían que era imposible que el populismo llegara a los países anglosajones, ya que el populismo era una ideología de origen francés, jacobina, robespierriana, y era imposible que los anglosajones liberales

creyeran en esa idea de una voluntad popular monolítica. Pero hace unos meses, cuando los jueces británicos decidieron que el Brexit tendría que ir al Parlamento, la portada del *Daily Mail* decía «Traidores a la voluntad del pueblo». Los partidarios del Brexit se pasan todo el tiempo hablando de «la voluntad del pueblo».

Actualmente se está dando una batalla entre aquellos que creen que existe esa voluntad monolítica del pueblo, que me parece que es una voluntad peligrosa para las libertades individuales, para mi libertad de cambiar de ideas, de quizás no ser independentista ahora y sí serlo mañana, de cambiar de ideas con respecto a la Unión Europea, etcétera. La gente que cree que hay una voluntad del pueblo que se puede consultar mediante un referéndum. Después, si me gusta el resultado, la voluntad del pueblo está definida y no va a cambiar y jamás será necesario reabrir el proceso. Hablamos de la lucha de esa visión populista, que cree en el monolitismo del pueblo, y que es una teoría democrática. Es una teoría quizás no liberal, quizás no constitucional, en el sentido más profundo del término, pero democrática, pues quiere que la mayoría decida.

La cuestión es que cada uno de los políticos populistas define el pueblo que él quiere. Para uno el pueblo son los de fuera contra la casta; para otros el pueblo son los españoles; para otro el pueblo son los catalanes; o los verdaderos norteamericanos; o los verdaderos británicos.

Y yo estoy en contra de eso. Creo que, si somos progresistas y de izquierdas, deberíamos optar por una teoría de la democracia que sea iterativa, deliberativa, procesual, que toma su tiempo, que deje a las personas cambiar de idea, que no crea en la soberanía nacional o en la soberanía de cualquier entidad colectiva, a no ser como extensión de nuestra soberanía individual. A partir del momento en que dices que el pueblo soberano es X o Y, ya estás violando esa idea de la democracia como algo que es procesual, que es relacional, que es iterativo. Creo que por eso se justifica identificar a ciertos políticos que, teniendo otros puntos de vista, también dicen cosas

que me agradan muchísimo. Por ejemplo, Podemos ha cambiado mucho; precisamente el proceso catalán los ha hecho cambiar con respecto a esas ideas de la voluntad del pueblo, que estaban muy congeladas en el tiempo. Pero creo que, en ese sentido, hay identificar el populismo y criticarlo, porque creo que el populismo es un problema hoy en día.

JESÚS PRIETO

Especialista en derechos culturales e inspirador de la Carta Cultural Iberoamericana (España)

Os quiero felicitar muy sinceramente por lo dicho aquí. Yo creo que, en ese dilema que planteabais entre los tecno-optimistas y los tecno-pesimistas, hay que inclinarse por el tecno-optimismo. Y sois precisamente vosotros los que vais a dirigir este proceso; gente competente, con una capacidad de enfoque nuevo que la gente con más años, aunque tengamos mucha experiencia, no tenemos. Vosotros tenéis que dar pasos firmes para ponerlos al frente de estos procesos. Nosotros formamos parte de la generación tapón. Somos una generación que ha vivido mucho, que ha pasado por muchos procesos distintos, con cambios muy radicales que nos dan mucha capacidad de análisis, pero que también nos hace sentirnos demasiado dueños del mundo. Pero yo creo que el mundo os pertenece a vosotros, a vosotros que sois la prueba de que esto va a quedar en buenas manos. Y que las nuevas tecnologías no son más que un nuevo instrumento técnico. Sí, suponen una revolución importante, pues están moviendo las capas tectónicas de la forma que tenemos de relacionarnos, de comunicarnos, pero habrá que saber reajustar y vosotros sabréis hacerlo. Siempre ha habido resistencias al cambio. Hubo resistencia al tren, al cine, a la bicicleta, a la luz... A todo. Y al final se ha asumido lo bueno de todos esos medios.

Me gustaría hacer una breve reflexión. Yo creo que en estos momentos, comunicacionalmente, estamos ante dos mundos que funcionan con re-

glas y procedimientos distintos. No sé si se llegaran a encontrar, pero uno es el mundo digital y el otro el real, el tradicional. Ahora, el mundo digital se muestra más trivial, más banal, más ingrátido, más intrascendente. Y eso es lo que provoca que, por ejemplo, la gente tenga la sensación de que los límites a la libertad de expresión son distintos en el mundo digital que en el mundo real. Hay cosas que alguien está dispuesto a decir en un tuit que nunca diría en persona, que nunca diría, por ejemplo, aquí. Y no lo diría aquí porque tiene una idea distinta del proceso de comunicación, que sigue viendo como algo personal. No lo quiero llamar real frente a virtual, porque ambos son reales. El virtual es tan real como el otro.

Lo que me pregunto es si, en estos momentos, la democracia está más en el mundo de la comunicación personal o en el mundo virtual. Yo creo que, actualmente, el mundo virtual no ofrece las garantías suficientes para asumir la importancia del proceso de participación democrática en una sociedad porque, como habéis señalado, éste es un proceso deliberativo, un proceso de respeto al otro, de valores, de procedimientos... Los procedimientos son importantísimos en la democracia y, últimamente, se están poniendo muy en cuestión. Pero los procedimientos dan seguridad, le dan fiabilidad al propio proceso democrático.

Yo creo que la democracia no puede dejarse arrastrar por las críticas que se puedan hacer al mundo virtual, a la comunicación en el mundo virtual. Lo que hay que hacer es centrarse. Y ahí es donde creo que las fuerzas políticas, fundamentalmente la izquierda, están sufriendo un cierto mareo, un mareo histórico en el que no sabe qué está pasando ni por dónde hay que ir. Hay que revitalizar la democracia. La democracia es un proceso de ideas, un proceso de debate, un proceso un proceso deliberativo. Y eso es algo que ahora está en el aire. Tenemos que recuperar la verdad, que no es algo objetivo, que no existe no existe en sí misma. La verdad es algo que proviene de un proceso de intercambio, de contraste. Y también de la inclusión de valores, pues la verdad está muy relacionada con los valores y las actitudes éti-

cas. Hay que hablarle a la gente de sus problemas y en su lenguaje, sin manipular, sin engañar, porque, si no, la gente se va de la democracia, y además con razón.

Yo también soy de los que piensan que tiene sentido hablar de populismo, aunque no en todos los casos, porque hoy en día el populismo se ha convertido en la descalificación del que no me gusta o de aquel a cuyos argumentos no sé responder. Para mí, el populismo es estrictamente un proceso que, en vez de deliberar, de razonar, de dialogar —como se hace en la democracia— se centra fundamentalmente en las emociones de la gente.

FERNANDO BERLÍN

Director de *radiocable.com* (España)

Quería decir una cosa sobre lo de que la izquierda se encuentra desorientada en este proceso de cambio tecnológico. Yo diría que, no sólo la izquierda, sino toda la política y los medios de comunicación están desenfocando el objetivo. Las redes sociales no son más que manifestaciones de ciudadanos. Cuando se dice «Twitter ha dicho»... No, lo ha dicho un señor. Lo contrario sería como decir que un señor ha soltado un exabrupto en una cafetería delante de diez personas, porque muchos de estos tuits realmente no los leen más de diez personas. Todo esto está muy sobredimensionado porque, mientras estamos distraídos hablando de que los ciudadanos han montado una campaña en Twitter, nos olvidamos de que hemos vivido un proceso gigantesco de transformación de la gobernanza. Cuando pasamos de la teocracia a la democracia entendimos perfectamente el cambio pero ahora que estamos pasando de la democracia a la organización empresarial, a una sociedad con una estructura transnacionales, ¿a dónde mira la izquierda? ¿A las redes sociales? ¿A los movimientos ciudadanos? El verdadero riesgo, los verdaderos movimientos políticos, se están produciendo en las cúpulas de las empresas, que son las que deciden. Los papeles que recibe Albert Rivera se desarrollan en los bancos; esto lo sabe Albert Rivera, lo saben los bancos y

lo sabe toda la prensa. Los papeles económicos los dictan los propios bancos. Y lo que estoy diciendo no es una aventura retórica. Es una certeza constatada mediante conversaciones con gente de los bancos, que te dicen: «Nosotros les enviamos la doctrina a Ciudadanos». Actualmente, los partidos que tienen recursos son los que están apoyados por las grandes empresas.

¿Qué va a pasar el día que Facebook decida que quiere una nueva ley de telecomunicaciones? ¿Qué hará entonces en su red social? ¿Qué información defenderá en su red social? ¿A qué políticos apoyará en su red social? ¿Y a qué políticos destruirá en su red social? Estamos hablando de intereses muy claros, de telecomunicaciones, de Facebook... ¿Y aquellas compañías financieras que tienen todos nuestros datos, los movimientos de nuestras tarjetas bancarias, la información de nuestros viajes al extranjero, la cuota que pagamos a qué partido político, si nos gusta tal o cual sindicato? Porque todo lo hacemos a través de movimientos financieros perfectamente recogidos y datados. ¿Qué pasa cuando decidan que hay ciertas zonas que hay que reurbanizar o liberalizar? ¿Qué va a pasar el día que eso suceda? ¿Acaso no estará pasando ya? ¿De verdad creemos que la política no está siendo gobernada ya? ¿De verdad nos creemos que cuando se habla de la política energética no está siendo gobernada? ¿Por qué de pronto Portugal decidió enfrentarse con los límites que le han dejado, que no son muchos? Nosotros venimos celebrando, casi con copas de champán, cualquier pequeño movimiento de Portugal. Ahora su Gobierno ha iniciado una política expansiva muy intensa de energías renovables. En España, en cambio, se está recortando este tipo de política, se están poniendo impuestos al sol. En Rivas Vaciamadrid pusieron en marcha una política que consistía en que tú te ibas a una entidad financiera, firmabas un papel y te ponían una placa solar en el tejado de tu casa y no volvías a pagar la luz. Porque, con el crédito que estabas pidiendo, se financiaba la placa que inyectaba la energía eléctrica, que era lo que hacía que el sistema se sostuviese. Pero ahora hay una ley que lo impide. ¿Por qué? Porque a las grandes eléctricas no les conviene que tengamos independencia

energética; además, con cierto grado de responsabilidad, porque tú ves cuando la batería está bajando y te preguntas si estás consumiendo demasiado, no vaya a ser que te pases de la cuota, que ponga calefacción de más y tengas que pagar a la red externa. Entonces, ¿quién ha dictado las nuevas leyes sobre el consumo energético en España? ¿Lo han hecho los políticos? Como dicen los populistas, muchos políticos terminan en los consejos de administración de grandes empresas; lo cual es un hecho absolutamente contrastable. Entonces, ¿quién está dictando las leyes hoy? Hace siglos pasamos de la teocracia a la democracia y ahora lo hemos hecho de la democracia a los consejos de administración. Esto es lo verdaderamente inquietante. Y, mientras tanto, la izquierda está perturbada por la gente que insulta en Internet. Sí, pero mientras tanto, ¿quién está tomando las decisiones por nosotros?

RUI TAVARES

Historiador, escritor y exdiputado portugués

Yo quisiera cerrar con un tono optimista. A la pregunta de si la democracia va hacia lo virtual o hacia lo real, yo contestaría que va hacia lo virtual pero de una manera positiva. Muchos de los problemas que se han comentado aquí son centrales hoy día. Las transnacionales, las migraciones, el cambio climático... son problemas globales. Y la cuestión de la escala política, de la decisión política, es decisiva para resolver estos problemas. Cuando se habla de democracia local, de democracia regional y de democracia nacional, hay mucha gente —curiosamente mucha gente en la izquierda, que es más nostálgica, más reaccionaria— que rechaza que pueda haber democracia más allá de las fronteras nacionales y que defienden que hay que regresar a las fronteras nacionales. pero yo creo que las redes nos permiten contrarrestar esa fatalidad histórica de la Torre de Babel. Sólo hay que ver que ya existen muchos foros de debate global. Hay muchas maneras de hacer democracia global. Las redes van a probar, de una manera muy concreta, muy real, que sí es posible hacer democracia más allá de las fronteras nacionales. Y necesi-

tamos esa democracia. Por ejemplo, sin democracia europea, sin democracia global, no vamos a resolver el problema de la evasión de impuestos. Las redes también van a terminar con el problema de comunicación; no sólo a través del inglés, sino también de las herramientas de traducción, que de aquí a diez o quince años van a ser muy buenas. Las herramientas de traducción nos van a permitir desarrollar debates democráticos usando cada uno la lengua en la que nos sintamos más cómodos, aportando más igualdad en términos de debate y permitiendo buscar compañeros de viaje en partes del mundo en las que ni siquiera sabíamos que había gente que pensaba como nosotros.

Por todo ello, creo que la nueva realidad tecnológica en la que vivimos nos va a aportar muchas opciones democráticas a una escala que resulta decisiva hoy en día, como es la escala continental y la escala global.

Iberoamérica: una comunidad, dos lenguas de futuro

JESÚS PRIETO

Especialista en derechos culturales e inspirador
de la Carta Cultural Iberoamericana (España)

ANA PAULA LABORINHO

Directora de la Oficina en Portugal de la
Organización de Estados Iberoamericanos (OEI)
y expresidenta del Instituto Camões (Portugal)



Ana Paula Laborinho y Jesús Prieto

IBEROAMÉRICA: UNA COMUNIDAD, DOS LENGUAS DE FUTURO

«El español y el portugués son lenguas demográficamente vivas e instrumentos de comunicación globales, como demuestra el hecho de que figuren entre las cinco lenguas más usadas en Internet». Estas palabras del ministro de Asuntos Exteriores portugués, Augusto Santos, resumen la situación de las dos lenguas mayoritarias de Iberoamérica, que luchan por escaparse del corsé que les atribuye el estatus de lenguas inertes confinadas en sus áreas geográficas para convertirse en lenguas de modernidad y vanguardia y en referentes en el campo periodístico y literario, aunque todavía embrionarias en otros planos, como el científico o el tecnológico.

JESÚS PRIETO

Especialista en derechos culturales e inspirador de la Carta Cultural Iberoamericana (España)

En esta mesa hablaremos de lengua y cultura. Yo no soy experto en lenguas, no soy ni filólogo ni historiador de la lengua, ni tampoco sociolingüista. Soy especialista en Derecho, en Derecho Administrativo, que no sé si hay algo más aburrido. El caso es que también es verdad que llevo toda mi vida de investigador dedicado a trabajar sobre el derecho de la lengua, de las lenguas y la cultura. Además hago gala de ser un iberoamericanista convencido. En ese sentido he contribuido modestamente a la construcción de los programas y documentos culturales de los últimos años en la región.

Creo que esta mesa, que rompe un poco la unidad temática del encuentro, tiene mucho sentido, en la medida que en la organización de este

encuentro están implicadas organizaciones y entidades con una clara proyección iberoamericana. Tiene un título que a mí me parece muy sugerente: «Una cultura, dos lenguas». En eso voy a intentar centrarme.

No voy a hacer un desarrollo exclusivamente lingüístico del tema, porque yo creo que aquí no hablamos de la lengua exclusivamente como instrumento de comunicación, sino como instrumento de un proceso cultural, de un sistema cultural muy valioso y muy singular que se da en la región y que es un sistema de diversidad. Voy a hablar pues de Iberoamérica como proyecto cultural.

Vais a permitir que inicie mi intervención con una anécdota que es el comienzo de una historia muy compleja, con muchos lados, positivos y negativos, pero creo que globalmente, en estos momentos, muy feliz. Creo que tenemos que saber tomar las riendas de este asunto del desarrollo cultural, del sistema cultural iberoamericano. Voy a situar el comienzo en el mismo momento del llamado «Descubrimiento». En el diario de Colón, el 26 de octubre de 1492, catorce días después de haber avistado tierra en un lugar de las Antillas que no está claramente identificado —pues hay debate sobre el punto exacto en el que esto ocurrió, aunque sí se sabe que se trataba de una isla de cultura taína—, Cristóbal Colón escribe una frase para explicar cómo eran las barcas de las poblaciones con los que acababan de entrar en contacto. Dice lo siguiente: «Canoa es una barca en que navegan y son de ellas grandes y de ellas pequeñas. Son navetas de un barco a donde no llevan velas». Más adelante vuelve sobre ello y dice: «Hay muy grandes almadías que los indios llaman canoas».

Pues éste es el asunto del que voy a hablar, esta historia de canoas y de almadías, es decir, de contactos, de interacciones, de diálogos, de colisiones, de viajes de ida y vuelta, de cruces... En definitiva, de ese fabuloso e insondable sistema de valores simbólicos y culturales al que hoy nos referimos como «la cultura iberoamericana». Adoptar el nombre que otros dan a la barca, en concreto una etnia perteneciente a una cultura que estaba en

la Edad de Hierro, una cultura menos desarrollada, supone ya un grado mínimo de interacción cultural y es el comienzo de un proceso que será de ida y vuelta. Este momento tiene un altísimo valor simbólico pues es el inicio de un proceso de contacto cultural, el primer chispazo de lo que desembocará quinientos años después en esta inmensa urdimbre de conexiones, de relaciones, de sentidos compartidos, en definitiva, de valores simbólicos, que es hoy la cultura iberoamericana. Aunque no tengo datos sobre la primera palabra que se incorpora de las tierras del otro lado al portugués, cuando uno ve la lista de palabras del castellano ve que también están en el portugués. Por ejemplo, la palabra canoa también es incorporada por el portugués.

Hablaba Colón de almadías, lo que no deja de ser también sumamente interesante porque almadía, que es una palabra de origen árabe, es la palabra que se había adoptado de forma generalizada en la península, en España, por influencia de los árabes. Fuimos en almadías, que era un préstamo lingüístico del árabe, y volvimos en canoas. ¿Es bonito o no? Ojalá fuéramos capaces de estar yendo y viniendo, de ir en otras almadías y volver en otras canoas. De hecho, eso es algo que se produjo de forma natural, aunque yo creo que —y ésta es la tesis que quiero defender aquí— de forma insuficiente, pues no sabemos lo que tenemos. No somos consciente del valor de este sistema de diversidad cultural que es la cultura iberoamericana.

Además, creo que esto también nos debe hacer reflexionar sobre otra cosa, porque hablamos de dos lenguas mayores que son no sólo lenguas francas —es decir lenguas que facilitan instrumentalmente la comunicación entre las distintas comunidades de un espacio territorial—, sino que también son lenguas de cultura. Hay también otra realidad subyacente que forma parte de este espacio, que son los elementos pequeños, los débiles, como la cultura taína, esas otras culturas que estaban allí y que han sido los perdedores en toda esta historia, en todo este proceso.

Esto nos debe llevar a una reflexión de humildad, porque esas culturas que estaban allí, pequeñas y grandes —porque había también grandes

imperios—, son culturas que tenían hasta treinta siglos de historia, tantos como las culturas que llegaron desde este lado al otro, aunque el relato que se ha hecho después es que prácticamente nosotros solos hemos inventado la cultura en América, los castellanos y los portugueses. Pero allí ya había una realidad cultural sumamente compleja, diversa y rica.

Yo creo que en eso tenemos también un deber, que es el de la reparación. Nunca es tarde y creo que ahora hay condiciones para poder dar un papel nuevo o hacer un reconocimiento de lo valiosas que son esas culturas, que fueron la base de lo que ha sido lo más original en este encuentro: el mestizaje. Ésta es la gran fórmula. Ahora se está revisando la historiografía de la llamada «Conquista» y en esa revisión de la historiografía —y no hablo sólo de autores portugueses y españoles, que son parte de ello, sino también de autores de otras nacionalidades— se está publicando mucho y se está haciendo una reivindicación de lo iberoamericano frente al modelo anglosajón, que fue un modelo de eliminación, de exterminio. Aquí, en cambio, con todos los problemas y todos los choques violentos y todas las injusticias, fue un modelo de mezcla, de mestizaje. Y, a estas dimensiones, esto es algo único en la historia de la humanidad. Y eso es algo que hay que poner en valor.

Llegados aquí, me interesa señalar otra cosa, que es que en estos momentos también se está revisando otra historiografía, que es la historiografía de lo que había allí antes de la llegada de los españoles y los portugueses. Siempre se ha presentado aquello como una Arcadía feliz, pero había muchos conflictos, había imperios culturales, había imperios políticos y había mucha injusticia y, también, mucha opresión. No es que por eso tengamos que desvalorizar la realidad cultural de allí, pero sí debemos colocar cada cosa en su sitio. Hagamos autocrítica, pero hagámosla todos e incluyamos todos los planos.

Lo que me interesa resaltar ahora es que este encuentro ha dejado dos lenguas universales, el portugués y el castellano, o español, que en estos momentos tienen una fuerza enorme en el planeta. El español es actualmente la

segunda lengua de habla materna del mundo y el portugués es la séptima, o la cuarta si tomamos en cuenta a quienes la aprenden como segunda lengua. 220 millones de personas tienen el portugués como lengua materna y luego cuarenta millones como lengua aprendida. En Internet ocupa una posición también importante, porque está entre la tercera y la quinta. Quizá lo más llamativo es la evolución que se observa, el proceso de crecimiento, que está claramente por delante del resto de las lenguas que están entre las diez primeras. Es más, lo que se vaticina es que el inglés va a retroceder del actual 9% al 5% en el 2050. Llegados a esa fecha, será el español el que tenga la mayor presencia como lengua materna en el mundo.

Decía que, además, estas dos lenguas son dos lenguas de cultura, en las que ha habido una apropiación cultural o social de todas las comunidades que las asumieron en su momento, una apropiación social de las lenguas, lo cual significa que no sólo se ha incidido en ellas generando modismos y formas expresivas singulares en cada país, lo cual les da una riqueza enorme, sino que, además, han conseguido esa riqueza sin romperse. Porque el problema que puede tener una diversidad así es que termine por rompiendo la lengua, pero ése no ha sido el caso. Y no ha sido el caso porque ha habido iniciativas, como, por ejemplo, en el caso del español, la gramática de Andrés Bello de 1847 salva al español de la fragmentación al establecer una norma común para los dos lados. Y eso de manos de un iberoamericano de pro, Andrés Bello. Esa apropiación social ha llegado a un punto en el que lo mejor de los grandes escritores —no todos pero una parte importantísima de los grandes escritores, aunque esto es más verdad en el caso del castellano que en el portugués— ha desplazado su centro de gravedad y está en el otro lado del Atlántico. Lo que hemos llamado *boom* latinoamericano está en el otro lado y lo está porque en el otro lado, además de un amor y un cultivo extraordinario a la lengua, lo que hay también son muchas más historias que contar. Nosotros, en este lado, hemos perdido las historias, los cuentos. Hemos sacrificado una parte importante de nuestro patrimonio material oral.

Recuerdo que un amigo que fue ministro de Cultura de Colombia me contaba que, en una conversación con García Márquez, cuando alabó la imaginación del realismo mágico, Gabo dijo algo así como: «Yo lo único que hago es ser notario de la realidad, contar lo que me cuentan y lo que veo en las comunidades en las que se desarrolla mi vida».

Volviendo sobre lo que reivindicaba antes, también querría hablar de las otras lenguas de América. En estos momentos hay por lo menos seis lenguas que tienen del orden de un millón de hablantes y otras con cifras muy elevadas, aunque no se conocen con precisión, como el quechua, con entre nueve y catorce millones; el guaraní, entre siete y doce millones; y el aimara, entre dos y tres millones. Esto creo que también es muy significativo, muy importante. Este precioso legado de lenguas, que en realidad es un inventario de culturas —porque éstas son lenguas de cultura—, debería importarnos más de lo que nos ha importado hasta el momento.

Perdón por ser tan insistente, pero me van a permitir que cierre esta primera reflexión haciendo un reconocimiento a José Saramago, que es de los grandes de los grandes, si no el más grande. Además, yo que he seguido sus textos, creo que tenía una inclinación iberista. Hay un momento de su vida en el que se abrió a esas preocupaciones y empezó a hablar también del transiberismo, que es el iberoamericanismo trasladado al otro lado del Atlántico. Es magnífico que este encuentro se desarrolle precisamente en el lugar que tiene el compromiso de conservar la memoria de ese gran «transi-beroamericanista» que fue José Saramago.

Decía antes que iba a hablar de Iberoamérica como un proyecto cultural. ¿Por qué es Iberoamérica un proyecto cultural? Esto hay que situarlo en la globalización, porque hoy no nos podemos sustraer a esa realidad. Culturalmente, esto que llamamos Iberoamérica es una realidad que presenta unos rasgos muy singulares en el mundo. Es un espacio de pueblos en democracia, democracias con problemas, sin duda, pero veamos en el mapa del mundo los demás continentes. ¿Dónde hay democracia? En Europa y en

América. Esto, como región y con todas las dificultades, tiene valor porque significa que hay una asunción de valores cívico-democráticos y de libertad, lo cual no es poca cosa. Iberoamérica es, además, un espacio que ha sabido resolver en su construcción sus disputas internas sin belicismo; salvo por algunas excepciones, como la Guerra del Chaco. Aquí el derecho internacional ha tenido una fuerza extraordinaria como elemento de resolución de conflictos, cosa que no ha pasado, sin ir más lejos, en Europa. En Europa, cuando hemos tenido diferencias, nos hemos mandado a los campos de concentración y de exterminio. Eso es algo que hay que poner también como un valor de esta región frente a otras regiones.

El iberoamericano también es un espacio de una grandísima diversidad cultural y creativa. Aquí hay pueblos originario y hay pueblos inmigrantes con presencias muy singulares y muy significadas por la mezcla que se produce entre ellos, como es el caso de los afros en Brasil y en otros países, como Colombia. Y luego estamos también los españoles y los portugueses. Todo ello contribuye a un caleidoscopio cultural sin par; no hay otro similar, ni parecido en el mundo. Y entre estos múltiples estratos hay un estrato compartido, una capa de elementos culturales compartidos. Eso sería la cultura iberoamericana común, que tiene la singularidad de que no es una línea sino un sistema de diente de sierra que presenta diferentes intensidades en distintos países. Me parece interesante resaltar esto en un momento como el actual, en el que estamos en un nuevo auge del pensamiento y la diversidad, porque yo creo que estamos haciendo una desastrosa interpretación del pensamiento de la diversidad, que estamos confundiendo diversidad con descentralización cultural, con devolver todos los compromisos, tareas, competencias y responsabilidades culturales a los elementos de base, a los elementos más pequeños. La realidad cultural es compleja y el edificio de la diversidad es un edificio que tiene diferentes planos. Puede haber planos de cultura universal, planos de cultura europea o de cultura iberoamericana, planos de cultura estatal-nacional, planos de cultura regional, planos de cul-

turas comunitarias... Eso es la diversidad. La diversidad es que —por ejemplo, en España— la cultura se reparta entre las comunidades autónomas; y ya no pinta nada ni el Estado ni otras instancias. Esto me parece muy importante: la libertad cultural antigua, la de los clásicos, era la libertad frente al poder, la no censura. Hay que cuidar esto mucho, porque es como la teoría de las bicicletas: cuando dejamos de dar pedales en la libertad la bicicleta se nos cae. Sin perjuicio de eso, hay ahora una nueva visión de la libertad cultural, que es la posibilidad de elegir entre un abanico más amplio. Eso es precisamente lo que nos ofrece la riqueza de la diversidad: una gama, una paleta más amplia de elección. No debemos recortar las realidades concretas de diversidad que hay en cada situación dada; cosa que desgraciadamente tendemos a hacer.

La cultura iberoamericana común compartida, ese plano común, y también otros planos territoriales o específicos, son una conjunción de modernidad y tradición. Yo creo que una de las cosas que han dañado mucho a la cultura iberoamericana es que hemos tenido una visión folclorista de ésta, que es lo mismo que decir reduccionista. La modernidad, en mi opinión, tuvo una gran manifestación de modernidad ilustrada en Europa pero luego ha tenido otra manifestación específica singular y con rasgos propios en el espacio iberoamericano. Y eso es algo que hay que reivindicar. Porque eso es poner el espacio iberoamericano en el plano que le corresponde en justicia y, además, es ponerlo en un plano en el que puede establecer un debate, un diálogo, un tú a tú, con el conjunto de las otras culturas de la modernidad europea o de otras áreas del mundo.

Esto me parece especialmente importante porque esta cultura iberoamericana es un *compositum* cultural que atesora un claro componente de modernidad ilustrada que se fusiona y se macera con las raíces originarias. Ésa es la gran singularidad de la cultura iberoamericana. En Europa, nuestra fusión y nuestro maceramiento son más pobres. Los aportes iniciales son más pobres, son menos originales que los de Iberoamérica.

Además, esto también resulta es muy interesante porque es un proceso cultural mucho más moderno, mientras a Europa, como suelo decir yo, le duelen los huesos culturalmente, pues está envejecida. En cambio, esto está todavía mucho más vivo. De hecho, Claudio Magris hablaba también de la cultura iberoamericana como una forma de viagra cultural.

Quisiera desarrollar otra idea para cerrar este punto. Es una idea en la que insisto mucho, porque es una idea que no está muy presente en las reflexiones, en los textos, pero que me parece fundamental. Esta historia de la cultura iberoamericana empieza con esa almadía que va a América y trae de vuelta la canoa, pero cuando de verdad se hace fuerte es con las independencias, lo cual es una paradoja. Cuando se produjo el proceso de separación, de ruptura política con las metrópolis, ¿a los portugueses os pidieron los brasileiros que fuera el rey a mantener unido su país? Esto es muestra de la diversidad de salidas y de fórmulas que hubo en aquel momento.

Volviendo a las lenguas, y aunque no haya unas estadísticas muy precisas, se dice —lo sostienen numerosos autores, como por ejemplo Humberto López Morales— que el castellano antes de las independencias, a principios del siglo XIX, lo hablaban tres millones de personas, que venían ser escasamente un tercio de la población que había en el conjunto de los países. Es decir, la tasa de penetración del castellano era bastante baja. Y, sin embargo, unas décadas después de las independencias, eso se disparó infinitamente. Hubo una decisión; no fue una continuación porque ni siquiera había elemento base para una continuación cuando más de dos tercios de la población no hablaban el castellano. Esto me parece que es sumamente importante. Realmente la cultura iberoamericana la crean las independencias. Lo cual significa que hay un proceso de elección libre de esas minorías criollas que tienen el protagonismo en aquel proceso, en un momento de libre determinación, de libre elección, en el que pudieron elegir qué querían ser lingüística y culturalmente. Y es ahí cuando se produce ya la generalización, cuando se introduce ya de forma sistemática la lengua castellana. Yo supon-

go que esto será similar en el caso de la lengua portuguesa, que ése fue el momento en el que se produce la generalización de la enseñanza de la lengua castellana, o de la lengua portuguesa, como lenguas vehiculares de enseñanza. Es ahí cuando se produce la incorporación de toda la población a nuestras lenguas. Es decir, paradójicamente, cuando las independencias podrían haber sido las que rompieran con eso, tras alcanzar las independencias, durante el primer momento en el que libremente, de forma no impuesta por los colonizadores, ni por la presión económica, social ni política, ni por las armas, sino libremente, deciden ser lingüísticamente parte de la lengua castellana o de la lengua portuguesa. Esto me parece muy interesante y, además, me parece verdaderamente bello. Porque fue una opción rotunda y, además, aunque no es un tema muy investigado, se sabe que hubo debates muy serios al respecto. ¿Qué queremos como lengua ahora que hemos proclamado las independencias?

Decía antes que Iberoamérica es un enorme depósito de diversidad cultural y yo creo que sería imperdonable que esto se perdiera o que no se desarrolle la enorme potencialidad que tiene. Porque tiene mucha más potencialidad de la que se ha desarrollado hasta ahora. En primer lugar, a manos de los propios iberoamericanos, pero también para el mundo entero, porque no hay otra realidad con estas características de riqueza y de ensamblaje, de integración natural y espontánea, como la de Iberoamérica. Y esto forma parte de esa gran idea, que no es ni de España ni de Portugal, sino de la otra parte de la región, de la Patria Grande, esa idea permanente de nuestra América. Esto es algo que formaría parte de un objetivo de integración más que de cooperación. La cooperación es un instrumento que sirve para que dos o más hagan cosas coordinadamente juntos, pero la integración es generar otra urdimbre, generar estructuras compartidas. Es ésta una palabra a la que se le tiene cierto miedo, pero yo creo que no hay que tenerle miedo porque integración no se puede confundir con asimilación. Integración es hacer de uno todo y preservar el conjunto de todo. Por ejemplo, está el caso

de Mercosur, que se inicia como un proyecto exclusivamente económico — como también se inició el proyecto de la Comunidad Económica Europea— pero ya tiene un protocolo de integración cultural, porque ya ha aceptado la palabra integración de esta otra forma.

¿Cuál es el instrumento práctico, concreto, de integración? Pues, para mí, ese instrumento es el espacio cultural iberoamericano. El espacio cultural iberoamericano es concebir esto con una arquitectura jurídica, política e institucional, es crear las estructuras organizativas, los medios personales, los objetivos, los programas de acción, etcétera que necesitamos para que la región se embarque en esta integración. En ese sentido me voy a permitir hacer una llamada a este mundo de la comunicación y de los periodistas, porque vuestra contribución podría ser muy importante. Hago pues una llamada para que os comprometáis con el desarrollo de este espacio cultural iberoamericano, porque yo creo que en este momento eso es algo que está faltando. Las instituciones multilaterales de la región que trabajan en cultura están depauperadas después de la crisis. Las políticas culturales han bajado mucho. Estamos hablando de pensar en grande, como decía Ortega, cuando los gobiernos, con estos cambios cada cuatro años, no tienen una visión estratégica de largo aliento de la región. Aquí es donde la prensa podría hacer, por un lado, de lubricante y, por otro lado, también de Pepito Grillo. Debemos trabajar en esta línea.

Yo creo que habría que celebrar algún encuentro o realizar alguna reflexión de gente del mundo de la cultura y periodistas con la idea de generar algún documento que sirva de compromiso y de guía. Además, esto puede ser también un ejemplo, un significado de cara al mundo. Con la globalización ha ocurrido una cosa y es que los Estados se han quedado demasiado pequeños para algunas cosas y son demasiado grandes para otras. Lo cual no significa que tengan que desaparecer, pero sí que tienen que reconfigurar su papel. Aquí es donde, a mi juicio, en esta visión macro, cobra un gran interés lo que podríamos llamar, ya no espacios geoestratégicos o geopolíticos,

sino espacios geoculturales. Por ejemplo, Jean Tardif habla de los espacios geoculturales como espacios que tienen una dimensión superior a la de los países nacionales pero que, sin embargo, pueden actuar como un estrato que responde a realidades ciertas, a realidades concretas, en el que se buscan objetivos propios, proyectos propios, proyectos comunes. Eso sería Iberoamérica como espacio cultural. Yo creo que esto pondría a Iberoamérica en el concierto mundial en una posición que en estos momentos no tiene. Sería más difícil desde el punto de vista económico, pero desde el punto de vista cultural podría estar destacadísima, podría ser lo más importante que se pueda ser. Y eso es algo que no puede ofrecer Europa y que tampoco puede ofrecer Asia... Eso es algo que sólo puede ofrecer Iberoamérica. Por eso digo que estamos perdiendo aquí una oportunidad enorme en esta visión geocultural del mundo.

Además, tenemos ya muchos instrumentos trabajados y avanzados. La Cumbre Iberoamericana de Panamá aprobó el Informe del Espacio Cultural Iberoamericano, que fue un poco el texto con el que se quiso despedir Enrique Iglesias, poniendo un acento final a su mandato en lo que él consideraba prioritario en la región. Creo que a Iglesias le pasó como a Jean Monet, que cuando se estaba muriendo dijo que, si pudiera empezar otra vez, el proyecto de construcción europea empezaría por la cultura. Pues, al irse, Iglesias también remarcó la importancia de la cultura para la región. Por otro lado, en cumplimiento del mandato de la Cumbre de Cádiz de 2012, se creó un grupo de trabajo en el que tuvimos la suerte de participar; al igual que participaron en la elaboración de ese documento Juca Ferreira, el que era entonces ministro de Cultura de Brasil; Juan Luis Mejía, que fue ministro de Cultura de Colombia; y José Luis Martínez de México. De ahí salió el primer texto, el primer embrión, que luego se sometió a debate con un grupo de intelectuales muy selecto de la región. Ahí se enriqueció el documento, que posteriormente se aprobó en la Cumbre Iberoamericana de Panamá. Los invito a que vean ese documento, que tiene dos partes: la primera mitad es una

reflexión teórica, muy en la línea de lo que yo he estado explicando aquí, y luego hay otra más práctica, que es un gran programa de acción dividido por áreas, por dimensiones: patrimonio cultural, industrias creativas, etcétera. Os invito a que lo leáis.

Ya en términos prácticos, creo que hay muchos pasos que dar, porque esto no es una historia de lo luso y de lo castellano, cada uno entendido por su lado. Por ejemplo, tener un órgano de articulación de las academias de la lengua portuguesa y castellana sería muy importante. Podríamos tener un órgano permanente, una Asociación de Academias Hispano-Lusas, por ejemplo, con una tabla de pasos y de objetivos. También está el asunto del aprendizaje, que según la ley brasileña de 2005 era obligatorio. Ahora, en cambio ha habido un retroceso en Brasil, con el Gobierno de Temer con la no obligatoriedad de la enseñanza del castellano en la secundaria brasileña. También por este lado habría que establecer compromisos, porque eso nos acercaría. Hablamos de dos lenguas que, además, tienen algo muy singular, muy característico, muy propio, lo cual es una ventaja. Y es que, desde el punto de vista léxico, las dos lenguas neolatinas más próximas son el castellano y el portugués. Comparten un 89%. El francés un 75% y el catalán un 84%. El 89% sólo el castellano y el portugués. Y eso es una baza para reforzar ese hermanamiento.

Para cerrar, quiero insistir, representantes de los medios de comunicación y del periodismo, insignes representantes y personas que creo que estáis muy comprometidos con lo iberoamericano, en que aquí hay mucho que hacer y que éste no es un proceso únicamente táctico, instrumental, funcional, sino que tiene que ser también un proceso de valores. Por eso me parece muy importante vincularlo con los valores de la libertad cultural, con el pluralismo, con la diversidad y con el respeto de los derechos fundamentales. Hay un refrán que se comparte en los dos lados del Atlántico y que dice que para arar bien hay que uncir el arado a una estrella. Yo estoy convencido de que tenemos una buena estrella de valores para uncir este arado.

ANA PAULA LABORINHO

Directora de la Oficina en Portugal de la Organización de Estados Iberoamericanos (OEI) y expresidenta del Instituto Camões (Portugal)

Es para mí un especial placer estar en la Fundación José Saramago, porque Saramago es, y continuará siendo, una figura importantísima para Portugal pero, además, también representa este objetivo de aproximación del espacio iberoamericano. Hay muchos estudios desde hace muchos años sobre la dimensión internacional del castellano. En Portugal, en cambio, esos trabajos se han hecho desde hace menos tiempo y de forma más modesta, sin llegar a la dimensión de los estudios de España. Esos estudios comenzaron en 2008 analizando el potencial económico de la lengua portuguesa y, en 2012, dieron lugar a un libro, *El potencial económico de la lengua portuguesa*, que se volvió viral. Por supuesto, la gente comenzó a hablar del potencial económico del portugués cuando la mayoría no había leído el libro. Fue un estudio encomendado por el Instituto Camões y se realizó de la misma manera que el español, analizando un conjunto de indicadores que permitían ver cuál era la posición del portugués en el mundo y de qué debíamos hablar cuando hablamos de la lengua portuguesa. Habría que diferenciar la lengua materna de la lengua segunda. Como ocurrió en el caso del español, el portugués ha crecido mucho y es cada vez más la lengua materna en muchos países. Teniendo cuidado de no incluir a toda la población de todos los países de lengua portuguesa, porque no toda la población de esos países la habla, el estudio nos habla de 260 millones de hablantes, considerando la población de Brasil, parte de la población de varios otros países y varias diásporas.

Éste fue un comienzo importante al que siguieron encuentros con diversas empresas. También hicimos algunas cosas interesantes juntado el portugués y el español. Trajimos empresas de España y de Portugal para hablar sobre la lengua y analizar qué lengua representaba a las empresas. En mi libro afirmo que el mundo de los negocios tiene mucha relación y muy estrecha con las lenguas.

Otro aspecto importante es el relacionado con las cuestiones culturales. Las propias empresas nos dicen que no es sólo una cuestión de lengua sino una cuestión cultural, porque la manera en la que se hacen negocios tiene mucho de cultural. Cómo se sientan a la mesa a negociar, cómo hablan... Todo eso tiene una dimensión cultural. No se trata, por tanto, únicamente de cuestiones lingüísticas. De ahí que, aun no hablando la misma lengua, empresas portuguesas y españolas se sientan igual de cómodas en el espacio de América Latina, porque ese paralelismo, esa aproximación, existe.

Salió el año pasado por estas fechas el *Atlas de la lengua portuguesa*, que fue un proyecto mucho más ambicioso porque ya teníamos todos los indicadores para todos los países de lengua portuguesa. Nuestra intención es que en todos los países de habla portuguesa se publique una segunda edición revisada y con datos actualizados. Desgraciadamente, no hemos conseguido lanzar un portal dinámico con el Instituto Camões, porque esos datos están variando continuamente y sería necesario un proyecto donde los datos se actualicen de forma continua. Sin duda, debería hacerse un trabajo con el potencial de las dos lenguas. El Instituto Cervantes ya hace ese trabajo con el inglés y tienen un proyecto sobre el potencial del castellano y el inglés. Para esto es preciso tener financiación y en nuestro caso fue imposible, al menos este año. Aun así, insisto en que sería preciso hacer un estudio sobre el potencial de las dos lenguas, especialmente en América Latina.

Siguiendo dos aspectos que Jesús ha comentado antes, hay que empezar por las razones del pasado pero dando valor a las razones del futuro. Como ya se ha dicho aquí, se está dando una revisión historiográfica de cómo fue la Conquista. Curiosamente, la historiografía de los descubrimientos muchas veces fue considerada como demasiado ligera, en el sentido de endulzar bastante la relación que los portugueses tuvieron con otros pueblos, que no fue tan simpática como se nos decía. Muchos de los textos producidos en los llamados «relatos de viajes» son textos de «maravillamiento», de deslumbramiento. Así ocurre con Brasil y antes con Asia.

Las políticas lingüísticas dieron comienzo en el siglo XVI en Portugal. Cuando se dice que no hay políticas de lengua no es verdad. Como digo, ya hubo una gran preocupación por esas políticas a partir del siglo XVI. El alma matriz, importantísima, es la gramática castellana de 1492, donde Antonio Nebrija dice por primera vez que la lengua es una compañera del imperio, en un momento en el que en Europa se discutía sobre qué lengua usar. La propuesta de Erasmo fue el latín moderno, pero no salió adelante. De esa enorme discusión surgirían varias lenguas, aunque en Portugal y en España la discusión fue un poco diferente. Es precisamente esta cuestión de la lengua como compañera del imperio —en la que nuestro gramático João de Barros sigue los pasos de Nebrija— la que nos dice, por ejemplo, que Roma no conquistó por las armas sino que conquistó porque llevó su lengua y su cultura, por lo que nosotros teníamos que hacer exactamente lo mismo y llevar nuestras lenguas a esos nuevos pueblos. El tiempo puede destruir muchas cosas, pero la lengua es algo que permanece. Así sucedió con civilizaciones que en ese momento eran muy poderosas, con lenguas muy fuertes, culturalmente muy fuertes, con una gran presencia y con una colonización que se hizo al borde de las aguas.

Pero, después, Portugal tendría una actitud muy singular e interesante que explica por qué no hay tanta presencia de la lengua portuguesa en esos primeros tiempos. Me refiero al interés por las otras lenguas. Entonces se produjo uno de los espolios lingüísticos más extraordinarios jamás vistos, en los que se juntan las lenguas, con diccionarios portugués-japonés, chino-portugués, etcétera. Esta actitud, que tuvo mucho que ver con los jesuitas, explica porque nuestra lengua tiene un número tan elevado de expresiones de otras lenguas. Esta relación tan estrecha nos permitió conocer mejor otros fenómenos, como los de Asia, donde tenemos uno de los libros de diversidad cultural más extraordinarios que existen, como es el *Tratado de las contradicciones* de Luís Fróis, que es muy poco conocido. Habla de homosexualidad y de todos los asuntos de la vida y lo hace sin dar su opinión moral sobre

ellos, limitándose a decir que en este lado esto se hace así y en ese lado se hace así. Así pues, hubo una política de la lengua, con las debilidades propias del imperio portugués pero también con el deseo de llegar a todos los lados, a África, a Asia, a América...

Actualmente tenemos ciertos indicadores importantes. Tenemos una cosa que se llama CPLP (Comunidade dos Países de Língua Portuguesa). Al igual que ocurrió con las independencias, estos países que forman la CPLP escogieron libremente su pertenencia; hoy sabemos que hubo debate, porque el portugués era la lengua del opresor, era la lengua colonial, aunque otros argumentaran que también era la lengua de la resistencia en países como Timor. Fue una lengua de resistencia y también fue una lengua a través de la cual se luchó contra la opresión, contra el dominio colonial. Eso explica que estos países escogieran la lengua portuguesa y que hoy día haya tanta gente que habla portugués en países africanos o en el mismo Timor. Llegados a este punto, los lusoparlantes tenemos un mundo común que es Brasil, que comparte América y África y que también comparte Europa. Y los castellanoparlante y los lusoparlantes tenemos dos lenguas con un nivel de intercomprensión lingüística del que somos ejemplo los que aquí estamos, que nos entendemos sin problemas. Eso no quiere decir que dejemos de estudiar portugués o castellano pero tenemos una competencia que nos permite hablar y leer mucho más fácilmente y sin que sea preciso un gran aprendizaje. Y esto es algo que tiene un potencial extraordinario en Iberoamérica.

Volviendo a la cuestión de las distintas lenguas, tenemos varios indicadores relevantes. El *Atlas de la lengua portuguesa* ya posicionaba el portugués como cuarta lengua, teniendo en cuenta que el árabe no es una lengua única sino muy diversificada y con altas dificultades de entendimiento entre quienes la hablan. Y hay otros indicadores, como las redes sociales, que también son importantes.

Por otro lado, aunque nuestras lenguas tengan un espacio importantísimo, hay algunas cuestiones que no podemos dejar de lado. Una de ellas

es la relativa a la ciencia del conocimiento. Si el portugués y el español no son lenguas de conocimiento y de ciencia nunca conseguirán ser lenguas globales. Éste es un punto esencial. Tenemos que ser lenguas de conocimiento, de ciencia e innovación, porque sin eso se continuara produciendo conocimiento científico únicamente en inglés. No tengo nada contra la producción científica en inglés, pero no sólo en inglés. De hecho, uno de mis grandes objetivos en mi nuevo cargo será hacer un trabajo sobre repositorios científicos unidos en Portugal, ya que uno de los grandes proyectos del Gobierno portugués es la creación de un repositorio común en portugués y en castellano. De hecho, Portugal va a ser el primer país en participar en «La referencia» [<http://www.lareferencia.info/es/>], que es un gran repositorio científico en español de ciencia abierta.

Otro aspecto importante es tener valores asociados al conocimiento y a la cultura. Tenemos que tener una ciencia abierta. No puede ser una ciencia en la que los países contribuyen para que luego las revistas científicas obliguen a pagar millones para acceder a determinado conocimiento. Y, claro, en Iberoamérica debemos defender un principio de ciencia abierta.

Me gustaría terminar diciendo que es un honor y un placer trabajar en la Carta Cultural Iberoamericana. Esta carta cultural tiene ya más de diez años, pues fue lanzada en 2006. Es una carta de innovación extraordinaria. Sin ir más lejos tengan en cuenta que en 2005 tuvimos la convención de la UNESCO y en 2006 esta carta ya decía que no puede haber cultura sin derechos humanos. Éste es un principio esencial, pues es preciso juntar la cultura con principios éticos y con valores; no olvidemos que los nazis eran profundamente cultos. Por eso me siento muy honrada de poder estar en esta organización, que trabaja con una carta cultural que desde hace diez años defiende esos principios.

Sabemos que, en Europa, hoy día somos gobernados por una agenda, la Agenda 2030, respecto a la cual yo soy muy optimista. Es una Agenda de progreso sostenible, una agenda de esperanza. Tuvimos una Agenda del Mi-

lenio entre los años 2000 y 2015 que permitió erradicar bolsas de pobreza importantes. Podemos ver el vaso medio lleno o medio vacío pero yo prefiero verlo lleno, y esta agenda es muchísimo más ambiciosa que la anterior, porque percibió que era necesario juntar dos agendas, una de sostenibilidad ambiental y otra de erradicación de la pobreza. También debería haber incluido un objetivo específico para la cultura, algo que no fue posible por razones muy diversas y muy complejas, pero también hay que decir que no hay una agenda de desarrollo sostenible que no tenga a la cultura como uno de sus pilares transversales, porque no hay ambiente sin cultura, no hay educación sin cultura. La cultura está presente en todas las áreas y no podemos permitir que sea irrelevante. Esto es algo que Europa ya ha percibido. Por eso en la cuestión del desarrollo ya se ha introducido una línea para la cultura, percibiendo que ésta es esencial para el desarrollo. Como digo, debemos luchar para que la cultura tenga un espacio y esta Carta Cultural Iberoamericana es uno de los instrumentos más importantes que tenemos en conjunto. Su relevancia es extraordinaria, pues abarca una comunidad conjunta de seiscientos millones de personas.

**Prensa y literatura: Gabo y Saramago,
un origen común para dos premios Nobel**

DIEGO CARCEDO

Presidente de la Asociación de
Periodistas Europeos (España)

JAVIER RIOYO

Director del Instituto Cervantes en Lisboa (España)

PILAR DEL RÍO

Presidenta de la Fundación José Saramago (España)



Pilar del Río, Diego Carcedo y Javier Rioyo

PRENSA Y LITERATURA: GABO Y SARAMAGO, UN ORIGEN COMÚN PARA DOS PREMIOS NOBEL

Grandes escritores del siglo XX dieron sus primeros pasos en el mundo del periodismo antes de dar el salto a la novela. Hemingway, Orwell, Capote, Vargas Llosa, Vázquez Montalbán o Isabel Allende pasaron por las redacciones, las entrevistas, las crónicas parlamentarias o las corresponsalías de guerra.

Gabriel García Márquez y José Saramago también ejercieron como periodistas. Gabo comenzó su carrera como periodista mientras estudiaba derecho en la universidad, para poco después escribir en El Universal de Cartagena y en El Heraldo de Barranquilla. Incluso llegó a fundar el efímero Comprimido, el periódico más pequeño del mundo, junto a Guillermo «El Mago» Dávila. Por su parte, José Saramago compaginó el periodismo con otras tareas profesionales hasta que, en 1976, optó por dedicarse en exclusividad a la literatura.

¿Qué puntos en común presentan el periodismo y la literatura para que tantos y tan buenos escritores hayan comenzado su andadura profesional escribiendo en los periódicos? ¿Abandonan el periodismo cuando ejercen de escritores?

DIEGO CARCEDO

Presidente de la Asociación de Periodistas Europeos (España)

Este XXIII Foro Eurolatinoamericano de Comunicación se está desarrollando bajo la influencia y el recuerdo de dos grandísimas personalidades contemporáneas de la literatura y el periodismo: José Saramago, cuya fundación nos

aloja y cuyo espíritu y trayectoria nos acompañan continuamente, incluso en una gran parte de las calles de Lisboa; y Gabriel García Márquez, que fue el fundador de la Fundación para el Nuevo Periodismo Iberoamericano de Cartagena de Indias, que coorganiza con la Asociación de Periodistas Europeos este encuentro.

Creo que entre Saramago y García Márquez hay muchas cosas en común, muchas cuestiones que les acercan, empezando por sus estilos literarios, completamente distintos pero confluyentes en cierta concepción. Y también en la trayectoria de los dos, en sus ideas políticas avanzadas. Pero en este caso creo que lo que más nos puede interesar, ya que estamos en un foro de periodistas, es esa coincidencia que también nos ofrecen los dos al haber empezado sus brillantísimas trayectorias literarias —que en ambos casos acabaron con el Premio Nobel de Literatura— ejerciendo el periodismo. El año pasado, este encuentro se celebró en Cartagena de Indias, donde tuvimos la oportunidad de conocer a algunos de los amigos de García Márquez. Recuerdo perfectamente que uno de los que participaron fue el linotipista que había compuesto muchos de los artículos que García Márquez escribía en sus primeros años, que además fue su amigo íntimo y con el cual fundó y contó la historia de lo que se conoce como el periódico más pequeño del mundo, una especie de periódico microscópico, con unas dimensiones de apenas centímetros, que duró dos meses o poco más; una cosa muy pintoresca y muy curiosa.

En el caso de Saramago, antes de dar la palabra a los dos ponentes que me acompañan quisiera contar una anécdota relacionada con el periodismo. Yo tuve la suerte de conocer a Saramago en sus primeros tiempos como periodista, cuando era director adjunto —en la práctica, director editorial— del *Diario de Noticias*. Eran los tiempos del cambio político que se produjo en Portugal, que fue muy distinto al de España. Recuerdo que yo escribí una comparación entre el periodismo español y el portugués hablando de la actitud con que se asumió el cambio político que se produjo en los

dos países. Porque hay unas diferencias bastante claras. En España fue una transición suave y los periodistas de entonces pudimos acomodarnos poco a poco al cambio y a la democracia. En Portugal, en cambio, hubo otro matiz, que es que se produjo un corte radical, un corte de un día para otro, en el periodismo, que pasó de ser un periodismo dócil, bajo una censura completa, de la época del salazarismo, a convertirse en un periodismo en libertad. Y aquí es cuando surge la imagen de Saramago como una figura de pensamiento, no tanto de noticias y de información, sino de ideas, al frente del *Diario de Noticias*. Enseguida cobró un nombre de enorme relevancia, adquiriendo un gran prestigio. También tenía enemigos importantes, porque el cambio que se produjo aquí, cuando el 25 de abril la población salió a la calle a aplaudir a los tanques, dejó un buen número de nostálgicos del salazarismo, de militantes del salazarismo que siguieron desarrollando sus distintas labores e incordiando cuanto podían. Y, desde luego, Saramago no era precisamente santo de su devoción; ni siquiera en la propia redacción, que heredó en aquellos momentos tan complicados, una redacción que pasó de golpe de la censura y la dictadura a la libertad y la democracia.

Yo estaba recién llegado aquí como corresponsal de Televisión Española y sentía mucha curiosidad por conocer a Saramago. Tenía un amigo, Mário Ventura Henriques, que era redactor principal del *Diario de Noticias*, así que le pedí que me presentara a Saramago. Un día, Mario Ventura organizó una copa en La Brasileira, a las cinco o las seis de la tarde, y cuando salimos de allí me familiaricé un poco con Saramago. La cosa es que subimos por la Rúa Misericórdia para ir a un restaurante a cenar en el barrio alto y, al pasar por delante de un restaurante regentado por un gallego pequeñito y gordo, éste salió del restaurante con dos conejos cogidos por las orejas y nos dijo: «Miren estos conejos. Los acaban de cazar esta mañana en el Alentejo. Sólo tengo dos así que no puedo ponerlos en la carta. ¿Quieren ustedes que se los prepare en un asado con arroz? En una hora los tengo listos. Saramago y yo nos quedamos mirándonos un poco circunspectos y, al

final, quedamos en que volveríamos en hora y media para comerlos. Subimos hasta el João Sebastião Bar, que no sé si todavía existe. Era una especie de pub de izquierdas que no creo que pisara nadie que no fuese del Partido Comunista o del Partido Socialista. Tomamos las correspondientes copas, dejando pasar el tiempo y volvimos al restaurante. El conejo con arroz estaba buenísimo. Nos pusimos literalmente morados de comer. Y, mientras tanto, hablamos, resolvimos la situación mundial. No paramos de hablar de política y, como teníamos ideas bastante coincidentes, apenas discutimos. Nunca olvidaré lo que me dijo: «Acabamos de conocernos. Tú, que viajas tanto por el mundo, ¿no crees que una ciudad donde aparece alguien a ofrecerte dos conejos recién cazados es una ciudad en la que todavía se puede vivir». Y yo le dije que sí: «Realmente en Lisboa todavía se puede vivir».

Esta anécdota me sirve para dar paso a dos personas que conocen muy bien a Saramago y a García Márquez, que conocen muy bien la trayectoria literaria y periodística de ambos, aunque en este caso vamos a concentrarnos en la parte que nos afecta, que es la parte periodística.

JAVIER RIOYO

Director del Instituto Cervantes en Lisboa (España)

Yo apenas conocí a García Márquez pero sí conocí a José Saramago, hace ya tanto tiempo que no quiero ni recordar en qué fecha fue. Lo que sí recuerdo muy es cómo le conocí. Yo había venido a Portugal con un productor portugués, Paulo Branco, para hacer una película en Sagres, una película hispano-lusa muy rara, muy de vanguardia, con Marisa Paredes y una actriz portuguesa que nos había deslumbrado, Teresa Madruga, que había protagonizado *En la Ciudad Blanca* de Alain Tanner. Yo ya había leído *Memorial del convento* y me llevé a Sagres otro libro de Saramago, *El año de la muerte de Ricardo Reis*, que me deslumbró. Así que llamé a Juan Cueto y le pregunté si le interesaría una entrevista con José Saramago. El me dijo que sí, así que pedí la entrevista y Saramago me citó en el bar de un hotel en Lisboa a la

hora del café. Tengo que decir que yo estaba entregado a Saramago, que había abierto un nuevo camino para la literatura portuguesa que recordaba de alguna manera a lo que había ocurrido unos años antes con García Márquez y el *boom* latinoamericano. Resultaba deslumbrador ver cómo los idiomas ibéricos tenían esa capacidad para seducir y encantar. Bueno, la cosa es que Saramago se mostró muy amable en la entrevista. Serio, pero muy amable. Al acabar ésta me preguntó si conocía a una periodista que se llama Pilar del Río. Yo conocía a Pilar, aunque poco, pero, sobre todo, sabía quién era. Le dije sí, que era una mujer muy interesante y me atreví a decirle también que muy guapa. Él hizo como si eso no le importara cuando, un mes después, resultó que Pilar y José empezaron a vivir juntos.

Recuerdo muchas cosas de José Saramago. Recuerdo su rigor para trabajar. En este museo que es la Fundación José Saramago se pueden ver las notas que tomaba, con qué precisión lo anotaba todo, su autoexigencia a la hora de documentarse sobre todo. José, como Gabo, fue periodista durante mucho tiempo. Si tú quieres escribir y no eres rico, tienes que empezar a hacerlo en los periódicos. Así que los dos empezaron a escribir en los periódicos y se hicieron muy buenos periodistas. La lista de grandes escritores que fueron periodistas es tan grande que, para hablar de literatura, es casi inevitable acudir al periodismo. Recuerdo lo que, hace unos años, en un encuentro de periodistas culturales en Asturias, yo comenté que no se podía entender esta profesión si no se había leído a Josep Pla o a Julio Camba o a Chaves Nogales. Y, por supuesto, a Delibes, a Faulkner, a Hemingway, a García Márquez, a Saramago... Recuerdo como mis palabras fueron acogidas con cierto silencio y cómo, después, hablando con mis compañeros periodistas les pregunté: «¿Es que no habéis leído a Pla?». Había uno que sí lo había leído. «¿Y a Camba?» «¿Y a Chaves Nogales?» Había uno que había leído el libro de Belmonte, que es espléndido, pero la mayoría de ellos no los habían leído. Por eso hay que recordar siempre que parte de la literatura más importante de nuestro país se ha dado en la prensa. Me viene a la cabeza ahora, por

ejemplo, Vázquez Montalbán, cuya poesía y narrativa no puede entenderse, o al menos se queda coja, sin su parte periodística. Y ahí están Manuel Vicent, Juan José Millás y tantísimos otros. Por eso, aunque evidentemente la obra de Gabo y de Saramago es importante por sí misma, también lo es por el oficio en el que empiezan a escribir, por haber escrito durante tantos años en el ámbito del periodismo.

Os hablaba de lo riguroso que era Saramago, de lo exigente que era con su trabajo. Nunca olvidaré una noche de fin de año que Pilar nos invitó a cenar en Lanzarote. Estábamos allí con ellos, con José y con la familia. Cuando dieron las doce comimos las uvas y, luego, cuando íbamos a hacerlo de nuevo una hora después, por aquello de estar en Canarias, Saramago dijo: «De eso nada. Una vez vale, pero no más. Yo me voy a trabajar. Vosotros quedaros a hacer esta tontería de celebrar dos veces un mismo año». Ése era un poco el espíritu de alguien que estaba lleno de humor, de ironía y de ideas. Luego era muy peleón, sobre todo cuando los temas eran serios. Yo diría que era felizmente peleón. Muchas veces discrepábamos, sobre todo en política, pero él era un dialogante extraordinario. Era un placer y ha sido un honor y un orgullo estar cerca de él unas cuantas veces, que me citara en los *Cuadernos de Lanzarote*. Cuando le entrevisté por primera vez en Lisboa, dada mi indisimulada mitomanía, decidí recorrer los pasos de Ricardo Reis por la ciudad. Así que fui al Hotel Braganza —que era una especie de pensión de mala fama en un barrio todavía muy prostibulario, ese barrio de abajo de Cais do Sodré, que ahora está muy cambiado— pedí la habitación de Ricardo Reis y dormí en ella. En la habitación, miré por la ventana y vi las cosas que describe la novela de Ricardo Reis. Fue muy incómodo porque era una habitación bastante cutre y uno ya no estaba para estos esfuerzos exagerados, pero lo hice. Cuando se lo conté a Saramago él me dijo que estaba loco. «Has estado durmiendo en un lugar donde nunca estuvo durmiendo alguien que nunca existió». Pero bueno, eso es lo que hice y me sirvió. Él lo entendía pero también me tachaba de fanático.

Respecto a Gabo, me pasó una cosa curiosa, aunque, como he comentado, apenas lo conocí. El sagaz y fustigador Carlos Barral hacía juicios muy divertidos que luego la realidad o la literatura desmentían. Recuerdo cuando nos dijo que había que leer a García Márquez pero siempre teniendo en cuenta que era un narrador oral del norte de África. Claro, eso te dejaba un poco desconcertado. Desde luego, Barral se equivocó al no publicarlo, pero sabemos que valoraba más a Mario Vargas Llosa, que era el niño de sus ojos. Yo vi a Gabo algunas veces en encuentros de escritores americanos. Siempre me dio la impresión de que era bastante tímido y no era un narrador oral extraordinario. No tenía la capacidad de seducción en persona de otros grandes escritores. Porque Gabo quizá escribiera como nadie, pero no hablaba como, por ejemplo, Vargas Llosa, que era perfecto en ese ámbito.

Recuerdo una cosa que contaba mi amigo Alfredo Bryce Echenique sobre la primera vez que conoció a García Márquez. Al parecer, Gabo no quería conocerlo. No se sabía por qué, ya que Alfredo ya había publicado *Un mundo para Julius* y formaba parte del *boom*, pero Gabo como que le daba esquinazo. Hasta que, una vez que coincidieron, Alfredo le preguntó qué pasaba, por qué no quería conocerle. Y Gabo le contestó: «Mira, te voy a decir la verdad. No me gustan los escritores con corbata». Porque Bryce Echenique siempre llevaba corbata. Y Alfredo le dijo: «Mira, Gabo, yo no tendré una biblioteca tan importante como la que tienes tú, pero tengo 76 corbatas, así que me las tengo que poner, las tengo que lucir». Eso le cayó muy bien a Gabo y se fueron a comer a uno de sus restaurantes preferidos, La puñalada, y a partir de ahí se llevaron muy bien. Pero Gabo tuvo siempre esas cosas, estas manías. Por aquel entonces se bebía bastante, se bebía whisky cuando escribías y cuando hacías una crónica. Mi amigo Eduardo Chamorro solía decir que no había que beber whisky hasta el atardecer; de hecho escribió todo un libro dedicado a cómo había que beber whisky. Esa máxima también la cumplía García Márquez: no bebía hasta el atardecer. Pero hacía una trampa. En su casa de Barcelona, bajaba las persianas a las

cuatro de la tarde y decía: «Ya ha atardecido. Ya es la hora de beber whisky». Y, a pesar de eso, escribía como escribía.

Ambos nos fuimos cruzando en la vida. De vez en cuando algún amigo me decía que había visto a Gabo y me proponía montar una cena. Y yo estaba siempre en otra parte, siempre me pillaba fuera o a traspiés. Entonces se me ocurrió escribir un artículo que, aunque no fuera exacto, titulé «Nunca estuve con Gabo». Se publicó en *El País*. Al día siguiente me llama una mujer imprescindible en la vida no sólo de Gabo, sino también de Saramago y de tantos otros, como fue Carmen Balcells, con ese poderío que tenía tan maravilloso, que fue la mujer que hizo que estos escritores salieran de las miserias que pagaban a los periodistas y empezaran a vender libros y a hacerse ricos; porque pasaron de no poder encender la calefacción a pagar la calefacción de varias casas. Felizmente, Carmen Balcells fue quien vio que la literatura contemporánea escrita en español y en portugués tenía un poder enorme. Entonces, me llama Carmen Balcells y me dice: «Estoy con Gabo. Se ha reído mucho con ese artículo que has hecho y dice que te invita a comer». Yo le digo que me parece bien y le pregunto dónde y ella va y me dice un restaurante de Barcelona, pero, claro, yo estaba en Madrid. Además, al día siguiente tenía una cita y no podía ir a Barcelona. Es una de las cosas de las que más me ha arrepentido en la vida. No haber cogido un avión a Barcelona para comer invitado por Gabo.

Antes hablaba de por qué uno está más cerca del sentimiento que de la verdad, o del deseo que de la realidad, como decía Cernuda. Yo, que siempre he sido un periodista raro y que también he hecho documentales, suelo decir que el documentalista es uno de los mayores manipuladores de la historia de la cultura, en contra de lo que se suele pensar. La gente cree que el cine documental reproduce la verdad, que persigue la verdad, cuando lo único que hace es dar un punto de vista, manipular historias sin contar toda la verdad, sin remontarse, por ejemplo, a los orígenes. En una ocasión, Robert J. Flaherty, que fue el maestro de los documentalistas, quiso hacer una película

sobre los pescadores de ballenas de la isla de Arán. Así que fue a esa isla irlandesa, de la que había leído una narración maravillosa sobre la pesca de la ballena, sobre cómo el tiempo parecía haberse detenido en la vida de aquellos pescadores, y al llegar vio que allí ya no se pescaba así, que habían cambiado las artes de pesca, que habían cambiado las formas, que las casas están cambiadas. Así que lo que hizo fue pedirle a los pescadores que interpretaran la historia de cómo pescaban sus padres y sus abuelos para que él pudiera rodar un documental que, después, la gente vio como si fuera un explosión de la dura realidad de la vida de aquellos pescadores de Arán. Pero todo era una ficción. El documentalista es un ficcionador.

Yo me di cuenta de que iba a ser un periodista raro, y también en un raro documentalista, muy pronto, cuando había empezado a trabajar en la revista *Opinión* ocupándome del Congreso y cosas de ese estilo y, enseguida, pedí que me dejaran hacer cosas culturales. Luego me fui a la radio, donde trabajé con un periodista muy de raza, Manolo Ferreras, que era un periodista radiofónico. Hicimos una serie, que se llamaba «España en blanco y negro», recorriendo la parte más dura, la parte más cutre de España. Luego hice un libro sobre los burdeles, los barrios chinos, los bares de carretera, las prisiones, las leproserías, etcétera, etcétera. Me hice un experto en el mapa de la España negra. Una vez fuimos a un psiquiátrico penitenciario, que es la cosa más parecida que he visto en mi vida a Sade, con la gente gritando detrás de las rejas, encerrados... Ahí vi al Arropiero, el mayor asesino de la historia criminal española. Recuerdo a un chico —no recuerdo ya que había hecho— que se autolesionaba y que estaba atado a la cama. Ferreras se empeñó en que le teníamos que hacer una entrevista. Le acercaba el micrófono al pobre chico éste y yo le decía: «Manolo, por favor, que no quiere hablar, que lo estás violentando». Yo, como mal periodista, me dejaba llevar por los sentimientos. Y, de repente, el chico escupió. Y yo le dije a Ferreras: «Ves como no quiere hablar». Pero él, claro, lo que hizo inmediatamente fue preguntarme si había quedado grabado, si se oía el escupitajo. Estaba claro

que, como periodista, yo era muy malo. A mí no me importaba si se había cogido o no el escupitajo, mientras Ferreras entendía perfectamente que eso era lo más importante, que eso era lo que había que hacer. Aquel programa fue toda una experiencia. Yo hacía el guion y luego grabábamos. Al final incluso nos dieron un Premio Ondas.

Quizá me he ido por otras ramas. Para terminar sólo quiero decir que, sin las lecturas de García Márquez y de Saramago, seríamos distintos. Las cosas serían distintas sin el esfuerzo de estos dos gigantes, que consiguieron ser escritores tras pasar por la dureza de ser periodistas y cobrar lo que cobraron hasta que alcanzaron la fortuna que estaba allí esperándolos. Es mucho lo que les debemos.

DIEGO CARCEDO

Presidente de la Asociación de Periodistas Europeos (España)

Al hilo de lo que ha comentado Javier sobre Carlos Barral, una noche, cenando aquí en Lisboa con Barral y dos o tres personas más, el nos reconoció que su gran fracaso había sido rechazar *Cien años de soledad*. Lo reconoció abiertamente.

Desde Portugal yo fui trasladado a la corresponsalía de Televisión Española en Nueva York, con muy poco margen de tiempo para organizarme. Entre las cosas que me llevé de Portugal a Nueva York había varios libros. Y, aunque en ese momento Saramago todavía no era Saramago, me llevé dos de sus libros, que yo no había leído y de los que empezaba a hablarse mucho. Me los llevé en portugués, junto con otros libros más, y los leí en Nueva York. Así que yo leí a Saramago por primera vez en Nueva York y en portugués. Después, cuando venía a España, compraba unos cuantos libros en español para poder leerlos luego en Nueva York, donde casi no se vendían libros españoles ni portugueses. Fue entonces cuando empecé a leer los libros de Saramago traducidos. Y una cosa que descubrí enseguida era lo bien traducidos que estaban. Por aquel entonces, se traducían pocos libros del por-

tugués al español, y viceversa. Además, solían traducirse pesimamente, por lo menos en mi criterio. Pero en este caso me sorprendió justamente lo contrario. Claro, lo que no sabía entonces es que la traductora había sido Pilar del Río. Un día en Lanzarote, en un rato que me quedé con José en la casa aquella maravillosa —me parece que Pilar estaba por allí con mi mujer Cristina— le comenté lo bien traducidos al español que estaban sus libros. Él me dijo: «Desde luego, una gran parte del mérito es de Pilar, pero menudas discusiones que tenemos. Ella traduce sobre la marcha y después discutimos párrafo a párrafo». Desde luego, hacían un conjunto fenomenal.

Bueno, pues aquí nos acompaña Pilar del Río —traductora admirada, amiga y compañera de corresponsalías—, la persona que vivió con Saramago y que mejor le conoció, además de ser nuestra anfitriona.

PILAR DEL RÍO

Presidenta de la Fundación José Saramago (España)

Se habrán dado cuenta de que, para hablar de periodismo literario y de la crónica, como periodistas que son, Javier y Diego se han dedicado a contar anécdotas, haciendo cada uno su propia crónica, su propia crónica literaria.

La relación de José Saramago y de Gabo con el periodismo tiene mucho que ver con esas razones alimenticias originales que Gabo contó siempre. En el caso de Saramago, José tenía dos posibilidades para poder pagar la renta de 120 escudos que le costaba su casa: las crónicas o las traducciones. De las dos cosas hizo muchísimo. Nunca fue periodista de formación, pues Saramago carecía de formación universitaria. Su formación la hizo leyendo, leyendo en bibliotecas públicas, y traduciendo, porque él era un traductor serio que se documentaba. Y si tienes que traducir ocho tomos de la historia universal de las culturas pues algo acabas aprendiendo. Él traducía del francés a Tolstoi y a autores ingleses, alemanes y rusos que ya estaban traducidos al francés en aquel momento. En el caso de Tolstoi, su traducción de *Ana Karenina* seguramente será algo afrancesada y seguramente no será

tan correcta y tan exacta como si procediera del ruso, pero les aseguro que leerla es maravilloso.

Antes habéis hablado de la importancia de las corbatas y no puedo dejar de mencionar una anécdota. Ocurrió durante un aniversario de Carlos Fuentes, que era el que hablaba siempre dentro del grupo de amigos. García Márquez escribía muy bien, Carlos Fuentes escribía muy bien, pero, además, Carlos Fuentes construía unos discursos maravillosos. Y Gabo decía: «Yo vivo rodeado de gente que sabe hablar así que yo ni lo intento». Y, en efecto, no lo intentaba; como mucho leía algún cuento. Un día le pidieron a Saramago que escribiera algo sobre Carlos Fuentes porque, como digo, era no sé qué aniversario, y José desarrolló algunas ideas en un texto corto que terminaba diciendo que no soportaba a Carlos Fuentes. No lo soportaba. Y explicaba la razón: «Porque no puedo soportar a una persona que elija tan bien las corbatas y al que nunca, por más horas que pasen, se le rompe la raya de los pantalones. ¿Por qué lleva los pantalones siempre planchados y todos los demás no?».

Gabo también tenía cosas así. Un día Saramago y Gabo tuvieron un conflicto a raíz de las últimas penas de muerte en Cuba. José se enfadó muchísimo y escribió un artículo muy fuerte. Y, entonces, Gabo también se enfadó y decidimos que teníamos que reconciliarlos. Así que orquestamos un complot entre varios amigos y los metimos en casa de un amigo común en México. Como quien no quiere la cosa, fuimos a la biblioteca y dejamos allí al primero y luego al segundo. Media hora después, entramos en la biblioteca y estaba cada uno sentado en una silla sin dirigirse la palabra. Luego resolvieron los problemas en el almuerzo, pero eso de juntarlos a los dos para que hablaran en privado no sirvió para nada. Se respetaban mucho. Se sentían deudores el uno del otro. Ambos se confesaron que el personaje A o el personaje B de uno había influenciado un personaje del otro.

Les voy a contar otra cosa que me pasó a mí con García Márquez. Estábamos en México, en Guadalajara, y José y yo salíamos con Belisario Be-

tancur hacia Colombia, mientras Gabo se quedaba para volver al DF. Entonces, Arango fletó un avión privado Arango para todos los amigos, pero García Márquez dijo que él no iba en el avión privado, que prefería el avión de línea regular. Dijo que él no se fiaba de los aviones y menos aún de un avión privado. El caso es que Betancur quería un libro firmado por García Márquez para regalar pero le daba un poco de vergüenza pedírselo porque sabía que a Gabo no le gustaba firmar libros. Yo le dije que a mí no me daba vergüenza al no ser para mí. Así que descolgué el teléfono, a punto de salir para el aeropuerto, y le pregunté: «Gabo, ¿estás vestido? Él me contestó que sí pero si iba a verle se desnudaba. «Ni se te ocurra», le dije. «Que voy con mi marido». El caso es que finalmente firmó el libro.

Antes comentaba Javier que a Saramago eso de celebrar los años o los cumpleaños o lo que sea le ponía de los nervios. Les cuento que José y yo, por si acaso llegaba la Navidad y venían amigos y familia, teníamos dos cajas empaquetadas con lazos. Así, si venía gente, podíamos hacer el paripé de darnos regalos. Las abríamos delante de ellos con alegría y luego las guardábamos para el año siguiente, porque estas celebraciones no nos gustaba nada. Ese año que dijeron que había que celebrar el año nuevo con la hora de Portugal y con la hora de España, cuando José dijo que se iba a trabajar, ¿saben lo que hizo? Se subió arriba y describió la noche, describió el tiempo que hacía, la paz que le rodeaba, la paz aparente de la noche, y se preguntó por qué esa paz no la quería alguien más.

Pero déjenme que haga una reflexión que va más allá de las anécdotas. ¿Cómo es posible que los autores entren de esta forma en nuestras vidas? ¿Se acuerdan de lo que pasó cuando acabaron de leer *Cien años de soledad*? Yo creo que es imposible que no sintieran un desgarró. En mi caso personal, recuerdo que era de noche y que hubo una tormenta. Había hojas de árboles, unos ramajes que iban volando por la playa, y yo pensé que nunca más iba a amanecer porque el mundo ya se había acabado con *Cien años de soledad*. Por un momento incluso tuve miedo de acabar el libro porque pare-

cía que, si lo acababa, de verdad se terminaría el mundo; no sólo se terminaba Macondo, no sólo se terminaban los Buendía. La literatura a veces parece que tiene la capacidad de volver las cosas del revés y yo creo que, si leyéramos más, a lo mejor el mundo también sería mejor.

En un artículo que escribió Saramago hace unos años, dice en un momento determinado: «Todo lo que está en los romances puede ser encontrado en mis crónicas». Porque las crónicas, las crónicas de estas personas que tienen esta voluntad creadora, reconstructora del universo, las crónicas y los cuentos de García Márquez y de José Saramago, ya nos lo dicen: todo está contado. Lo que pasa es que, cuando escriben un romance, es porque lo quieren contar de otra manera. Es una cuestión de estilo literario, que no es lo mismo que el estilo periodístico. Es curioso que tantos autores que han necesitado irse encontrando finalmente se encontraran en el romance, se encontraran en la novela. Pero partieron de la crónica, que les dio una forma de contar distinta. Saramago hablaba siempre de la importancia que tuvo para él, como narrador, haber escrito crónicas. En parte porque la crónica tiene una voluntad totalizadora; será un asunto pequeño pero hay que contarle entero. Una buena crónica tiene un principio, tiene un desarrollo y tiene un desenlace. Luego eso se lleva a la novela de otra manera. Se han hecho muchas tesis sobre el estilo literario de José Saramago, pero yo creo que nunca se ha incidido en este aspecto periodístico sobre el que el propio José Saramago reflexiona tarde, a posteriori, porque él tampoco era consciente de ello al principio.

Les voy a leer una cosa que me parece bellísima; si no les gusta da igual, porque no me van a poder quitar la palabra. En homenaje a la mesa que hemos tenido anteriormente, a esta comunidad con dos lenguas, dice en el final de una crónica José Saramago: «La jangada de piedra, esa península ibérica que se separa de Europa y sobre las aguas del Atlántico boga hacia el sur, camino del sueño todavía posible de un nuevo encuentro con la historia, de una esperanza, de un proyecto para un humanismo recuperado». A

mí hablar de esa cuenca cultural del Atlántico Sur, con dos idiomas y una misma comunidad, como un humanismo recuperado, me parece muy interesante. Ahora les voy a leer otro texto, en este caso traduciéndolo directamente desde el portugués:

«En aquel tiempo yo iba a la ópera sin pagar. Un portero simpático del Teatro Nacional de San Carlos, buen amigo de mi padre, me hacía una señal para entrar cuando faltaban apenas dos o tres minutos para que comenzaran las funciones y los espectadores pagantes ya habían ocupado sus lugares. Excitado, nervioso, subía rápidamente las escaleras que llevaban al último piso, a donde llegaba con el corazón dándome saltos en la boca (la puerta que el benévolo guardián focalizaba no daba acceso a la platea ni a los palcos, era sólo para los espectadores poco abonados, los que tenían que contentarse con el gallinero, que así se llamaban los camarotes de los palcos de la última fila, cuyo nombre lo dice todo). Como yo era uno de los que no dejaban siquiera un centavo en la billetera, mi lugar tenía que ser la segunda fila del gallinero. Por diabólico castigo, exceptuando los poquísimos espectadores que se apretaban en la primera fila, desde el gallinero nadie conseguía ver el escenario entero. La culpa de ese efecto la tenía el enorme camarote real —después del presidente de la República—, que comenzaba en la altura de los palcos de primera clase y luego trepaba teatro arriba casi alcanzando el techo, donde prácticamente nosotros volábamos. Cuando los cantantes, cumpliendo las marcaciones de escena, se trasladaban de un lado a otro e iban hacia el interior, era como si hubieran pasado para el otro lado de la luna. Les oíamos las voces —los entendidos decían que era la mejor acústica del San Carlos, la del gallinero— pero teníamos que esperar pacientemente a que el enredo, la trama, los trajese otra vez a la escasa parte del escenario visible desde donde estábamos. Culminando el palco presidencial y dificultando todavía más la visión, había una gran y suntuosa corona real de talla dorada, símbolo que sobró de las monarquías pasadas, ahora reducida a un mero adorno figurativo. Con propiedad y con rigor, lo que veíamos

los que estábamos en el gallinero no era la corona en su plenitud aparente, que ofrecía su magnificencia a los espectadores privilegiados de los palcos y de la platea. Nosotros, los del gallinero, nos teníamos que contentar con el reverso de la corona, la parte de detrás, el otro lado. En una palabra, la ausencia de la corona. La ausencia porque —ya sea porque lo habían querido así o porque habían querido ahorrar algún dinero en madera y en papel de oro o porque pensarán que las personas que iban a sentarse en el gallinero no eran merecedoras de más consideración— la corona del Teatro Nacional del San Carlos no es una corona completa, es tres cuartos de corona o menos aún. Por dentro, amparando la Real estructura, se veían en aquel tiempo unas tablas mal acabadas, fijadas con clavos torcidos. Había mucho polvo, telas de araña y alguna vengativa y republicana colilla de cigarro. Como si alguien en esos distantes e ingenuos días hubiese encendido la luz que debería de iluminarme la existencia, comprendí que el punto de vista del gallinero es indispensable si realmente queremos conocer la corona».

Así termina el artículo. Saramago dice que su nacimiento como escritor, y también su nacimiento como periodista, está relacionado con los días que asistía en el San Carlos al gallinero, cuando vio que la Corona no era redonda y que tenía polvo y tenía colillas. Ver la corona desde los dos sitios es lo que le permitió a él escribir libros, hacer literatura y, antes, haber hecho periodismo.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Secretario general de la Asociación de Periodista Europeos (España)

Me gustaría que nos hablaseis sobre el trato que habéis tenido a lo largo de los años con algunas de estas figuras, que nos contaseis cómo les transformó, en qué medida les transformó, en qué sentido les transformó la fama, la prosperidad, la notoriedad... Se ha hecho aquí alguna referencia a cuando Saramago todavía no era Saramago, pero igualmente podríais haber dicho «cuando Saramago dejó de ser Saramago».

JAVIER RIOYO

Director del Instituto Cervantes en Lisboa (España)

El propio García Márquez reflexionó justo sobre eso que mencionas. Él era un hombre tímido y, al mismo tiempo, el más famoso de los escritores vivos. Tenía que esconderse —ayer lo contaba Luis Sepúlveda—, tenía que hacerse pasar por su doble para que no le atosigaran todo el rato. No podía apenas salir de casa. Por eso se llevó tan bien con Sabina, al que de otra manera muy distinta le pasaba lo mismo. Su fama le complicaba la vida cotidiana. Por eso García Márquez decía que la fama perturba el sentido de la realidad tanto como el poder. Es como una cosa que decía Víctor Hugo: «Ten en cuenta que la gloria es como la cama de Luis XIV en Versalles: majestuosa, pero llena de chinches». Eso lo tenía muy en cuenta García Márquez. Es un poco como lo de la corona de Saramago que ha contado Pilar.

PILAR DEL RÍO

Presidenta de la Fundación José Saramago (España)

Yo creo que ninguno de los dos se dejó llevar nunca por la fama. Los dos eran tipos tímidos. Los dos tenían dificultades de comunicación. A Gabo le ayudaban los primeros whiskys. José necesitaba que la interlocución fuera con una sola persona. Se sentía perdido en reuniones sociales, porque era tímido. Además tenía una cierta dificultad de audición, como también la tenía Gabo. A los dos les costaba trabajo. Se sentían mal cuando eran observados. Uno se escapaba tomándose una copa larga y el otro se escapaba subiéndose a escribir. Nunca fueron personas engoladas. Siempre fueron sencillos. Fueron personas extraordinarias en todos los sentidos, incluso en la normalidad, pues eran extraordinariamente normales.

Dicho esto, Gabo, me contó un día que la fama le venía muy bien cuando iba a Colombia, por aquello de haber escrito sobre los narcotraficantes. Contaba que un día se le acercó un señor —no me acuerdo de si fue el propio Escobar— y le dijo que, en Colombia, él no iba a tener nunca un pro-

blema. En Colombia, García Márquez siempre tenía un coche negro por delante y otro coche negro por detrás. Él no preguntaba, pero esos coches estaban siempre ahí y Gabo confesaba que nunca se había sentido más seguro en el mundo que en la época de Escobar en Colombia. Tal vez fuera porque había escrito en *Noticia de un secuestro* un retrato de Escobar que yo, personalmente, no sé si Escobar se merecía. En fin...

Una cosa que le pasó relacionada con la fama y que Gabo contaba también mucho es que, un día que estaba en México, iba en un coche sentado en la parte de delante y pararon en un semáforo. Iba una chica conduciendo en el coche de al lado y, de pronto, le mira, ve a Gabo, se queda sorprendida y dice: «Pero si usted no existe».

Voy a contar una última anécdota, en este caso sobre lo que le pasó a Germán Santamaría, que fue embajador de Colombia. Es una historia preciosa. Eran adolescentes y tenían un grupo literario con el nombre de un escritor conocido en la Colombia de entonces. Un día, cuando todavía las marquesas no habían descubierto a García Márquez, como escribió en un artículo, alguien les dio un libro de García Márquez y les dijo que lo leyeran si querían saber lo que era la literatura. Lo leyeron y, naturalmente lo primero que hicieron fue cambiarse el nombre a «Grupo García Márquez en Colombia». Naturalmente todos querían ser escritores. Algunos lo intentaron e hicieron periodismo. Empezaron a trabajar en periódicos, porque habían leído a García Márquez. Un día, contaba Santamaría, quiso el destino que le mandaran a Nueva York a entrevistar a García Márquez. Entonces fue a Nueva York a entrevistarle y le dijo la mujer de García Márquez: «Mira, yo tengo que ir de compras y Gabo tiene que ir a ver la película *Los girasoles* de Kurosawa, así que, por favor, vete tú con él, que yo tengo que ir a hacer compras, que mañana nos vamos a Japón». Así que Santamaría fue al cine con Gabo. De hecho, pagó él, pues en eso García Márquez sí que era un absoluto hijo de la fama absoluto; como los Kennedy, nunca llevaba dinero y no se conoce que invitara ni a un café. La cosa es que ahí estaba Santamaría, en un cine

de la Quinta Avenida con García Márquez. Gabo mirando embelesado la película de Kurosawa, con el que se iba a encontrar al día siguiente en Japón, y Santamaría mirando embelesado a García Márquez. Santamaría cuenta que incluso estuvo tentado de cogerle la mano y decirle que lo amaba, pero como era colombiano y muy macho no se atrevió. Como dice Santamaría: «Ahí perdí al amor de mi vida».

Es una crónica linda de las cosas que provocan la fama.

JAVIER RIOYO

Director del Instituto Cervantes en Lisboa (España)

Qué lejos estaban los dos de la pedantería y de subirse a la fama. Incluso cuando alababan de manera merecida su obra, ellos negaban con la cabeza y decían que tenían que mejorar. Se pasaron la vida creyendo que tenían que mejorar su propia obra. Eso es como cuando le dicen a Chesterton: «¿Cómo sabe usted esto? Lo sabe todo». Y él dice: «Perdón señora, yo sólo soy periodista. No exagere». Saramago y García Márquez tenían un poco ese estilo.

PEDRO ROJAS

Escritor e investigador (España)

Dos preguntas muy breves. ¿Qué destacarían de la madurez emocional de los dos autores a lo largo del tiempo que los conocieron? Y, luego, ¿qué parte de desnudez, de ellos mismos, reflejaron en sus obras?

PILAR DEL RÍO

Presidenta de la Fundación José Saramago (España)

Los autores no hacen otra cosa en la vida que contarse a sí mismos en todos sus personajes, en todas las situaciones, ya sean hombres, mujeres... Se desnudan una y otra vez. Por eso escribir es un acto de generosidad. Hay quien dice que los escritores son unos ególatras que quieren ser aplaudidos, pero quién dice eso debería mirárselo y pensar en ir a un psiquiatra. Los escritores

se están contando permanentemente a sí mismos todas sus contradicciones y todos sus sueños.

Emocionalmente, supongo que evolucionaron, como todos los seres humanos. Sin duda lo hicieron con tristeza, con la tristeza de ver que las cosas se les escapaban. Un escritor del que no hemos hablado aquí, Camilo José Cela, un día, saliendo de una reunión, tomó a Saramago por el brazo, lo llevó a un aparte y le dijo: «Saramago, esto se acaba». Cela estaba ya mal y, de hecho, fue la última vez que compareció en los pocos círculos que ambos frecuentaban y en los que podían coincidir. Los dos evolucionaron, claro que sí, en conciencia, en claridad y en aceptación de que lo inevitable se acercaba. No lo hicieron con rebeldía sino con rabia, con toda la rabia. Saramago decía en broma: «Yo quiero que pongan “aquí yace muerto Fulanito de Tal, iracundo”». Yo estuve con Gabo poco tiempo antes de su muerte y es verdad que estaba mal. Es normal. En eso no se distingue un señor por haber escrito obras maravillosas de cualquier otro que sólo haya cavado pozos. Son todos iguales.

DIEGO CARCEDO

Presidente de la Asociación de Periodistas Europeos (España)

Muchas gracias, Pilar y Javier, por vuestras intervenciones. Yo, desde luego, lo he pasado magníficamente escuchándoos.

Lo que es noticia y lo que sólo lo parece

ADELINO GOMES

Periodista y profesor universitario (Portugal)

GUMERSINDO LAFUENTE

Subdirector de *eldiario.es* (España)

JAVIER MARTÍN DEL BARRIO

Corresponsal de *El País* en Lisboa (España)

MANUELA JÚDICE

Secretaria general de la Casa de América Latina
en Lisboa (Portugal)

Moderador

JUAN DE OÑATE

Director de la Asociación de
Periodistas Europeos (España)



Gumersindo Lafuente, Adelino Gomes y Javier Martín del Barrio,
Manuela Júdece y Juan de Oñate

LO QUE ES NOTICIA Y LO QUE SÓLO LO PARECE

Según la Real Academia de la Lengua Española, una noticia es «una comunicación o informe que se da acerca de un hecho o un suceso reciente, en especial si se divulga en un medio de comunicación». Según una definición algo más perversa, noticia es «todo aquello que alguien está intentando que no se publique». En la actualidad, a esa enunciación habría que añadir además algunas preguntas. ¿Quién está interesado en que nos llegue esa información? ¿A quién le beneficia? La pregunta se refiere a la nueva relación entre las empresas que se publicitan en los medios, más interesadas en que se publique información que pueda resultar beneficiosa para su producto, que en anunciarse directamente.

Se publican, por tanto, unos segmentos de información que se confunden con noticias sin serlo. Se trata del contenido patrocinado, el brand content, de la publicidad camuflada en forma de noticia, que acapara cada vez más espacio en los nuevos medios, lo cual incluso forma parte de sus planes de negocio como una forma de diversificación de los ingresos publicitarios.

Sin el cultivo de la objetividad y la veracidad que se presuponen al periodismo de calidad, las democracias no prevalecerían. ¿Cómo se compagina la información rigurosa con los intereses económicos de las empresas periodísticas? ¿Se puede compatibilizar la publicación de información que interesa a las empresas con la transparencia y la ética periodística? ¿Sabemos distinguir entre información gratuita y desinteresada y noticias «vendidas»? ¿Es más difícil ahora el acceso a la verdad?

JUAN DE OÑATE

Moderador

En esta sesión vamos a hablar de lo que es noticia y lo que sólo lo parece. Siempre hemos utilizado esa definición de noticia que dice que es algo que alguien intenta que no se difunda, que no se publique. Ahora, en cambio, habría que preguntarse también quién está interesado en que se publique determinada noticia concreta. Me refiero a contenidos patrocinados, de manera visible o invisible, y demás cosas por el estilo. Por daros pie, tengo aquí una información que publicó *El Mundo* en España hace dos semanas y que dice: «Diez beneficios de la cerveza que no conocías». La noticia cuenta que un profesor de la Universidad Complutense de Madrid dice que la cerveza es nutritiva, que previene contra el infarto, que los huesos están más sanos si se bebe mucha cerveza, que previene las infecciones en las mujeres, que protege contra el Alzheimer, que prolonga la vida, que es buena contra la diabetes, que recupera en el deporte, que contiene mucho ácido fólico para los embarazos... Incluso dice que lo de la barriga cervecera es un mito. O sea, que la cerveza no engorda. La pregunta es, ¿hay alguien que salga beneficiado con la publicación de esta información? ¿Se está corrompiendo el periodismo al publicarla? Por ahí queremos ir. ¿En qué ha cambiado la relación publicitaria entre los medios de comunicación y las empresas anunciantes?

Para hablar de todo ello, tenemos en la mesa a Gumersindo Lafuente, que es subdirector de *eldiario.es* y que anteriormente ha tenido una larga trayectoria en *El Mundo* y *El País*; a Javier Martín, que es corresponsal de *El País* aquí en Lisboa; y a Adelino Gomes, periodista portugués, que es con quien vamos a comenzar.

ADELINO GOMES

Periodista y profesor universitario (Portugal)

Es un honor para mí estar hoy aquí. Quiero dar las gracias por la invitación a la Asociación de Periodistas Europeos y a su presidente Diego Carcedo, al

que conocí bien en su etapa como corresponsal en Lisboa; a la Fundación José Saramago de mi buena amiga Pilar; y a la Fundación Gabriel García Márquez, con la que mantuve una estrecha relación, ya que fui parte del jurado de su último premio de periodismo y disfruté mucho de la estancia en Cartagena de Indias, donde también debatimos sobre la relación entre periodismo y literatura. Allí me invitaron a participar en un taller sobre ética. Recuerdo que la invitación me perturbó, pues tenía que hablar de ética con maestros como Javier Darío Restrepo. De hecho, dudé sobre la conveniencia de intervenir y le pedí al organizador, Fernando Héctor, que me concediera cuatro días para pensarlo. ¿Cómo iba yo a participar en un taller tan importante en portugués, o en portuñol, ya que en español no podía hacerlo? Pero Héctor no me dio opción. Me dijo que contaba conmigo. Me dijo que, además, no pasaba nada si no comunicaba bien, pues el solo hecho de ser presentado como periodista produciría en los jóvenes estudiantes que acudirían una gran felicidad, independientemente de lo que yo dijera, porque estos jóvenes estudiantes de periodismo, de Colombia y de otros países latinoamericanos, sentirán que el periodismo está curado, que está presente.

En un momento en el que vivimos probablemente una de las mayores crisis del periodismo tradicional, hay que definir la importancia que tiene el periodismo, sobre todo de cara al futuro, cuando muchos nos preguntamos si el periodismo va a sobrevivir en esta transición paradigmática que conocemos. Pero, en aquel agosto pasado, ese hombre al que sólo había conocido tres días antes me decía que sólo con ser presentado como periodista ya beneficiará tanto al periodismo como la visión de los jóvenes.

En el taller cité a un señor que no conocía pero que me impresionó. Yo conocía la maravillosa obra de Javier Darío Restrepo, *El zumbido y el moscardón*, y leyendo su segunda versión cuando preparaba la intervención de ese taller, descubrí un prólogo que es un texto clave para quien quiera ejercer el periodismo hoy en día. El título del prólogo es «Ética para tiempos convulsos» y empieza diciendo lo siguiente: «En estos tiempos inciertos en

los que cada día a los periodistas nos preguntan por la supervivencia de nuestro oficio; en este mundo veloz en el que muchas veces ni nosotros mismos sabemos qué responder; en este ecosistema atropellado en el que la fuerza de la tecnología ha cambiado los cimientos en los que se asentaba nuestro trabajo, es más necesario que nunca amarrarse fuerte al rigor, la credibilidad, el servicio público y la ética, ese puñado de ideas básicas sin las cuales el periodismo no sería tal». El autor de este prólogo se llama Gumerindo Lafuente, es miembro de la Asociación de Periodistas Europeos y maestro de la Fundación Gabriel García Márquez, y me hace mucha ilusión compartir hoy esta mesa de debate con él.

Les confieso mi extrañeza ante la definición que la Real Academia de la Lengua Española hace de lo que es una noticia. Según la RAE, una noticia es «una comunicación o informe que se da acerca de un hecho o un suceso reciente, en especial si se divulga en un medio de comunicación». Puede ser una definición para un lingüista, pero pasa de lado por lo que es el periodismo. Dice que se basa en un hecho o suceso reciente cuando realmente también puede haber noticias sobre algo ocurrido hace dos mil años y añade que algo es noticia especialmente cuando se divulga en un medio de comunicación, cuando cada vez hay más medios, más hechos periodísticos y más actos periodísticos que nos llegan a través de otros canales. Porque cada vez hay más actos periodísticos cometidos por personas que no son periodistas, por personas que son ajenos a los medios de comunicación, que pueden acabar en la primera página de los grandes periódicos mundiales. Recordemos, por ejemplo, la portada del *New York Times* con la foto de Saddam Hussein realizada con un móvil por un soldado. Una imagen con un valor periodístico que la hizo portada de los medios de medio mundo.

Creo que la definición de la RAE no tiene en cuenta todas estas cosas. Como dicen los organizadores en la presentación de esta sesión, hay una definición algo más perversa. Me refiero a la que dice que noticia es «todo aquello que alguien está intentando que no se publique». Eso continúa sien-

do un elemento muy importante: si alguien quiere que no se publique es que merece ser publicada.

Para concluir diré que el periodismo no sobrevivirá sin apostar por la verdad periodística y la verdad periodística no puede alcanzarse sin una práctica constante orientada por un sentido de la ética profesional.

GUMERSINDO LAFUENTE

Subdirector de *eldiario.es* (España)

No puedo resistirme a contar una anécdota sobre mi relación breve, pero para mí muy interesante, con Gabriel García Márquez, que creo que puede enlazar con lo que vamos a hablar en esta mesa. Yo, conocí a García Márquez hace bastantes años. Me lo presentó Jaime Abello. García Márquez me agarró las manos y me dijo: «Español y periodista. No te preocupes, hay cosas peores». Ese mismo día por la noche, en Cartagena de Indias, hubo una pequeña reunión en la terraza de la fundación, una terraza muy pequeñita, de cuarenta metros cuadrados. Había una orquesta tocando vallenatos. Apareció García Márquez y, como yo era el nuevo, me puso en primera fila con él y estuvo toda la noche cantándome al oído las letras de los vallenatos, que son historias maravillosas. Se las sabía todas. Imaginaros en Cartagena de Indias, por la noche, en el centro de la zona histórica, con las cúpulas iluminadas de las iglesias y García Márquez cantándome al oído. Fue una cosa bastante impresionante.

Al año siguiente, en Monterrey, hubo una pequeña reunión con los jurados del premio. Apareció Gabo, que todavía estaba en plena forma, con García Lupo, un periodista argentino, y empezaron a contar en *petit comité* historias de cuando trabajaban en La Habana, en la agencia Prensa Cubana, en 1959; una agencia fundada ese mismo año por Fidel y el Che. Nos contaron cómo nació la agencia y a qué se dedicaban en esa agencia de noticias compuesta por periodistas jóvenes y ciertamente militantes; por eso estaban allí, en ese lugar y en ese momento. Nos contaron que el Che había hecho

un viaje a China —por cierto, pasó por Madrid en pleno franquismo— y allí le habían dado unos aparatos que servían para interceptar las transmisiones de las agencias norteamericanas, de las agencias de prensa estadounidenses que trabajaban en América Latina. Porque en ese momento de la Guerra Fría —pocos años antes habían dado un golpe de Estado en Guatemala impulsado por Estados Unidos— las agencias norteamericanas formaban parte de la estrategia de comunicación de los gringos para enredar todo lo que podían. Pues nos contaba Gabo que, con esos aparatos chinos, interceptaban todo lo que contaban las agencias norteamericanas y nosotros desde prensa cubana contábamos lo contrario. Sabíamos que contando lo contrario hacíamos contrainformación.

Con esto quiero decir que esto de las noticias, de la verdad y la mentira, tiene mucha historia. Es verdad que, en el escenario actual, lo que está ocurriendo es que la oligarquía de los medios ha perdido el poder a manos de la viralidad de los memes. Estamos en un momento impresionante. Una amiga y compañera escribió hace tres años un libro titulado *Memecracia*, en el que explica que la viralidad de los memes, la viralidad de las redes, tiene una fuerte influencia en lo que se pone de moda, en lo que, entre comillas, vende, en lo que da tráfico. Y eso sucede en un momento en el que, con la pérdida de ese monopolio de la intermediación, tanto para dar noticias como para vender publicidad, los medios han perdido la batalla. Eso ha destruido el modelo de negocio con el que se sostenían los medios, es decir, con el que nos pagaban las empresas nuestro sueldo a los periodistas. Y eso es algo que no va a volver. Ahora las empresas se agarran a los últimos momentos y, para poder sobrevivir, las grandes compañías de prensa de todo el mundo —salvo honrosas excepciones— están vendiéndose al capital, vendiéndose a los que quieren vender sus productos, vendiéndose a las ideologías, vendiéndose a los poderes, al poder político y al poder económico. Como consecuencia, algo que en el periodismo tradicional siempre nos produjo una gran aversión, que eran los remitidos o publlirreportajes, se ha con-

vertido hoy en parte fundamental de los contenidos de los medios. Tan fundamental que a veces están muy bien hechos, pues se invierte mucho dinero en ello, en los que los producen. Porque, claro, cuando un publirreportaje está mal hecho, eso en seguida se nota y el lector, que no es tonto, lo rechaza. Pero cuando está mejor hecho que la propia información surgen las dudas. Ahora mismo hay más periodistas haciendo lo que antes llamábamos publirreportajes, hay más periodistas en ese otro lado de la trinchera —y mejor pagados, por cierto— que en nuestro lado de la trinchera. ¿Por qué? Porque ya no existe ese filtro, esa intermediación obligatoria y necesaria entre la información, el poder y la gente que éramos los medios. Eso ha desaparecido. Ahora la red es absolutamente horizontal y las compañías que quieren llegar a sus clientes, o los partidos que quieren llegar a sus votantes, pueden prescindir de nosotros. Ésa es la realidad. Y mientras no asumamos esa realidad tendremos un problema enorme, entre otras cosas porque cada vez es más difícil diferenciar entre lo que es una información periodística y lo que no lo es. Pero ocurre que, de momento, los medios no han encontrado otro medio para sobrevivir, otra manera de ingresar dinero, que esto que ahora se llama *branded content*, que efectivamente puede estar muy bien hecho, pero que antes se llamaba de otra manera que resultaba mucho más fácil de identificar.

Y luego hay otro problema en paralelo, que es que estas compañías que aún siguen anunciándose en los periódicos, o en lo que llamamos periódicos, sean éstos tradicionales o digitales, lo hacen casi como una forma de caridad. Cuando tú hablas con los que distribuyen o los que deciden dónde se invierte ese dinero, te miran como diciendo: «Bueno, si es que en realidad nos anunciamos casi por costumbre, casi por compromiso histórico, pero no nos hacéis falta». Y hasta tal punto no les hacemos falta que empresas muy poderosas, por ejemplo del mundo del lujo, que invertían antes básicamente un 70% en publicidad y un 30% en *marketing* más o menos directo, ahora invierten un 80% en construir ellos mismos sus mensajes en todas las múlti-

ples plataformas que hay en la red, que no sólo son Twitter y Facebook, sino las múltiples redes a través de las que llegan a los diferentes nichos a los que les interesa llegar. Como digo, lo hacen directamente, con sus propios equipos, con sus propias agencias, sin tener que someterse a la intermediación de la prensa ni de la radio ni de la televisión. Cada vez dedican menos dinero, casi como una cosa a extinguir, a los medios, que al final es el periodismo.

¿Cuál es la solución? La única salida que yo veo es vivir de los lectores. O sea, vivir de la gente a la que le interese la información de calidad. En realidad, si lo miramos históricamente, nuestra audiencia tampoco ha sido nunca mayoritaria. Quizá hemos vivido durante algún tiempo en una burbuja, pero la audiencia de los periódicos más serios, más rigurosos, más relevantes y más influyentes, nunca ha sido tan numerosa, aunque sí probablemente importante por su perfil de decisión en diferentes ámbitos.

Yo ahora tengo la fortuna de trabajar en un proyecto que se llama *eldiario.es*, un sitio de tamaño mediano en España, pero con una cierta influencia, sobre todo en el ámbito político, que tiene ahora casi 23.500 socios, que sería el equivalente a decir suscriptores. Esa base de personas, que curiosamente pagan todos los meses por ser socios —no mucho pero pagan todos los meses—, no pagan por ver sólo ellos nuestro trabajo sino que pagan —y esto es lo interesante— para que lo puedan ver todos los demás. Y esto es algo que tiene una cierta magia. Estas personas creen que es necesario que exista un producto así, para leerlo ellos pero para que lo lean también los demás. O sea, el sitio de *eldiario.es* está totalmente abierto, no se le cobra a nadie por entrar. Eso sí, reciben una revista impresa cada tres meses y ven el sitio sin publicidad, lo cual empieza a ser un privilegio interesante, porque sabéis que los sitios están abarrotados de publicidad de diferente tipo, de más o menos calidad, de más o menos interés. Nuestros socios pueden ver el sitio sin publicidad, y reciben esa revista y un boletín por la noche que les anticipa la posibilidad de leer unas horas antes algunas noticias. Poca cosa más. De lo que se trata sobre todo es de un sentimiento de comu-

nidad. Porque los medios periodísticos tienen que recuperar un objetivo fundamental que es crear en torno a ellos una comunidad, una comunidad de sentimientos, de intereses, una comunidad de utilidad.

Nos preguntábamos si va a sobrevivir el periodismo. Está en peligro de extinción pero yo creo que va a sobrevivir en tanto en cuanto consigamos hacer relevante nuestro trabajo en el día a día, que la gente sienta que nuestro trabajo es necesario, que les ayudamos a comprender la realidad y que hacemos un control de los poderes, que están totalmente desbocados. Yo no conozco de cerca la situación en Portugal pero en España el poder político y el poder económico —incluso ahora que el Partido Popular no tiene mayoría absoluta— nunca ha tenido tantas herramientas en sus manos para controlar la situación. En España, sin ir más lejos, estamos metidos en un lío trepando con la situación en Cataluña. Pero el Gobierno que tenemos en Madrid no es autoritario por la situación en Cataluña sino porque lo llevan en los genes, porque son así. De alguna forma, fueron elegidos en su primera legislatura por mayoría absoluta; obviamente algún problema debemos tener los españoles cuando nos damos estos gobiernos que creo que son tan perniciosos para nuestras libertades y para nuestros derechos. Yo creo que ahí el periodismo fuerte, el periodismo que ayuda a comprender que eso está ocurriendo, es absolutamente necesario. Sobre todo cuando más enredada está la situación y más cuesta discernir lo que está ocurriendo.

Juan hablaba al principio del tema de las cervezas, que es muy significativo pero que tampoco es nuevo. El dinero siempre ha intervenido, siempre ha financiado investigaciones que le favorecían. Esto que llamamos la ciencia, que nos parece que es tan absolutamente verdad, siempre ha estado trufada de intereses económicos. Lo que es nuevo es que ahora tenemos una tecnología nueva que lo potencia todo, lo bueno y lo malo. Lo que tenemos es que aprender —sobre todo los periodistas que queramos sobrevivir a todo este tsunami— a usar esa tecnología para combatir esto y para que la gente tenga herramientas para diferenciar lo que es una noticia falsa —que siem-

pre ha habido, por cierto— de lo que es una campaña interesada económicamente que, incluso aunque sea interesada económicamente, puede tener una parte útil; no necesariamente tiene porque ser todo mentira. Y para diferenciar todo ello de lo que es información pura y dura de un periodista, aunque éste también pueda equivocarse. Creo que es fundamental que se distingan unas cosas de las otras.

JAVIER MARTÍN DEL BARRIO

Corresponsal de *El País* en Lisboa (España)

La información no está en peligro. Tenemos más información que nunca. Y el periodismo tampoco está en peligro. Otra cosa es que estén en peligro las empresas periodísticas: las de papel y las digitales. Porque durante todos estos años que hemos dicho —y yo lo dije también— que el papel iba a morir, han muerto muchas más empresas de media digitales, muchos más periódicos digitales que en papel. No es el periodismo ni la información lo que está en peligro. Ni tampoco la ética. La ética ahí está; quien quiera la coge y quien no quiera pues no lo coge. Ni tampoco están en peligro la verdad ni la mentira. Nada de eso está en peligro. Lo que está en peligro es la noticia. Y siento mucho decir esto aquí, tras lo hablado en la anterior sesión, pero la noticia es germen del periodismo. Es fantástico que Saramago, García Márquez o Cela escriban en los periódicos, pero eso son adornos. Son adornos maravillosos, fantásticos, pero sin la noticia de un naufrago García Márquez no hubiera escrito su historia del naufrago. Lo primero es la noticia y eso es lo que está en peligro. La noticia, por la que se ha muerto y por la que se ha matado desde el inicio de los tiempos. Cuando Filípides fue corriendo desde Maratón hasta Atenas lo hizo para dar una noticia y luego murió. ¿Por qué fue corriendo? ¿Por qué no fue andando? Porque la noticia tenía que llegar cuanto antes. Se paga por la noticia. La información es poder. La noticia es poder. Pero, sobre todo, es poder si llega cuanto antes, porque tienes esa ventaja sobre el contrario. ¿Por qué le dio Isabel tanto dinero a Cristóbal Colón?

¿Por qué invirtió tanto para hacer esa aventura? Porque luego tuvo una noticia fantástica y, sobre todo, tuvo una gran exclusiva durante años, esa exclusiva de la ruta de los mares para llegar a América. Imaginen el poderío y el imperio que se levantó gracias a esa exclusiva.

Con los periódicos tradicionales una noticia era rentable durante un día. Comprabas un periódico que daba una noticia, una exclusiva, y ahí estaba la rentabilidad. Como mucho, te podía dar algún día más de ventaja sobre la competencia. Hoy, en cambio, la noticia no vale nada porque a los dos segundos te la han copiado todos en Internet y la noticia ya no es tuya. Pero esa ventaja que tenía Castilla, que tenía Atenas, que tenían los periódicos hasta ayer, hoy ya se ha esfumado. El resultado es que las empresas informativas, los medios digitales, no invierten en noticias. Invierten en opinadores, invierten en chistes, invierten en grandes escritores, pero no en noticias, que ya no son rentables. Y, claro, si no son rentables, las empresas periodísticas no van a enviar periodistas a buscar noticias, a equipos de investigación, a corresponsales. Por eso es difícil encontrar corresponsales hoy en día en los medios digitales. Las grandes redes de corresponsales las tienen los grandes periódicos. Las tiene el *New York Times*. Las tiene *El País*, que tiene cincuenta corresponsales. Pero éstos son lujos que también están en peligro de extinción. Personalmente, creo que se van a extinguir, porque no hay forma de rentabilizar una redacción en Brasil como la que tiene *El País*, con treinta o cuarenta personas. Y otras tantas en México. Eso no es rentable. Pero, si no hay periodistas, entonces las noticias serán las que te den los medios de las empresas, las que éstos quieren que se publiquen. En otras palabras, estamos ante todo lo contrario de aquella definición de lo que es una noticia: «Aquello que no quieren que se publique». Hoy el riesgo que corremos es que se publiquen las noticias que otros quieren que se publiquen. Faltan periodistas y falta inversión para enviar periodistas a los lugares más remotos del mundo o para investigar en las cloacas del poder. Ése es para mí el gran peligro que nos amenaza hoy en día.

ADELINO GOMES

Periodista y profesor universitario (Portugal)

Voy a hacer una intervención periodísticamente incorrecta. La directora general de *The Guardian*, Katherine Viner, presentó un manifiesto en octubre de este año que constituye una auténtica iluminación sobre lo que debe hacer el periodismo. Como saben, *The Guardian* nació en Manchester hace doscientos años y ha sobrevivido a todos los momentos históricos y ha demostrado ser un proyecto de éxito que busca siempre tenazmente la independencia. Lo interesante de este manifiesto de la directora es que ella plantea que las opiniones son libres pero los hechos son sagrados; algo que, si no recuerdo mal, fue dicho por primera vez por un director de *The Guardian* en 1923. Pasado el tiempo y ante esta nueva situación, me atrevería a decir que las opiniones deben continuar siendo libres y que los hechos deben ser cada vez más sagrados. Por tanto, en ese sentido, yo creo que el mayor homenaje que se puede hacer a eso que es la esencia del periodismo es el respeto a la noticia. A partir de la noticia nacen el resto de géneros. 2.400 años después de Filípides, que quizá fuera el primer periodista, nos encontramos con el mismo problema otra vez, porque el primer mensajero que transmitió un hecho periodístico no fue un periodista, sino un soldado.

Un reportaje es una noticia desarrollada. Fernando Berlín contaba en otra sesión cómo agarró un instrumento, un dispositivo digital, e hizo un reportaje en directo desde la plaza de Catalunya sobre una manifestación que vieron quinientas mil personas en directo. Eso es una noticia y éste es el mayor elogio que se puede hacer al periodismo. En la década de 1920 se decía que la radio sería una cosa interesante no cuando un tipo hablase para las personas sino cuando las personas buscaran el mensaje, es decir, cuando las personas avisaran de lo que precisaban saber. Esto es la radio. Por tanto, eso que está pasando ahora de que todo el mundo se pueda comunicar es algo extraordinario, porque quinientas mil personas quisieron ver esa noticia, saber qué estaba pasando. Y poder ofrecer esto es algo extraordinario.

FERNANDO BERLÍN

Director de *radiocable.com* (España)

Algo que ha estado muy presente en todas las intervenciones de la jornada es que estamos viviendo una transformación gigantesca en la profesión. Pero cuando hablabais de la desaparición de los periodistas que trabajan sobre las noticias, yo pensaba en el caso del equipo que tiene Sindo Lafuente, del que han surgido numerosas exclusivas, entre ellas la que se ha llevado por delante a José Manuel Soria, un ministro español. Para conseguirla esta exclusiva, un periodista cruzó medio planeta para visitar el hotel al que había sido invitado. En efecto, se puede estar produciendo una destrucción de las estructuras tal y como las conocíamos, pero Sindo es un ejemplo de que se están dando numerosas exclusivas. Lo que se está produciendo es una gran sustitución de las estructuras empresariales. Cambia la propiedad, es verdad, pues ahora los usuarios a menudo incluso son parte de la propiedad del diario. Esto ha pasado, por ejemplo, en el caso de *Infolibre*. Cambia la manera en la que los lectores financian a los medios, ahora por una cuestión más de compromiso que simplemente de acceso a la información. Y, claro, cambia la tecnología. Ahora alguien con un teléfono móvil puede llegar a conseguir una audiencia de quinientos mil espectadores en directo; además, he de decir que no nos sucedió una sola vez, sino que nos sucedió varias veces durante aquellos días: cuatrocientos o quinientos mil espectadores en directo. Piensen que hay televisiones que no consiguen esa audiencia. Y todo aquello fue posible por la ausencia de los grandes medios de comunicación en esos espacios.

Es verdad que, ahora, el hecho de que un ciudadano con un teléfono móvil coloque una imagen de un terremoto hace que ya no envíe a una cámara para hacer eso mismo. Y eso, claro, conlleva un deterioro en la calidad y el riesgo de no cubrir o no enfocar el lugar preciso en el que se debería centrar la atención. Pero esa transformación también está trayendo cosas extraordinariamente positivas y las noticias siguen apareciendo.

Por último, decir que es verdad que han caído muchos medios digitales, muchísimos, pero yo no miraría eso con tanto pesimismo pues también hay ejemplos que son muy exitosos.

GUMERSINDO LAFUENTE

Subdirector de *eldiario.es* (España)

La pregunta sería si cualquiera puede ser periodista y la respuesta está muy clara. Ahora mismo, cualquiera puede encontrarse con un hecho determinado y transmitirlo; basta con tener un dispositivo que te permita transmitir en tiempo real. Eso sin duda tiene una potencia periodística demoledora, pero no es lo mismo que ser periodista. Cualquiera puede encontrarse con un momento de oportunidad en el que eso que él transmite tenga un poder periodístico enorme, pero las habilidades del periodista son otras distintas. Un periodista tiene que ofrecer contexto, tiene que contextualizar, tiene que dar credibilidad a esa noticia. Y, en ese sentido, yo tampoco creo que el oficio del periodista esté en peligro.

¿Está la noticia en peligro? Yo no estoy de acuerdo contigo, Javier, en el que, de alguna manera —si no te he entendido mal—, la razón por la que la noticia esté en peligro sea que puede ser reproducida inmediatamente por diferentes medios. Yo creo que la crisis de la prensa más tradicional, la pérdida de valor económico de ese trabajo, no viene dada exactamente por eso.

Yo creo que todos los medios, tanto los más tradicionales como los nativos digitales, son todos digitales ya. A mí me parece que *The Guardian* es un medio absolutamente digital, como lo es también *El País* y como lo es *eldiario.es*. En nuestro medio esto puede resultar más evidente porque no tenemos versión impresa, pero les recuerdo que tenemos una revista impresa; que por cierto la coordino yo. Claro que hay un futuro para el papel, que sobrevivirá, igual que ha sobrevivido el libro. Es muy difícil que el libro en papel muera a manos del libro digital, porque el objeto sigue teniendo *sex appeal* y una revista impresa, si está bien editada, si tiene una portada bien

hecha, pues gusta mucho, precisamente porque es algo cada vez más excepcional a ojos, por ejemplo, de las generaciones jóvenes, que lo manejan todo a través de lo digital.

Otra cosa es que haya una manera razonable de pagar el periodismo, que es la cuestión a la que nos enfrentamos ahora. Yo creo que lo que ha sucedido es que lo que antes pagaba a los periodistas ya no nos paga. Y ese modelo no va a volver. Podemos empeñarnos en estirar más la cuerda pero ése ya no es el modelo. El modelo cambia y ha cambiado impulsado por la revolución de la tecnología. No sólo cambia el modelo del retorno económico, sino que cambia el modelo de cómo llegas tú a las personas a las que puede interesar lo que estás haciendo. Antes estaba muy claro. Tú imprimías un periódico y los distribuías de madrugada; en el caso de España se distribuían todas las noches en muy pocas horas 250.000 o 300.000 ejemplares a 18.000 puntos de venta. Esto requería una logística importante y se repetía todos los días del año. Estas empresas, en las que muchos de nosotros hemos trabajado durante muchos años, invertían muchos millones en que esa logística funcionase como un reloj, porque si perdías las rutas de distribución no vendías periódicos y perdías esos ingresos. Esas empresas invirtieron también durante toda la vida mucho dinero para tener las mejores rotativas, que son unos aparatos gigantescos y carísimos. Invertían en comprar bobinas de papel y en tener un *stock* de papel que te asegurase que nunca te ibas a quedar sin ese suministro. Invertían también en contratar a personal que tuviese los conocimientos necesarios para que toda esa maquinaria industrial funcionase como un reloj. Invertían muchos millones de pesetas, y luego de euros, en todo eso. Y, ahora, cuando ha llegado la revolución, el nuevo escenario digital, esas empresas han seguido invirtiendo en esas cosas del pasado en vez de comprender que tenían que invertir en el futuro, que tenían que invertir en comprender en qué se tenían que convertir. Hace tres semanas leímos que el *Washington Post* ha cambiado su leitmotiv empresarial; a partir de ahora es una empresa de «tecnología». No se puede ir contra los tiem-

pos que vivimos. Estamos en el 2017 y esto es algo que sabemos, como poco, desde el año 2000. Si las empresas quieren hacer periodismo tienen que ser empresas de tecnología. Porque hoy en día ya ni siquiera hay quioscos. Lo que hay es una multiplicidad de plataformas; tantas que muchos de nosotros ni siquiera conocemos la mayoría de ellas. Yo, personalmente, me entero de la existencia de muchas por mis hijos pequeños.

JAVIER MARTÍN DEL BARRIO

Corresponsal de *El País* en Lisboa (España)

Siempre se ha aplicado la tecnología. En los medios de antes la tecnología era la rotativa y antes era la linotipia. Tecnología ha existido siempre. Lo que hay que hacer es adaptarse a la tecnología.

GUMERSINDO LAFUENTE

Subdirector de *eldiario.es* (España)

Pero, en este caso, es una tecnología disruptiva. No tiene nada que ver.

JAVIER MARTÍN DEL BARRIO

Corresponsal de *El País* en Lisboa (España)

Pero es tecnología.

GUMERSINDO LAFUENTE

Subdirector de *eldiario.es* (España)

Tú imprimías un papel con tipografía o con linotipia y de pronto llega la fotocomposición y sencillamente empiezas a imprimir en offset. Luego pones ordenadores para que trabajen los periodistas, pero a pesar de esos cambios tecnológicos el modelo de negocio no cambia, no es disruptivo. Puede que sea disruptivo para los trabajadores de la imprenta pues, de pronto, en vez de ser 300 son 28, pero no es disruptivo para el modelo de negocio del producto ni para la distribución de la información. En cambio, la tecnología que

ha llegado ahora, la tecnología en la que estamos hoy, es totalmente disruptiva. Y no sólo para el periodismo, sino también para muchos otros negocios.

JAVIER MARTÍN DEL BARRIO

Corresponsal de *El País* en Lisboa (España)

Yo fundé *Ciberpaís* en 1998 con otras seis personas. Fue el primer suplemento de tecnología de España y el segundo del mundo, después del *New York Times*; lo digo porque parece que yo soy un amanuense o algo así, pero no es el caso.

Las empresas han invertido mucho en tecnología; claro que han invertido. Pero aquí hay un problema, en primer lugar, laboral, latinoamericano y europeo. En Estados Unidos, cuando sobra personal, al día siguiente te echan y ya está. Yo estaba en San Francisco en el año 2000 y veía a los funcionarios del Ayuntamiento de San Francisco, que estaba quebrado, salir con sus cajas, porque los habían echado. En Portugal, en cambio, hasta hace poco —puede que todavía; no lo sé—, para echar a un trabajador había que pagarle 82 días por año. En España, 45. Claro, con esas condiciones no se puede despedir a nadie. Empresas viejas, como *El País* o la que sea, no pueden despedir porque tienen beneficios y la legislación laboral no te permite despedir a alguien porque ya no le necesitas. En Estados Unidos, en cambio, existe esa flexibilidad: despides a todo el mundo y, cuando vuelves a necesitarlos, los vuelves a contratar con la misma facilidad. En resumen, en Europa hay una serie de leyes que te impiden renovarte: el viejo continente, más viejo que nunca. En Europa es imposible reaccionar, mientras que Estados Unidos lo hace inmediatamente. En los años setenta ya se decía que en Estados Unidos se la iban a comer y no se la comieron por el *software*. En los años ochenta que si los japoneses habían comprado toda la Quinta Avenida —Sony y Sanyo compraron hasta el Rockefeller Center— y, de repente, Estados Unidos renació con el *software*, ni más ni menos que con Silicon Valley. Porque hay ahí unos componentes con los que Europa no puede luchar.

Sí, todas las empresas periodísticas son digitales, pero eso no garantiza nada. Hemos visto grandes empresas digitales que ya no existen. No sé si alguien se acordará de MySpace; en 2005, quien no estaba en MySpace era tonto. Lo compró Murdoch por seiscientos millones y lo vendió cuatro años después por veinte. Y hay casos peores, como el señor Vilallonga de Telefónica, que compró Lycos por 2.200 millones de euros y a los dos años lo vendió por veinte o treinta. El mundo digital no garantiza nada. Hay que seguir invirtiendo continuamente. Muchísimos medios digitales han nacido y han muerto, muchísimos. Muchos más que periódicos de papel. Hay que seguir invirtiendo, porque esto es algo que nos afecta a todos y a todo. Ahora se habla mucho del bitcoin —yo escribí mi primer artículo sobre este tema hace cinco años— y se dice que es la mayor amenaza que existe para el capitalismo. No el marxismo; el bitcoin. Que si el bitcoin pueda acabar con todos los bancos centrales, con la Reserva Federal, con todo. Si la amenaza de este mundo digital llega hasta la banca es que, efectivamente, nos afecta a todos. Estamos inmersos en una carrera continua donde ser digital ya no te garantiza nada, porque tienes que seguir invirtiendo, invirtiendo, invirtiendo. Lo que nos afecta a nosotros, como periodistas, es que el periodismo hoy se paga bastante peor que hace treinta o cuarenta años. Pero eso tampoco quiere decir nada, pues hay ciclos. Hace años un arquitecto era un dios y ahora la mitad están en paro. Hace cuarenta años los periodistas cobraban tan poco que iban a las presentaciones para comerse los canapés. Nosotros tuvimos un periodo único, que coincidió en Portugal con la democracia, con las televisiones privadas, con las televisiones autonómicas, con un montón de periódicos, y aun así ganamos muchísimo dinero. Pero eso no va a volver a ocurrir. La publicidad no va a regresar. Lo que pasa es que el nuevo modelo económico de la empresa periodística todavía no existe. Lo de los voluntarios es muy bonito, lo que van pagando cada mes es muy bonito, pero sabemos que esas personas —sobre todo en España, y también en Portugal— al cabo de dos años deja de pagar.

GUMERSINDO LAFUENTE

Subdirector de *eldiario.es* (España)

No son voluntarios. Me admira que, con la experiencia y el conocimiento que tienes, que reconozco absolutamente, seas tan comprensivo con las empresas. El problema ya no es ser digital o no; ése era el tema hace treinta años. El problema es cómo se es digital. Es un problema de innovación, de capacidad de innovación. Porque en una tecnología que es absolutamente inmadura, en el sentido de que no hay estándares, cada vez que te crees que has llegado a la meta resulta que hay 28.000 personas haciendo algo mucho más innovador. En vez de liderar esa innovación, algunas empresas —que, como tú bien has dicho, estaban ganando mucho dinero— se pusieron en manos de terceros, renunciando a ser innovadoras, siempre por detrás en la carrera. Eso desde luego no es garantía de éxito. No se puede no hacer nada. No se puede estar pendiente de lo que hacen los demás.

Por eso, a mí me parecen interesantes casos como el del *Washington Post*, que Jeff Bezos compró de pronto hace tres o cuatro años. El señor Bezos, multimillonario, dueño de Amazon, se compró el *Washington Post* por 250 millones de dólares, lo cual visto ahora parece una ganga. Pero, claro, cuando él lo compró, la familia que era dueña del *Washington Post* no sabía qué hacer con su periódico. No querían vendérselo a cualquiera. Hicieron un *casting*, por decirlo así, para ver a quién se lo vendían, pues buscaban alguien que pudiera garantizar la supervivencia de ese periódico que ellos habían fundado. Y se lo vendieron a Bezos. Ahora, cualquiera que compre un periódico, cualquiera que se convirtiera en dueño de un periódico, ¿qué es lo primero que haría? Cambiar al director, ¿verdad? Pues lo maravilloso es que el señor Bezos llega allí y no cambia ni al director ni a los dos subdirectores. Habla con ellos y les dice: «Yo de esto del periodismo no sé nada, pero sé de dos cosas que os pueden interesar. Soy un tendero. Sé vender. Pero, además, sé vender en Internet y he aprendido que manejando la tecnología puedo llegar muy bien a los clientes. A lo que os puedo ayudar es a usar la

tecnología para vender vuestras noticias vía digital». Y esa combinación parece que está funcionando.

JAVIER MARTÍN DEL BARRIO

Corresponsal de *El País* en Lisboa (España)

Yo creo que es al revés. Bezos está utilizando el *Washington Post* para vender discos y libros de Amazon.

GUMERSINDO LAFUENTE

Subdirector de *eldiario.es* (España)

Perdóname, Javier, pero estás sobrevalorando el poder que tenemos los periodistas. Los periodistas nos creemos el ombligo del mundo pero no lo somos. Te aseguro que es lo contrario: Bezos está utilizando sus plataformas y las redes que ha creado Amazon para vender el *Washington Post*, que ha crecido muchísimo en suscriptores digitales.

JAVIER MARTÍN DEL BARRIO

Corresponsal de *El País* en Lisboa (España)

Está regalándolo. Venga a hacer ofertas...

GUMERSINDO LAFUENTE

Subdirector de *eldiario.es* (España)

Claro que está haciendo ofertas, pero ha crecido muchísimo. No está regalándolo. Fíjate que estamos hablando de una profesión en la que lo importante son las palabras. Cuando tú hablas de voluntarios —y hablo ahora de *eldiario.es*— estás pervirtiendo el mensaje con esa palabra.

JAVIER MARTÍN DEL BARRIO

Corresponsal de *El País* en Lisboa (España)

Es una palabra. Pagan voluntariamente.

GUMERSINDO LAFUENTE

Subdirector de *eldiario.es* (España)

Claro. Nadie obliga a nadie a pagar, pero igual de voluntario era un suscriptor de un diario impreso.

JAVIER MARTÍN DEL BARRIO

Corresponsal de *El País* en Lisboa (España)

No he dicho lo contrario. Si te ofende la palabra voluntario...

GUMERSINDO LAFUENTE

Subdirector de *eldiario.es* (España)

No, no me ofende. Me ofende el tono con el que lo dices. Estamos en un ámbito nuevo, sí. Para ti las noticias ya no son noticias y los suscriptores son estos voluntarios que van a dejar de serlo.

JAVIER MARTÍN DEL BARRIO

Corresponsal de *El País* en Lisboa (España)

Una cosa de la que no hemos hablado es que las noticias son noticias, independientemente de si son verdad o mentira. Esto de la noticia y la verdad, lo hemos olvidado. Hablábamos antes de alguien que filma algo y tiene quinientas mil visualizaciones en directo... Eso no garantiza que sea verdad.

GUMERSINDO LAFUENTE

Subdirector de *eldiario.es* (España)

Claro que no.

JAVIER MARTÍN DEL BARRIO

Corresponsal de *El País* en Lisboa (España)

Nos hemos olvidado de una cosa absolutamente importante. Dar noticias verdaderas. Ahí es donde entramos nosotros como profesionales.

GUMERSINDO LAFUENTE

Subdirector de *eldiario.es* (España)

Ahí es donde entra en liza otra palabra que creo que es importante, que es la credibilidad. Cada uno, en este oficio, es de alguna manera prisionero de su historia. La credibilidad es algo que cuesta mucho tiempo ganar y que se puede perder en un día.

JUAN DE OÑATE

Moderador

Si os parece, vamos a continuar con las preguntas.

ADELINO GOMES

Periodista y profesor universitario (Portugal)

En este encuentro hemos hablado de verdad y hemos hablado de emociones pero no hemos puesto en evidencia una cuestión que es determinante; me refiero a la credibilidad. Porque podemos publicar millones de noticias, miles de reportajes, miles de artículos de opinión, pero todo fallará si el autor se cree una falsa noticia, si se guarda una información, en definitiva, si pierde la credibilidad. La credibilidad es el valor máximo a conquistar en una carrera profesional. En ese sentido, yo intervine en los últimos quince años en algunos estudios sobre el estado de credibilidad de las instituciones en Estados Unidos. La credibilidad de todas las instituciones, incluyendo las iglesias, la justicia, etcétera, de todas, bajó en los últimos quince años. Y una de las que cayó en picado fue la del periodismo. El periodismo, en cuanto profesión, no sobrevivirá si los periodistas no tienen credibilidad. Ése es el mayor reto al que nos enfrentamos. La credibilidad no se ve perjudicada por los distintos puntos de vista. Al contrario, se ve perjudicada por la mentira consciente, por la manipulación, por el ocultamiento de la verdad. El reto para el futuro es reconquistar la credibilidad de la profesión periodística, de los diferentes géneros periodísticos, comenzando por la noticia, que es real-

mente el alfa del periodismo. Para mí, la credibilidad es una exigencia ética. La credibilidad es como una frontera para todo el campo mediático. Todos debemos convivir bajo ese parámetro. Por eso yo diría «Viva el periodismo», el periodismo que consigue ser creíble y, también ahora, interesante.

PILAR DEL RÍO

Presidenta de la Fundación José Saramago (España)

Con este «Viva el periodismo» vamos a poner punto final a este encuentro. Tenemos la fortuna de que nos haya acompañado durante las sesiones Manuela Júdece, secretaria general de la Casa de América Latina, que será la comisaria de Portugal en la próxima Feria del Libro de Guadalajara, a la que le pediría que nos dijera unas palabras a modo de cierre de este enriquecedor Foro Eurolatinoamericano de Comunicación.

MANUELA JÚDICE

Secretaria general de la Casa de América Latina en Lisboa (Portugal)

Sólo quería saludarles brevemente y ponderar la iniciativa de la Asociación de Periodistas Europeos, la Fundación Gabriel García Márquez y la Fundación José Saramago a la hora de organizar este foro en torno a un tema de trabajo tan atractivo como «La verdad y las emociones». He seguido con muchísimo interés las sesiones y, de hecho, me da mucha pena interrumpir una discusión tan apasionante como la que estábamos manteniendo, pero no quería dejar la oportunidad de enviarles un saludo desde aquí en nombre de la Casa de América Latina en Lisboa. Espero y deseo que la verdad y las emociones sigan guiando el trabajo de los periodistas.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Secretario general de la Asociación de Periodista Europeos (España)

Creo que el título del seminario, que habla de la verdad y de la emociones, se ha visto corroborado en las intervenciones, porque se han dicho aquí mu-

chas verdades y se han dicho además con emoción. Yo creo que esa emoción ha podido, a veces, nublar las realidades. Hemos tenido una discusión muy interesante y muy apasionada sobre el asunto de las novedades tecnológicas, esas innovaciones que Sindo ha llamado disruptivas pero que yo creo que no modifican el fondo de este oficio —al que yo le auguro un largo futuro—, que no es sino la credibilidad, como se ha dicho aquí. En otras palabras, la búsqueda del contraste, la verificación. Esto es mucho más que poner —como se decía— el espejo en el camino, lo cual me ha parecido siempre una cosa un poco grotesca. Los periodistas seleccionan. Los periodistas contrastan. Los periodistas verifican. Los periodistas están entrenados en la impertinencia. Los periodistas saben también que no conocemos la realidad sino la realidad sometida a nuestro modo de interrogarla. Hay que interrogar a la realidad desde la disconformidad, desde la sospecha. Éste es el trabajo ineludible de los periodistas; un trabajo que no se transmite por generación espontánea. Y yo creo que todas las tecnologías pueden emplearse al servicio de esto.

Pero no vivamos tampoco en una especie de deslumbramiento tecnológico, porque eso no nos lleva absolutamente a ninguna parte. A pesar de eso que se ha añadido del factor disruptivo, cuando apareció el telégrafo desaparecieron las palomas mensajeras. Han aparecido muchas cosas. Apareció, sin ir más lejos, la energía eléctrica y los portadores de antorchas se quedaron sin trabajo. Además, se podía trabajar por la noche y se podía tener una serie de cosas que nunca se habían tenido. Pero eso no transformó el oficio de los periodistas. Y estas otras cosas tampoco, pues la credibilidad no queda alterada por eso. Habrá que seguir trabajando en esa línea. Habrá que seguir aportando esos contrastes. Habrá que seguir buscando una manera de supervivencia dentro del nuevo modelo de negocio.

Querida Pilar, queridos colegas, sigamos en la búsqueda de la verdad. Decía Peter Esterhazy en su libro *Armonía celestial* que mentir no es nada fácil pues mentir requiere conocer la verdad. Lo otro es equivocarse. Mentir

requiere un factor de consciencia. Y lo que pasa es que hay mucha mentira consciente en los medios y en el ambiente que nos movemos.

Queda cerrado el XXIII Foro Eurolatinoamericano de Comunicación. Pronto nos veremos en la próxima edición. No queda nada más que un año. Gracias a todos.

**Pronunciamiento por una prensa libre
e independiente en América Latina**
Declaración de La Antigua, Guatemala

PRONUNCIAMIENTO POR UNA PRENSA LIBRE E INDEPENDIENTE EN AMÉRICA LATINA

Los participantes en este foro de reflexión sobre el periodismo queremos resaltar el valor y el compromiso de los periodistas latinoamericanos que se han erigido en la primera línea de defensa de la democracia, la libertad de expresión y los derechos humanos. Éstos aplican un método periodístico basado en la ética y la independencia que, a pesar de las transformaciones de la industria por todos conocidas, sigue teniendo mucha vigencia. Día a día estos periodistas generan la información que impulsa el desarrollo social, político y económico que América necesita para combatir la pobreza, la desigualdad, la violencia, la corrupción y la impunidad, la injusticia y el populismo. Las vidas de millones de personas se ven lastradas por estos problemas y el ejercicio de un periodismo libre y responsable ayuda a mejorarlas. La Asociación de Periodistas Europeos, organizadora de este foro con el apoyo de la Fundación Gabriel García Márquez, se adhiere a la causa de estos periodistas y los medios que los acogen e invita a las instituciones y gobiernos de Europa y Latinoamérica a hacer lo mismo. La defensa de los principios democráticos de la libertad de prensa y el derecho al acceso a la información, en sintonía con los objetivos del desarrollo sostenible, son hoy más necesarios que nunca.

La Antigua, Guatemala, 13 de noviembre de 2018.

DECLARACIÓN DE GUATEMALA: «COMPROMISO IBEROAMERICANO POR EL DESARROLLO SOSTENIBLE»

XXIV CUMBRE IBEROAMERICANA

La Antigua Guatemala, Guatemala, 16 de noviembre de 2018

Nosotros, los Jefes de Estado y/o de Gobierno de los países iberoamericanos, reunidos en la ciudad de La Antigua Guatemala en torno al lema «Iberoamérica próspera, inclusiva y sostenible», renovamos nuestro compromiso con la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, adoptada en la Cumbre de las Naciones Unidas realizada entre los días 25 y 27 de septiembre de 2015.

Consideramos que la Conferencia Iberoamericana es una plataforma que reúne todas las condiciones para ser un mecanismo eficaz de apoyo y acompañamiento a los esfuerzos nacionales de sus miembros en la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), contenidos en la Agenda 2030.

Sostenemos que poner fin a la pobreza y el hambre, en todas sus formas y dimensiones, combatir las desigualdades dentro de los países y entre ellos, la eliminación de todas las formas de discriminación y violencia, la construcción de sociedades más democráticas, pacíficas, justas e inclusivas sin dejar a nadie atrás, el acceso a la educación y a servicios de salud, la promoción y protección de todos los derechos humanos, la igualdad de género

y el empoderamiento de las mujeres y niñas, así como la protección duradera del planeta y sus recursos naturales, serán esenciales para el éxito de la Agenda 2030.

Reafirmamos los compromisos asumidos por nuestros Estados en tratados y convenios internacionales que promueven los derechos humanos de las mujeres y las niñas, y la igualdad de género, como la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra las Mujeres (CEDAW), la Declaración y Plataforma de Acción de Beijing, así como otros instrumentos.

Reconocemos el papel del sector privado, desde las micro, pequeñas y medianas empresas (MIPYMES) y las cooperativas hasta las corporaciones más grandes, y la función de las organizaciones de la sociedad civil y las organizaciones filantrópicas en el cumplimiento de la Agenda 2030.

Celebramos y reafirmamos nuestro compromiso con el fructífero desarrollo de la II Conferencia de Alto Nivel de las Naciones Unidas para la Cooperación Sur-Sur: «El rol de la Cooperación Sur-Sur y la implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible: desafíos y oportunidades», de la cual Argentina será el país anfitrión.

Reconocemos la importancia de la implementación de la Agenda de Acción de Addis Abeba sobre la Financiación para el Desarrollo, que es parte integral de la Agenda 2030 y sirve de apoyo y complemento y ayuda a contextualizar las metas relativas a sus medios de implementación con políticas y medidas concretas que permitan una mayor movilización de recursos financieros y no financieros, públicos y privados y una mayor cooperación internacional que apoye la creación de capacidades en los países en desarrollo y un sistema de comercio multilateral abierto, no discriminatorio y equitativo.

Reconocemos el liderazgo de los gobiernos locales iberoamericanos en la implementación de las nuevas agendas globales, muy especialmente la Agenda 2030 de Desarrollo Sostenible y la Nueva Agenda Urbana.

Reconocemos también que mayores esfuerzos son necesarios para conservar, proteger y realizar un manejo sostenible de la diversidad biológica y los conocimientos ancestrales en Iberoamérica y avanzar en la consecución de las metas Aichi.

Y, en este marco, nos comprometemos a:

1. Impulsar nuestra acción conjunta hacia el año 2030, con base en las ventajas comparativas de la Conferencia Iberoamericana y de la Cooperación internacional que se desarrolla en este marco, creando sinergias con los foros internacionales y regionales pertinentes y evitando la duplicación de esfuerzos.
2. Alentar una discusión abierta sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible, con el fin de ampliar su socialización y conocimiento, enriquecer sus postulados e incorporar una visión más amplia de la dimensión cultural como factor cohesionador de nuestras sociedades, reconociendo la diversidad de nuestros pueblos, como parte de este nuevo paradigma del desarrollo global. Y, en este sentido, reconocer la diversidad natural y cultural del mundo y que todas las culturas y civilizaciones pueden contribuir al desarrollo sostenible desde sus potencialidades y visiones de desarrollo.
3. Profundizar y fortalecer la transversalización de la perspectiva de género y la interculturalidad en todos los ámbitos, con el fin de garantizar el disfrute de todos los derechos humanos, la igualdad, el empoderamiento de las mujeres y el reconocimiento y valoración positiva de la diversidad cultural.

4. Promover, desarrollar y potenciar en el espacio iberoamericano una cooperación multidimensional y multiactor, y alianzas eficaces en las esferas pública, público-privada y de la sociedad civil, para que, de forma inclusiva y participativa contribuya a la implementación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible y a su incorporación de forma transversal, inclusiva, integral y participativa en las políticas y estrategias públicas.

En el ámbito de la cooperación iberoamericana

5. Continuar posicionando y potenciando todas las modalidades de cooperación en el marco del mandato de la Conferencia. Asimismo, felicitar la experiencia acumulada, recogida en la publicación conmemorativa «Una década de Cooperación Sur-Sur en Iberoamérica», en la que se sistematizan más de 7000 proyectos que dan cuenta de la diversidad temática y de la eficacia de la colaboración entre los países de Iberoamérica.

6. Subrayar que los criterios de asignación de la Cooperación Internacional para el Desarrollo, en sus diferentes modalidades, incluyendo la Asistencia Oficial al Desarrollo (AOD), deben sustentarse en una perspectiva multidimensional que permita construir una arquitectura global de la cooperación, en la que todos los países en desarrollo reciban apoyo de acuerdo con sus desafíos, vulnerabilidades, brechas estructurales y particulares, incluida la creación de capacidades y la transferencia de tecnología. De forma complementaria, los países iberoamericanos apoyamos la implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y la Agenda de Acción de Addis Abeba sobre Financiamiento para el Desarrollo de acuerdo con nuestras capacidades, a través de la Cooperación Norte-Sur, Sur-Sur y Triangular. Asimismo, seguir contribuyendo en dicha discusión a partir de las ventajas comparativas de la Conferencia bajo el liderazgo de la próxima SPT.

7. Aprobar el II Plan de Acción Cuatrienal de la Cooperación Iberoamericana 2019-2022, cuyos lineamientos estratégicos están orientados a apoyar a los países de Iberoamérica a alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

8. Profundizar el diálogo y concretar mecanismos de colaboración con la Unión Europea que permitan crear nuevas alianzas en el ámbito de la Cooperación, destinadas al cumplimiento de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y a la consecución de los ODS.

9. Continuar apoyando el esfuerzo realizado por los Programas, Iniciativas y Proyectos Adscritos de la Cooperación Iberoamericana –PIPA– en el gradual cumplimiento del Manual Operativo y el incremento en las adhesiones a los PIPA que reflejan el alto grado de compromiso de las instituciones sectoriales y rectoras de cooperación de nuestros países con la cooperación iberoamericana.

En el ámbito de la cultura

10. Promover desde nuestras instituciones y en el ámbito de sus competencias, estrategias y acciones intersectoriales y multinivel para contribuir al cumplimiento de las metas de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, teniendo en cuenta la cultura como elemento integrador, la riqueza de la diversidad de las expresiones culturales y la importancia del multiculturalismo y la interculturalidad en el espacio iberoamericano como pilares del desarrollo y así como fomentar una reflexión sobre el papel de la cultura en la Agenda 2030.

11. Fortalecer las industrias culturales y creativas iberoamericanas, considerando los diversos modelos de economía creativa y cultural existentes, pro-

curando la vinculación de los programas e iniciativas de cooperación cultural, con el fin de facilitar la innovación, la accesibilidad y la circulación de las expresiones culturales en nuestra región y evitar nuevas exclusiones sociales en la prestación de bienes y servicios culturales; para ello, impulsar el Plan Estratégico para Fortalecer las Industrias Culturales y Creativas Iberoamericanas.

12. Reforzar con nuevos adelantos metodológicos las cuentas satélites de cultura para facilitar la medición de nuestras potencialidades relacionadas al patrimonio cultural inmaterial.

13. Promover la cooperación, producción y coproducción, apoyando los Programas e Iniciativas de Cooperación Cultural incluida la Agenda Digital Cultural para garantizar el acceso a la cultura y el arte en los países iberoamericanos.

14. Impulsar estrategias que fomenten el acceso democrático al libro y la lectura, teniendo en cuenta la función destacada del libro, entre los demás bienes culturales, para la consolidación, transmisión y renovación de identidades y valores culturales. Para ello, encomendamos a la SEGIB y al Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe –CERLALC– UNESCO el desarrollo de la Agenda para Reforzar el Acceso Democrático al Libro, la Lectura y la Escritura, atendiendo a los acuerdos alcanzados en la XIX Conferencia Iberoamericana de Ministros y Ministras de Cultura en el Consenso de La Antigua, Guatemala.

15. Promover el reconocimiento, la protección y la salvaguarda del patrimonio cultural iberoamericano, fortaleciendo la lucha contra el tráfico ilícito de bienes culturales, la defensa y la conservación de los bienes culturales y su apropiación social.

16. Reconocer el aporte de los conocimientos tradicionales de los pueblos indígenas, así como el repertorio compartido de valores y elementos simbólicos y lingüísticos.

17. Apoyar la reconstrucción de la memoria cultural y patrimonial que lleva adelante Brasil luego del trágico incendio del Museo Nacional, a través de la articulación de experiencias y coordinación de políticas que permite el espacio iberoamericano.

18. Impulsar iniciativas sobre bilingüismo a través del desarrollo de actividades específicas que profundicen la cooperación entre los diferentes actores involucrados en la difusión de las lenguas española y portuguesa, con el fin de estrechar los lazos culturales y lingüísticos ya existentes entre los países iberoamericanos.

En el ámbito de la migración

19. Avanzar hacia una agenda común iberoamericana, que exprese nuestra visión compartida y solidaria sobre el tema de las migraciones y que esté construida sobre los mecanismos de integración y diálogo y que incorpore las capacidades de los gobiernos locales como actores para esta estrategia.

20. Promover acciones de gestión de políticas públicas y de cooperación internacional, en el espacio iberoamericano, que faciliten el cumplimiento de los principios, objetivos y compromisos consignados en el Pacto Mundial para una Migración Segura, Ordenada y Regular, respetando los derechos humanos de todos los migrantes, con independencia de su condición migratoria, y promoviendo su inclusión en los países de destino.

En el ámbito de la cohesión social y movilidad humana

21. Atender con carácter prioritario la movilidad humana, como uno de los ejes de acción centrales de la Secretaría General Iberoamericana en los próximos años, con especial incidencia en la movilidad intraempresarial, la movilidad para la formación en prácticas, la movilidad de emprendedores e inversores y la movilidad académica.

22. Tomar nota de la propuesta de Convenio Marco para el Impulso de la Circulación del Talento en el espacio Iberoamericano, elaborada por la Secretaría General Iberoamericana en cumplimiento del mandato recibido, y encomendar a la SEGIB la convocatoria de una reunión específica de las Autoridades competentes de nuestros países para avanzar en la negociación del citado Convenio Marco.

23. Reconocer la contribución del Convenio Multilateral Iberoamericano de Seguridad Social, vigente desde 2011, firmado por 15 países iberoamericanos y ratificado en 11 de ellos, al disfrute de los derechos a la seguridad social de los trabajadores migrantes y sus familias, en los Estados Parte, para lo cual se deberá realizar los esfuerzos necesarios para implementar procesos de regularización migratoria y laboral en los países de destino.

24. Encomendar a la SEGIB en colaboración con los gobiernos locales, centros de investigación, academia, sector privado y organismos internacionales el impulso de una plataforma iberoamericana de implementación de la Agenda 2030 desde las ciudades que promueva y fomente las alianzas multiactor, fomente las redes de ciudades sostenibles y construya proyectos inclusivos capaces de movilizar recursos y generar respuestas innovadoras para la consecución de los ODS.

En el ámbito de la juventud

25. Promover la participación de las juventudes de Iberoamérica en la implementación de la Agenda 2030, modelo de desarrollo que se ha convertido en su bandera generacional. Y, en esta dirección, apoyar la Estrategia de Vinculación del Pacto Iberoamericano de Juventud con la Agenda 2030 por medio del mecanismo «Pacto Juventud 2030», que permitirá una mejor articulación intersectorial e intergubernamental; así como orientar mejor los recursos que proporcionen garantía de derechos, participación, igualdad de oportunidades, integración, protección social y una mejor calidad de vida para las y los jóvenes en Iberoamérica.

26. Continuar con el esfuerzo que realiza la comunidad iberoamericana para definir planes de acción y adoptar medidas concretas para promover la participación de los jóvenes en la transformación social de nuestros pueblos, fomentando e involucrando la participación de los jóvenes en los asuntos públicos de los países iberoamericanos.

27. Promover y proteger los derechos consagrados en la Convención sobre los derechos del Niño, generando un ambiente propicio para garantizar el interés superior de la niñez, así como el bienestar infantil, para que todos los niños, niñas y adolescentes ejerzan sus derechos y desarrollen plenamente sus capacidades, como elemento esencial para lograr en el espacio iberoamericano los Objetivos de Desarrollo Sostenible contenidos en la Agenda 2030.

En el ámbito de la igualdad de género

28. Continuar realizando esfuerzos para prevenir, combatir y sancionar la violencia contra la mujer, en cualquiera de sus manifestaciones, a fin de asegurar su pleno desarrollo, así como el goce de los derechos humanos y de

sus libertades fundamentales. En este sentido, la tolerancia cero hacia la violencia contra las mujeres es un pilar esencial para lograr el pleno desarrollo de los países.

29. Promover la igualdad de género, el empoderamiento de las mujeres y las niñas, el ejercicio pleno de sus derechos, en particular de sus derechos económicos –objeto del Encuentro de Estrategias Legales para el Empoderamiento Económico de las Mujeres celebrado en Madrid, el 22 y 23 de octubre de 2018– por ser cuestiones centrales para el logro de la igualdad sustantiva entre mujeres y hombres, así como para el desarrollo sostenible. Se considera imprescindible integrar a las mujeres en diferentes ámbitos, incluyendo la economía formal, mediante el acceso a los recursos económicos y al emprendimiento, su participación efectiva con oportunidad de liderazgo y en condiciones de igualdad de derechos y oportunidades en todos los niveles de la adopción de decisiones, entre otros.

30. Reconocer que, a pesar de los avances, en la región Iberoamericana aún persisten importantes brechas de desigualdad entre mujeres y hombres, ya que las mujeres enfrentan obstáculos y sufren discriminaciones que impiden su participación efectiva en todos los ámbitos de la sociedad, incluyendo la economía y la toma de decisiones; en el ámbito laboral, en el acceso a los recursos productivos, incluyendo la propiedad de tierra, el agua y la financiación, así como en el acceso a los sistemas de protección social.

31. Impulsar la aprobación y ejecución de leyes y marcos regulatorios que garanticen la igualdad y que prohíban la discriminación contra la mujer en el mundo del trabajo desde una perspectiva integral que tenga en cuenta toda la trayectoria laboral de las mujeres especialmente el principio de igual remuneración por trabajo de igual valor en los sectores público y privado, como medida decisiva para lograr la igualdad de género y el empoderamiento.

to de las mujeres. Igualmente, eliminar las provisiones legales que permiten la segregación ocupacional y restringen la elección de empleos por parte de las mujeres.

En el ámbito de los derechos de los pueblos indígenas y afrodescendientes

32. Fortalecer las acciones desde los Estados para garantizar el reconocimiento, desarrollo y acceso a la justicia de la población afrodescendiente enmarcados en el Decenio Internacional para la Población Afrodescendiente y su Plan de Acción.

33. Respalda el Plan de Acción de Iberoamérica para la Implementación de los Derechos de los Pueblos Indígenas, aprobado en la Reunión de Altas Autoridades de los Pueblos Indígenas, promovida por el Fondo para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas de América Latina y El Caribe (FILAC), incluida la movilización de recursos, con la finalidad de establecer una programación de acciones coherente y coordinada, entre las autoridades nacionales, los pueblos indígenas y los organismos internacionales, en consonancia con los instrumentos internacionales relevantes, como la Convención 169 de la OIT y la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas.

34. Fortalecer los mecanismos permanentes de diálogo y concertación de los pueblos indígenas y los afrodescendientes, para la implementación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, respetando sus propias formas organizativas, con la institucionalidad estatal y promover, de acuerdo a la legislación y recursos materiales de cada país, procedimientos de consulta previa, libre e informada, de buena fe y culturalmente adecuada sobre los asuntos que afecten sus intereses, garantizando la integridad y seguridad de los pueblos y comunidades, con respeto hacia el medio ambiente.

35. Impulsar el empoderamiento multidimensional de la juventud, la niñez, los adultos mayores y las mujeres indígenas y afrodescendientes, mediante la adopción de planes de desarrollo y políticas públicas eficaces que cuenten, para su diseño, elaboración e implementación, con la participación sustantiva de las comunidades y pueblos que integren y, cuando proceda, medidas especiales para garantizar el pleno ejercicio de sus derechos y la prevención y eliminación de todas las formas de violencia y discriminación contra las mujeres y niñas indígenas y afrodescendientes.

En el ámbito de las personas con discapacidad

36. Promover la inclusión de las personas con discapacidad en la vida económica y social de los países iberoamericanos y, por ello, saludamos la aprobación del Programa Iberoamericano sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad.

37. Promover un enfoque de desarrollo, de integración, de inclusión y de derechos humanos en la formulación de políticas públicas para las personas con discapacidad, con el objeto de seguir reduciendo las barreras físicas y económicas que enfrentan, así como reconocer la necesidad de contar con datos desagregados e indicadores sobre discapacidad, de políticas de protección social, y de cooperación internacional.

En el ámbito de la educación

38. Promover el principio de integralidad de la educación en todos los niveles de enseñanza, aprendizaje y modalidades, que propenda a la articulación entre la educación básica y media con la educación superior para el desarrollo y fortalecimiento de políticas públicas que garanticen la educación inclusiva, equitativa y de calidad de nuestras poblaciones a lo largo de toda la vida.

39. Impulsar estrategias y acciones que permitan alcanzar las metas previstas en la Agenda 2030 en el ámbito de educación, particularmente correspondiente al ODS 4, mediante procesos de diálogo y consenso, encomendando, para ello, a la Secretaría General Iberoamericana y a la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura, apoyando la formulación de un Plan de Acción para tal fin.

En el ámbito de las universidades

40. Visibilizar el papel fundamental de las universidades en la generación de estrategias y acciones educativas y de gestión de conocimiento para contribuir al cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, contenidos en la Agenda 2030.

41. Continuar apoyando la movilidad académica mediante el fortalecimiento del Marco Iberoamericano de Movilidad Académica (Campus Iberoamérica), como la iniciativa más ambiciosa de intercambio académico y laboral para estudiantes, profesores e investigadores en Iberoamérica y como proyecto articulador y potenciador de los esfuerzos de gobiernos, universidades e instituciones públicas y privadas, encomendando a la SEGIB que continúe su desarrollo y el establecimiento de nuevas alianzas estratégicas, que favorezcan el acceso a la movilidad académica.

42. Fomentar el aseguramiento de la calidad de la educación superior en el Espacio Iberoamericano del Conocimiento, así como el refuerzo de la cooperación entre los respectivos sistemas nacionales de evaluación y aseguramiento de la calidad y acreditación, promoviendo para ello la constitución del Sistema Iberoamericano de Aseguramiento de la Calidad de la Educación Superior.

En el ámbito de la ciencia, tecnología e innovación

43. Desarrollar un proceso que contribuya a incrementar significativamente la inversión, la cooperación mutua y el compromiso de los países miembros en ciencia, tecnología e innovación, como medio para implementar los ODS, creando alianzas con participación activa de los sectores sociales, académicos, empresariales, gubernamentales y parlamentarios y, con ese propósito, encomendar a la SEGIB que, junto con ellos, identifique y promueva acciones que viabilicen este propósito.

44. Promover las acciones necesarias para la formulación y posterior aprobación de una Estrategia Iberoamericana de Innovación, encomendando la coordinación del proceso a la SEGIB, en el marco del Espacio Iberoamericano del Conocimiento, para contribuir desde la ciencia, la tecnología y la innovación, a que Iberoamérica alcance las metas previstas en la Agenda 2030 para el desarrollo sostenible.

45. Respalda el desarrollo del Art. 15 del Pacto Internacional de Derechos Económicos Sociales y Culturales de la Carta Internacional de Derechos Humanos, que reconoce, entre otros, el derecho de toda persona a gozar de los beneficios del progreso científico y de sus aplicaciones, y la presentación de una observación general en la sesión del comité, en octubre-noviembre de 2019, como avance hacia el reconocimiento efectivo del derecho humano a la ciencia.

En el ámbito de la innovación ciudadana para el desarrollo

46. Apoyar el desarrollo de empresas que buscan generar un impacto positivo para la sociedad y el logro del desarrollo sostenible, respetando los derechos humanos, produciendo beneficios y empleos decentes y de calidad, promo-

viendo el empoderamiento económico de las mujeres, combatiendo el cambio climático, y erradicando la pobreza, la exclusión y las desigualdades sociales.

47. Fomentar la implementación de los principios y estándares internacionales dirigidos a orientar a las empresas nacionales y transnacionales, así como el desarrollo de iniciativas multilaterales que promuevan el respeto a los derechos humanos y el medio ambiente, asegurando la posibilidad de las personas afectadas por las actividades de tales empresas de ejercer su derecho de acceso a la justicia, con énfasis en las situaciones de violación de derechos de personas en situación de vulnerabilidad.

48. Promover la transformación digital en el espacio iberoamericano, en conjunto con instituciones públicas y privadas, con el objetivo de garantizar el acceso universal a las nuevas tecnologías, incrementar la productividad, reducir la brecha digital de la sociedad y del tejido empresarial iberoamericano, impulsar la creación de nuevos productos, servicios, procesos y nuevos modelos de negocio (plataformas digitales y desarrollo de la industria 4.0), e incentivar la cooperación en materia de ciberseguridad.

49. Reducir la siniestralidad vial en los países iberoamericanos; por ello, nos congratulamos por la aprobación del Programa Iberoamericano de Seguridad Vial/OISEVI, que trabajará en el ámbito de las políticas públicas, el intercambio de datos y el impulso político y visibilidad de la seguridad vial en la región iberoamericana.

50. Destacar los resultados del proyecto del Mapa de la Innovación Ciudadana en Iberoamérica, que ha registrado y conectado ya más de 5.000 iniciativas de gran impacto social en 32 ciudades de 17 países iberoamericanos, en las que aproximadamente trabajan unas 25.000 personas y reconocer la contribución de los Laboratorios Iberoamericanos de Innovación Social

en la producción de soluciones innovadoras para el cumplimiento de la Agenda 2030.

En el ámbito de la economía y turismo

51. Articular políticas públicas para el desarrollo y gestión del turismo sostenible y responsable, como una política de Estado prioritaria, así como para impulsar la competitividad en las economías de Iberoamérica.

52. Impulsar en conjunto con las autoridades responsables de las políticas para las Micro, Pequeñas y Medianas Empresas (MIPYME) del espacio iberoamericano: a) la innovación, la transformación de la capacidad productiva y digital de las PYMES; b) la creación de nuevos marcos normativos para la simplificación, la inclusión financiera y la asociatividad; c) el fomento a la creación de empresas de triple impacto (social, ambiental y económico); d) la formación y asistencia técnica; y e) la internacionalización e inserción de las PYMES a través de cadenas regionales de valor f) el fomento de la empresarialidad femenina, con acceso a recursos productivos y financieros.

53. Apoyar el desarrollo de políticas públicas para el desarrollo y gestión del turismo sostenible, responsable y accesible y la creación de capacidad conexas, que permitan crear conciencia ambiental, conservar y proteger el medio ambiente, respetar la fauna y la flora silvestres, la diversidad biológica, los ecosistemas y la diversidad cultural, impulsar la competitividad en las economías y aumentar el bienestar y mejorar los medios de vida de las comunidades, apoyando a las economías locales y el medio humano y natural en su conjunto.

54. Estimular la adopción de prácticas sostenibles en el sector turístico; promover la integración de la producción local a la cadena productiva del turismo y el desarrollo del turismo de base local; facilitar el acceso democrático

de públicos prioritarios en la actividad turística e intensificar la lucha contra la transgresión en el turismo de los derechos de niñas, niños y adolescentes.

En el ámbito de la administración pública

55. Continuar trabajando en el perfeccionamiento y la modernización del Estado, que incluya la ética y la integridad de los funcionarios públicos, la rendición de cuentas, la gobernanza y la transparencia en la gestión de la administración, la implementación de procesos de fortalecimiento y democratización de la institucionalidad pública, el manejo racional y eficiente de los ingresos y gastos públicos, en función del desarrollo sostenible y la prevención y combate de la corrupción.

56. Fortalecer la transparencia en la gestión de los asuntos públicos, así como de las iniciativas para luchar contra el flagelo transnacional de la corrupción, a través del intercambio de buenas prácticas y experiencias en el marco de la Convención de Naciones Unidas Contra la Corrupción.

57. Solicitar a la SEGIB que identifique las sinergias existentes entre los proyectos que promueve en el espacio iberoamericano y los esfuerzos de los Estados iberoamericanos para la implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

En el ámbito del empleo

58. Impulsar un desarrollo productivo, en alianza con el sector privado y con el de los trabajadores, que establezca emprendimientos innovadores y sostenibles, el crecimiento de las MIPYMES, una mayor integración a las cadenas globales de valor, la reducción de la informalidad y la adaptación a los nuevos y acelerados cambios tecnológicos.

59. Asegurar la libertad sindical, la negociación colectiva, la formación profesional continua y la protección social de los trabajadores, así como la creación de empleo decente y de calidad que responda a las demandas del mercado laboral y que permita construir un mejor futuro del trabajo.

En el ámbito de la sostenibilidad ambiental y cambio climático

60. Contribuir a alcanzar los objetivos del Acuerdo de París, para dar una respuesta urgente a los retos evidenciados por la ciencia y reforzar las acciones de cooperación en la región a través de iniciativas existentes, como la Red Iberoamericana de Oficinas de Cambio Climático «RIOCC», que este año cumple 15 años desde su creación.

61. Promover la transformación de la matriz de consumo energético en el espacio iberoamericano, para aumentar la utilización de energías limpias de fuente renovable, especialmente en proyectos de infraestructura intensos en consumo energético, como los vinculados al transporte y movilidad de pasajeros.

62. Alentar los trabajos del Observatorio Iberoamericano de Cambio Climático y Desarrollo Sostenible creado en La Rábida, Huelva, España, que ha asumido el compromiso de proporcionar informes específicos que ayuden a la lucha contra el cambio climático y el fomento del desarrollo sostenible en Iberoamérica.

63. Tomamos nota de la apertura a la firma el 27 de septiembre del 2018 del Acuerdo Regional sobre el Acceso a la Información, la Participación Pública y el Acceso a la Justicia en Asuntos Ambientales en América Latina y El Caribe (Acuerdo de Escazú), y esperamos que su futura entrada en vigor sirva como una herramienta adicional para profundizar los lazos de cooperación regional y birregional en esta importante materia.

64. Lograr la seguridad alimentaria a través de prácticas agrícolas sostenibles y el rescate de los saberes ancestrales, reforzando la capacidad de adaptación para hacer frente a los efectos adversos del cambio climático.

65. Respalidar el trabajo desarrollado por la Conferencia de Directores Iberoamericanos del Agua (CODIA) para fortalecer el diálogo de política pública entre las instituciones encargadas de la administración de los recursos hídricos de los países de la región, destacando la nueva orientación de su plan operativo anual en el marco de la Agenda 2030, como apoyo a la seguridad hídrica, vinculando los derechos humanos al agua potable y al saneamiento del acceso al agua, el saneamiento y la gestión integrada integral del recurso hídrico.

En el ámbito de la justicia

66. Remarcar la necesidad de incorporar en nuestras políticas públicas acciones encaminadas a implementar el ODS 16, para garantizar la igualdad del acceso a la justicia, con especial relación a las personas que se encuentran en una situación de vulnerabilidad, así como para promover sociedades pacíficas, basadas en el respeto de los derechos humanos incluido el derecho al desarrollo, y en la adopción, en todos los niveles de gobierno, de decisiones que sean inclusivas, participativas y representativas y que respondan a las necesidades de la ciudadanía.

Agradecemos y respaldamos los trabajos realizados en el marco de la Asamblea Extraordinaria de la Conferencia de Ministros de Justicia de los Países Iberoamericanos, la XIX Conferencia de Ministros de Cultura, la XVIII Conferencia Iberoamericana de Ministros de Administración Pública y Reforma

del Estado, XIX Conferencia de Ministros y Responsables de Juventud, I Conferencia Iberoamericana de Ministros de Economía y Turismo, XXVI Conferencia Iberoamericana de Ministros de Educación, X Conferencia Iberoamericana de Ministros de Trabajo y Seguridad Social y la III Reunión de Ministros y Altas Autoridades de Ciencia, Tecnología e Innovación, cuyos resultados han facilitado la elaboración de la presente Declaración.

Tomamos nota con interés de las Declaraciones, recomendaciones y conclusiones de los Foros, Seminarios y Encuentros preparatorios celebrados en el marco de la XXVI Cumbre Iberoamericana.

Reconocemos el excelente trabajo realizado por la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB) y el acompañamiento a la Secretaría Pro Tempore durante estos dos años en el desarrollo de cada una de las reuniones en el marco de la XXVI Cumbre Iberoamericana.

Queremos expresar nuestro reconocimiento a Guatemala por la excelente labor profesional desarrollada en el ejercicio de la Secretaría Pro Tempore durante estos dos años en el desarrollo de los trabajos de la Conferencia.

En la ciudad de La Antigua Guatemala, 16 de noviembre de 2018.

BIOGRAFÍAS DE LOS PONENTES



Ponentes del XXIV Foro Eurolatinoamericano de Comunicación



MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Licenciado en Física en la Facultad de Ciencias de la Universidad Complutense de Madrid y graduado en la Escuela Oficial de Periodismo de Madrid, inició su aproximación al periodismo en el diario *Madrid*, donde fundó la Sociedad de Redactores meses antes de que éste fuera cerrado por el Gobierno del General Franco en Noviembre de 1971. En los inicios de la Transición democrática dirigió *Diario 16* hasta ser destituido por publicar una información sobre el intento de golpe que gestaba el General Torres Rojas. Por ello le fue incoado un Consejo de Guerra. Ha sido corresponsal político y diplomático y miembro del comité editorial de *El País* y director de Información de la Agencia EFE. También dirigió el diario *El Sol* y los informativos de fin de semana y de madrugada de Telecinco. Es secretario general de la APE desde su establecimiento en 1981. En la actualidad colabora en *La Vanguardia*, *Vozpópuli* y la Cadena SER.



CELSE ALMUIÑA

Doctor en Historia y catedrático de Historia Contemporánea en la Universidad de Valladolid, Almuíña ha sido director del Departamento de Historia Moderna, Contemporánea y de América, Periodismo, Comunicación Audiovisual y Publicidad de dicha universidad hasta el 2008. También ha trabajado como investigador principal en los proyectos de I+D+i «La relevancia de los medios de comunicación en Castilla y León» y «Radiografía de la Profesión Periodística en Castilla y León». Ha dirigido la revista *Investigaciones históricas* y actualmente ejerce como colaborador en diversos periódicos.



JENNIFER ÁVILA

Licenciada por la Universidad Nacional Autónoma de Honduras, ha trabajado durante seis años en la emisora jesuita Radio Progreso como periodista multimedia y documentalista. También ha dirigido nueve documentales, con temática de género, medio ambiente, pueblos indígenas y violencia juvenil, y ha cubierto, en diversos formatos, informaciones relacionadas con los derechos humanos, la explotación de recursos naturales y su desarrollo, y conflictos políticos. Ha trabajado de manera independiente para medios de comunicación digitales de España, México, Guatemala, Nicaragua, Argentina, Perú y Estados Unidos. Es la fundadora del medio digital hondureño *ContraCorriente*.



JOSÉ IGNACIO AYALA

Licenciado en Filosofía y Letras por la Universidad de Valladolid, ha desarrollado la mayor parte de su carrera en diversos puestos técnicos y de gestión de la Junta de Castilla y León. Desde diciembre de 2014 es director del Centro de Formación de la Cooperación Española que la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo gestiona en La Antigua, Guatemala.



ALFREDO AYCART

Licenciado en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense de Madrid, empezó a trabajar en la Agencia EFE como redactor en la delegación de Santiago de Compostela. Tras pasar por la sección de Política de su sede en Madrid, fue destinado a la delegación de Aragón, que dirigió hasta 1990, año en el que empezó a trabajar para el diario *ABC*, donde creó y dirigió las ediciones de Aragón, entre 1990 y 1996, y Ga-

licia y donde entre 2008 y 2009 ocupó el cargo de subdirector de Expansión Territorial. Actualmente, Aycart es delegado general de la Agencia EFE en Centroamérica.



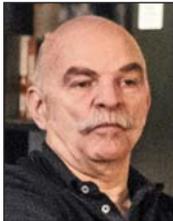
JENNY BARCHFIELD

Nacida en Estados Unidos, cursó el máster de Periodismo del diario *El País* en la Universidad Autónoma de Madrid. Entre 2006 y 2012 trabajó como corresponsal en París para diversos medios, incluida la agencia de noticias Associated Press con la que ejerció también de corresponsal en Río de Janeiro. En 2017 recibió una beca Scripps de Periodismo Ambiental para estudiar en la Universidad de Colorado, en Boulder, antes de continuar el desempeño de su profesión en Portugal.



FERNANDO BERLÍN

Director de *radiocable.com*, donde además dirige «La Cafetera», un programa de actualidad que se financia gracias a las aportaciones de sus oyentes por medio de una campaña de micromecenazgo, ha sido galardonado con el Premio ONDAS de Radio, el Premio del Club Internacional de Prensa, el Premio de Periodismo Nuevos Lenguajes y el Premio de la Asociación de Usuarios de Internet al periodista que más ha aportado a la difusión de Internet. Ha trabajado en los programas de radio de la Cadena SER «A Vivir que son dos días», «Hoy por Hoy» y «Hora 25», en los programas de TVE «59 segundos» y «Los desayunos de TVE» y en el Canal 24 Horas de RTVE, además de en la tertulia política televisiva «HOY» de CNN+ y en «La Sexta Noche». Ha colaborado con los diarios *El País* y *El Mundo* y ha formado parte del Consejo Social de la Fundación Instituto Cultura del Sur y del Observatorio de Cultura y Comunicación de la Fundación Alternativas. Es autor del libro *Héroes de los dos bandos*.



MARTÍN CAPARRÓS

Licenciado en Historia en París, el escritor argentino Martín Caparrós ha vivido en Madrid y Nueva York, donde ha dirigido revistas literarias y de cocina. Ha traducido a Voltaire, Shakespeare y Quevedo y ha escrito novelas que le valieron el Premio Planeta Latinoamérica, el Premio Rey de España y la beca Guggenheim. Sus más de treinta libros lo han encumbrado como uno de los grandes escritores latinoamericanos de nuestro tiempo. En 1995 publicó *La patria capicúa* y en 2001 *Un día en la vida de Dios*. En 2002 publicó el ensayo *Qué país: informe urgente sobre la Argentina que viene y*, en 2003, *Amor y anarquía: la vida urgente de Soledad Rosas*. Ese mismo año dirigió la película *Crónicas mexicanas*. En 2011 fue galardonado con el XXIX Premio Herralde de Novela por la obra *Los Living*, novela que narra las vicisitudes de un hombre cuya infancia está marcada por la muerte.



DIEGO CARCEDO

Presidente de la sección española de la Asociación de Periodistas Europeos (APE) y presidente de honor de la sección internacional de la misma asociación (AEI), es licenciado en Ciencias de la Información. En 1975 ingresó en TVE como redactor y enviado especial de los Servicios Informativos, llegando a formar parte del equipo del programa «Los Reporteros», del que fue director durante un año. Entre 1978 y 1989 fue corresponsal de RTVE en Portugal y en Nueva York y ejerció como enviado especial en diversos conflictos, incluida la guerra de Vietnam. En 1989 fue nombrado director de los Servicios Informativos de TVE y, en octubre de 1991, director de Radio Nacional de España, cargo que desempeñó durante casi seis años y que simultaneó con el de gerente de Relaciones Internacionales de RTVE. Durante esa etapa se completa la Red de Emisoras de la cadena pública y se crea el canal Radio 5 Todo Noticias y el programa «Los Desayunos

de Radio 1», del que Carcedo fue director y copresentador. Actualmente compatibiliza sus labores periodísticas como editorialista, columnista y contertulio con las de presidente de la APE.



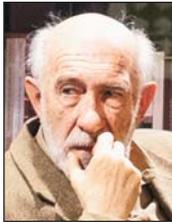
RICARDO CORREDOR

Graduado en Comunicación Social por la Pontificia Universidad Javeriana, obtuvo una Beca Fulbright para hacer un máster en Comunicación en The New School for Social Research de Nueva York. En 2005, fue nombrado jefe de la Oficina de Cooperación Internacional del Ministerio de Educación de Colombia. Anteriormente, había sido gerente del Núcleo de Movilización y de Estrategia Digital ANDI-Comunicación y Derechos de Brasil, de Proyectos de Comunicación para América Latina de la Fundación Avina y del Proyecto de Comunicación para la Reconstrucción del Eje Cafetero. También ha ejercido como coordinador de proyectos de la Fundación Gabo y como asesor de la Unidad de Radio del Ministerio de Cultura de Colombia. Desde 2011 es director ejecutivo de la Fundación Gabo y preside el Consejo Directivo de la Red Internacional, con sede en Bruselas, del Global Forum for Media Development, conformada por más de 190 organizaciones provenientes de cuatro continentes, cuya misión se centra en promover el periodismo de calidad, la defensa de la libertad de expresión y la consolidación de medios libres e independientes. También lidera el equipo seccional del Caribe de la Universidad Jorge Tadeo Lozano de Bogotá.



ALEJANDRA CRUZ

Comunicadora social y periodista de la Universidad de la Sabana en Colombia, cuenta con estudios en Derecho y un MBA por la Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas, donde ha sido coordinadora de la carrera de Comunicación y Periodismo y docente de Crónica y redacción periodística. Ha desempeñado gran parte de su carrera profesional en Perú, donde ha sido subdirectora de la revista *Wapa* del Grupo La República y subeditora de Economía y Negocios del diario *El Comercio*, además de encargada de la coordinación de la edición web de esta sección. Sus reportajes, entrevistas y columnas han sido publicadas en el diario *La República* y las revistas *Poder*, *Somos* y *Avianca*. Desde agosto de 2018 dirige el Taller de Periodismo de la Fundación Gabo.



ADELINO GOMES

Tras estudiar Filosofía y Derecho en la Universidad de Lisboa, Adelino Gomes ha ejercido como periodista durante más de cuarenta años en radio, televisión y prensa escrita, destacando su cobertura de la Revolución de los Claveles. En la radio, ha sido locutor en Rádio Clube Português, Rádio Renascença y Deutsche Welle y director de Información y de Programas en Portuguese Broadcasting. Es profesor de posgrado de Estudios Críticos y Deontología Mediática en la Escuela de Periodismo ISCTE-IUL e investigador asociado en el Centro de Investigación y Estudios de Sociología del Instituto Universitario de Lisboa. Junto a Paulo Coelho y Pedro Laranjeira, es coautor del álbum «O 25 de Abril» y defensor del oyente de ODP.



REBECA GRYNSPAN

Licenciada en Economía por la Universidad de Costa Rica y máster en Economía por la Universidad de Sussex, es doctora «Honoris Causa» por la Universidad de Salamanca, la Universidad de Extremadura y la Universidad Europea. En 1994, antes de incorporarse a la ONU, fue vicepresidente de Costa Rica y, en 2001, miembro del Panel de Alto Nivel sobre Financiación para el Desarrollo convocado por el entonces secretario general de la ONU, Kofi Annan. En 2010 fue elegida secretaria general adjunta de la ONU y administradora asociada del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), donde ejerció como directora regional para América Latina y el Caribe. También ha sido ministra de Vivienda, ministra coordinadora de Asuntos Económicos y Sociales y viceministra de Finanzas. El 24 de febrero de 2014 fue elegida por unanimidad Secretaria General Iberoamericana en la Reunión Extraordinaria de Ministros de Relaciones Exteriores celebrada en Ciudad de México.



MANUELA JÚDICE

Licenciada en Filología por la Facultad de Letras de la Universidad Clásica de Lisboa, actualmente es la secretaria general de la Casa de América Latina en Lisboa y dirige el Gabinete Lisboa Encrucijada de Mundos. Ha sido directora de Documentación e Información en CTT, directora de la Biblioteca de la Unión Postal Universal en Berna, responsable de la Casa Fernando Pessoa, concejala del Ayuntamiento de Lisboa por el Movimiento Ciudadano, vicepresidente de la Casa de América Latina y comisaria de Portugal en la Feria Internacional del Libro de Guadalajara.



ANA PAULA LABORINHO

Doctorada en Estudios Literarios por la Universidad de Lisboa, donde ejerce como docente desde el año 1983, entre 1988 y 1992 trabajó en Macao, donde compaginó su labor en el Instituto Cultural con la enseñanza en la universidad. Entre 1996 y 2002 presidió el Instituto Portugués de Oriente, también con sede en Macao, como responsable de la enseñanza del idioma y la cultura portuguesa en Asia. En 2010 es nombrada presidenta del Instituto Camões y, en 2012, del Consejo de Administración del Instituto de Cooperación e Idioma, cargo que ocupó hasta 2017. Actualmente es directora de la Representación en Portugal de la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura e investigadora en el Centro de Estudios Comparativos de la Facultad de Letras de la Universidad de Lisboa. Sus áreas de investigación son la literatura de viajes, el orientalismo portugués y las políticas lingüísticas y culturales.



GUMERSINDO LAFUENTE

Periodista español, durante los últimos años ha sido el responsable del cambio digital de *elpais.com*, emprendiendo una transformación total de la tecnología, el diseño y la organización de la redacción del diario de PRISA. Entre 2007 y 2009 fundó y dirigió *soitu.es*, un medio digital que combinaba lo mejor del periodismo tradicional con las oportunidades ofrecidas por las tecnologías digitales a periodistas y usuarios. Entre 2000 y 2006 dirigió *elmundo.es*, que en esa etapa se convirtió en líder indiscutible de la prensa *on-line*, tanto en España como en español a nivel mundial. Desde 2014, es presidente de la Fundación porCausa, dedicada a la investigación social y al periodismo especializado en desigualdad y en migraciones. En la actualidad es maestro de la Fundación Gabo, miembro de la Red Iberoamericana de Periodismo Cultural y subdirector de *eldiario.es*.



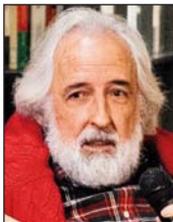
JUAN PABLO DE LAIGLESIA

Licenciado en Derecho por la Universidad Complutense de Madrid, ingresó en la Carrera Diplomática en 1973. Ha sido director de Relaciones Económicas con América, subdirector general para México, Centroamérica y países del Caribe y director general de Política Exterior para Iberoamérica en el Ministerio de Asuntos Exteriores, donde también ha sido embajador en misión especial para Operaciones de Mantenimiento de la Paz, para la Coordinación de las Relaciones con los Países Europeos Limítrofes, y para Asuntos Humanitarios y Sociales. Embajador en Guatemala, México y Polonia, además de Embajador Representante Permanente de España ante las Naciones Unidas, en 2004 fue nombrado secretario general de la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI), donde, tras la reforma de 2007, pasó a ocupar el puesto de director de la Agencia. También ha sido secretario de Estado para Iberoamérica y secretario de Estado de Asuntos Exteriores e Iberoamericanos. Su último destino en el exterior ha sido el de cónsul general en Ginebra, antes de ser nombrado en 2018 secretario de Estado de Cooperación Internacional y para Iberoamérica y el Caribe, cargo que ocupa actualmente.



NOÉ LEIVA

Periodista y académico hondureño, ha sido jefe del Departamento de Periodismo de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras y es director de la Escuela de Periodismo de dicha Universidad. Leiva ha publicado en distintos medios hondureños y en la actualidad colabora con la agencia de noticias France-Press como corresponsal en Tegucigalpa.



JAVIER MARTÍN DEL BARRIO

Nacido en Pamplona en 1955, se licenció en Comunicación Social por la Universidad de Navarra. Trabajó en el *Norte Deportivo*, la Agencia Europa Press y el *Diario de Barcelona* antes de incorporarse en 1981 al diario *El País*, donde ha pasado por todas las secciones. Fue fundador del suplemento de tecnología *Ciberpaís*, nacido para difundir la cultura digital y reflexionar sobre la tecnología como sujeto de noticias y análisis, con especial interés por todo lo concerniente a Silicon Valley. Desde 2014 es el corresponsal en Lisboa del diario *El País*.



ÓSCAR MARTÍNEZ

Nacido en 1983 en San Salvador, actualmente es el editor de Investigaciones Especiales de *El Faro* de El Salvador. Ha coordinado diversos proyectos, como «En el camino», y es miembro fundador del proyecto «Sala Negra» de *El Faro*, dedicado a un periodismo de profundidad sobre migración, violencia y crimen organizado. También es autor de los libros *Los migrantes que no importan*, *Una historia de violencia* y *El Niño de Hollywood* y coautor de *Crónicas negras, desde una región que no cuenta*. Premio Nacional de Derechos Humanos por la Universidad José Simeón Cañas, en 2008 recibió el Premio Nacional de Periodismo Cultural Fernando Benítez y, en 2013, como parte del equipo, fue galardonado con el Premio de Periodismo de Investigación entregado por el Instituto de Prensa y Sociedad. Más adelante, en 2016, recibió el Premio Internacional de Libertad de Prensa y el Premio María Moors Cabot, el reconocimiento más antiguo al periodismo que entrega la Universidad de Columbia. Ambos galardones reconocen el riesgo emprendido para contar la verdad y sus consecuencias en uno de los países más violentos del mundo, como es El Salvador.



XAVIER MAS DE XAXÀS

Licenciado en Ciencias de la Información por la Universidad Autónoma de Barcelona y en Historia Contemporánea por la Universidad Central de Barcelona, inició su carrera periodística en la agencia de noticias Europa Press, antes de desembarcar en el periódico *La Vanguardia*. Durante su carrera, ha cubierto numerosos acontecimientos internacionales, como la caída del muro de Berlín y la unificación alemana, el conflicto de los Balcanes, la primera guerra del Golfo en el Kurdistán o el conflicto de Chechenia. Entre 1996 y 2002 trabajó como corresponsal en Estados Unidos; fruto de esta experiencia es su ensayo *La sonrisa americana*. Actualmente trabaja en *La Vanguardia* como corresponsal diplomático.



ENRIQUE NAVEDA

Licenciado en Periodismo por la Universidad del País Vasco, es máster en Estudios Estratégicos por la Universidad Rafael Landívar de Guatemala. A lo largo de su carrera profesional ha investigado para Interpeace y Mirador Electoral y ha participado en el Informe Estado de la Región de Costa Rica. En Guatemala, ha trabajado para *El Periódico de Guatemala* y en la Embajada de España. Es miembro fundador de *Plaza Pública* y, desde 2014, su coordinador general. Ocasionalmente colabora con *El Faro* de El Salvador y con la versión en castellano del *New York Times*.



JUAN DE OÑATE

Licenciado en Geografía e Historia por la Universidad Autónoma de Madrid con especialidad en Historia del Arte, desde 2004 dirige la Asociación de Periodistas Europeos (APE), una entidad integrada por cerca de 180 periodistas con responsabilidades editoriales en prensa, radio y televisión. Al frente de la APE, ha coordinado cerca de setecientos coloquios informativos, dirigido doscientos seminarios internacionales sobre muy diversos temas, además de comisariar veinte exposiciones. En 2015 colaboró en la fundación del periódico semanal *Ahora*, en el que ejerció de adjunto al editor y miembro del Consejo Editorial. Es autor de la novela *El efecto Peruggia*.



DANIELA PASTRANA

Periodista mexicana especializada en derechos humanos y movimientos sociales, colabora con IPS Noticias desde 2009. Ha sido reportera y editora en varios medios nacionales e internacionales. En 2017 dirigió el proyecto «Buscadores en un país de desaparecidos», que fue galardonado con el Premio Gabriel García Márquez de Periodismo. Además, es profesora de Periodismo y coautora de varios libros que narran los efectos de la violencia en México. Actualmente es editora general de *Pie de Página* y coordinadora de investigaciones de la Red de Periodistas de a Pie, una organización, integrada mayoritariamente por mujeres periodistas, reconocida por su defensa del periodismo y los derechos humanos.



JOSÉ PACHECO PEREIRA

Historiador y político portugués graduado en Filosofía por la Universidad de Oporto, fue miembro del Partido Comunista hasta la Revolución de los Claveles de 1974, momento en el que se une al Partido Social Demócrata, con el que ha sido diputado del Parlamento durante tres mandatos, así como vicepresidente del Parlamento Europeo entre 1999 y 2004. En 2004 fue nombrado embajador de Portugal en la UNESCO, aunque sólo permaneció un mes en el cargo debido al cambio de Gobierno. Ha escrito crónicas y artículos para *Jornal de Notícias*, *Semanário*, *Comércio do Porto* y *Diário de Lisboa* y actualmente escribe columnas de opinión para medios como *Público* y *Sábado*. Además, participa como comentarista político en programas de radio y televisión como «Rádio Clube Português» y «Quadratura do Círculo» de SIC Notícias. Ha sido profesor en la Universidad de Autónoma de Lisboa y actualmente es profesor en el Instituto Superior de Ciencias del Trabajo y la Empresa de dicha ciudad. Ha escrito varios libros, entre los que destaca la biografía en tres volúmenes de Álvaro Cunhal.



PATRICIA PERNAS

Licenciada en periodismo por la Universidad de Santiago de Compostela y especializada en periodismo audiovisual, inició su carrera periodística en la emisora regional Radio Galega antes de ser redactora de los informativos de la Televisión de Galicia. En 2014, pasó a trabajar para la Agencia EFE y un año después fue nombrada delegada de dicha agencia en Guatemala, cargo que ostenta en la actualidad.



JESÚS PRIETO

Catedrático de Derecho Administrativo, exdecano y ex-vicepresidente de la Universidad Nacional de Educación a Distancia, Prieto es también titular de la Cátedra Andrés Bello de Derechos Culturales. Considerado como el inspirador de la Carta Cultural Iberoamericana, en 2005 fue designado por el Gobierno español como experto ante la UNESCO para la elaboración de la Convención para la Diversidad Cultural. Entre 2012 y 2014, ejerció como director general de Bellas Artes y Bienes Culturales y de Archivos y Bibliotecas del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Como especialista en derechos culturales, diversidad cultural y los procesos de integración cultural en Iberoamérica, es autor de numerosos libros y artículos.



CLAUDIA RAMÍREZ

Diplomada en Periodismo y Gestión Editorial Global por la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso de Chile, lleva más de dieciocho años ejerciendo la profesión periodística, principalmente en el diario *La Prensa Gráfica*, uno de los más prestigiosos de El Salvador, donde actualmente ejerce como subdirectora de Información.



PILAR DEL RÍO

Periodista y traductora, dirige la Fundación José Saramago en Lisboa desde 2007. En noviembre de 2016 obtuvo el Premio Luso-Español de Arte y Cultura, otorgado por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte español, por su trabajo como creadora y presidenta de la Fundación José Saramago. También fue galardonada con la Medalla de Andalucía en 2016.



JAVIER RIOYO

Periodista, guionista, productor y director, Javier Rioyo se licenció en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense de Madrid, además de estudiar Políticas, Sociología y Filología. Ha trabajado como presentador y director de programas culturales en Canal+, TVE y Antena

3. Es director del Instituto Cervantes en los centros de Nueva York y Lisboa, y, desde febrero de 2019, también del centro de Tánger. Entre sus trabajos como cineasta destacan *Asaltar los cielos*, *Lorca*, *Así que pasen cien años*, *A propósito de Buñuel* y *Extranjeros de sí mismos*, todos ellos codirigidos con José Luis López Linares.



KARINA SAINZ BORG

Nacida en Venezuela, es licenciada en Comunicación Social por la Universidad Andrés Bello de Caracas, máster en Periodismo por la Universidad CEU San Pablo y máster en Comunicación y Arte por la Universidad Complutense de Madrid. Como periodista especializada en temas

culturales, actualmente es la responsable de la sección cultural de *Vozpópuli* y semanalmente colabora con el programa «Más de uno» de Onda Cero Radio. Ha trabajado también para los diarios *El Mundo* y *El Nacional* y ha publicado varios libros de periodismo, como *Caracas hip-hop*, *Tráfico* y *Guaira* y *El país y sus intelectuales*. Además, es la responsable del blog *Crónicas barbitúricas*. Recientemente ha publicado *La hija de la española*, su primera novela de ficción, traducida a quince idiomas y vendida en 22 países antes de su publicación.



LUIS SEPÚLVEDA

Estudió Producción Teatral en la Universidad Nacional de Chile y cursó estudios teatrales en Moscú, antes de trabajar en el Departamento Cultural durante el Gobierno de Allende. Tras el golpe militar de Pinochet, fue encarcelado hasta que, gracias a Amnistía Internacional, consiguió la libertad condicional dos años después. Se exilió a Europa, donde publicó la mayoría de sus novelas y relatos cortos, convirtiéndose en un destacado exponente del realismo mágico. Entre sus obras destacan títulos como *Un viejo que leía novelas de amor*, *Historias marginales*, *Últimas noticias del Sur*, *Diario de un killer sentimental*, *Yacaré* e *Historias marginales*. A lo largo de su carrera literaria ha recibido premios como el Gabriela Mistral, el Tigre Juan, el Margarita Xirgu, el Pegaso de Oro, el Chiara y el Premio Primavera, además de haber sido galardonado con la Medalla de las Artes y las Letras del Gobierno francés.



JULIO SERRANO

Estudió de Literatura Hispanoamericana en la Universidad de San Carlos de Guatemala. Becado por la Fundación Carolina en España, ha colaborado con la Residencia para Artistas de Iberoamérica FONCA-AECID de México y con la Fundación Yaxs de Guatemala. Además de varios libros de literatura infantil y el proyecto ensayístico transmedia *Ser el fuego*, ha publicado, entre otros libros de poesía, *Estados de la materia* y *Central América*. Asimismo, publica ensayos y crónicas de opinión periódicamente en distintos medios de la región. Como realizador audiovisual ha trabajado en diversos registros que van desde el documental periodístico hasta el cine ensayo, la ficción y el videoarte, participando con estos proyectos en diversos espacios expositivos y festivales audiovisuales.



RUI TAVARES

Licenciado en Historia del Arte, escritor, traductor, historiador y político, Tavares es colaborador habitual del diario *Público*, la revista *Blitz* y el canal de televisión portugués SIC Noticias. En 2009 fue elegido diputado al Parlamento Europeo como independiente dentro del bloque de izquierdas. En Estrasburgo formó parte de la Comisión de Libertades Civiles, Justicia y Asuntos de Interior y fue ponente en cuatro informes de la cámara y en dos recomendaciones al Consejo Europeo, la mayoría relacionados con la atención a los refugiados, la gestión de flujos migratorios, la solidaridad y los derechos humanos. Ha escrito ensayos y libros de historia y teatro, como *O Pequeno Livro do Grande Terramoto*, *O Architect* y *O Fiasco do Milénio*.



MARÍA CAROLINA TREVISAN

Licenciada en periodismo por la Universidad Pontificia Católica de São Paulo, trabajó en áreas brasileñas de extrema pobreza durante ocho años. Ha sido reportera de dos de las principales revistas semanales de Brasil, *Istoé* y *Época*, así como reportera especial de la revista *Brasileiros*. También ha colaborado con periódicos como *Folha de São Paulo*, *Estado de São Paulo* y *Valor Económico*, entre otros. Actualmente, es investigadora de la Associação Nacional de Direitos Humanos, Pesquisa e Pós-Graduação y columnista del portal UOL, donde escribe acerca política y derechos humanos. Además colabora con la Fundación Gabo, la Associação Brasileira de Jornalismo Investigativo y ANDI Comunicación y Derechos. Desde 2015 es «Periodista Amiga de la Niñez».



FERNANDO VALLESPÍN

Catedrático de Ciencia Política en la Universidad Autónoma de Madrid, donde ha ocupado cargos como el de vicerrector de Cultura, director del Departamento de Ciencia Política y director del Centro de Teoría Política, también ha sido profesor visitante en las universidades de Harvard, Frankfurt, Heidelberg, Veracruz y Malasia. Entre sus principales obras destacan los libros *Nuevas teorías del Contrato Social*, la edición de su *Historia de la Teoría Política* en seis volúmenes y, recientemente, *El futuro de la política*. Ha publicado casi un centenar de artículos académicos y capítulos de libros de teoría política en revistas españolas y extranjeras, con especial predilección por la teoría política contemporánea, y forma parte de diversos consejos editoriales de revistas españolas y extranjeras. Colaborador habitual en el diario *El País* y en la Cadena SER, fue presidente del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) de 2004 a 2008.



ALEJANDRO VARELA

Licenciado en Periodismo por la Universidad Complutense de Madrid, ha sido reportero político, director y presentador de los informativos de fin de semana de Onda Cero y redactor en la revista *Fotogramas*. Comenzó su formación en la radio COPE Madrid, desde donde pasó a la división internacional de TV O Globo de Río de Janeiro y, posteriormente, a la cadena de televisión Telemundo-CNN en Nueva York. En 1990 comenzó a trabajar para la Agencia EFE y, un año después, fue nombrado enviado especial en Nicosia, por aquel entonces sede de la central de la Agencia EFE para Oriente Medio. Entre 1991 y 1995 fue delegado de EFE en Bolivia y más tarde en Perú (1995-2001) y Puerto Rico y República Dominicana (2004-2007), hasta convertirse en delegado general de EFE en Centroamérica. A lo largo de su dilatada carrera en EFE, ha sido también redactor jefe de Informa-

ción Internacional (2001-2004), redactor jefe de Información Nacional (2009-2011) y director de la Redacción Integrada de Fin de Semana (2011-2014). Desde 2016 ejerce como director de la Mesa América en Bogotá.



FRANCISCO JOSÉ VIEGAS

Profesor, periodista y editor, a lo largo de su carrera ha colaborado en numerosas cabeceras de la prensa portuguesa, como *Jornal de Letras*, *Expresso*, *Semanário*, *O Liberal*, *O Jornal*, *Se7e*, *Diário de Notícias*, *O Independente*, *Record*, *Visão*, *Notícias Magazine*, *Elle* y *Volta ao Mundo*.

También ha sido director de las revistas *Ler* y *Grande Reportagem*, así como editor de la revista *Oceanos*. Ha sido colaborador en varios programas de radio en TSF y Antena 1 y en los programas televisivos «Livro Aberto», «Escrita em Dia», «Ler Para Crer», «Primeira Página», «Falatório», «Prazeres», «Um Café no Majestic», «A Torto e a Direito» y «Nada de Cultura». Ha publicado más de una docena de libros de poesía y otras tantas obras de ficción, entre las que destaca *Lejos de Manaos*, con la que ganó el Gran Premio de Romance y Novela de la Asociación de Escritores Portugueses.

**ANTERIORES EDICIONES DEL FORO
EUROLATINOAMERICANO DE COMUNICACIÓN**

